

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**CENTRO DE EDUCACIÓN CONTÍNUA**

**ELECCIONES 2000:  
ACERCAMIENTO A LA CULTURA POLÍTICA DE  
UN GRUPO DE TRABAJADORES DEL IMSS.**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**JORGE ARTURO LAVALLE GÓMEZ**

**ASESOR: MTRO. VICENTE GODÍNEZ VALENCIA**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	<i>i</i>
<b>1. La cultura política en el umbral del siglo XXI.</b>	1
<b>1.1 Cultura política: el concepto</b> .....	1
Distinción de la cultura política con respecto a otros conceptos subjetivos.....	1
Ideología y Conductismo.....	2
Cultura política y modernidad.....	3
La cultura política democrática.....	4
Características de la cultura política democrática.....	5
Socialización política.....	8
Cultura de la legalidad.....	9
<b>1.2 La cultura política en México.</b>	10
Características de la cultura política mexicana.....	10
Dos rasgos fundamentales: pasividad y autoritarismo.....	11
Tres visiones de la cultura política en México.....	13
<b>2. Elecciones presidenciales 2000: el contexto.</b>	19
2.1 Antecedentes históricos.....	19
2.2 Voto y cultura política.....	22
2.3 Información y medios de comunicación.....	23
2.4 Participación, confianza y voto.....	25
2.5 Quiénes y cómo votaron.....	27
2.6 Los partidos políticos: .....	29
Partido Revolucionario Institucional.....	30
Partido Acción Nacional.....	34
Partido de la Revolución Democrática.....	36
<b>3. Resultados de la encuesta “Elecciones 2000 y cultura política”.</b>	40
3.1 Ficha socioeconómica.....	41
3.2 Comportamiento político electoral.....	44
3.3 Participación en organizaciones sociales.....	50
3.4 Medios de comunicación.....	51
3.5 Expectativa laboral.....	53
<b>Conclusiones generales</b> .....	57
<b>Anexos.</b>	
1. Algunos datos sobre el IMSS.....	64
2. Cédula de entrevista.....	66
3. Cuadros estadísticos y gráficas.....	68
<b>Bibliografía</b> .....	109

---

## DEDICATORIA

A:

*la memoria de mis padres:  
José Fernando Antonio Lavalle Estrada  
y María Enriqueta Gómez Díaz*

- ☞ *Rosaura, mi Compañera,*
- ☞ *Zoé, Pablo y Jorge, mis hijos,*
- ☞ *Johann Irađ e Ivo Jair, mis nietos,*
- ☞ *Ivonne Sofía y Fernando Javier, mis hermanos,*
- ☞ *mis sobrinos todos,*
- ☞ *Licha, Martha, Edel, y Marycris, mis tías,*
- ☞ *Don Héctor Enrique Pliego Aguirre y  
Doña Ma. de la Luz Rodríguez de Pliego:  
mis padres adoptivos,*
- ☞ *Violeta, Alejandro, Itsuri y Antal,*
- ☞ *Víctor Roberto Infante González,*
- ☞ *Raúl Cortés González y familia,*
- ☞ *Pedro Lino Muñoz Ciurana,*
- ☞ *Daniel Zamora Juárez,*
- ☞ *Anselmo Meza López,*
- ☞ *Miguel Guzmán Guzmán,*
- ☞ *Miguel Pérez Nungaray,*
- ☞ *José Santos Salas Velázquez,*
- ☞ *mis amigas y amigos de Zacatecas,*
- ☞ *la UNAM,*
- ☞ *mi Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,*
- ☞ *el Instituto Mexicano del Seguro Social, en su esencia,*
- ☞ *mis amigas y amigos del IMSS,*
- ☞ *quienes falten en esta lista interminable.*

**A TODOS: GRACIAS POR SER Y POR PERMITIRME SER.**

---

*Soñar no cuesta nada:  
el precio o la recompensa  
se recibe, o bien se paga,  
al despertar.*

# *Introducción*

---

*“Eso sí que no lo puedes evitar”, repuso el Gato; “todos estamos locos por aquí. Yo estoy loco; tú también lo estás.”*  
*“¿Y cómo sabes tú si yo estoy loca?”, le preguntó Alicia.*  
*“Has de estarlo a la fuerza”, le contestó el Gato; “de lo contrario no habrías venido aquí.”*

Lewis Carroll,  
*Alicia en el país de las maravillas.*

## Introducción.

El voto, ¿es sinónimo de cultura política?; la existencia de instituciones que regulan y hacen más transparentes los procesos electorales, la convivencia en un ambiente plural y tolerante, ¿son por sí mismos factor de legitimidad?; ¿es posible “medir” la consistencia de una cultura política democrática conforme a ciertos parámetros?; ¿conviene a un sistema político determinado, que las mayorías desarrollen una conciencia cívica y social amplia, secularizada y crítica?, o bien, ¿es mejor para el sistema mantener inalterado el *status quo*?; ¿cómo se registran y se reelaboran en el inconsciente colectivo los mensajes políticos, trátese de partidos, de candidatos a puestos de elección popular, o de instituciones gubernamentales?; ¿qué tanto interés tiene el ciudadano común en la política, y por ende, qué le representa tener conciencia de ser *poseedor* de una cultura política?

En este trabajo, intentamos hallar algunas respuestas a inquietudes como las anteriores, mediante el estudio del aparato teórico elaborado durante la segunda mitad del siglo XX, en torno al concepto “cultura política”, con especial interés en lo producido acerca de nuestro país. Lo anterior, se correlaciona con la forma en que esta cultura es percibida y expresada por un grupo de empleados de confianza del Instituto Mexicano del Seguro Social, a través de la reflexión que ellos mismos realizaron sobre su propio comportamiento político, sobre el voto que emitieron para presidente de la República en las elecciones federales del 2 de julio de 2000, su percepción con respecto a la democracia y los partidos políticos en México, su participación en organizaciones sociales, y su expectativa laboral derivada del cambio de partido en el Ejecutivo Federal.

La idea central de la presente Tesina es, reunir el instrumental teórico-conceptual y conocer una vía metodológica para intentar acercarnos a lo que denominamos la “cultura política” de un grupo de ciudadanos que trabajan en el IMSS, dentro del contexto histórico, político y social en el cual se dio el resultado electoral del 2 de julio de 2000.

Es así que mediante las siguientes premisas, nos orientamos hacia la cultura política del grupo en estudio:

**1.** La primera incógnita que enfrentamos en este trabajo, es: ¿qué es cultura y qué es política? La cultura es un vasto universo de expresiones, de formas en las que el ser humano se comunica, se imagina y se desenvuelve dentro de su contexto social e histórico, formas mediante las que se interrelaciona con sus semejantes. Por lo que respecta a la segunda expresión de nuestra interrogante, nos remontamos en principio a la definición aristotélica, en la cual derivado del adjetivo de *polis* (*politikós*) que significa todo lo que se refiere a la ciudad, a lo público, se hacía referencia al arte o ciencia del gobierno; en la edad moderna, el término *política* se emplea comúnmente para indicar las actividades que de alguna manera tienen como punto de referencia al *Estado*<sup>1</sup>. Al hablar de cultura, evocamos las artes, las expresiones estéticas, y al hablar de política, evocamos las acciones del ser humano relacionadas con el ejercicio del poder.

El tema cultura política ha estado presente en la sociedad desde que el ser humano ha actuado, hablado y escrito sobre política. Al respecto, Jacqueline Peschard agrega:

---

<sup>1</sup> N. del A. Para una descripción más amplia sobre el concepto *política* y su relación con el concepto *poder*, ver Bobbio, N., “Política”, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, vol. 2, México, 1995, pp. 1215-1225.

“En las antiguas civilizaciones se abordó el tema refiriéndose a las cualidades y carácter de los pueblos; las grandes familias de Atenas y Roma tuvieron cada una sus deidades fundadoras, sus fuegos sagrados, sus tradiciones y sus tendencias cívico-políticas. Los griegos, por ejemplo, tuvieron una teoría cíclica del cambio político y explicaron el auge y la decadencia de las instituciones políticas en términos psicológicos. En *La República*, Platón señalaba que *los gobiernos varían, así como las disposiciones de los hombres varían*. Aristóteles, en *La Política*, no sólo le da importancia a las variables de la cultura política, sino que explícitamente trata su relación con las variables de *estratificación social* por un lado, y las variables de la estructura y ejecución política por el otro. Maquiavelo estaba convencido de la importancia de las variables político-culturales, de los valores morales, de los sentimientos de identidad y del compromiso de fortaleza y debilidad política para la grandeza y decadencia de los principados. Montesquieu atribuía los triunfos de la Roma Republicana a la pasión patriótica de la ciudadanía romana incitada por su religión, por su búsqueda constante de conquistas militares y por un antagonismo vivo entre el patriarca y la plebe. Rousseau identificó a la cultura política con la moralidad, costumbres y opinión; los trató como una especie de ley más importante que la ley de propiedad. Tocqueville diría que los hábitos del pueblo pueden considerarse como una de las más grandes causas generales a las que es atribuible el mantenimiento de una república democrática.”<sup>2</sup>

Desde su nacimiento como disciplina con aspiraciones científicas en el siglo XIX, la Sociología reconoció ampliamente la importancia de los factores subjetivos en la explicación de los fenómenos sociales y políticos, lo cual alcanzó su formulación más acabada con Max Weber. “En la segunda mitad del siglo XX los estudios sobre cultura política cobran auge dentro de la sociología política, específicamente la anglosajona: la concepción más moderna de cultura política se debe fundamentalmente a la ciencia política desarrollada en los Estados Unidos a partir de los trabajos de Gabriel Almond y Sydney Verba en los años cincuentas del siglo XX.”<sup>3</sup>

Gabriel Almond, iniciador del enfoque de la cultura política, la definió como “el patrón particular de orientaciones hacia la acción política”.<sup>4</sup> Como veremos más adelante, esta concepción es *distinta* al concepto de *ideología*, que tiene una referencia directa al concepto doctrinal, a un proyecto que necesariamente implica la lucha política.

Para efectos de este trabajo, entendemos por cultura política la síntesis heterogénea de valores, juicios, informaciones, creencias, hábitos y expectativas a través de las cuales cada ciudadano o cada organización definen su posición frente a los asuntos de interés público y frente al sistema político en que se expresan y deciden dichos asuntos; con este aparato conceptual abordamos el tema que nos ocupa, al explorar la cultura política del grupo en estudio. Las palabras de Lucian Pye nos ayudan a precisar más aún, cuando dice: “(...) la cultura política se concibió como el instrumento conceptual que en el terreno de la política, permitiría servir de enlace entre el nivel del microanálisis, interpretaciones psicológicas del comportamiento del individuo, -en este caso el del grupo de trabajadores del IMSS-, y el macroanálisis, variables sociopolíticas que recogen el impacto de la sociedad sobre la organización política”,<sup>5</sup> y que para fines de este trabajo, se encuentran en el cambio del partido en el poder. Así, existe una interacción entre el sistema político y la cultura política, es decir, el sistema político determina en parte y es determinado en parte, por la cultura política. La cuestión se complica cuando existe un impulso hacia el *cambio del sistema político vigente*, lo que implica necesariamente un *cambio* en la cultura política. A este fenómeno se le ha llamado *modernización política*.

---

<sup>2</sup> PESCHARD, Jacqueline, mimeo Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, sin fecha.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> PYE, Lucian, “La cultura política”, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Vol. III, México, 1974, p. 324.



Los cambios a los que se ve sometida una sociedad en modernización, se extienden más allá de las fronteras del ámbito económico donde se originan, y de no hallar canales propios para su satisfacción, se manifiestan presiones que pueden amenazar la estabilidad de los sistemas políticos. El gran desafío al que se enfrentan dichos sistemas, es al de emprender su propia transformación, lograr establecer una estructura institucional capaz de recoger las demandas de las nuevas fuerzas sociales actuantes, ya sea mediante su satisfacción o su control, sin que las alteraciones sociales los obliguen a sacrificar su estabilidad o permanencia. En ese proceso de transición, se producen nuevas oportunidades para la democracia y la cultura democrática; el concepto de cultura política tuvo como fin original, el de legitimar el modelo de democracia de los países avanzados.

2. La *cultura política* de los mexicanos, su percepción del poder, su interacción con el sistema político, seguramente presentará variantes significativas a partir del 2 de julio de 2000. Para efectos de esta Tesina, nos interesa explorar de qué forma se interioriza y se expresa esta cultura en un grupo de trabajadores de confianza del Instituto Mexicano del Seguro Social, compuesto a su vez por dos grupos que laboran, uno, en la Dirección Administrativa del Instituto (nivel normativo-central), y otro en la Unidad de Medicina Familiar N° 31 (ámbito operativo), toda vez que la expresión de esos empleados es significativa al provenir de una institución vinculada directamente con los principios ideológicos del régimen priísta. El personal referido, corresponde al segmento de trabajadores no sindicalizados de la institución; por ello, su situación laboral ante el cambio de gobierno y de administración es más vulnerable que la de los agremiados al Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social. Así, entre otros aspectos, este es un punto de investigación para explorar cómo se refleja el arribo del nuevo gobierno en el sentir de los trabajadores del IMSS.

Por lo que respecta al *cambio* ocurrido en nuestro país a partir del 2 de julio, algunos estudiosos de la vida política y social de México habían detectado que desde hace tres sexenios tal cambio intensificó su marcha, y que las cosas empezaban a ser diferentes. El poder y la oposición reacomodaron sus tácticas y estrategias, y merced a la acción y al discurso dominante, ciertos valores, conocimientos, actitudes y juicios políticos tradicionales e inamovibles se transformaron paulatinamente, desde su origen en la élite gobernante, hacia el ciudadano común, pasando por las instituciones.

El cambio de partido político en el gobierno del país –como parte de un fenómeno de transición más amplio- ocurre en el umbral del nuevo milenio. Por primera vez en más de 70 años, un candidato de extracción distinta a la clase surgida de la *familia revolucionaria* llega a la Presidencia de la República, y su ascenso sorprende incluso a quienes votaron por él.

En este punto conviene referir lo que César Cansino señala con respecto a la transformación de un régimen político en otro:

“En la teoría del cambio político, por *transición política* suele entenderse el intervalo entre un régimen político y otro, asumiendo por régimen político el conjunto de patrones, explícitos o no, que determinan las formas y los canales de acceso a las principales posiciones gubernamentales, las características de los actores que son admitidos y excluidos de este acceso, y los recursos y las estrategias que pueden usarse para tener acceso. De esta manera, los momentos de transición están definidos por el cuestionamiento a los arreglos institucionales y las prácticas políticas; esto es, por la ausencia de consenso hacia ellos y la lucha hacia la definición y el establecimiento de unos nuevos. De acuerdo con la premisa anterior, la transición democrática, o

transición de un régimen autoritario a uno democrático, es el intervalo durante el cual se pasa de un conjunto de arreglos institucionales y prácticas políticas definidos y controlados discrecionalmente por la élite en el poder, a otro acuerdo en el que la definición y el funcionamiento de las estructuras y las prácticas políticas se someten a la discusión, están garantizadas por la Constitución y respaldadas por la participación ciudadana”.<sup>6</sup>

En adición al desgaste y desacreditación del propio sistema y de varios de sus actores, la influencia de los medios masivos, principalmente la televisión, jugó un papel determinante en la intención del voto, ya que los valores, las creencias y las actitudes se alimentan también de los medios.

“Los efectos de la vídeopolítica tienen un amplio alcance. Uno de estos efectos es, seguramente, que la televisión personaliza las elecciones. En la pantalla vemos personas y no programas de partido; y personas constreñidas a hablar con cuentagotas. En definitiva, la televisión nos propone personas (que algunas veces hablan) en lugar de discursos (sin personas)”.<sup>7</sup>

En este contexto de cambio y en la conciencia del ciudadano, la *Revolución Mexicana*, con sus reivindicaciones y las instituciones de ella emanadas, pero también con un grave problema de pobreza extrema que lejos de solucionarse se ha agravado seriamente, va perdiendo el sentido y el valor simbólico de sus mayúsculas iniciales<sup>8</sup>, sobre todo cuando a ello se suma una agenda nacional saturada de pendientes que impactan negativamente la vida cotidiana de los mexicanos. Aguilar Camín señala al respecto:

“Es imposible un cambio de régimen sin un cambio en los valores del panteón histórico. La enumeración de próceres del presidente Fox en su discurso inaugural, dejó fuera figuras infaltables del antiguo panteón. No entraron ni Juárez, ni Calles ni Cárdenas. Sólo Madero y, a partir de él, figuras de la oposición al establecimiento posrevolucionario: Manuel Gómez Morín, fundador del PAN, José Revueltas, el militante y escritor de izquierda; Manuel Clouthier, el candidato presidencial del PAN en 1988”.<sup>9</sup>

Desde las campañas de proselitismo previas a julio de 2000, los discursos de oposición al PRI aprovechan el cambio de centuria y de milenio, como si se tratase de una puerta mágica a otra realidad, y tratan de posicionar los beneficios del movimiento armado del primer cuarto del siglo XX en algún cajón oculto de la historia, de tal modo que la revolución pareciera no merecer seguir ocupando el sitio de privilegio que la convirtió en un paradigma.

La *nueva* cultura política del siglo XXI amenaza con crecer así sobre los cimientos de una peligrosa sentencia: *el Siglo XX fue un siglo perdido para México*.

**3.** El grupo de consulta que hizo posible la exploración de la cultura política en este trabajo, forma parte del entorno laboral del autor. El hecho de recurrir a este personal, obedece a la siguiente reflexión: el IMSS, como patrón, ha sido tradicionalmente una fuente de trabajo estable para quienes laboran en él; esto se aplica en mayor medida a los trabajadores sindicalizados,

---

<sup>6</sup> CANSINO, César, *La transición mexicana 1997-2000*, Centro de Estudios de Política Comparada, México, 2000, pp. 27-28.

<sup>7</sup> SARTORI, Giovanni. *Homo videns, La Sociedad Teledirigida*, Ed. Taurus, México, 1997, pp. 107-108.

<sup>8</sup> N. del A. En términos de comunicación, consideramos que la imagen de la Revolución Mexicana se contaminó con la imagen de los errores del PRI; es decir, el movimiento armado se identificó históricamente como “propiedad” del Revolucionario Institucional gracias a un discurso recurrente en el que no podía faltar la figura de “Revolución Mexicana”, tanto en la esfera política como en la de la administración pública. El desgaste de la imagen del PRI entre la población ha sido -entre otras- causa directa del desgaste del concepto histórico ‘Revolución Mexicana’.

<sup>9</sup> AGUILAR Camín, Héctor, “El Pleito por la Historia”, Revista *Proceso*, N° 1258, México, 10 de diciembre de 2000, p. 61.

quienes al abrigo del Contrato Colectivo de Trabajo logran conservar sin mayores riesgos su empleo en épocas de transición gubernamental. En el caso de los trabajadores de “confianza”, (cifra que asciende a más de 40 mil personas, 14.5% del total de empleados) dicho riesgo es mayor, aunque los cambios impactan básicamente a mandos medios y superiores, afectando en menor grado al resto del personal no sindicalizado. Al respecto Francisco Gil Díaz, titular de la Secretaría de Hacienda designado por Vicente Fox, declaró el 9 de enero de 2000 al diario *Financial Times* que el gobierno reduciría el número de burócratas a fin de mantener en 0.5 por ciento el déficit presupuestal respecto al Producto Interno Bruto (PIB), recorte orientado a una burocracia considerada “excesiva e ineficiente”. El mismo diario apuntó que otros secretarios del gabinete, la mayoría proveniente del mundo empresarial, planean imponer medidas similares. El *Financial Times* concluye que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación es el más grande de América Latina con 1.6 millones de empleados en el magisterio, mientras que el sector salud agrupa a 680 mil empleados<sup>10</sup>; al día siguiente, ante respuestas de asombro del propio partido Acción Nacional, y de reclamo por parte del PRI, del PRD, de la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) y de la Alianza Nacional de Trabajadores de Confianza al Servicio del Estado (ANTAC), un vocero de la Secretaría de Hacienda trató de suavizar el pronunciamiento de Gil Díaz, argumentando que no se trataba de un recorte de personal, sino de un proceso de “reingeniería”<sup>11</sup>.

4. Para lograr el acercamiento a la cultura política del grupo a estudiar, dos ejes rectores marcan la pauta de esta investigación: a) los referentes teóricos e históricos de la cultura política y b) el grupo en estudio dentro del contexto de la elección presidencial del 2 de julio de 2000. Interesa ver cómo en el espacio laboral se refleja y se expresa esta cultura, toda vez que las directrices del nuevo gobierno impactarán los diversos ámbitos de la vida social, entre ellos, el laboral. El grupo en estudio es representativo del sentir de otros conglomerados similares a él dentro del Instituto, en tanto receptor de los nuevos lineamientos gubernamentales e institucionales, cualquiera que sea la naturaleza de los mismos, y en su caso, podrá reaccionar positiva o negativamente a tales directrices.

Con base en lo anterior, los capítulos que integran la presente Tesina se desarrollaron bajo el siguiente diseño:

En el primer capítulo de esta obra, nos acercamos al aparato conceptual de la cultura política desarrollado por Almond y Verba. Posteriormente, observamos el conflicto teórico-metodológico entre ideología y conductismo; Roger Bartra hace posible la conciliación entre los aspectos teóricos marxista y psicosocial, cuando define actitud e ideología y la independencia que existe en la elaboración de juicios, actitudes y comportamientos del ser humano con respecto a la base económica, argumentando además que los estudios empíricos no deben soslayarse, como lo hacen algunos marxistas. La aportación de David Moctezuma y de Medardo Tapia es retomada para conocer la forma en que la pasividad y el autoritarismo han sido componentes distintivos de la cultura política mexicana. El capítulo se concluye con reflexiones de Pablo González Casanova, Arnaldo Córdova y Rafael Segovia, quienes abordan cuestiones de la cultura política en México, tales como el populismo, la legalidad, la concesión, la corrupción, la tecnocracia, la

---

<sup>10</sup> Cf. *La Jornada*, México, 9 de enero de 2001; <http://www.jornada.unam.mx/0001/ene01/010109/index.html>.

<sup>11</sup> Cf. *La CRÓNICA de hoy*, México, 10 de enero de 2001; [www.cronica.com.mx](http://www.cronica.com.mx).

información, la confianza, el individualismo, la religión, la pérdida de tradiciones y la actitud del ciudadano como elector.

En el segundo capítulo, para situar el contexto histórico y político de nuestra investigación, realizamos un breve análisis del proceso electoral del 2 de julio de 2000, con énfasis en el tipo de población que votó por el *cambio*. El comportamiento electoral del 2 de julio no es casual; para comprenderlo se analiza la influencia que el PRI, como productor principal –que no exclusivo- de la cultura política durante casi 70 años, realizó desde su esfera partidista y desde su posición en el poder. Posteriormente, se analiza el voto como una de las expresiones de la cultura política en cuanto voluntad de participación. Por lo que toca a los medios de comunicación, queda muy claro el papel que estos juegan dentro del proceso de socialización política. La mercadotecnia desplaza al discurso tradicional; no más giras a caballo, el video político demuestra mayor efectividad; el elector es teleguiado por la imagen y no por el fondo; el candidato es el producto a vender, el elector el cliente y el “marketing” es el operativo de venta. Se elige ahora a una persona y no al partido: ello da evidencia del culto al individualismo como otro rasgo de nuestra cultura política actual. Cuando arribamos al proceso electoral 2000, vemos cómo el PAN fue ganando espacios durante los procesos de 1988, 1994 y 2000, contra el repliegue sufrido por el PRI y el PRD. Para finalizar este capítulo, consideramos importante revisar un eje de la cultura política: cómo quedan los tres principales partidos ahora, cuál es su peso en el Congreso de la Unión, así como las ventajas y desventajas de sus nuevas posiciones.

En el tercer capítulo intentamos el acercamiento a la cultura política del grupo de trabajadores del IMSS no sindicalizados, sin que la selección de dicho grupo signifique una muestra representativa. Al efecto, diseñamos y aplicamos una encuesta a la que denominamos “Elecciones 2000 y cultura política” cuyo objetivo es conocer cómo el grupo de consulta expresa algunos aspectos de su cultura del poder por una parte, y por otra, para correlacionar esto con su comportamiento electoral reciente. Con base en ello, describimos en forma breve los resultados de dicha encuesta por cada uno de los apartados de investigación: socioeconómicos, político-electorales, de participación en organizaciones sociales, medios de comunicación y expectativa laboral. Los resultados, se contrastan con variables, socioeconómicas y laborales, tales como edad, sexo, escolaridad, antigüedad en el IMSS y en el puesto actual, nivel jerárquico, tipo de contratación, ingreso, estado civil y cargo desempeñado, entre otras.

En el Anexo 1, incorporamos algunos datos de interés para el lector acerca del Instituto Mexicano del Seguro Social; en el Anexo 2 se inserta la cédula de entrevista que utilizamos en la encuesta ya referida, y por último, en el anexo 3, incluimos los cuadros estadísticos y la totalidad de las gráficas derivadas de los datos recabados y procesados.

Finalmente, y como preámbulo a esta Tesina, hacemos nuestras las palabras de Jacqueline Peschard,

“...se trata de incursionar en la problemática de la cultura política pero no para encontrar la causa de las disfunciones o anomalías de una estructura política, o de la feliz consecución de un proceso de transición, es decir, no para explicar el funcionamiento de un sistema político, sino para ampliar nuestro conocimiento sobre las raíces del comportamiento del ciudadano en tanto sujeto político por excelencia”.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> PESCHARD, Jacqueline, *op. cit.*

# *Capítulo 1*

---

## *La cultura política en el umbral del siglo XXI.*

*“De tarde en tarde, en lo infinito del tiempo y en medio de la enorme indiferencia del mundo, algunos hombres reunidos en sociedad dan origen a algo que les sobrepasa: a una civilización. Son los creadores de culturas. Y los indios del Anáhuac, al pie de sus volcanes, a orillas de sus lagunas, pueden ser contados entre esos hombres.”*

Jacques Soustelle,  
*La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista.*

## 1. La cultura política en el umbral del siglo XXI.

### 1.1 Cultura política: el concepto.

En primer término, compartimos con Lourdes Arizpe la concepción de que la cultura es el “fluir continuo de significados que la gente imagina, funde e intercambia”.<sup>13</sup> Esos significados permiten vincularnos con el entorno social e identificarnos como parte de la humanidad: “la cultura política es un componente del gran universo que es la cultura, y sólo así puede ser entendida a cabalidad”.<sup>14</sup>

Aunado a lo anterior, y al mencionar a la política<sup>15</sup> cuyo referente central es la esfera de la vida social relativa a la organización del poder, Peschard la describe como: “el espacio donde se adoptan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad, o sea, qué le toca a cada quién, cómo y cuándo”.<sup>16</sup> El punto de debate en esta afirmación, queda en las interrogantes en cuanto a quiénes organizan el poder, cómo toman las decisiones, y de qué manera se distribuyen los bienes.

Para efectos del enfoque teórico metodológico, el punto de referencia central de la cultura política es el conjunto de relaciones de dominación y sujeción, esto es “ejes alrededor de los cuales se estructura la vida política”.<sup>17</sup> Así, siguiendo a Gabriel Almond y a Sydney Verba, quienes a mediados del siglo XX desarrollaron el concepto de cultura política, nos referiremos a ésta como el conjunto internalizado de actitudes, creencias, valores políticos, concepciones, sentimientos y evaluaciones que, en la esfera del poder, se dan entre los individuos con relación a su sistema político.

### Distinción de la cultura política con respecto a otros conceptos subjetivos.

Durante nuestra investigación, hemos visto que el concepto cultura política, por estar sujeto a diversas interpretaciones (sociales, académicas, políticas y gubernamentales) llega a ser sobreutilizado o confundido en cuanto a su enfoque y aplicación teórica; por ello, debe diferenciarse de otros elementos subjetivos que prevalecen en el campo de las relaciones de poder:

**a) Ideología.** Se refiere más a grupos específicos de la población que a ésta en su conjunto, como lo hace la cultura política, que pretende un alcance general y nacional; la ideología “se comprende como un conjunto de valores y concepciones distintivos que no sólo se comparten, sino que, por su carácter doctrinal, se les defiende y se lucha por ellos”.<sup>18</sup>

**b) Opinión pública.** Ésta, como un acto que externa el pensar y el sentir de un grupo, depende del contexto social; su formación en la subjetividad del individuo varía en el tiempo y se manifiesta con base en lo que el sujeto vive en un momento específico; “(...) alude a pautas consolidadas, arraigadas, menos expuestas a los movimientos y coyunturas específicas por las

---

<sup>13</sup> ARIZPE, Lourdes, Prefacio al Informe Mundial de Cultura de la UNESCO, <http://www.crim.unam.mx/cultura>

<sup>14</sup> Medardo Tapia Uribe y David Moctezuma Navarro, Cultura Política: El Aprendizaje de un Pueblo Indígena, CRIM, UNAM, Aportes de Investigación N° 51, México, 1991, p. 10.

<sup>15</sup> Bajo el enfoque marxista, política es la “(...) actividad de las clases sociales, de sus partidos y agrupaciones, (...) determinada por sus intereses y objetivos, en correspondencia con el régimen económico social del país; (...) Lenin señaló que la política es la expresión concentrada de la economía, su generalización y su culminación. (...) El concepto de política incluye tanto los objetivos y las tareas que se plantean las clases, los partidos, las agrupaciones, el Estado, como también sus métodos y medios de lucha. Ver Breve Diccionario Político, Ed. Cártao, México 1980, p. 109.

<sup>16</sup> PESCHARD, Jacqueline, La Cultura política democrática, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, N° 2, Instituto Federal Electoral, México, 1995, p. 9.

<sup>17</sup> PESCHARD, Jacqueline, La Cultura Política en la Sociología Política Contemporánea, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, sin fecha.

<sup>18</sup> PESCHARD, *op. cit.*, p. 11.

que atraviesa regularmente una sociedad y que tienen un impacto sobre las concepciones y actitudes de la población hacia la política”.<sup>19</sup>

c) **Actitud política.** Es una variable intermedia entre una opinión (comportamiento verbal) y una conducta (comportamiento activo), derivada de una disposición mental que se organiza en función de asuntos políticos particulares dinámicos y cambiantes. (Ver más adelante, en “Ideología y conductismo”, la aportación de Roger Bartra a este concepto).

d) **Comportamiento político.** Se refiere a la conducta objetiva como expresión de la cultura política. No obstante, el comportamiento individual o grupal no necesariamente expresa lo que existe en el subconsciente del individuo, de ahí que actos tales como la preferencia política pueden variar en el preciso instante en que una persona emite su voto en la urna.

e) **Conciencia social.** Inscrito en la corriente marxista, Roger Bartra, la define como “reflejo en la mente humana de la estructura y desarrollo de la sociedad; en la interacción dialéctica entre conciencia social y realidad social, la primera tiene un carácter secundario y dependiente con respecto a la segunda. Determinada por la estructura económica, la conciencia social se integra por ideología, ciencia social y /o concepciones jurídicas, moral, religión y filosofía, e inclusive, por las ciencias naturales. La influencia de la base económica, se ejerce básicamente en los aspectos ideológicos de la conciencia social (su orientación clasista), *pero la dinámica, calidad y profundidad de los productos del intelecto se regulan de manera relativa, autónoma de la base económica*”.<sup>20</sup> Bartra reconoce la autonomía con respecto a la base económica de los productos del intelecto, así como el hecho de que “la herencia cultural, la interacción entre distintas formas de conciencia social y la influencia de las instituciones superestructurales son muy importantes para explicar el desarrollo de la conciencia social”<sup>21</sup>.

f) **Creencias.** Los ciudadanos no siempre se orientan por sus conocimientos o evaluaciones acerca de la realidad; las creencias también dan rumbo a su actuar político; éstas son más ideas introspectivas que juicios intelectuales. Kant las definió como “el impulso subjetivo que ejerce una idea sobre los actos de razón y que mantiene su firmeza”; Nietzsche afirmó que la creencia “es la primera de todas las formas de actividad intelectual y, por tanto, una especie de afirmación”. La creencia es aplicable en el mundo occidental a una mayor orientación a la experiencia religiosa; en las sociedades primitivas es la aceptación o certidumbre de una idea sin verificar.<sup>22</sup>

## **Ideología y Conductismo.**

El conflicto teórico metodológico entre ideología y conductismo, se remite precisamente a las posturas ideológicas entre el marxismo y las bases psicosociales de Almond y Verba. El concepto de cultura política fue acuñado como alternativa al concepto de *ideología dominante* de la escuela marxista; en contraste, para esta corriente, el conjunto de creencias, valores y actitudes que comparte la mayoría de una sociedad (ideología dominante) “es producto del esfuerzo declarado de las clases dominantes por imponer sus códigos valorativos a través de medios formales de transmisión de los mismos, como los medios de comunicación o el sistema educativo, con el propósito de legitimar su poder económico y social”<sup>23</sup>, en tanto que la perspectiva psico-sociológica plantea considerar y explicar las conductas políticas desde la óptica de una forma

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>20</sup> BARTRA, Roger Breve diccionario de Sociología Marxista, Grijalbo, Colección 70, México, 1973, pp. 50-51.

<sup>21</sup> *Ídem.*

<sup>22</sup> Cfr. Enciclopedia Microsoft Encarta 2000. 1993-1999 Microsoft Corporation.

<sup>23</sup> GUTIÉRREZ, Roberto “La Construcción de una Cultura Política Democrática” Dirección General de Desarrollo Político. Antología de la Cultura Política en México. Secretaría de Gobernación, México 1990, p. 9.

concreta de organización institucional. El objetivo último es “elaborar teorías con fundamentación empírica, capaces de explicar el porqué los seres humanos se comportan de determinada manera”.<sup>24</sup>

Roger Bartra refiere que la ideología se manifiesta bajo dos aspectos: “como sistemas ideológicos instituidos (religión, moral, metafísica) y como sistemas de actitudes y opiniones (hábitos, costumbres, juicios, comportamiento familiar, etc.)”.<sup>25</sup> Cuando Bartra define las actitudes, la conciliación con el enfoque conductista es patente: “(...) las actitudes son disposiciones o predisposiciones del individuo ante los fenómenos sociales, políticos, (...) constituyen una expresión o inclinación de cada persona a pensar (o actuar) en determinado sentido; (...) las investigaciones sociológicas de opiniones y actitudes, realizadas generalmente por medio de encuestas, cuestionarios y métodos estadísticos, han resultado especialmente útiles –como medio de manipulación de la opinión pública- a los intereses de la burguesía en el poder en los países capitalistas altamente desarrollados; (...) *sin embargo, es un error en el que caen frecuentemente los marxistas (sic) considerar como inútiles las técnicas de investigación desarrolladas por el grupo de sociólogos ligados a esta tendencia, de la misma manera que es equivocado despreciar el campo de estudio de las actitudes y las opiniones*”.<sup>26</sup>

### **Cultura política y modernidad.**

A decir de Peschard, las teorías de la modernización son “las que mejor explican por qué y cómo se acuñó dicho concepto. Tal distinción ha sido crucial para el análisis de las culturas políticas de las naciones en proceso de desarrollo, que fueron esencialmente los casos que provocaron la construcción del enfoque sobre la cultura política”.<sup>27</sup>

En primera instancia, la modernización se da con la introducción de la tecnología al proceso productivo, con la industrialización, la urbanización y la extensión del empleo de los medios de comunicación, con el consiguiente aumento de las capacidades de la sociedad para aprovechar sus recursos. Con ello, se generan necesidades, aspiraciones sociales y una reorientación de opciones de vida, que promueven una modificación de las relaciones políticas, con cambios que pueden desestabilizar el orden político establecido; en la transición se establecen nuevas estructuras políticas, y con ello, nuevas relaciones de poder que recogerán las demandas de la transformación social, incluyendo las relacionadas con conflictos valorativos y normativos.<sup>28</sup> Así, las nuevas condiciones demográficas y sociales que originan los desarrollos conllevan “una quiebra de los principios, valores y normas tradicionales que antaño vinculaban a una población en lo social, lo cultural y lo político. Los viejos lazos étnicos, religiosos o de parentesco, propios de sociedades tradicionales, van perdiendo poco a poco sus facultades integradoras e identificadoras, exigiendo ser reemplazados”.<sup>29</sup>

En este orden de ideas, se parte del supuesto de que las sociedades más desarrolladas han experimentado el proceso de modernización de sus sistemas políticos con cierto éxito, y por ello dichos sistemas constituyeron el modelo para los países en vías de modernización; el sistema democrático-representativo había probado ser el más apropiado para adaptar las sociedades industrializadas y urbanizadas a los cambios. Sin embargo, en las sociedades en proceso de modernización que habían adoptado el modelo de la democracia liberal, reivindicado como

---

<sup>24</sup> Peschard, *op. cit.*, p. 18.

<sup>25</sup> Bartra, *op. cit.* pp. 93-94.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 11-12.

<sup>27</sup> Peschard. *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>29</sup> *Idem.*



universalmente válido, el resultado de su aplicación originó en la práctica sistemas más o menos autoritarios. Por ello, y dado que los gobiernos necesitan consensar los valores y normas que respaldan a sus instituciones políticas y sus procesos, el carácter pretendidamente neutro y desintencionado del concepto de cultura política tuvo en realidad una función ideológica: la de “legitimar al modelo de democracia de los países avanzados”.<sup>30</sup>

### La cultura política democrática.

Al abordar el concepto de cultura política democrática, Peschard refiere que hay dos vías para inferir las propiedades de la misma: a partir de las condiciones socioeconómicas y de las instituciones políticas existentes en una sociedad democrática, así como a partir de las actitudes que se presentan en dichos sistemas democráticos.<sup>31</sup>

Para el desarrollo de una fórmula de clasificación de las culturas políticas nacionales, Almond y Verba desarrollaron una matriz que vincula las orientaciones hacia la política (relaciones y aspectos políticos internalizados) con los objetos políticos mismos (instituciones, actores y procedimientos políticos) hacia los que se dirigen dichas orientaciones”<sup>32</sup>, las cuales son: “la *cognoscitiva*: información y conocimiento que se tiene sobre el sistema político en su conjunto y sobre sus roles y sus actores en particular; la *afectiva*: sentimientos que se tienen respecto del sistema político y que pueden ser de apego o de rechazo; y la *evaluativa*: juicios y opiniones que la población tiene acerca del sistema político”.<sup>33</sup> Por su parte, los objetos políticos referidos son el sistema político en general y sus instituciones en particular, así como uno mismo en cuanto actor político básico.

De esta manera, se infiere que una cultura política será más democrática en la medida en que los componentes cognoscitivos aventajen a los evaluativos y, sobre todo, a los afectivos. La combinación de las tres dimensiones y su sentido sobre los objetos políticos, constituyen la base de la clasificación de las culturas políticas que estudiaron Almond y Verba, y es el referente básico para la caracterización de las culturas políticas. En complemento, estos autores definen tres tipos puros de cultura política: *parroquial*, como conciencia vaga de la existencia del gobierno central; el individuo no se concibe capacitado para incidir en el desarrollo de la vida política y se presenta en sociedades tradicionales donde no existe una plena integración nacional; *subordinada*, como conciencia del sistema político nacional, pero en la cual los individuos se consideran subordinados del gobierno más que participantes del proceso político, pues solamente se involucran con los productos del sistema y no con la formulación y estructuración de las decisiones y las políticas públicas; y *participativa*, entendida como conciencia del sistema político nacional e interés en la forma como opera; los individuos consideran que pueden contribuir con el sistema y que tienen capacidad para influir en la formulación de políticas públicas.<sup>34</sup>

Almond y Verba concluyen que “una democracia estable se logra en sociedades donde existe esencialmente una cultura política participativa, pero que está complementada y equilibrada por la supervivencia de los otros dos tipos de cultura”.<sup>35</sup> Se trata entonces de una cultura mixta a la que denominan cultura cívica y que está concebida en forma ideal.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 17.

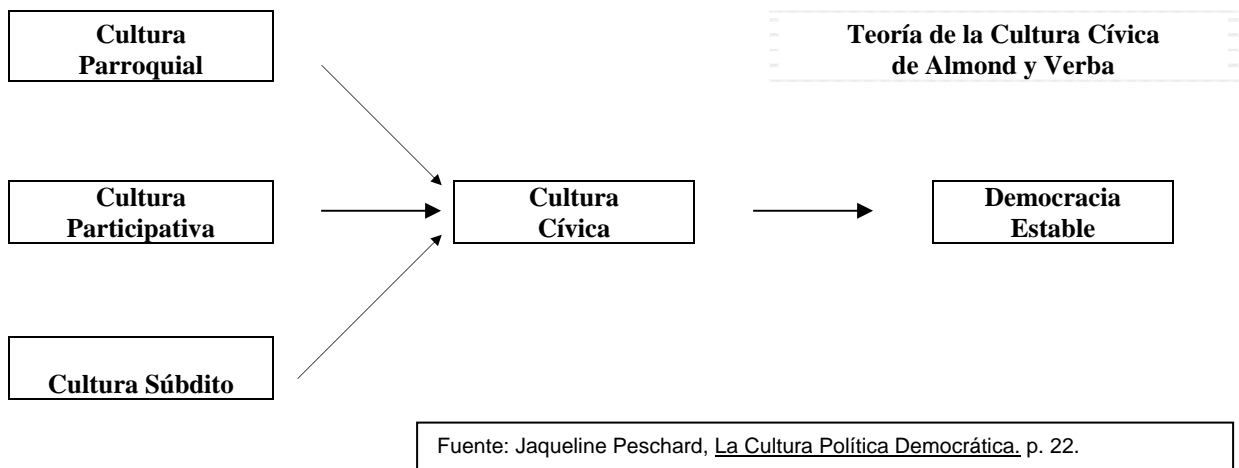
<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 20

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 21

<sup>35</sup> *Idem.*



En la cultura cívica se concibe al gobierno democrático como aquél en el que pesan las demandas de la población, y que garantiza el ejercicio pacífico y estable del poder, su funcionamiento efectivo o gobernabilidad. A pesar de que el modelo de Almond y Verba sigue siendo el esfuerzo teórico más acabado y el marco de referencia obligado, Peschard, Tapia y Moctezuma señalan críticamente algunos elementos que se deben tomar en cuenta al analizar la cultura política:

- **El sistema político**, del cual la cultura política puede ser un reflejo más que una condición; si bien los elementos culturales son más persistentes que los estructurales, para su vigencia requieren de insumos que provengan de las estructuras políticas.
- **La estabilidad política**, cuyo eje central es la cultura cívica, y no es componente exclusivo de la democracia. Una población con una cultura moderada y equilibrada es un factor de estabilización ya que *legitima al sistema* al tiempo que *asegura su gobernabilidad*.
- **Calidad de la base empírica**, pues las encuestas pueden ser poco confiables al existir diferencias entre lo que declaran y lo que hacen los individuos.
- **La élite en el poder**, que por su peso específico –control o influencia en medios de comunicación, concentración económica, entre otros- no puede ser ignorada o pensarse como inocua ante valores y costumbres de la sociedad en general.<sup>36</sup>
- **Validez de las “democracias estables”**, cuestionando el hecho de que los ciudadanos estén efectivamente informados y participen realmente en las decisiones políticas.
- **Utilidad del concepto**, ya que puede perder su validez objetiva si se le enfoca sólo como un agregado de actitudes, valores, normas y comportamientos, sin profundizar en su origen.

### Características de la cultura política democrática.

El esquema de Almond y Verba puede ser adecuado a las condiciones políticas, históricas y económicas de cada país en particular. De ello dan fe las dos siguientes visiones críticas de la cultura política democrática:

“La cultura que Almond y Verba definen como democrática, la ‘cultura civil’, ofrece un sospechoso parecido con lo que se esperaría encontrar en Estados Unidos. No es sorprendente, pues, que este país, seguido por el Reino Unido, sea el que mejor responda al ideal de cultura democrática. Y, puesto que la democracia en estos dos países es más antigua y más estable que en Alemania, Italia o México, la hipótesis central del estudio ha resistido la prueba de los hechos: una democracia estable requiere una forma determinada de cultura política.”<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Cfr. Video del Programa “Nuestro Tiempo”, Canal 11, México, junio, 1995.

<sup>37</sup> PRZEWORSKI, Adam *Debates y Ponencias del Informe Mundial de Cultura de la UNESCO*, <http://www.crim.unam.mx/cultura>.

“Muller y Seligson (1994) han realizado un nuevo análisis, añadiendo a su lista algunos países de América Latina, con objeto de determinar la dirección causal. Concluyen que es la estabilidad democrática la que engendra a la cultura democrática, y no a la inversa. Observan además, al igual que Jackman y Miller, que los indicadores de la cultura civil de Inglehart no funcionan juntos: la confianza no depende de la preferencia por cambio gradual, y el estar satisfecho de la vida tiene poco que ver con la “cultura democrática”. La confianza interpersonal sería una consecuencia de la estabilidad democrática y no influiría sobre la democracia, mientras que la preferencia por un cambio gradual interno no guarda relación con una experiencia democrática duradera, si bien ejerce un efecto positivo sobre la democracia”.<sup>38</sup>

Para lograr el acercamiento a la cultura política de un grupo determinado, es importante considerar además los siguientes instrumentos conceptuales:

**a) Ciudadanía.** Se aplica a un grupo de *individuos racionales, libres e iguales ante la ley*, que conforman el *sujeto por excelencia de la cosa pública* y de la *legitimación del poder*. Condensa los rasgos y los factores que dan forma a una cultura política democrática.<sup>39</sup> Como ciudadano, el individuo “(...) *ya no es súbdito* del Estado, sino que *participa directa o indirectamente* en el diseño de sus dictados y en la fundamentación misma del poder del Estado, al ser el titular de la soberanía”.<sup>40</sup> Aguilar Camín opina que élites e instituciones necesitan de un referendo para su legitimación, dado que la ciudadanía está en conflicto constante con aquellas.<sup>41</sup>

Siguiendo a Peschard, el *modelo cívico* de la cultura política “supone la existencia de individuos racionales que en la esfera privada son egoístas e interesados porque velan por la promoción de sus intereses, mientras que en la pública son responsables y solidarios”<sup>42</sup>; la noción de ciudadano se expresa en el término elector (o votante), como categoría jurídico-política que iguala cívicamente a los individuos entre sí.

**b) Participación.** Bajo este concepto, el ciudadano se encuentra lo suficientemente motivado, para ser un sujeto activo de la política, con capacidad para nombrar a sus representantes y a sus gobernantes, además de organizarse en defensa de sus derechos, para ser escuchado por el gobierno y para influir en la vida política. La participación incrementa el potencial democrático de una nación, justamente porque aumenta el compromiso ciudadano con valores democráticos tales como la idea de una sociedad atenta y vigilante de los actos del gobierno e interesada en hacerse oír por este. No obstante, estudios empíricos sobre la cultura política dominante en las sociedades altamente industrializadas y democráticas han demostrado que, por regla general, los ciudadanos no están bien informados, ni involucrados con los sucesos y procesos políticos y, por tanto, tampoco participan *permanentemente* en política. El ciudadano con una cultura política democrática entonces, más que ser activo, lo es sólo potencialmente; el ciudadano puede influir en las decisiones políticas, aún decidiendo por voluntad propia la no participación (el abstencionismo es un ejemplo claro).

**c) Sociedad abierta.** Una cultura política democrática concibe a la sociedad como una *entidad* en la que se estimula la discusión de los problemas, el intercambio de opiniones y la atención de las demandas.<sup>43</sup> Las sociedades democráticas modernas se caracterizan por la gran cantidad de organizaciones y asociaciones que promueven los más diversos ideales y demandas sociales

**d) Secularización.** Fundamentalismos, prejuicios raciales, apego a ciertas ideologías o pseudoideologías (como el fascismo), dan evidencia de un estadio presecular. El hecho de que la cultura política democrática esté sustentada sobre la noción de ciudadano implica una visión no

---

<sup>38</sup> *Ídem*.

<sup>39</sup> PESCHARD (1995), p. 24.

<sup>40</sup> *Íbidem*, p. 25.

<sup>41</sup> AGUILAR Camín, Héctor, Video del Programa “Nuestro Tiempo”, Canal 11, México, junio, 1995.

<sup>42</sup> PESCHARD, *op. cit.*, pp. 25-26

<sup>43</sup> *Íbid.*, p. 27.

determinada por elementos o presupuestos que escapen a la racionalidad humana, tales como los dogmas religiosos. “La secularización se da con el rompimiento de dogmas y prejuicios”.<sup>44</sup>

**e) Competencia o eficacia cívica.** El ciudadano participativo está convencido de que se puede hacer algo, tanto para reclamar la atención del gobierno, como para defenderse y reaccionar ante arbitrariedades o injusticias del poder; conoce los canales y las condiciones para hacerlo. Como actitud, tiene disposición franca para participar en la vida política, evaluarla y exigir el puntual cumplimiento de las reglas.

**f) Legalidad.** La cultura política democrática hereda de la tradición liberal el principio del respeto a un orden jurídico que regula solamente la conducta externa de los hombres, y que es universalmente obligatorio. Así, el escenario político es un espacio reglamentado que define sanciones y ofrece garantías frente a actos arbitrarios de los gobernantes y/o de los conciudadanos.

**g) Pluralidad.** En el sentido de lucha o juego político, cada quien tiene el mismo derecho a competir y a ejercer todas las libertades individuales, de manera que es indispensable una actitud de tolerancia frente a creencias diferentes y hasta contradictorias, y una convicción de que éstas pueden coexistir en un mismo espacio. El punto de partida de la pluralidad reside en los valores y orientaciones de la diversidad. La pluralidad riñe con la unanimidad, con la adhesión sin disenso a los valores del poder o de las clases dominantes.

**h) Tolerancia.** Como un instrumento político del gobierno, también forma parte de la cultura política de los grupos sociales, en tanto actitud y comportamiento caracterizado por la consciente aceptación hacia los pensamientos y acciones de otros individuos, sociedades o instituciones, pese a que los valores morales o éticos de aquéllos no coincidan. La tolerancia se puede manifestar prácticamente en todas las actividades humanas, pero muy especialmente en los aspectos religiosos, culturales, políticos y en las relaciones de género. Los principales actores y receptores de la tolerancia (en su recíproca esencia, tolerar y ser tolerado) son el individuo y el Estado. La antítesis de la tolerancia se ubica en sistemas políticos totalitaristas o por actitudes personales o sociales relacionadas con el racismo, la xenofobia o el terrorismo.<sup>45</sup>

**i) Confianza individual.** Alimenta la capacidad de respuesta de una sociedad facilitando una participación política eficaz, y resulta indispensable para el buen funcionamiento de las reglas democráticas, entre ellas, la de rendir cuentas y someter a escrutinio la actuación del gobierno. La confianza es requisito para la adquisición de un compromiso de largo plazo con las instituciones democráticas que promueven el pluralismo y la competencia; la confianza en la alternancia en el poder, sin cambios violentos, mediante procesos electorales, es atractiva al no implicar rupturas traumáticas.

**j) Autoridad políticamente responsable.** Es aquélla en la que ha sido depositado legal y legítimamente el poder, y que está obligada a utilizar dicho poder con responsabilidad, en tanto que es electa y vigilada por la sociedad para evitar el abuso, la arbitrariedad o la impunidad. En las sociedades tradicionales, las relaciones con la autoridad política se basan en el parentesco.

**k) Instituciones democráticas.** Los grandes cambios ocurridos en el mundo y la valoración universal adquirida por la democracia, sobre todo después de la caída del socialismo real, han hecho que uno de los grandes retos siga siendo definir cuáles son los factores culturales que se asocian positivamente con instituciones democráticas asentadas. Roberto Gutiérrez afirma que “la cultura política da sustento a un conjunto de objetos y acciones políticas observables, es decir, a instituciones políticas, al igual que a aspectos políticos de las estructuras sociales. Todo sistema

---

<sup>44</sup> *Ibid*, p. 28.

<sup>45</sup> “Tolerancia”, Cfr. Enciclopedia Microsoft Encarta 2000. 1993-1999.

político está compuesto por unidades interactuantes e interrelacionadas, cuyo rasgo distintivo es su incidencia sobre el proceso político”.<sup>46</sup> Ante esto, debemos preguntarnos de qué manera se edifica el entramado cultural sobre el que descansan y se recrean las instituciones político-democráticas; entre otros aspectos, la satisfacción política tiene un vínculo estrecho con la continuidad o permanencia de las instituciones democráticas.

Finalmente, y como ya se mencionó, los estudios empíricos que permiten realizar el esquema psicocultural, permiten además, tanto a élites dominantes como a las mayorías, contar con indicadores para adoptar determinadas medidas ante situaciones de coyuntura. Al efecto, conviene tener presente lo que anota Costa Bonino:

“El mantenimiento de la vida política democrática necesita de la amplia difusión de ciertos comportamientos políticos dentro de sus élites, tales como la tolerancia, la aceptación de la diversidad, la aceptación de los derechos de los adversarios, menos ideología y más pragmatismo, inclinación a la negociación y al compromiso, no orientarse a fines absolutos, erradicar la violencia, no descalificar a los competidores políticos, respetar las reglas del juego democráticas. Tales comportamientos aparecen y desaparecen en la vida política de los países. Su desaparición es generalmente la manifestación previa a un golpe de Estado o a un periodo autoritario más o menos largo. Después, con los aprendizajes que dejan las experiencias históricas traumáticas, estos comportamientos vuelven a circular en las sociedades y en las élites políticas, asegurando más democracia por más tiempo.”<sup>47</sup>

### **Socialización política.**

¿Cómo se difunde la cultura política en una sociedad determinada? La socialización es el medio de perpetuación de la cultura y las estructuras que la configuran, “pues fomenta su reconocimiento y aceptación por parte de los ciudadanos”.<sup>48</sup> Como medio de aprendizaje e interiorización de valores, símbolos y actitudes frente a la política, de larga duración y mucho menos directo, formal y cognoscitivo que el aprendizaje escolar, la socialización es un proceso eminentemente cultural: inserta al individuo en su sociedad al hacerlo partícipe del código de valores y actitudes dominantes. Con base en el tipo de instituciones que la posibilitan, la socialización adopta dos modalidades: *manifiesta o directa*, en tanto que suele estar a cargo de estructuras secundarias, como los grupos de interés, los partidos políticos y, principalmente, de los medios masivos de comunicación; se manifiesta como comunicación expresa de determinados valores y sentimientos hacia los objetos políticos; y *latente o indirecta*, a cargo de estructuras primarias (familia, escuela, centro de trabajo, círculo de amistades o grupos de iguales); transmite información no propiamente política, pero con una carga potencial para afectar no solamente a orientaciones y actitudes, sino a las propias conductas políticas de una población.<sup>49</sup>

Las creencias y las lealtades políticas básicas se aprenden en la infancia; un agente de socialización específicamente democrático es la educación; existe una relación positiva entre niveles altos de educación, confianza en el mundo que nos rodea, mayor involucramiento con el sistema político y grados elevados de participación. Las *fuentes de socialización* más relevantes se hallan en dos tipos de relaciones: por una parte, los roles que una persona juega en la sociedad y en la política, y por otra, las experiencias que se tienen con la autoridad en la sociedad y en la política. Por otra parte, a mayor autoritarismo, el Estado juega un papel central como agente socializador, dando por resultado que la socialización sea más uniforme y con menor oportunidad para el desarrollo de subculturas. Sin embargo, con la caída del llamado socialismo real se ha

---

<sup>46</sup> GUTIÉRREZ, Roberto *op. cit.*, p. 23.

<sup>47</sup> COSTA BONINO, Luis *La democracia en América Latina: un análisis prospectivo*, Este País, N° 118, enero 2001, México, p. 48.

<sup>48</sup> PESCHARD (1995) .pp. 42-46.

<sup>49</sup> *Ibid*, p. 43.

visto que junto a los valores socialistas sobrevivieron tradiciones como el regionalismo y el nacionalismo, que afloraron una vez que se derrumbó la estructura de control centralizada.

En el contexto de la socialización, los factores que más influyen en los cambios de valores, símbolos y orientaciones de una población son: la amplitud con la que se difundan las nuevas ideas, el grado de exposición del individuo a las mismas, el prestigio de éstas, que depende de los logros que se les atribuyan y el peso social específico del propulsor de las ideas, es decir, el agente socializador.<sup>50</sup>

## **Cultura de la legalidad**

En una sociedad democrática, los ciudadanos cumplen la doble función de “producir y conservar leyes”.<sup>51</sup> La ley obliga y otorga derechos, concede “orden” y evita el “caos”, pero el punto fundamental, proviene del consenso que los ciudadanos puedan generar en una sociedad determinada. De acuerdo con Max Weber, el orden legal o jurídico se caracteriza por un conjunto de normas que “está garantizado externamente por la probabilidad de la coacción (física o psíquica) ejercida por un cuadro de individuos instituidos con la misión de obligar a la observancia de ese orden o de castigar su transgresión”.<sup>52</sup>

El sistema jurídico-político necesita “generar aceptación, valoración positiva e identificación por parte de los gobernados; (...) la legalidad, en este sentido, es un elemento indisoluble de la cultura política de una sociedad.”<sup>53</sup> En una cultura “democrática”, la sociedad debe tener confianza en que las normas jurídicas constituyen para los ciudadanos garantía de seguridad e imparcialidad. Elementos contrarios, característicos de una cultura pre-democrática, serían la impunidad, la corrupción, el nepotismo, etc.

## **Conclusiones.**

De lo anotado en este subcapítulo, podemos derivar que la cultura política es un elemento sustantivo del juego político, pues filtra percepciones, determina actitudes e influye en las modalidades de la actuación o del comportamiento políticos. La importancia teórica de la corriente psicosocial radica en permitir un acercamiento empírico a los supuestos fundamentales que gobiernan las conductas políticas. En este sentido, el conductismo es un concepto-enlace, pues como señala Roberto Gutiérrez: “(...) con el concepto de cultura política se intentó llenar el vacío entre la interpretación psicológica del comportamiento individual y la interpretación macrosociológica de la comunidad política en cuanto entidad colectiva, poniendo en relación las orientaciones psicológicas de los individuos –su comportamiento propiamente dicho- con el funcionamiento de las instituciones políticas”.<sup>54</sup>

Finalmente, la legalidad y su legitimación es necesaria, pero difícil de alcanzar en términos reales y positivos para la ciudadanía; al respecto, Rodríguez Zepeda afirma que “(...) el gran reto educativo de la democracia consiste en hacer congruente aquello que se enseña con los métodos con los cuales se enseña; de otro modo, toda enseñanza será vacía y toda defensa de la legalidad se convertirá en retórica.”<sup>55</sup>

---

<sup>50</sup> *Ibid*, p 44.

<sup>51</sup> RODRÍGUEZ Zepeda, Jesús Estado de Derecho y Democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Instituto Federal Electoral, México, 1996, p. 55.

<sup>52</sup> WEBER, Max, Economía, Política y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 27.

<sup>53</sup> RODRÍGUEZ, Jesús, *op. cit* p, 34.

<sup>54</sup> GUTIÉRREZ, *op. cit.*, p.37.

<sup>55</sup> Rodríguez, *op. cit.*, p. 57.

## 1.2 La cultura política en México.

En la lectura del trabajo de Medardo Tapia y David Moctezuma, encontramos que la cultura política como concepto, es un tema complejo, inacabado, perfectible y útil para comprender mejor nuestra realidad; “en México tenemos una grave deficiencia en cuanto a estudios empíricos sobre la cultura, por lo cual no es raro caer en la tentación de hacer grandes elaboraciones teóricas que fácilmente se convierten en dogmatismos o, en el menor de los casos, en la creación de estereotipos generalizadores que no son capaces de captar la diversidad social y cultural del pueblo mexicano”.<sup>56</sup>

### Características de la cultura política mexicana.

Nuestra cultura política actual proviene, entre otros factores históricos, del peligro, del miedo y del autoritarismo. El peligro que enfrentaban desde principios del siglo pasado, por una parte, las élites que buscaban o detentaban el poder en cuanto al riesgo de perderlo; por otra, las mayorías populares, obreras y campesinas que sentían el peligro de la dominación, peligro que a inicios del siglo XX ponía en riesgo la propia vida. Miedo del pueblo al autoritarismo, miedo del autoritarismo a sus adversarios políticos por perder su dominio, y un coraje conjunto, necesario para salvar los riesgos, pero a la vez, el mantenimiento de una pasividad que pudiera ser preferible como mecanismo de defensa, a fin de evitar riesgos y optar por la comodidad.

Este trinomio, peligro-miedo-autoridad, es uno de los basamentos de nuestra actual cultura política, que por ende, aún desconfía en las instituciones y en los gobernantes, desconfianza recíproca que en su dinámica mantiene equilibrios en lo social y en lo político. Dice Octavio Paz:

“La desconfianza, el disimulo, la reserva cortés, que cierra el paso al extraño, la ironía, todas, en fin, las oscilaciones psíquicas con que al eludir la mirada ajena nos eludimos a nosotros mismos, son rasgos de gente dominada, que teme y que finge frente al señor. (...) cada uno observa al otro, porque cada compañero puede ser también un traidor”.<sup>57</sup>

González Casanova menciona que “la cultura política de México, que surge de la Revolución de 1910-17, ligada a la lógica del poder y del Estado, articula las viejas formas de la cultura oligárquica con otras de tipo popular, obrero y campesino; en el México posrevolucionario, con la política de mayorías, se generó una cultura de mayorías, y ambas se difundieron en el conjunto del territorio nacional”.<sup>58</sup>

Según el propio González Casanova, hay otro dato de la génesis de nuestra cultura política: “la mimesis”<sup>59</sup> y el autoritarismo, fenómenos que en lo psicológico e ideológico corresponden a las estructuras de coalición y representación. En refuerzo a ello, Arnaldo Córdova afirma que “(...) con la Revolución, nuestra cultura política tuvo un salto. Los eventos revolucionarios transformaron la visión política de los mexicanos. El legado de Madero, dejó un sello indeleble en la mente de las mayorías populares: un rechazo global de la dictadura y un encuentro inesperado con la democracia; puede decirse que con ese movimiento nace la política de mayorías del México moderno. El maderismo desarrolló, en su momento, la cultura política del pueblo mexicano, sobre todo, cuando Madero ocupó la Presidencia. Pero el maderismo no pudo

<sup>56</sup> TAPIA Y MOCTEZUMA, *op. cit.*, p. 15.

<sup>57</sup> PAZ, Octavio El Laberinto de la Soledad, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 78.

<sup>58</sup> GONZÁLEZ Casanova, Pablo La cultura política de México, Revista Nexos, Septiembre 1981; No. 45. <http://www.prodigy.net.mx/msn/mexicoanalisisopinion/Articulos>.

<sup>59</sup> Llama la atención el hecho de que González Casanova utiliza el término “mimesis”: semejanza física o de comportamiento de una especie que imita a otra, y que beneficia a la primera, o algunas veces, a ambas especies. *Cfr.* Enciclopedia Microsoft Encarta 2000. 1993-1999 Microsoft Corporation.

constituirse en una verdadera ideología que prendiera con fuerza material en la mente y el corazón de las mayorías”.<sup>60</sup>

### **Dos rasgos fundamentales: pasividad y autoritarismo.**

Comparándola con el enfoque de cultura democrática, Almond y Verba calificaron en dos tipos a nuestra cultura política: pasiva y autoritaria. Ello significa que los mexicanos no participamos activamente en el ejercicio de nuestros derechos y obligaciones ciudadanas, ni que tenemos influencia en las decisiones políticas; bajo esta óptica, quedamos como “pasivos”, como los que esperan que el paternalismo actúe y resuelva sin nuestro concurso. Al ser pasivos, aceptamos la ilegitimidad de los gobiernos. Ello explica a su vez el autoritarismo como un actuar de las élites dominantes, que conlleva “valores, creencias y actitudes opuestas a los democráticos”.<sup>61</sup>

Refiriendo a Robert Scott, quien realizó un estudio empírico de la cultura política en México, Tapia y Moctezuma mencionan que la cultura política predominante en México es la del tipo subordinado o súbdito, y el propio Scott registró que a principios del siglo XX la cultura política del país se distribuía un 90% dentro de la parroquial, 10% en la súbdito y 1% en la participante<sup>62</sup>; hacia la segunda mitad del mismo siglo este fenómeno dio un giro: 65% súbdito, 25% parroquial y 10% participativa.<sup>63</sup>

#### **a) El carácter pasivo.**

Actualmente no se dispone de referentes empíricos que permitan conocer el estado actual de pasividad en la cultura política del mexicano; sin embargo, y aún cuando el voto *per se* no es sinónimo de cultura política, sino una expresión de la misma, la elección del 2 de julio de 2000 habla de una participación que denunció un impulso por cambiar el *status quo* de nuestro sistema. (El resultado electoral del 2 de julio de 2000 no lleva en sí a un cambio de régimen; en todo caso, forma parte de un proceso de transición política más amplio en la historia reciente de México.)

La pasividad puede explicarse también a partir de la poca confianza en las instituciones gubernamentales y políticas prevaleciente en los mexicanos, en contrasentido a la confianza existente hacia organizaciones no gubernamentales. Como antítesis, este fenómeno puede apreciarse con claridad en la organización y participación ciudadana surgida en los sismos de 1985, misma que rebasó al apoyo institucional en un ejemplo de solidaridad.

Finalmente, deducimos que la pasividad es una actitud, cuando Tapia y Moctezuma señalan acertadamente que: “a pesar de los cambios que experimenta la sociedad mexicana, la pasividad política sigue siendo uno de sus rasgos, la cual también es una forma del consenso, ¿qué, si no, es el elevado abstencionismo electoral?”<sup>64</sup>

#### **b) El autoritarismo.**

Podríamos decir que el Estado autoritario moderno está con frecuencia dirigido por un partido político, que encarna una ideología tal, que le confiere autoridad universal y no permite (por la

---

<sup>60</sup> CORDOVA, Arnaldo Ideología y cultura política, a la sombra de la revolución, Revista Nexos, N° 125, Mayo 1988, <http://www.prodigy.net.mx/msn/mexicoanalisisopinion/Articulos>

<sup>61</sup> TAPIA... *í.d.*

<sup>62</sup> N. del A. La suma de los porcentajes 90%, 10% y 1% da por resultado 101%; los datos son tomados textualmente de la obra ya citada de Tapia y Moctezuma.

<sup>63</sup> Tapia y Moctezuma, *op. cit.*, pp. 16-17

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 19.



fuerza o por el discurso y la ley) ninguna discrepancia de lealtad o conciencia. La supeditación del individuo se hace posible gracias a una avanzada organización burocrática y a la tecnología. Entre los elementos fundamentales de las dictaduras totalitarias, *que no es el caso de México*, se encuentran: el control de los medios de comunicación, un sistema de inteligencia gubernamental y una economía centralizada. En nuestro país, dos han sido los ejes fundamentales del autoritarismo: el presidencialismo y la existencia de un partido hegemónico vinculado íntimamente al presidente de la República. A mayor abundamiento, consideramos indispensable citar a César Cansino, quien refiere a Linz como uno de los pensadores políticos que mejor han definido el autoritarismo:

“(…) el autoritarismo es aquella forma de régimen político con pluralismo limitado y no responsable, y con baja movilización política en la fase intermedia de mayor estabilidad, y poder detentado por una pequeña élite dentro de límites muy claros. En estos regímenes el pluralismo se limita por normas jurídicas o de hecho, puede estar restringido a pequeños grupos políticos y extendido a un mayor número de grupos de interés. Los líderes son responsables más que ante los ciudadanos ante los grupos que los sostienen. Otro componente del pluralismo limitado, suele ser el partido único (*hegemónico, en el caso del PRI*); asimismo, los gobernantes, salvo en ciertas coyunturas, procuran la desmovilización y la despolitización; la ideología suele ser poco articulada. Partiendo de esta definición, el propio Linz distingue varios tipos de autoritarismo: burocrático-militar, estatal-orgánico o corporativo, autoritario de movilización postdemocrática, totalitario y posttotalitario”.<sup>65</sup>

El autoritarismo es la antítesis de un *régimen democrático*. El propio Cansino reconoce a Dahl la definición de este último concepto:

“(…) Según este autor, un régimen democrático o poliarquía se caracteriza principalmente por: a) *pluralismo* o existencia de múltiples estratos socioeconómicos que tienden a resolver conflictos de intereses y a favorecer su consulta; b) *multipartidismo*, que implica competencia y alternancia en el poder de partidos políticos plurales más que basados en una determinada clase social; y c) efectivas garantías de derechos y libertades individuales, tales como la elección de líderes a través de sufragio universal, responsabilidad del gobierno ante el parlamento y control jurídico de los gobernantes”.<sup>66</sup>

González Casanova agrega que: “(…) los dirigentes resuelven el problema de la representación, el autoritarismo y la ignorancia, haciendo las leyes como si el pueblo -sabio y lúcido- pudiera hacerlas. Aunque ese pueblo no exprese su consenso, ni sufrague, ni participe en las elecciones, es como si participara con todos y cada uno de sus miembros, como si todos tuvieran una razón madura”.<sup>67</sup>

El Estado no se compone sólo de instituciones; Arnaldo Córdova sostiene que el Estado es “un conjunto de instituciones jurídicas y organizativas que se encarga del gobierno de la sociedad, pero es, ante todo, una comunidad de millones de individuos cuyas funciones (su trabajo) están establecidas y reguladas por la ley, pero cuyo comportamiento obedece, incluso en el mismo trabajo que desempeñan, a una enorme pluralidad de intereses materiales y puntos de vista políticos e ideológicos”.<sup>68</sup>

La institución presidencial, concebida como el eje central del Estado, funcionó bien y fue un elemento dinamizador de las relaciones sociales cuando el Estado era una pequeña comunidad social; pero empezó a funcionar mal, y cada vez peor, cuando el Estado creció y se multiplicaron sus funciones y sus poderes reales sobre la vida social, tiñéndolo con un matiz de autoritarismo a

---

<sup>65</sup> CANSINO, César *La Transición Mexicana 1997-2000*, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., México, Agosto 2000, p. 28.

<sup>66</sup> CANSINO, *op. cit.*, p. 28.

<sup>67</sup> GONZÁLEZ Casanova, Pablo *op. cit.*

<sup>68</sup> CÓRDOVA, *op. cit.*

la mexicana. Por otra parte, el poder *metaconstitucional* del Presidente de la República, el *presidencialismo*, ocupa un papel protagónico en el autoritarismo *a la mexicana*. Su alcance no halla más límite que el de su propia voluntad, y los gobernados acatan y callan, pasivamente. Este doble actuar, entre gobernante y gobernados, se ha modificado con el paso del tiempo; como respuesta, los grupos sociales que se mantienen al margen de instituciones gubernamentales y de partidos políticos atentan contra el predominio de la autoridad, y se desenvuelven desafiando al control político. No obstante, el grueso de la población (variando en mayor o menor medida según la clase socioeconómica a la que pertenezcan) otorga su apoyo y tolerancia al poder que ejercen las élites dominantes, las que a su vez, encuentran a diario nuevas formas para imponer su toque a la cultura política que derivan hacia las mayorías; en este sentido, los medios de comunicación juegan un papel relevante, ya que la prensa escrita es privilegio de los menos que optan por interesarse en política.

Los valores, actitudes y creencias, en cuanto a su generación y divulgación, no son exclusivas del gobierno; de acuerdo a Tapia y Moctezuma, existen evidencias de que los ciudadanos apoyan las líneas del autoritarismo, al referir que en una encuesta aplicada en Veracruz, se encontraron opiniones favorables a que “(...) el trato que merecían las minorías sociales denotaba fuertes tendencias autoritarias”, y que, a diferencia de lo que opinan los habitantes de zonas urbanas, “(...) los trabajadores apoyaban en menor medida las libertades cívicas, como el derecho al voto y a manifestarse públicamente”.<sup>69</sup> En sus conclusiones, ambos autores señalan que los puntos comunes en el estudio de la cultura política mexicana, son: escepticismo generalizado en relación con el valor de la participación política, altos niveles de desconfianza hacia los políticos y las instituciones gubernamentales, y dependiendo de la clase social, valores y opiniones que refuerzan al autoritarismo.

### **Tres visiones de la cultura política en México.**

Por ser de utilidad para el propósito de este trabajo, registramos a continuación algunas reflexiones importantes de Pablo González Casanova, Arnaldo Córdova y Rafael Segovia.

**a) Pablo González Casanova.** Para este autor, la cultura política mexicana expresa ante todo a “un pueblo orgulloso y mutilado. Combina la cultura del poder, la simpatía ideológica y la tolerancia formal; mezcla de la concesión y el consumo, la legalidad y la soberanía con estructuras de trampa, corrupción, componenda y represión, a las que se añaden las viejas y nuevas estructuras de marginación, las viejas y nuevas artes de la manipulación de la información.” En torno a ello, González Casanova trabaja los siguientes conceptos:<sup>70</sup>

**Populismo.** El sistema político mexicano, desde la perspectiva histórica, desarrolla y pone en práctica habilidades para difundir una “cultura política” que lo legitime y le permita hacer valer su ideología y la aceptación de sus políticas, mediante la adopción de los argumentos y del sentir de las bases, incluyendo algunas facetas de sus rasgos ideológicos. La asimilación de las ideas del otro, lleva a institucionalizar la revolución y la contradicción, para dejar fuera toda revolución y contradicción que no sean *institucionales*.

**Legalidad.** Los dirigentes resuelven el problema de la representación, el autoritarismo y la ignorancia, haciendo las leyes como si el pueblo pudiera hacerlas. Aunque ese pueblo no exprese su consenso, ni sufrague, ni participe en las elecciones, es como si participara con todos y cada uno de sus miembros, como si todos tuvieran una “razón madura”.

---

<sup>69</sup> TAPIA, *ibid.*, p. 21.

<sup>70</sup> GONZÁLEZ Casanova, *op. cit.*

**Concesión.** El pensar jurídico-político de la Revolución y la Constitución se combina también con una cultura política de la concesión de tipo partenalista-colonialista y burgués (la exención, la dotación, el subsidio). La oferta, la concesión o acuerdo puede corresponder a la súplica o a la presión (crítica, huelga, manifestación), pero también a demandas del pueblo sustentadas en actos de fuerza (toma de tierras, de alcaldías, de oficinas) en que pueblo y gobierno negocian la ley, o su interpretación, con la fuerza, la concesión y el acuerdo.

**Corrupción.** Este fenómeno es un problema moral, de control político y de acumulación de capital. Desinformación y represión son complementos necesarios de ese tipo de acumulación; éstas prácticas constituyen una amenaza de crisis del Estado en caso de que las fuerzas populares no impongan otro modelo de acumulación en que el capital monopólico y especulativo ocupe un lugar mucho menor que el público y social. Hablaríamos así de una *cultura de la corrupción*.

**b) Arnaldo Córdova.**<sup>71</sup> En una breve revisión de la historia reciente de México, este autor destaca los siguientes elementos:

**Tecnocracia.** En 1982, época de un discurso que subrayaba la reforma política, era de esperarse que los grupos gobernantes reivindicaran con mayor energía los principios ideológicos de la Revolución Mexicana, forzados por el juego de la lucha política, y redefinieran su gobierno de acuerdo con aquellos principios. Lejos de eso, se aferraron a la ideología modernizadora, consumaron la tecnocratización del Estado en todos sus niveles y se deslizaron, carentes de recursos políticos e institucionales, hacia una política de mera administración de la crisis. La tecnocracia no ha sido un sostenedor de la ideología de la Revolución Mexicana, pero ha debido de trabajar en instituciones que fueron delineadas y constituidas de acuerdo con los principios políticos e ideológicos de la Revolución. El resultado: su acción de gobierno, guiada más bien por la ideología de la modernización, es cada vez más contradictoria e incompatible con las instituciones y los principios ideológicos y políticos que siguen formando la Constitución del Estado mexicano, afectando con ello el esquema tradicional instituido en el siglo XX de la cultura política mexicana.

**Información y cultura.** Los periódicos y los medios de comunicación siguen sujetos a la política oficial, pero hoy son mucho más numerosos los periodistas independientes y los intelectuales que opinan a través de los medios de comunicación. Es también más numerosa la masa de ciudadanos con una mediana información sobre los asuntos políticos y con una conciencia más crítica de los problemas sociales. Es probable que los niveles de cultura no se hayan elevado o, incluso, como algunos estiman, hayan descendido, pero es indudable que ahora tenemos un mayor número de profesionales, más y mejores intelectuales, menos analfabetos y más gente que habla y es escuchada. La antigua ideología dominante es hoy menos hegemónica, enfrentada a otras opciones políticas e ideológicas que la reforma ha legitimado.

**Cambio y transformación.** En 1988, Arnaldo Córdova ya decía que lo nuevo de nuestra cultura política se cifra en una conciencia generalizada de cambio y transformación. Ideas viejas (la democratización y la modernización son sólo dos de ellas) e ideas nuevas (la misma reforma política de los ochentas y las propuestas de solución al desastre ecológico, por ejemplo) hacen del cambio un designio colectivo, unas veces para hacer que todo siga igual, otras para que México deje de ser lo que es y se convierta en una nueva nación. La aspiración al cambio unifica sólo en abstracto a la nación, porque en cada grupo, e incluso en los individuos, la idea del cambio es diferente, a veces de modo radical y antagónico.

---

<sup>71</sup> CÓRDOVA, Arnaldo, *op. cit.*

c) **Rafael Segovia.**<sup>72</sup> En 1996, este autor retomó datos de diversas encuestas y fuentes, que le permitieron abordar con un sustento empírico la cultura política prevaleciente en ese momento:

**Información.** El ascenso ininterrumpido del interés por la información política coincide con la inserción en el trabajo y en la sociedad en general. Conocer el mundo político resulta indispensable para defenderse en el mundo económico y social. No tiene nada de particular el desinterés por la política mostrado por una mayoría de la población, pues a la dificultad del acceso a la información debe sumarse una desconfianza por esta información donde se suman, en una causación circular, la prensa, el gobierno, los partidos, en menor medida los otros medios como la televisión y la radio, y en última instancia, los propios ciudadanos y la tradición que los alimenta.

**Confianza.** No creer en la información proporcionada por el gobierno es una actitud secular, agravada en los últimos años por la propaganda de todos los partidos de oposición, difundida por los medios de comunicación, aceptada y transmitida por vía oral. “El escepticismo y la desconfianza son la base de la vida política y consecuencia inevitable del retraimiento y la indiferencia de los ciudadanos y por ende de los electores. La falta de credibilidad, la ausencia de un referente seguro, aleja al ciudadano de la política. El voto en México, se siente en primer lugar como un derecho individual”<sup>73</sup>, mientras que en menor medida se piensa que el voto sirve para apoyar a un partido. Hacia 1996, la desconfianza originada por los gobiernos en el poder durante más de dos tercios de siglo, reducía a la oposición a un papel secundario que no inspira excesiva confianza: se teme la inexperiencia, la ausencia de entrenamiento.

**Hombres e instituciones.** Si el Presidente es considerado el dueño de la mayor influencia política del país<sup>74</sup>, los partidos políticos no quedan muy atrás<sup>75</sup>, por encima de las empresas, de los sindicatos y de los ciudadanos. El problema democrático atañe directa e indirectamente a todas las instituciones políticas, empezando por el Presidente y la presidencia. En la percepción ciudadana, el debate sobre el poder presidencial, confundido con frecuencia con el autoritarismo del sistema político, se antoja más un conflicto generado por los partidos y los politólogos y periodistas, que una preocupación popular. El hecho mismo de mostrarse indiferente a la política el 30% de la población, y casi el 50% de los que apenas alcanzaron sólo unos años de educación primaria, es un hecho que protege en última instancia a la figura presidencial, por no tener estos sectores elementos de juicio para evaluarla.

**Mala fama de los políticos.** No parece existir una gran coherencia entre la percepción que se tiene de la función de los diputados y de la representación popular en general, así como de su influencia en la vida política real del país, centrada en todo y para todo en el ejecutivo federal, que aparece siempre como el gobierno, culpable de todo y con capacidad para también resolver todo. En nuestro país, la política, en la percepción del ciudadano que no participa directa y activamente en ella, se reduce vagamente a la actividad que realizan los “políticos”, y en esa concepción reduccionista, ingresan sin distinción representantes populares, funcionarios de gobierno y demás líderes sociales, cuyo fin es concebido también, de forma generalizada, como la manipulación de las mayorías para beneficio de las élites dominantes; en este sentido, la política como tal, es un concepto vacío, desgastado por quienes la han usufructuado para sí.

**Individualismo.** El individualismo en los mexicanos y la idea de la responsabilidad individual difundida en toda la sociedad, topa con la responsabilidad atribuida al gobierno: su función

---

<sup>72</sup> Cfr. SEGOVIA, Rafael, Revista *Nexos*, N° 223, México, Julio 1996, <http://www.prodigy.net.mx/msn/mexicoanalisopinion/Articulos>.

<sup>73</sup> “Los mexicanos de los noventa” (encuesta), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1996, citada por R. Segovia en *op. cit.*

<sup>74</sup> El 79% le considera muy influyente. *Ídem.*

<sup>75</sup> El 68% los consideran muy influyentes. *Ídem.*

principal es atender los problemas sociales. Aparece con frecuencia una imagen de gobierno omnipotente y omnirresponsable, sobre todo en los grupos más desfavorecidos de la sociedad, en los menos educados, quienes advierten problemas sin solución y confían en los otros para resolverlos. Pero también se desconfía, cuando se está en las mismas condiciones de clase y educación, de los empresarios. Considerados poderosos, la política de privatización que forzosamente aumentaría y está aumentando el poder de las empresas, no es del gusto de la población.

**Corrupción sindical.** La relación entre el Estado y la clase obrera, vista durante muchos años como un tópico mantenido y difundido por los líderes sindicales, muestra ya fisuras claras. Pero los obreros están a favor de sus sindicatos. La propaganda sobre la corrupción de las cúpulas sindicales parece no haber hecho mella sobre la clase trabajadora y el sindicato es considerado por quienes en ellos militan un instrumento de defensa.

**Confianza en el esfuerzo personal.** Este es el punto de coincidencia ciudadana más elevado en las encuestas revisadas por Segovia. Por encima de las diferencias de clase y de educación, por encima de diferencias regionales y de edad, el 85% está de acuerdo en que la posición que se tiene en el trabajo depende del esfuerzo personal. La mayoría acepta con gusto el trabajo desempeñado (53%) y en igual número se manifiesta satisfecho con la vida que ha tenido, llegando incluso un 18% a sentirse muy satisfecho.

**Religión.** Parece existir una conformidad entre el mexicano y su condición; lo que se observa es un repudio por el cambio violento y el apego a una tradición fincada en la religión, pero se trata ya de una religión aceptada, al menos en las clases superiores, desde una perspectiva más moderna o, si se quiere, más escéptica. La asistencia a los servicios religiosos es considerada como un acto obligatorio por la mitad de los encuestados, mientras que la otra mitad, especialmente los grupos educados, no siente esa obligación<sup>76</sup>. La creencia tradicional, un tanto supersticiosa, si bien se mantiene en los grupos más populares, se pierde casi del todo a medida que se asciende en la escala social para dar paso a una visión de futuro planeado, donde los actos mágicos (las limpias) u otras formas supersticiosas (el infierno) tienen poca cabida. De igual manera, frente al mantenimiento de instituciones sociales tradicionales (el matrimonio) se abren paso otras más libres (la unión fuera del matrimonio) y se establece una clara y sólida igualdad con la mujer.

**Pérdida de tradiciones.** Hoy encontramos una casi total indiferencia a la pérdida de las tradiciones populares, cuando hay preocupaciones mucho más importantes a las que atender, como el mantenimiento del orden y el castigo de los infractores. Debe tenerse presente la imagen popular del indígena, identificado casi siempre con lo popular y lo tradicional. Entre integrarlos o dejarlos seguir un libre curso que los mantenga en un estado de subdesarrollo, la mayoría se inclina por la primera solución, aunque puedan perder las costumbres indígenas, que, por otro lado, no ven como un obstáculo para cohabitar con los indígenas.

**Tolerancia.** Se antoja instalada y la xenofobia se mantiene en grupos muy pequeños, así se halle un rechazo bastante generalizado a la injerencia de los extranjeros o mexicanos de origen reciente en la política nacional. Es posible que exista una vinculación entre esta desconfianza y el escepticismo que se advierte en los ciudadanos. No sólo no se cree que tengan poder alguno, sino que no se considera importante que los ciudadanos tengan confianza unos en otros. Hay visos de rechazo abierto a los homosexuales, a otras religiones diferentes a la católica y a los negros, sin que se pueda hablar de racismo abierto, sobre todo cuando se plantea el problema indígena.

---

<sup>76</sup> En el mismo sentido hay una abierta oposición a utilizar a la Iglesia con fines políticos. *Ídem*.

**Capacidad de influencia ciudadana en políticas públicas.** Si la ciudadanía considera al gobierno omnipotente o casi, también se ve a sí misma como nada o muy poco influyente en materia de gobierno. Esto no se opone a un deseo y una voluntad de participación importante; la disposición a colaborar surge en todo y para todo: para colaborar voluntaria u obligatoriamente en la organización de las elecciones, en votar, en cooperar con programas como Solidaridad (actualmente “PROGRESA”).

**Actitud del ciudadano como elector.** La utilización del voto, depende de la educación, de la clase social y del lugar donde se vive. “Donde educación y clase coinciden, pero sobre todo donde presentan un proceso acumulativo -más educación y clase social, de media para arriba-, el voto se orienta en parte hacia los partidos opositores, quedando el voto a favor del gobierno en las zonas urbanas donde más ha resistido el aparato del PRI gracias a una actividad política de cuadros fieles a este partido y, cosa que por ahora no podemos confirmar pero sí suponer, al mantenimiento de una cultura política de partido”.<sup>77</sup>

## Conclusiones.

Con lo expuesto en este capítulo, apreciamos que en México, la ciencias sociales aún tienen camino por recorrer para llegar a acuerdos teórico-metodológicos y desarrollar nuevos instrumentos, así como esquemas de análisis e interpretaciones de la cultura política. Además, instituciones como la Secretaría de Gobernación y el Instituto Federal Electoral, cuentan con áreas dedicadas al estudio de la cultura política, pero la difusión de sus trabajos es restringida, y en el mejor de los casos, accesible solo a quienes se acercan a ellas; el objetivo de dichas dependencias en la materia, se ocupa de la forma en que el aparato gubernamental produce la cultura política que espera se reproduzca en las mayorías.

Por ser México un enorme mosaico social, cultural, económico, político y hasta étnico, en el que cada grupo, cada clase, cada región y cada localidad forman un universo con identidad propia, *no podemos hablar de una sola cultura política*; en todos los casos, la diversidad cultural encuentra puntos comunes, como en la intención del voto y el comportamiento electoral. Aún cuando prevalece la influencia del centralismo representado en la capital de la República Mexicana, las regiones tienen un peso específico no sólo en el terreno nacional, sino incluso dentro de los estados, formando polos de desarrollo, de poder y focos de cultura diferenciados. Desde el porfiriato, el desarrollo del Estado nacional ha implicado la concentración del poder, la destrucción de los poderes locales o su sojuzgamiento y asimilación, la creación y ampliación del mercado nacional, la multiplicación de medios de información y de centros culturales que rebasan los límites de lo local y, sobre todo, la lucha por el poder político y económico. La conformación de las clases sociales, aunque muy desiguales en su composición y sumamente estratificadas, constituye un resultado y, a la vez, una causa motora del proceso unificador. Sectores medios, trabajadores asalariados, campesinos o trabajadores rurales y empresarios son hoy identidades nacionales: aunque se desintegran en innumerables diferencias regionales o niveles estratificados, han dado a México una fisonomía de nación moderna e integrada.

En apoyo a este resumen, retomamos el comentario de Tapia y Moctezuma, relativo a que “(...) no hay, a nuestro juicio, investigaciones recientes que permitan sustentar la hipótesis de un cambio generalizado en la cultura política de la sociedad mexicana”<sup>78</sup>, aunque considerando que su obra fue realizado en 1991, antes del error de diciembre, de la aparición del EZLN, de los asesinatos políticos y especialmente, antes del 2 de julio de 2000, podemos aventurar que

---

<sup>77</sup> Cfr. Capítulo 2 de esta Tesina para mayor abundamiento acerca del voto como una de las expresiones de la cultura política.

<sup>78</sup>TAPIA... p. 6.

actualmente disponemos de una gran cantidad de material disponible para la realización de estudios empíricos sobre la actual cultura política de México.

Concluimos también que la propuesta de Almond y Verba ayuda a contar con indicadores cualitativos susceptibles de medición que, aún cuando fueron diseñados en términos ideales para otro tipo de circunstancias, sí son útiles –siempre y cuando se adecuen a nuestro contexto histórico, geográfico, político, económico y social- para estar en condiciones de dimensionar y reconocer con mayor objetividad la cultura política. Más allá de la realidad inglesa y norteamericana (como lo hubieran deseado tal vez Almond y Verba), el desarrollo político de México no dependía necesariamente de un esquema previo de desarrollo económico y social como requisitos básicos para arribar al desarrollo político. El andamiaje del autoritarismo, y su contraparte, la pasividad ciudadana ante los dictados del poder hegemónico, no ofrecían las mismas condiciones reinantes en otros países con un desarrollo industrial más elevado que el nuestro.

En la formación de la cultura política de los últimos tres cuartos de siglo, prevaleció un autoritarismo (o *semiautoritarismo*, como dicen algunos intelectuales) bien diseñado, que mantuvo en paz a las grandes corporaciones militares, a los sectores populares y del campo, de la industria y de los grandes capitales nacionales. En un contexto internacional, del que no escapó México, la legitimación por la vía de la fuerza pública se hizo patente a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, tanto en las urbes como en el medio rural; a partir de este error en la aplicación de la fuerza represiva –a cuya defensa los gobernantes en turno esgrimieron la “*razón de Estado*”-, la percepción ciudadana varió *a fortiori* su grado de aceptación y tolerancia con respecto a los gobiernos que habían mantenido la paz, el desarrollo sostenido y la justicia social. Este fenómeno se aprecia en el capítulo 2 de esta Tesina, cuando observamos los decrementos electorales sufridos por el PRI, en contraste con el incremento en la votación recibida por los partidos de oposición.

Es así que autoridad y paternalismo distinguieron a nuestra cultura durante más de medio siglo; a partir del año 2000, sin presidencialismo ni partido hegemónico, habrá que registrar la prevalencia de los conceptos por devenir, siendo deseable que en la escala de calificación de Almond y Verba llegemos lo más cercanamente posible al nivel *participativo*.

Para finalizar, un dato importante: el PRI, como productor privilegiado de la cultura política mexicana durante más de seis décadas, parece enfrentar con su propio desgaste el del movimiento social que le dio origen: la Revolución Mexicana, misma que en el imaginario colectivo del año 2000, puede ser objeto de una percepción vaga y confusa: en una encuesta telefónica nacional realizada por el *Grupo Reforma* el 28 de octubre de ese año a mil 47 adultos<sup>79</sup>, hallamos entre otros datos que en la percepción de la mayoría es que sus principios ya no son vigentes, pero aun así se le considera un hecho más importante para la historia del país que las elecciones del 2 de julio del 2000. El 56 por ciento opinó que los principios de la revolución ya no son vigentes, contra el 38 por ciento que dio respuesta afirmativa. El 51 por ciento de los entrevistados considera que la revolución fue más importante que las elecciones del 2 de julio, y 29 por ciento le dan más relevancia a estas últimas. (Por supuesto, sería necesario e importante profundizar en el sentido y en la metodología de esta encuesta, para conocer los motivos y objetivos para los cuales fue diseñada).

---

<sup>79</sup> Pierden vigencia ideales revolucionarios, *Reforma*, 21 de noviembre de 2000, (<http://reforma.com.mx/>).

# *Capítulo 2*

---

## *Elecciones presidenciales 2000: el contexto.*

*“Tu padre, Joaquín, habría opinado algo inteligente, como que no puede tolerarse más que bandidos sombreroos hagan pedazos a México... o que estos señores Carranza y Obregón no son gente decente, pero lo cierto es que pronto nos llamarán, en cuanto se cansen de todo esto, a todos, y hay que estar preparados para volver a ocupar nuestro sitio.”*

Carlos Fuentes, *La región más transparente.*

*“-¿Qué horas son?  
- Las que usted guste, señor Presidente.”*

Carlos Fuentes, *La región más transparente.*



## 2. Elecciones presidenciales 2000: el contexto.

Conocido el marco teórico-conceptual de la cultura política en general, y de la apreciación académica que de ella se tiene en México en particular, este capítulo apoya en el análisis para ubicar el momento histórico-político electoral del grupo en estudio, mismo que se encuentra inserto en la historia reciente del país. La voluntad de *cambio*, aunque no se explicita a plenitud por dicho grupo, como veremos más adelante, fue la expresión (conducida por la Alianza por el Cambio y asimilada por el público televidente, o simplemente deseada por el ciudadano común) que prevaleció entre el electorado, el detonante del voto, mismo que aún cuando no es en sí y por sí solo la expresión de la cultura política del electorado, sí refleja las expectativas del mismo, formadas a partir de la percepción ciudadana del poder formada durante los gobiernos priístas.

Elección en política, habla de elegir, de seleccionar, de optar, preferir y favorecer a alguien, para que cumpla con un mandato que le confiere la ciudadanía. Las elecciones son un ingrediente básico de una cultura política democrática. Por sí mismos, o por sí solos, los procesos electorales no son sinónimo de democracia; es necesaria la existencia de otras prácticas e instituciones democráticas, como la separación real y efectiva de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, la libertad de prensa, el Estado de derecho, instituciones electorales autónomas y libres de vicios políticos, etc. Citando a Phillippe Schmitter y Terry Lyn Karl, José Antonio Crespo adopta su definición para vincular la democracia política en la sociedad moderna, con el sistema electoral y de partidos políticos: “La democracia política moderna es un sistema de gobierno en el que los ciudadanos pueden llamar a cuentas a los gobernantes por sus actos en el dominio público, a través de la competencia y cooperación de sus representantes electorales”.<sup>80</sup>

El voto, por su parte, es un momento de oportunidad, es un rincón íntimo en el cual podemos expresar un sentimiento internalizado, pasando a veces por el ejercicio de la razón y otras por el poder de la seducción, sin que nadie más lo sepa. El voto otorgado al candidato triunfador, como aval de la voluntad ciudadana, no representa a una cultura homogénea; en todo caso, es un punto de intersección entre creencias, valores, frustraciones, expectativas e incluso contradicciones de índole personal. Tampoco podemos hablar de una cultura diferente por parte de quienes dieron el voto a los perdedores. Ambos grupos de ciudadanos, concientes de su capacidad de elegir, al enfrentar su intención de voto comparten varias cosas: las mismas raíces históricas, problemáticas similares de índole regional, educación formal proveniente del mismo sistema, exposición a medios de comunicación que operan bajo pautas comunes, etc.

Antes del 2 de julio de 2000, México había logrado una normalidad jurídica y política en su proceso electoral. A partir de la creación del Instituto Electoral Federal (IFE), los comicios resultaron cada vez más confiables y mejor organizados. De 1991 a 1994, y de esa fecha a 1997, los diversos procesos, reformas y negociaciones, dieron cauce a los pendientes electorales: confianza en la autoridad electoral, resultados creíbles pero sobre todo, imparcialidad de las autoridades e instituciones especializadas en la materia, y de manera especial, la decisión del gobierno por hacerse a un lado de esa organización. Pareciera que tal fue el corolario de los resultados de las elecciones: las manos del gobierno fuera de ellas. Sin embargo, esta afirmación debe matizarse por el significado que representa.

Debido a las implicaciones que sobre el concepto de *cultura política* trae aparejado el ejercicio del voto y particularmente, la influencia de las élites en el poder que encarnaron la ideología de la Revolución mexicana, resulta obligado para comprender la magnitud de lo

---

<sup>80</sup> CRESPO, José Antonio, Elecciones y Democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática N° 5, Instituto Federal Electoral, México, 1995, p. 11.

ocurrido en las urnas el 2 de julio de 2000, describir y analizar brevemente las distintas fases de la evolución de los procesos electorales del periodo posrevolucionario.

Esta revisión, permitirá acercarnos a un punto por el que necesariamente pasa esta investigación: la transición a la democracia. Al momento en que se anunciaba la victoria de Vicente Fox sobre el que a partir de ese instante dejó de ser el partido en el poder, los medios, el aún presidente Ernesto Zedillo, el también derrotado Cuauhtémoc Cárdenas y el propio Fox, declaraban que México había arribado a la democracia; es decir, el hecho de que el PRI hubiese sido derrotado, era sinónimo de un México *al fin* democrático. Este enfoque, puede distar de ser objetivo y quedar en una euforia reduccionista, pues esos comicios –su organización y resultados– fueron parte de un proceso histórico mayor aún, que se venía gestando desde años atrás: el paso de un sistema de partido hegemónico en elecciones no competitivas, a un sistema multipartidista con elecciones competitivas, transparentes y creíbles, pues como dice Lujambio:

“(…) la transición a la democracia en México, supone, dada la estructura constitucional del país sobre la que se construye (separación de poderes, federalismo, municipalismo), el paso del ejercicio monopólico del poder, al ejercicio del poder compartido”.<sup>81</sup>

## 2.1 Antecedentes históricos.

Un primer momento en la historia reciente, fue la transformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en Partido Revolucionario Institucional (PRI), organización que sin duda marcó el rumbo de la cultura política mexicana durante casi 70 años. Para fines de esta Tesina, revisamos los siguientes períodos de manera muy general.

**De 1929 a 1938.** El sistema de partido prácticamente único logró poner fin a la anarquía política derivada de los conflictos revolucionarios y le dio a México estabilidad política y social: desde ese momento, la lucha por el poder se desarrollaría al interior del PNR bajo la consigna de la no reelección. El límite temporal del ejercicio de gobierno se convirtió en el modo de evitar cualquier tentativa de perpetuación en el poder; la idea de las elecciones tenía como sentido operativo la alternancia de las facciones revolucionarias agrupadas en torno a ese partido, sin que mediara la voluntad popular, o mejor dicho, haciendo que prevaleciera la lealtad y sumisión de los candidatos en torno al presidente. Así, el carácter originario de la emisión del voto –la rendición de cuentas a los ciudadanos– se convirtió en un “dispositivo excepcional del presidente de la República para decidir las carreras políticas. Sin partidos opositores que pudieran disputar los cargos públicos al partido oficial, y sin un sistema electoral confiable y competitivo, el ejecutivo federal y los estatales, se convirtieron en los grandes electores”.<sup>82</sup>

Esta condición hizo que el ciudadano, y más propiamente el candidato al puesto de elección, se convirtiera en súbdito de la voluntad presidencial. Era claro, entonces, que la idea de pesos y contrapesos de los poderes propia de la democracia electoral nació truncada, y en ese sentido, las elecciones devinieron en un mecanismo de sujeción a los intereses de un grupo reducido de “ciudadanos”. Por consiguiente, el acto simbólico de la emisión del sufragio no era la alternancia en el poder, sino la aceptación de la sustitución pacífica de los mecanismos autoritarios y verticales de control político; las elecciones negaban al ciudadano su derecho político fundamental de incidir en la política – en su amplio sentido y por ende, la organización y conteo de la votación operaba bajo la égida de intereses inmediatos y coyunturales; diríamos que ese trataba no de una cultura democrática, sino de una participación “dirigida” desde la élite política.

---

<sup>81</sup> LUJAMBIO, Alonso *El poder compartido, un ensayo sobre la democratización mexicana*, Ed. Océano, México 2000, p. 21.

<sup>82</sup> ESPINOZA Toledo, Ricardo “La reelección continua de los legisladores en México”. *Diálogo y Debate de cultura política*, p. 64.

**De 1938 a 1946.** Ya consolidado como un partido nacional ante los ojos de la ciudadanía, el PNR hubo de ajustarse a los requerimientos ideológicos del poder presidencial. Desde la cumbre del poder se percibió que la utilidad y función del Partido rebasó su condición primigenia de aglutinador de los caudillos regionales. Es en ese momento el acto “revolucionario” el sustento ideológico que debe trasminar el ejercicio del poder y consecuentemente, las elecciones son un acto revolucionario del gobierno en su interés por organizar a la ciudadanía conforme a un proyecto de nación, sirviendo también como autolegitimación. El general Cárdenas ubica al régimen con un cierto grado de institucionalización heredado de su antecesor; sin embargo la imagen rural del país contraviene “la ideología de estado”, máxime si aún el mecanismo de solución de conflictos entre los diferentes grupos responden a caudillos y no a instituciones.

Sin duda, esa faceta de la cultura política reflejada en las elecciones no podía seguir operando de acuerdo con intereses particulares y regionales; en consecuencia el Estado mexicano habría de sentar sus bases mediante una integración dirigida políticamente hacia los ciudadanos, por lo que debió “abarcar a la mayor parte de los sectores organizados, adoptando los intereses de estos sectores como programa de gobierno.”<sup>83</sup> A la aspiración popular de la no reelección, se añade en esta etapa la de la desconcentración del poder político y económico en manos de los caudillos regionales. El desarrollo económico tomó carta de naturalización para la celebración de los comicios y entonces la emisión del sufragio dejó de ser “(...) capricho de un pequeño grupo de hombres ni tampoco la pretensión de reducidos sectores de la opinión pública”.<sup>84</sup>

La concreción del sentir general, unánime de las “grandes mayorías revolucionarias” como elemento de la cultura política, esbozó el significado del voto. Por lo mismo, el incentivo de acudir a las urnas quedó en manos del PRM y generó un esquema de disciplina de los grupos políticos locales en torno al partido del Presidente de la República. El juego electoral comenzó a depender de la simpatía y lealtad hacia el ejecutivo y su programa de gobierno, por lo que los ciudadanos consignaban en las elecciones la obligación de apoyarlo en sus distintos niveles, y entonces los comicios se transformaron en un ritual destinado a ratificar las decisiones tomadas por el grupo gobernante.

**De 1946 a 1988.** Aunque con distintos acentos, este periodo se puede caracterizar por dos elementos que convergen en la percepción de la cultura política y en los procesos electorales. Sin ánimo de reduccionismos y procurando no caer en juicios banales, durante estos cuarenta y dos años es posible percibir la consolidación del PRI como el partido del y en el Poder Ejecutivo, y la formación de una “cultura peticionaria” en torno a un Estado Paternalista.

## **El Partido del Presidente**

Un partido político, se constituye con base en una organización civil, cuyos intereses, principios y programa de acción radican en el ideario colectivo, y visto así, proviene de la invención popular. Al respecto, la creación del PRI responde a la particular formación del poder político del Estado mexicano. El PRI aglutina a la sociedad organizada en sectores, de acuerdo con la función y papel determinado en la estructura corporativa del régimen posrevolucionario. Con ello, se dota al Presidente de la República de un mecanismo de regulación sobre las demandas y aspiraciones sociales; ello promovió la mediación del partido entre los sectores, particularmente respecto a posiciones políticas y peso específico de escaños en el Congreso de la Unión.

---

<sup>83</sup> CÓRDOVA, Arnaldo - La formación del poder político en México. ERA, México, 1972, p. 34.

<sup>84</sup> ESPINOZA...*Íbid.*, p. 67.

En esta tesitura, los dirigentes de cada sector –popular, obrero y campesino- canalizaban las peticiones de sus miembros otorgándoles la prioridad requerida, según el apoyo a su liderazgo. De igual manera, esta mecánica operativa garantizaba al Ejecutivo el control de los jefes políticos en todas las regiones del país. De ahí que el significado de las elecciones estuviera sujeto a la voluntad del Partido y por lo mismo, la emisión del voto careciera de uno de sus elementos constitutivos: la posibilidad de seleccionar a un candidato. A su vez, para ser candidato habría que tomar en cuenta la carrera política dentro del Partido, la amistad con el líder del sector, además del grado de empatía y relación con el Gobernador y la identificación de intereses con los jefes políticos y los empresarios regionales. (En términos de lo expuesto en el capítulo 1 de esta Tesina, esto da un ejemplo claro de cultura política tipo súbdito o subordinada).

Por supuesto que había una oposición política, sea la protagonizada por el PAN o liderada por los “ismos” de los 40’s y 50’s (Almazán, Padilla o Henríquez), pero a los primeros la “opinión pública” los consideraba como los enemigos del progreso de la revolución” y a los segundos “resabios” del caudillismo, es decir, símil del atraso del país.

## **El Estado Paternalista**

El valor fundamental de la “cultura peticionaria” fuertemente arraigada en los diversos estratos de la población, trajo consigo lealtad a las formas institucionales de celebrar las elecciones y designar al futuro jefe del Poder Ejecutivo. De hecho, durante las campañas electorales se renovaban las demandas populares, puesto que al carecer de un Poder Legislativo independiente del gobierno, la obra pública se confundía con el proyecto de nación y los programas de gobierno. Para la sociedad en su conjunto la manera más eficaz de hacerse escuchar era estando en campaña el próximo Presidente, por lo que sindicatos, gremios y empresarios expresaban en esa oportunidad sus peticiones, mismas que podrían ser, o no, atendidas según el estilo personal de gobernar. De ahí que la “silla presidencial” y “el tapado” pasaron a ser conceptos de amplio arraigo sobre el valor que representaba el ungido,<sup>85</sup> cada seis años curiosidad y esperanza harían de las suyas para alentar la participación ciudadana en las elecciones. Así se alentaba el voto a favor del PRI y con la incorporación del voto femenino, el Estado mexicano tuvo a bien adaptarse a la dinámica poblacional, motivo por el cual durante poco más de 10 años *el desarrollo estabilizador* garantizó los canales de comunicación entre gobierno y sociedad. Por cierto tiempo así debió funcionar el sistema político, pero la dinámica social y el centralismo dieron al traste con la capacidad del Estado para incorporar nuevas demandas y de adaptarse a los requerimientos de apertura que aunque incipientes, se enraizaron en la cultura política de México, generando –como ya hemos visto- un efecto de pasividad, imposición y aceptación del autoritarismo y un sometimiento prácticamente incondicional al poder presidencial.

## **2.2 Voto y cultura política.**

El voto es un momento de oportunidad, es un rincón íntimo en el cual podemos expresar un sentimiento internalizado, pasando a veces por el ejercicio de la razón, otras por el influjo de la seducción, y otras bajo la amenaza del chantaje, sin que nadie más lo sepa.

El voto otorgado al candidato triunfador, como aval de la voluntad ciudadana, no es representante de una cultura homogénea; en todo caso, es un punto de intersección entre creencias, valores, frustraciones, expectativas e incluso contradicciones de índole personal.

---

<sup>85</sup> CÓRDOVA, *op.cit.*, p. 42.

Tampoco podemos, en el contexto más general, hablar de una cultura diferente por parte de quienes dieron el voto a los perdedores.

Ambos grupos de ciudadanos, concientes de su capacidad de elegir, al enfrentar su intención de voto comparten varias cosas: las mismas raíces históricas, problemáticas similares de índole regional, educación formal proveniente del mismo sistema, exposición a medios de comunicación que operan bajo pautas comunes, etc. Electores “ganadores” y electores “perdedores” también pueden compartir la misma ideología, pero diferir en el candidato. Hay electores comprometidos ideológicamente y electorado flotante, no sujeto a ideología alguna; hay electores indecisos, otros castigadores, otros que votan en contra de su propio partido como acto de protesta, algunos más que desean el mantenimiento del *status quo*, otros que votan por la experiencia en el gobierno adquirida por el partido en el poder, y otros más que si no votan por determinada opción, sufrirán algún tipo de represión.

En el 2000, el voto se ejerció en México con mayor libertad, sin temor a presiones de sector o de sindicato; los contenidos de la agenda nacional tuvieron mayor peso que la instrucción cupular y que la promoción del voto.

En la historia reciente, durante los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari, con mayor fuerza, y con Ernesto Zedillo, en menor medida, el cambio considerado como necesario de la cultura política fue un tema recurrente que, emanado del discurso presidencial, se manifestó de manera constante en el poder Legislativo, en el PRI y en la prensa, sin que se especificara clara y concretamente qué se entendía bajo un término que, en ese momento y en esas condiciones, se había convertido en un *slogan* más del sector oficial. En la actualidad, las culturas políticas son expresión de regionalismos renovados, de demandas destapadas con la derrota priísta del 2 de julio, y parecerían a simple vista el despertar del mexicano pasivo y tolerante del autoritarismo; sin embargo, ambas aseveraciones están por verse aún.

### **2.3 Información y medios de comunicación.**

En el ámbito cultural, la globalización, explicada como un proceso para uniformar los estilos de vida, de consumo y de disfrute, replantea la relación entre cultura y tecnología. En el cine, la televisión, la radio, el video y la Internet, se expresa una combinación novedosa que funde instrumento y expresividad; la exposición a cualquiera de los medios es día con día mayor entre la población. La cultura política así, en cuanto a su proceso educativo y formativo, va encontrando una multiplicidad de cauces para llegar al público; no obstante, esa forma de permear los distintos estratos sociales es diferenciada y corre bajo diversos hilos conductores, sin una unidad coherente en forma lógica, al menos en apariencia. Entre los medios de comunicación descritos, la televisión ocupa un lugar privilegiado (Internet aún no está al alcance de las mayorías, como ocurre con el televisor). Atendiendo a Sartori, la televisión influye y condiciona fuertemente los procesos electorales, ya sea en la forma que dan los candidatos a sus contiendas, o en el medio para ayudar a vencer al vencedor. Este autor menciona que:

“cuatro de cada cinco norteamericanos declaran que votan en función de lo que aprenden ante la pantalla, y que se trata, con toda probabilidad, de gente que no lee periódico alguno. Por regla general, la televisión influye más cuanto menores son las fuerzas contrarias en juego, y especialmente, cuanto más débil es el periódico, o cuanto más débil es la canalización partidista de la opinión pública; por ejemplo, un cálculo por medio de sondeos realizados en un proceso electoral en Italia, en 1994, entrevistando cada 15 días a una muestra, determinó que la televisión había desplazado hacia la derecha más de seis millones de votos. Y aunque éste sea un desplazamiento máximo, son muchos los que consideran que tres o cuatro millones de nuestros electores están tele-guiados. (...) Por otra parte tenemos el hecho de que esta medición excluye a los que no cambian el voto, es decir, la mayoría del electorado. ¿Porqué no lo cambia?

Probablemente porque, dada una multiplicidad de llamamientos diferentes y contrarios, las incitaciones de los medios de información se neutralizan. (...) Los efectos de la vídeo política tienen un amplio alcance. Uno de estos efectos es, seguramente, que la televisión personaliza las elecciones. En la pantalla vemos personas y no programas de partido; y personas constreñidas a hablar con cuentagotas. En definitiva, la televisión nos propone personas (que algunas veces hablan) en lugar de discursos (sin personas)".<sup>86</sup>

En adición, las contiendas electorales en México, a partir de 1994, se han realizado bajo la lógica de la mercadotecnia política, que no es otra cosa que una estrategia de contienda comercial en medios aplicada a la política. La imagen es lo que cuenta, incluso más que el contenido del objeto en venta; así, el producto es el candidato, el cliente el electorado y los diversos medios de comunicación son los escaparates en los cuales el ciudadano puede ver y optar por el producto de su preferencia. Los contendientes buscan posicionarse mejor que sus adversarios en la escala de preferencias del gran público. Los debates televisados (dos históricos, el de 1994 con Diego Fernández de Cevallos, Ernesto Zedillo y Cuauhtémoc Cárdenas, y el de 2000, con el mismo Cárdenas, Francisco Labastida Ochoa y Vicente Fox), son una muestra muy clara de la venta de imagen. Las reglas del debate, aún en ciernes en cuanto a principios de ética y respeto, han estimulado arenas donde el que pega mejor y con más estilo resulta vencedor; pareciera que el espectador responde más al espectáculo, que al fondo de los temas que se debaten, y en este terreno los candidatos del PAN en 1994 y 2000, ganaron a todas luces sobre sus contendientes.

Rafael Segovia<sup>87</sup> registraba en 1996 que la información política interesa más a los hombres (19.2%) que a las mujeres (14.0%), expuestos, como toda la población mexicana, en primerísimo lugar a la televisión.<sup>88</sup> El ascenso ininterrumpido del interés por la información política coincide con la inserción en el trabajo y en la sociedad en general. La mayor integración del hombre ayuda a explicar su mayor exposición. Conocer el mundo político resulta indispensable para defenderse en el mundo económico y social.

Por otra parte, la diferencia en los contenidos de los medios es radical. Mientras la radio difunde informaciones locales de manera constante, la televisión tiene contenidos más nacionales en primer lugar y extranjeros después. Debe señalarse el carácter local del radio y la prácticamente nula presencia de programas extranjeros, a menos de considerar extranjeros a los programas musicales radiodifundidos. En el caso de la televisión, medio dominante pese al crecimiento de la radio, ofrece de inmediato una frecuentación distinta. A excepción de la introducción de televisión por cable y por satélite, aún lejos del alcance de las mayorías, la televisión es nacional casi siempre, de ahí seguramente la menor libertad de que goza o, si se quiere, del mayor cuidado de sus propietarios. Las quejas de los partidos de oposición a propósito de la orientación en favor del gobierno de los contenidos son una constante y, si no todas, en parte justificadas.

La prensa mantiene una tradición y un carácter locales. La llamada prensa nacional no tiene de nacional más que el nombre, dado que rara vez trasciende los límites del Distrito Federal. Con todo, su papel es decisivo por ser, al menos en la capital del país y en las grandes ciudades, el instrumento principal de la información y el debate de los grupos involucrados en el acontecer político.<sup>89</sup> Por lo que si por un lado es un apoyo de la vida cotidiana (publicidad comercial, carteleras de cine, radio y televisión, noticias locales, vida "social", etc.) por otro es en las

---

<sup>86</sup> SARTORI, *op. cit.*, pp. 106-108.

<sup>87</sup> SEGOVIA, *idem*, "Una cultura política inmóvil", Revista *Nexos*, N° 223, México, Julio 1996.

<sup>88</sup> Medida como escucha de los noticieros. Encuesta del INEGI, *Íbid*.

<sup>89</sup> Una encuesta aplicada en el DF parece contradecir a todas las anteriores al dar unas sorprendentes cifras de lectura de la prensa, a la que sitúa por encima de la radio. Debe señalarse que una explicación confusa no permite una interpretación clara de los resultados. *Ídem*.

Llamadas "columnas políticas", en los reportajes y en los editoriales, mezcla de información confidencial y de chismorreo políticos, un medio de debate y de exposición, pero ante todo un instrumento de diálogo y confrontación, incluso en ciertos casos de chantaje, de la clase política.<sup>90</sup>

De haber una escala de información y de cultura políticas, la lectura e interpretación de estas "columnas políticas" estaría en el tope superior, es decir, propiamente reservado para un grupo relativamente reducido de lectores ciertamente involucrado con la toma de decisiones, lo que indica cómo se restringe y codifica la información política hasta convertirse en un lenguaje secreto. No tiene nada de particular el desinterés por la política mostrado por una mayoría de la población, pues a la dificultad del acceso a la información debe sumarse una desconfianza por esta información donde se suman la prensa, el gobierno, los partidos, en menor medida los otros medios -televisión, radio- y, en última instancia, los propios ciudadanos y la tradición que los alimenta.<sup>91</sup>

## 2.4 Participación, confianza y voto.

Como parte de los sedimentos de la cultura política, la desconfianza se asienta en México en una tradición secular, colonial y posteriormente independiente, que explica la actitud ciudadana sobre su responsabilidad y participación en torno a la política. De ahí que no creer en la información proporcionada por el gobierno es una actitud secular, agravada en los últimos años por la propaganda de todos los partidos de oposición, difundida por los medios de comunicación, aceptada y transmitida por vía oral. Como defensa, la lucha contra el gobierno se ha apoyado, en primer lugar, en declarar falsa o al menos dudosa cualquier cosa que de él provenga. Así la desconfianza generada por esta negación perpetua se ha revertido sobre los partidos, indignos de credibilidad hoy día.

El escepticismo y la desconfianza son la herencia y base de la vida política, consecuencia inevitable del retraimiento y la indiferencia de los ciudadanos y por ende de los electores. A raíz de la "caída del sistema" en las elecciones presidenciales de 1988, de manera paulatina la falta de interés por participar en las elecciones se reflejó en un aumento del abstencionismo, tema preocupante que obligó al propio Gobierno a tomar medidas para introducir cambios en el sistema electoral del país. La lectura era clara: la falta de credibilidad, la ausencia de un referente seguro alejaban al ciudadano de la política; el abstencionismo se convirtió en ventaja para el PRI y desventaja para los demás contendientes. Al respecto, Segovia<sup>92</sup> refiere que una encuesta de la revista *Este País* levantada en marzo de 1993, señala que el 56% de los interrogados confesó interesarse poco o nada por la política, dejando entrever el alejamiento de la población del sistema político. Esta ausencia de interés se refleja en todos los fenómenos políticos: no se cree (41%) que los partidos representen los intereses de la gente y por consiguiente el 59% no participa en actividades partidistas. Siguiendo los resultados de esa encuesta se señala que el voto, en México, se siente en primer lugar como un derecho individual entre el 46% de la población,<sup>93</sup> mientras que sólo el 20 piensa que el voto sirve para apoyar a un partido, y mientras los primeros aumentan claramente con la educación, los que ven al voto ligado a un partido caen estrepitosamente (11%) entre los universitarios.

---

<sup>90</sup> *Ídem.*

<sup>91</sup> *Ídem.*

<sup>92</sup> *Ídem.*

<sup>93</sup> SEGOVIA, *Los mexicanos...*

No debe extrañar esta visión del voto como un derecho individual ante todo: el temor al fraude llevaba a insistir en el aspecto legal del sufragio. Por lo demás, es visto como el arma ciudadana más importante y se muestran dispuestos a usarla, aunque la confianza en este instrumento es un problema de clase social y por consiguiente de educación. Renunciar al voto en favor de la designación o del nombramiento es intolerable para los mexicanos más educados (75%) mientras las personas de escasa escolaridad sólo en un 53% no aceptan la idea.

Reducirse exclusivamente al voto, pese a la importancia que habitualmente se le concede, no es una posición generalizada: las decisiones compartidas como alternativa al voto ganan adeptos entre los más educados, cuando se trata de avanzar en el camino de la democracia. Quizá por ser ésta una idea más abstracta, se ve como una consecuencia de un acto necesariamente colectivo, lo que no se observa en el voto, siempre individualizado y por establecer una relación de persona a persona. Se elige a alguien en cualquier caso, a un hombre o a una mujer, y no a un partido. Segovia refiere que el 53% considera, pues, más importante elegir a un candidato que a un partido (28%).

El voto es un hecho político, incluso elemental, sobre el que se monta el resto del edificio de gobierno o, al menos, debería montarse. El problema inmediato es la escasa confianza que en él se tiene: se cree poco en la limpieza electoral, pues después de las elecciones casi indiscutidas del 21 de agosto del 94, cuando fue elegido el anterior presidente de la República, las dudas resurgieron, y con el proceso de 2000 muchas seguramente se disiparon.

Hemos visto que gobernar a un país durante más de 70 años produce un hábito en los habitantes difícil de eliminar: “la desconfianza originada por los gobiernos en el poder durante dos tercios de siglo, reduce a la oposición a un papel secundario que no inspira excesiva confianza: se teme la inexperiencia, la ausencia de entrenamiento. La edad acarrea una inseguridad que afecta a los partidos. Así, un grupo joven, con capacidad legal para participar en política -de 18 a 25 años- cree en un 53% que la oposición sabrá gobernar, cosa que sólo acepta el 34% de quienes tienen más de 60 años. La confianza que se pierde con la edad se adquiere, por el contrario, con la educación”.<sup>94</sup>

Curiosamente, y como ya mencionamos, durante los años de dominio exclusivo del PRI se estimaba que la abstención le favorecía. La participación de grupos de electores controlados por este partido y de manera especial por los sindicatos obreros y campesinos, aseguraba el triunfo de los candidatos priístas. La consolidación, a partir de la década de los setentas, de los partidos políticos -consolidación muy relativa en lo que se refiere a los partidos de izquierda y más consistente en lo que hace al PAN- modificó las reglas del juego, especialmente con la ampliación de la clase media que si bien siguió votando en los años setenta y principios de los ochenta a favor del PRI, como consecuencia de la crisis económica del gobierno de Miguel de la Madrid empezó a orientar parcialmente su voto hacia el PAN y el FDN. El desempleo y la inflación que se inician desde el salinato y al empezar el gobierno del presidente Zedillo, generan un voto de castigo entre los ciudadanos de las clases medias, con una notoria abstención entre sindicalistas y obreros y campesinos, los más dañados por una crisis vista por el gobierno con una fría mirada tecnocrática.

---

<sup>94</sup> *Ídem.*



## 2.5 Quiénes y cómo votaron.

Sin duda, un logro en los comicios del año 2000 en México, se concretó en la ciudadanización del Instituto Federal Electoral, asunto que a raíz de la “caída del sistema” en 1988, hubo de iniciar un fuerte giro en la organización y el proceso electoral, con objeto de alcanzar credibilidad y otorgar confianza en los comicios. Aunado a ello, un fuerte despliegue de la mercadotecnia política (fundamentalmente del PAN y del PRI), buscó estimular la mayor participación ciudadana en los comicios del 2 de julio.

Para tener una idea más clara de los antecedentes de la victoria foxista y su correlativo, la derrota priísta, en la siguiente tabla vemos claramente los avances y retrocesos de ambas fuerzas en tres sexenios:

### 1. Comparativo de resultados electorales / elecciones presidenciales 88-94-2000

<i>Elección</i>	<i>Partido</i>	<i>%</i>
1988	PRI	48.93
	PAN	16.20
	PRD	29.95
1994	PRI	48.69
	PAN	25.92
	PRD	16.59
2000	PRI	36.10
	PAN	42.52
	PRD	16.64

Fuente: Dulce María Sauri Riancho, “El PRI: Testigo y protagonista de la historia moderna de México”, Revista *Diálogo y Debate de Cultura Política*, N° 14, Centro de Estudios para la Reforma del Estado, A.C., México, 2001, p. 131.

La jornada electoral del 2 de julio de 2000, se caracterizó por un alto nivel de participación, 64% del electorado, aunque éste fue menor al registrado en 1994, 77.8%. Dicho indicador no fue constante en todo el país, ya que entidades como el Distrito Federal tuvieron una mayor participación, alcanzando poco más del 70%. Los resultados globales para la elección de Presidente de la República, son los siguientes:

<b>Lista nominal</b>	58,782,737	100%
<b>Participación</b>	37,597,439	63.96% respecto al padrón electoral
<b>Votación total</b>	37,603,923	63.97% de la lista nominal
<b>Abstención</b>	21,178,814	36.04% respecto a lista nominal
<b>Votos anulados</b>	789,838	2.10% de la votación computada
<b>Votos para candidatos no registrados</b>	32,457	0.09% de la votación total
<b>Vicente Fox Quesada</b>	15,988,000	42.52%
<b>Francisco Labastida Ochoa</b>	13,567,385	36.10%
<b>Cauhtémoc Cárdenas Solórzano</b>	6,259,048	16.64%

Fuente: Elecciones 2000, IFE. [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx)

El triunfo de Vicente Fox se enfrentó en total a 19,826,433 votos sumados entre el PRI y el PRD; si a ello sumamos la abstención, tenemos que 41,005,247 de mexicanos (70.5% de la lista nominal), no otorgaron su voto al actual Presidente, lo que implicará una fuerte labor, en fondo y forma, para legitimar su gobierno.

A la lectura de una encuesta de salida aplicada el 2 de julio de 2000 por el diario *Reforma*, se aprecia que el candidato de la Alianza por el Cambio, triunfó gracias al sorpresivo apoyo femenino, al sufragio joven, al del México más preparado académicamente y al apoyo que le brindaron los priístas que en su momento votaron en 1999 por Roberto Madrazo en la selección interna para elegir al candidato a la presidencia del PRI. Pero sobre todo, el triunfo de Fox se cimentó con la voluntad de dos terceras partes del electorado mexicano que deseaban un cambio: un 69 por ciento de la gente que expresó este deseo votó a favor de Fox y sólo 13 por ciento a favor de Labastida. El guanajuatense ganó en su región de influencia, la zona centro-occidental del país, pero también obtuvo un sorprendente voto favorable en las reservas perredistas y priístas: el Distrito Federal y el Estado de México, respectivamente, y en la reserva del voto verde tricolor: el sur.

Cruce de voto por características sociodemográficas y opiniones						
	Labastida	Fox	Cárdenas	Camacho	Rincón	Tamaño de la submuestra
<b>TOTAL</b>	<b>36%</b>	<b>45%</b>	<b>17%</b>	<b>0%</b>	<b>2%</b>	<b>100%</b>
<b>POR GÉNERO</b>						
Hombre	32%	47%	20%	0%	1%	52%
Mujer	40%	43%	14%	1%	2%	48%
<b>POR EDAD</b>						
18-24	32%	50%	17%	0%	1%	18%
25-29	34%	47%	16%	0%	3%	16%
30-34	34%	49%	15%	1%	1%	15%
35-39	37%	47%	12%	1%	3%	13%
40-44	35%	41%	20%	0%	4%	11%
45-49	37%	44%	18%	0%	1%	8%
50-54	40%	46%	13%	1%	0%	6%
55-59	43%	42%	24%	0%	1%	5%
60 o más	42%	35%	22%	1%	0%	8%

Cruce de voto por características sociodemográficas y opiniones II						
	Labastida	Fox	Cárdenas	Camacho	Rincón	Tamaño de la submuestra
<b>POR ESCOLARIDAD</b>						
No tiene estudios	46%	30%	21%	1%	2%	8%
Primaria	46%	35%	18%	0%	1%	34%
Secundaria/ Técnica/ equivalente	34%	49%	15%	0%	2%	22%
Preparatoria/ Equivalente	28%	53%	16%	0%	3%	21%
Universidad o más	22%	60%	15%	0%	3%	15%

Cruce de voto por características sociodemográficas y opiniones IV						
	Labastida	Fox	Cárdenas	Camacho	Rincón	Tamaño de la submuestra
<b>POR RAZÓN PRINCIPAL DEL VOTO</b>						
Por un cambio	15%	66%	18%	0%	1%	43%
Por el candidato mismo	50%	28%	18%	1%	3%	9%
Por obligación	56%	31%	13%	0%	0%	2%
Por costumbre	82%	12%	5%	0%	1%	7%
Es el menos malo	40%	37%	20%	0%	3%	4%
Por lealtad al partido	79%	8%	12%	1%	0%	5%
Por sus propuestas	42%	37%	17%	1%	3%	22%
Otra	43%	34%	22%	0%	2%	6%
No sabe	55%	27%	14%	2%	1%	2%

Se lleva todo Vicente Fox	
<b>NORTE 50%</b> Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas	<b>SUR 41%</b> Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán
<b>CENTRO-OCCIDENTE 48%</b> Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Querétaro	<b>CENTRO 43%</b> Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla y Tlaxcala

Fuente: Periódico *Reforma*, julio 3 de 2000, México, <http://www.reforma.com.mx>.

En suma, y de acuerdo con las cifras proporcionadas por *Reforma*, Fox ganó en las últimas dos semanas de su campaña los votos del 12 por ciento de los mexicanos que en ese periodo decidieron quién sería su candidato y se subieron al cabuz del antipriísmo. De acuerdo con la encuesta de salida mencionada, aplicada el día de la jornada electoral en las 32 entidades federativas de la República a 3 mil 313 votantes, quien fue el candidato priísta, Francisco Labastida, ganó, como se esperaba, el México rural, pero Fox se impuso en las ciudades con 20 puntos de ventaja sobre su competidor priísta. Al cierre de la campaña, el abanderado de la Alianza por el Cambio remontó la desventaja que a lo largo de ella había registrado en la preferencia de las mujeres, quienes en las encuestas preelectorales dejaron entrever una intención de voto que favorecía de manera notable a Labastida: al final, Fox logró obtener, de acuerdo con la encuesta de salida, el 43 por ciento a su favor del sufragio femenino, contra 40 por ciento que logró el priísta.

Vicente Fox también recibió el voto joven: los electores de entre 18 y 34 años sufragaron a favor del ex Gobernador de Guanajuato hasta por 15 puntos más que a favor de Labastida, mientras que los de entre 35 y 50 años lo hicieron con 8 puntos más que al priísta. Fox capitalizó, entre otras cosas, el descontento con la economía del país, y ganó incluso entre quienes aprueban algo la labor de Zedillo, y curiosamente obtuvo también el apoyo de uno de cada cuatro electores que dijeron haber votado por Ernesto Zedillo en las elecciones presidenciales de 1994 y de un tercio de quienes, en esos mismos comicios, sufragaron por Cuauhtémoc Cárdenas.

Cruce de voto por características sociodemográficas y opiniones V						
	Labastida	Fox	Cárdenas	Camacho	Rincón	Tamaño de la submuestra
<b>POR QUIÉN VOTÓ EN 1994</b>						
Ernesto Zedillo	65%	25%	8%	1%	1%	36%
Diego Fernández	5%	88%	6%	0%	1%	18%
Cuauhtémoc Cárdenas	6%	30%	61%	0%	3%	13%
Otro	15%	55%	15%	0%	15%	1%
No votó	31%	50%	16%	1%	2%	24%
<b>CÓMO EVALÚAN EL TRABAJO DE ERNESTO ZEDILLO</b>						
Aprueba	47%	38%	12%	1%	2%	66%
Desaprueba	11%	60%	26%	1%	2%	29%
No sabe	28%	47%	21%	0%	4%	5%

MOMENTOS DECISIVOS						
¿Usted cuándo decidió por quién votar para Presidente?						
	Labastida	Fox	Cárdenas	Camacho	Rincón	TOTAL
Hoy	35%	44%	18%	0%	3%	6%
En las dos últimas semanas	33%	46%	15%	2%	4%	5%
En el último mes	34%	47%	17%	1%	1%	8%
En los últimos tres meses	25%	55%	15%	0%	5%	14%
Desde antes	39%	43%	17%	0%	1%	66%
No sabe	41%	53%	6%	0%	0%	1%

Fuente: Periódico Reforma, julio 3 de 2000, México. <http://www.reforma.com.mx>.

## 2.6 Los partidos políticos.

Después del 2 de julio, el sistema político mexicano enfrenta uno de los retos más grandes en su historia: hacer los ajustes necesarios para equilibrar el ejercicio del Poder. En un vistazo rápido, recordaremos que el PNR surge para conglomerar a los partidos regionalizados y demás fuerzas que actuaban por propia cuenta en territorio nacional. El momento histórico de aquella época otorga a ese partido la capacidad de haber conglomerado a las diversas fuerzas y de haber evitado los movimientos armados que aún perduraban después de la revolución. Posteriormente, el partido con más antigüedad en el país después del PRI, el PAN, surge trayendo a la escena política a los intereses más reaccionarios de algunos sectores de la derecha y del clero: este movimiento apareció y se desarrolló de manera discreta a lo largo del siglo, siendo hasta la elección de 1994 cuando se presenta con mayor fuerza (si bien antes Manuel J. Clouthier había logrado poner en alerta al sistema). Evocar el debate entre el *jefe* Diego, Zedillo y Cárdenas es revisar esa sensación de que el PAN, gracias a un cuadro del partido, mas no del partido mismo, pudo estar muy cerca de la presidencia.

Por su parte, a lo largo del siglo, la izquierda mexicana ha enfrentado (sin resolver hasta hoy) un problema de articulación y organización ideológica. Esto se agrava, cuando en la actualidad el partido de mayor envergadura dentro del contexto de la izquierda (PRD), se ha convertido en los últimos 12 años en receptáculo de priístas reñidos con su partido de origen.

Con el fin del predominio del PRI, tanto este partido como el PAN y el PRD se encuentran en situaciones inéditas que condicionan su viabilidad como organismos políticos: para el PRI, la pérdida de la Presidencia de la República significa, entre otras cosas, que el paternalismo brindado por el gobierno ha desaparecido y a su vez, la “línea de disciplina” deja de tener validez

práctica en el comportamiento de sus miembros. El PAN ha sido rebasado por quien fue su candidato presidencial, lo que lo obliga a crecer entre el electorado que dio el triunfo a su postulante y evitar igualarse en comportamiento al otrora partido en el Poder. Para el PRD, la tercera derrota de su candidato a la Presidencia, las pugnas internas y el dejar de ser una opción para la juventud, son muestra de su desfase práctico-ideológico y que plantea una profunda transformación si desea presentarse como “oposición constructiva” frente al nuevo gobierno.

En cuanto a los partidos políticos se refiere, es necesario verificar lo más a menudo posible las decisiones tácticas adoptadas, a la luz de los nuevos acontecimientos políticos. Tal verificación debe ser tanto teórica como práctica, y en un estudio subsecuente, podría demostrarse que es en este punto donde los tres partidos más representativos de la sociedad mexicana han tenido fallas constantes. Esta experiencia obligará a los tres partidos más fuertes a recomponerse estructural y orgánicamente, y habrá que estar pendientes de la forma en que se producirá la “nueva” cultura política a raíz de este fenómeno, sin descartar que la misma cultura tendrá un fuerte impulso con el basamento de la filosofía empresarial en el poder.

### **Partido Revolucionario Institucional (PRI).**

Durante 70 años, este partido logró, desde la Presidencia de la República, tejer una serie de mecanismos de control social que hoy en día le permiten situarse en una posición privilegiada frente al gobierno de Vicente Fox. Si bien dentro del partido existe conciencia de tal poder político, lo cierto es que las discrepancias en su seno dificultan la profundidad y orientación del cambio que requiere dicho instituto, pues de ello depende la supervivencia de los distintos grupos priístas y las posibilidades de que uno de ellos domine sobre el partido. En este tenor, se debe tomar en cuenta las ventajas y riesgos que conllevará la actuación del PRI como partido político de oposición:

#### **Ventajas:**

**Presencia legislativa.** En la Cámara de Diputados, de los ocho grupos parlamentarios que conforman la LVIII Legislatura, el PRI posee la mayoría relativa –210 curules contra 206 del PAN y 50 del PRD-. Además, una buena parte de sus diputados tiene experiencia sobre el funcionamiento de las diversas dependencias del gobierno federal, lo que permite cierta ventaja frente al resto de las bancadas a la hora de proponer y/o apoyar iniciativas de ley. En el Senado también tiene la mayoría relativa –60 senadores, contra 46 del PAN y 16 del PRD-, y parte sustancial de sus integrantes son considerados de primer nivel en cuanto a liderazgo político y conocimientos de áreas estratégicas para el desarrollo del país. En este contexto, la fracción legislativa priísta se convierte en el principal interlocutor del gobierno de Vicente Fox. Este voto razonado, fue una forma en la que el electorado se aseguró de acotar el poder presidencial con la composición del poder legislativo.

### Integración de las cámaras del H. Congreso de la Unión.

	Diputados		Senadores	
PAN	206	41.2%	46	35.9%
PRI	<b>210</b>	<b>42.0%</b>	<b>60</b>	46.9%
PRD	50	10.0%	16	12.5%
PT	8	1.6%		
PVEM	17	3.4%	5	3.9%
CDPPN	3	0.6%	1	0.8%
PAS	2	0.4%		
PSN	3	0.6%		
Independientes*	1	0.2%		
<b>Total</b>	<b>500</b>	<b>100.00%</b>	<b>128</b>	<b>100.00%</b>

\*El diputado Humberto Domingo Mayans Canabal, electo por el PRI, se consigna como el único caso de legislador federal independiente.

Fuente: Federico Berrueto, "Reparto del poder 2000", revista *Voz y Voto* N° 96, 15 de febrero, 2001, p. 60, refiere páginas web de la cámara de senadores ([www.cddhcu.gob.mx](http://www.cddhcu.gob.mx)) y página web del Senado de la República ([www.senado.gob.mx](http://www.senado.gob.mx)).

**Gobiernos estatales.** El PRI cuenta con 19 gobernadores que constituyen un contrapeso importante al poder Ejecutivo Federal. Seguramente, los gobernadores priístas adoptarán, bajo el argumento del federalismo, una actitud mucho más autónoma con respecto al centro, con lo cual se fortalece su posición no sólo con respecto al presidente, sino también al interior del partido ya que adquieren mayor peso específico frente a otros grupos y sectores. Asimismo, el PRI aún conserva la mayoría en 20 legislaturas estatales (en el Congreso del estado de Puebla posee la mayoría absoluta). Al igual que los gobiernos estatales priístas, los congresos locales constituyen un límite al gobierno de Vicente Fox, pues las reformas constitucionales tienen que pasar por la aprobación de dos terceras partes de las legislaturas locales,<sup>95</sup> lo que eventualmente convertirá a éstas en factores de fortalecimiento de los liderazgos regionales del partido. Además, frente a los otros partidos, el PRI es el organismo político mejor estructurado, que sigue manteniendo presencia y organización en cada uno de los distritos electorales del país. La base del partido no ha sufrido muchos cambios. El PRI sigue manteniendo una gran influencia en muchas organizaciones gremiales, tanto campesinas como obreras.

### Filiación partidista de los ejecutivos estatales

	Entidades		Población	
	Abs. <sup>96</sup>	%	Abs.	%
PAN	7	21.9%	21,190,373	21.8%
PRI	19	59.4%	60,003,140	61.6%
PRD	1	3.1%	8,591,309	8.8%
COALICIÓN	5	15.6%	7,576,889	7.8%
<b>Total</b>	<b>32</b>	<b>100.00%</b>	<b>97,361,711</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Federico Berrueto, "Reparto del poder 2000", revista *Voz y Voto* N° 96, 15 de febrero, 2001, p. 59, refiere a INEGI, XII Censo de Población y Vivienda 2000.

<sup>95</sup> Cfr. ARTEAGA Nava, Elisur, *Tratado de Derecho Constitucional*, Vol. 3, Biblioteca de Derecho Constitucional, Oxford University Press, México, 2000, pp. 867-868. Refiriéndose a las reformas constitucionales, este autor señala que "(...) cuando el congreso hace la declaración correspondiente, envía al presidente de la república no un proyecto de reformas, sino un decreto de reformas concluido y perfecto, ya que no existe la posibilidad de que el presidente lo vete, pues como se ha dicho, su veto ha sido superado de antemano por el hecho de haber sido aprobado cuando menos por el voto de las dos terceras partes de los legisladores reunidos en cada una de sus cámaras."

<sup>96</sup> N. del A. La abreviatura "Abs.", significa que las cifras se expresan en su valor *absoluto*.

## Población gobernada por partidos: ayuntamientos y ejecutivos

	Ayuntamientos*		Ejecutivo local**	
	Abs.	%	Abs.	%
PAN	31,470,873	36.0%	21,190,373	21.8%
PRI	42,984,195	49.1%	60,003,140	61.6%
PRD	8,043,141	9.2%	8,591,309	8.8%
PT	263,972	0.3%	0	0.0%
PVEM	322,495	0.4%	0	0.0%
Otros	4,436,136	5.1%	7,576,889	7.8%
<b>Total</b>	<b>87,520,812</b>	<b>100.00%</b>	<b>97,361,711</b>	<b>100.00%</b>

\* No incluye a las delegaciones del Distrito Federal

\*\* Incluye al Distrito Federal

Fuente: Federico Berrueto, "Reparto del poder 2000", *Voz y Voto* N° 96, 15 de febrero, 2001, p. 60.

### Integración de congresos locales

Estado	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	Otros	Total	Mayoría absoluta	Mayoría relativa	Gobierno dividido
Aguascalientes	16	10	1	0	0	0	27	PAN		
Baja California	11	11	3	0	0	0	25			1
Baja California Sur	4	4	9	1	0	3	21		PRD	1
Campeche	12	19	3	1	0	0	35	PRI		
Coahuila	5	19	2	1	1	4	32	PRI		
Colima	8	13	3	1	0	0	25	PRI		
Chiapas	5	26	6	2	0	1	40	PRI		1
Chihuahua	11	18	3	0	0	1	33	PRI		
Durango	5	15	2	2	0	1	25	PRI		
Guanajuato	23	9	2	0	1	1	36	PAN		
Guerrero	1	30	14	0	0	1	46	PRI		
Hidalgo	7	18	3	1	0	0	29	PRI		
Jalisco	19	16	3	0	1	1	40		PAN	1
México	29	25	16	2	2	1	75		PAN	1
Michoacán	4	18	7	0	0	1	30	PRI		
Morelos	15	12	3	0	0	0	30		PAN	1
Nayarit	7	11	8	1	0	3	30		PRI	1
Nuevo León	23	16	1	2	0	0	42	PAN		
Oaxaca	4	25	13	0	0	0	42	PRI		
Puebla	7	26	4	1	1	0	39	PRI		
Querétaro	12	8	2	1	1	1	25		PAN	1
Quintana Roo	2	15	7	1	0	0	25	PRI		
San Luis Potosí	11	14	2	0	0	0	27	PRI		
Sinaloa	11	24	5	0	0	0	40	PRI		
Sonora	13	16	4	0	0	0	33		PRI	1
Tabasco	2	16	12	1	0	0	31	PRI		
Tamaulipas	6	20	3	0	0	3	32	PRI		
Tlaxcala	3	17	8	3	1	0	32	PRI		1
Veracruz	11	27	4	1	1	1	45	PRI		
Yucatán	8	15	2	0	0	0	25	PRI		
Zacatecas	6	9	13	2	0	0	30		PRD	1
<b>Total</b>	<b>301</b>	<b>522</b>	<b>168</b>	<b>24</b>	<b>9</b>	<b>23</b>	<b>1,047</b>			<b>11</b>

### Resumen

	PAN	PRI	PRD	Total
Mayoría absoluta	3	19	0	22
Mayoría relativa	4	2	2	8
Empate	X	X		1
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>21</b>	<b>2</b>	<b>31</b>

Fuente: Federico Berrueto, "Reparto del poder 2000", revista *Voz y Voto* N° 96, 15 de febrero, 2001, p. 58. La información se refiere a la integración de los congresos, de conformidad con la validación que han ofrecido las oficialías mayores de los órganos legislativos, datos que no necesariamente

## **Desventajas:**

Después de estas elecciones el PRI ha visto mermados sus recursos financieros. Aunque sólo bajó tres puntos porcentuales en su votación para diputados, pasó de 39.11% en 1997 a 36.74% en el 2000, el PRI recibió menos financiamiento público en términos relativos. El PRI ya no contará con el apoyo de la infraestructura de la administración pública federal, que de manera directa o a través de la identificación de las obras públicas y los programas sociales promovían el voto para ese partido.

### **Falta de credibilidad.**

Durante 50 años, existió una actitud casi religiosa del grueso de la población hacia el PRI. Al revisar el texto “*Relaciones entre ciencia-religión-sentido común*” de Gramsci, y toda proporción guardada, esto se aprecia con mayor claridad. Las prácticas clientelares, populistas, la corrupción, el ejercicio discrecional de los cargos públicos, la impunidad, los fraudes electorales y asesinatos, entre otros factores, minaron la credibilidad en el partido y la posibilidad de ofrecer una alternativa de gobierno viable. También se debe considerar que sin la Presidencia de la República el PRI se ha quedado sin el liderazgo que daba identidad, unidad y disciplina al partido. Por otra parte, desde 1982 y con el arribo de la tecnocracia neoliberal al poder, las raíces ideológicas de la Revolución mexicana dejaron de ser contenido del proyecto de nación, por lo que ahora el neoliberalismo prohijado se ha vuelto el “*Golem*” de su bandera de justicia social.

El cambio en la composición social y demográfica de México es un factor que actúa en contra del PRI. Ahora sólo una tercera parte del electorado considera al PRI como opción política. Sin embargo, tras el resultado de las elecciones se percibe que una población con mayor grado de educación, mejor informada y joven no ven en el partido un canal adecuado para cumplir con sus expectativas de desarrollo.

### **La lucha interna**

Con el reconocimiento del “*primer priísta del país*”, el presidente Zedillo, al triunfo de Fox, se dio paso a una serie de fuertes recriminaciones entre los diversos grupos de poder al interior del partido. Por lo mismo, y por la crítica interna para hacer frente a su reestructuración, la derrota abrió el espectro de la lucha política que se disputa el liderazgo del partido. La definición del rumbo y la profundidad de los cambios dependerá en buena medida del grupo que tome el control nacional del partido, de la correlación de fuerzas y de los acuerdos internos resultantes de las reformas. Hasta el momento hay tres grupos claramente identificados que pretenden conducir el cambio:

- Los priístas de viejo cuño o radicales. Uno de sus principales representantes es Manuel Bartlett. Este grupo trata de eliminar por completo la influencia del presidente en las decisiones del partido, pues sus políticas neoliberales fueron el factor decisivo en el voto contra el PRI. Busca el regreso a los principios revolucionarios que abandonó el partido con la llegada de la tecnocracia neoliberal al poder.
- Los madrazistas, cuya cabeza principal sería Roberto Madrazo. El proyecto que plantea el gobernador de Tabasco tiene aparentes tintes democráticos. Sin embargo, su propuesta representa un riesgo para el PRI, pues considera que la crisis del partido no se encuentra en la estructura partidaria sino en la falta de liderazgo. La propuesta puede representar la implantación de prácticas que ya no resultan viables en el cambio que está viviendo el país. Además, en el contexto del reciente proceso electoral para la elección de gobernador en Tabasco, la irritación

generada entre el priísmo tabasqueño y el nacional, sumado a una fuerte intervención de Roberto Madrazo para imponer a su candidato, dio evidencia del afán del actual gobernador para acceder al liderazgo nacional de su partido, y evidenció al mismo tiempo un malestar entre numerosos priístas, contrarios a tal proyecto. Habría que sumar a ello los ambiciosos movimientos de Madrazo por llegar a la dirigencia nacional del PRI.

- Un nuevo grupo en gestación. La falta de un liderazgo nacional, la debilidad de la dirigencia priísta después de la derrota, la exacerbación de la pugna por el control del partido, han obligado a intervenir a otros actores para que la confrontación no se salga de los cauces institucionales y que provoque una crisis política que afecte al país, sobre todo en la estabilidad económica.

A su vez, el Comité Ejecutivo Nacional del PRI dejó de reconocer en Ernesto Zedillo un liderazgo moral que los alentaba a promover “la autonomía del partido” respecto al Presidente de la República.<sup>97</sup> El sacudimiento definitivo y obligado de la paternidad presidencial, seguramente resultará positiva para ese partido, siempre y cuando se pueda sacudir inercias, cacicazgos y lastres difíciles de desprender.

### **Partido Acción Nacional (PAN)**

En un contexto caracterizado por la estabilidad económica y la apertura política, la Alianza por el Cambio, conformada por el PAN y el Partido Verde Ecologista de México, obtuvo el triunfo en las pasadas elecciones presidenciales. No obstante, esto coloca al PAN en una difícil coyuntura postelectoral, ante el reto de ejercer el poder sin perder al partido. Su arribo a la Presidencia de la República, luego de 61 años de su fundación, no obstante significar la consecución de uno de los grandes objetivos del partido, “tener acceso democrático al poder”, ha colocado a ese instituto político ante el reto de evitar reproducir el esquema priísta de simbiosis entre partido y gobierno. Ejercer sus funciones de gobierno, sin perder su identidad como partido de oposición, tratando de que tanto las políticas de gobierno de la administración foxista como las diversas reformas que serán impulsadas en el Legislativo, estén apegadas a los principios básicos del panismo, es uno de los objetivos centrales del partido.

En este contexto, la arena natural en la que se desarrollará la lucha del partido será el Poder Legislativo. El equilibrio o preeminencia que se dé entre el pragmatismo de la agenda del Ejecutivo y el apego a los principios doctrinarios panistas, en las iniciativas presentadas al Congreso de la Unión, serán indicativos del avance de la estructura partidista en la consecución de su objetivo fundamental. En este encuadre, el PAN tiene una serie de ventajas y desventajas para conseguir su objetivo: ejercer el poder sin perder al partido. El peso específico de cada una de ellas determinarán el futuro del partido.

#### **Ventajas:**

- Larga trayectoria como partido político de oposición. Arribó al poder luego de un largo proceso de consolidación como partido opositor, basado en sólidos principios doctrinarios.
- Un importante grado de institucionalización, que le ha redituado una clara identidad ante el electorado.
- Liderazgos importantes, como los de Diego Fernández de Cevallos, Carlos Medina Plascencia o Felipe Calderón, que desde el ámbito legislativo se constituirán en contrapesos al poder presidencial.
- Una presencia clave en el Congreso de la Unión, 46 senadores y 206 diputados y mayoría en varios Congresos locales.

---

<sup>97</sup> SAURI, *op. cit.*, p. 13.



- Una presencia electoral focalizada, que le permite contar con importantes cotos de poder muy identificados con la propuesta panista.
- La conformación de su votación, que se compone por amplios sectores urbanos de clase media y alta, jóvenes y población con mayor nivel educativo. Dicho perfil del “mercado electoral” del PAN potencializa sus perspectivas de consolidación y crecimiento electoral futuro.

**Elecciones presidenciales 2000.  
Resultados porcentuales por entidad federativa**

Entidad	Alianza por el Cambio	PRI	Alianza por México
Aguascalientes	54.17%	33.48%	6.97%
Baja California	49.72%	36.66%	8.90%
Baja California Sur	36.00%	33.45%	26.97%
Campeche	40.67%	40.26%	13.31%
Coahuila	49.17%	37.87%	9.28%
Colima	48.28%	36.70%	10.56%
Chiapas	26.98%	<b>42.59%</b>	24.39%
Chihuahua	49.14%	39.99%	6.78%
Distrito Federal	43.60%	23.96%	25.88%
Durango	42.72%	<b>43.01%</b>	10.19%
Guanajuato	61.02%	27.65%	6.43%
Guerrero	19.06%	<b>42.03%</b>	34.93%
Hidalgo	34.88%	<b>43.17%</b>	16.62%
Jalisco	53.23%	35.75%	6.12%
México	43.71%	31.74%	18.71%
Michoacán	29.40%	29.73%	<b>36.59%</b>
Morelos	45.30%	30.20%	19.42%
Nayarit	30.02%	<b>48.35%</b>	17.60%
Nuevo León	49.64%	39.99%	6.28%
Oaxaca	26.69%	<b>42.41%</b>	24.67%
Puebla	42.61%	40.23%	12.01%
Querétaro	52.07%	34.00%	6.99%
Quintana Roo	46.35%	32.08%	17.05%
San Luis Potosí	47.48%	38.91%	8.77%
Sinaloa	23.73%	<b>63.65%</b>	9.40%
Sonora	50.94%	33.37%	12.95%
Tabasco	25.62%	<b>39.27%</b>	31.05%
Tamaulipas	47.43%	40.37%	8.33%
Tlaxcala	35.41%	<b>36.34%</b>	23.42%
Veracruz	39.96%	37.60%	18.32%
Yucatán	47.27%	45.67%	3.93%
Zacatecas	33.45%	<b>38.52%</b>	22.81%

Fuente: Instituto Federal Electoral.

**Desventajas:**

- El factor Fox. La personalidad del candidato, que incluso provocó cierta independencia del partido en su campaña electoral. Su propuesta ecléctica en términos ideológicos, sin compromiso con los principios básicos del PAN y más propenso al pragmatismo.
- La intención, real o populista, de Vicente Fox de ejercer un gobierno de transición, incluyente y plural, hasta cierto punto apartidista, diluye el papel del PAN como partido gobernante, complicando la capitalización en términos electorales de los eventuales logros del gobierno foxista.

- La existencia de una estructura alterna al partido. Los “Amigos de Fox” seguirán jugando un papel relevante en el nuevo gobierno. Ello dificulta la relación entre el PAN y el nuevo residente de Los Pinos.
- Limitada capacidad de adaptación a las nuevas realidades del país, basada en su poca flexibilidad ideológica y estructural. Ello ha derivado no sólo en problemas de identidad, sino también en una preocupante carencia de cuadros.
- Una presencia regional focalizada. No obstante que el PAN logró el triunfo en regiones consideradas tradicionalmente priístas, éste se fundó más en el arrastre de la figura de Vicente Fox, que en una real ampliación de la base electoral panista.

### **Perspectiva:**

La coyuntura electoral impone plazos tanto al PAN como partido político, como a Vicente Fox como Jefe del Ejecutivo. Es indispensable para ambos capitalizar, en el corto plazo, el impulso que les da el triunfo electoral. Así, el PAN se enfrenta a dos retos fundamentales, uno en su relación con Vicente Fox y otro como partido político. El gobierno de Vicente Fox tendrá como característica su pragmatismo. Es probable que su estrategia incluyente lo consolide en la Presidencia de la República en detrimento del propio PAN. Ante esta perspectiva, para el partido es prioritario establecer una cercana relación con Vicente Fox, caracterizada por la negociación, que le permita influir en las decisiones del gobierno foxista y capitalizar a su favor los logros del presidente Fox. Sin embargo, la situación para el PAN se antoja difícil. Por lo pronto, en la conformación del equipo de colaboradores del nuevo presidente, los cuadros de Acción Nacional parecen haber quedado en segundo término.

Por otra parte, la nueva circunstancia política del PAN exige un replanteamiento de su papel como partido político. En este sentido, puede ser importante un proceso de redefinición ideológica y reforma estructural, aprovechando la coyuntura del importante ascenso que le redituó la figura de Vicente Fox, con el objetivo de consolidar su presencia electoral a nivel nacional.

### **Partido de la Revolución Democrática (PRD)**

Por su ideología de izquierda, debiera corresponder al PRD ser el *actor intelectual* que conglomere la filosofía de la práctica, con actitud polémica y crítica, para superar el anterior modo de pensar (la resignación a que el PRI siempre fuera el ganador) y del concreto pensamiento existente; sería el PRD el encargado de llevar a un estadio superior al “sentido común” en cuanto resignación acerca del estado de cosas. En este orden de ideas, no debemos perder de vista que en los últimos años el PRD se ha nutrido de emigrados del PRI, que no solamente son militantes, sino que se han constituido en cuadros calificados, cuadros que están o han estado en la dirigencia y en cargos de representación popular. Es decir, la actual izquierda mexicana ha seguido el ritmo del péndulo más bien hacia el centro, y los perredistas que aún son congruentes con las bases socialistas del partido no deben estar muy satisfechos con las consecuencias de este fenómeno.

El resultado de las elecciones federales del 2 de julio mostró el peso real del PRD como fuerza política; la elección presidencial en el Distrito Federal rindió 43.6% para el PAN, 23.96% para el PRI y 25.88% para el PRD, gracias en todo caso a la imagen de López Obrador. No obstante haber ganado este último en el D.F., los resultados no fueron nada halagüeños.

La nueva realidad evidenció el deterioro de sus liderazgos, el desgaste e inviabilidad del discurso basado en el nacionalismo revolucionario y los estragos provocados por las persistentes pugnas internas. Al igual que el PRI y el PAN, el PRD entró en un periodo de redefiniciones en el que, sin duda, serán puestos en la balanza los liderazgos y los intereses de los grupos que hoy buscan conducir el cambio que inevitablemente tiene que experimentar el PRD después de los magros resultados obtenidos en la pasada contienda electoral. Frente a ese panorama, el objetivo inmediato del PRD es consolidarse como partido político de izquierda y ser una alternativa viable de gobierno.

#### **Fortalezas:**

- Presencia en el Congreso: con 50 diputados y 15 senadores propios, el PRD está en posibilidad de influir en la agenda legislativa y en las iniciativas que presente el Ejecutivo, particularmente las que tienen que ver con la reforma del Estado.
- Ser el principal partido con que cuenta la izquierda mexicana. Tiene espacio político e ideológico propios. Ello refuerza su papel como partido opositor.
- Gobernar la capital del país. El gobierno de Andrés Manuel López Obrador dura 6 años, oportunidad para que el PRD se consolide como opción de gobierno.

#### **Filiación partidista de las autoridades de las delegaciones del Distrito Federal**

<b>Delegación</b>	<b>Partido</b>	<b>Población</b>	
Álvaro Obregón	PAN	685,327	8.0%
Azcapotzalco	PAN	440,558	5.1%
Benito Juárez	PAN	359,334	4.2%
Coyoacán	PRD	639,021	7.4%
Cuajimalpa	PAN	151,127	1.8%
Cuauhtémoc	PRD	515,132	6.0%
Gustavo A. Madero	PRD	1,233,922	14.4%
Iztacalco	PRD	410,717	4.8%
Iztapalapa	PRD	1,771,673	20.6%
Magdalena Contreras	PRD	221,762	2.6%
Miguel Hidalgo	PAN	351,846	4.1%
Milpa Alta	PRD	96,744	1.1%
Tláhuac	PRD	302,483	3.5%
Tlalpan	PRD	580,776	6.8%
Venustiano Carranza	PAN	462,089	5.4%
Xochimilco	PRD	368,798	4.3%
<b>Subtotal (6 delegaciones)</b>	PAN	<b>2,450,281</b>	<b>28.5%</b>
<b>Subtotal (10 delegaciones)</b>	PRD	<b>6,141,028</b>	<b>71.5%</b>
<b>Total Gobierno del D.F.</b>	<b>PRD</b>	<b>8,591,309</b>	<b>100%</b>

Fuente: Federico Berrueto, "Reparto del poder 2000", Revista *Voz y Voto* N° 96,15 de febrero, 2001, p. 61, refiere página web del gobierno de la Ciudad de México, [www.df.gob.mx/ciudad/delegaciones/partidos.html](http://www.df.gob.mx/ciudad/delegaciones/partidos.html). Refiere datos preliminares del INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda y de página web de la ALDF, [www.asambleadf.gob.mx/princip/Enl-02.htm](http://www.asambleadf.gob.mx/princip/Enl-02.htm).

#### **Debilidades:**

- La asignación de curules pactada en la Alianza por México disminuyó su capacidad de negociación frente al PRI y el PAN. Ello dificulta sus posibilidades de fungir como fiel de la balanza en la aprobación de reformas o iniciativas.
- Los grupos internos. La lucha por el control del partido imprime a la recomposición de las fuerzas perredistas un factor de riesgo.

- Cuauhtémoc Cárdenas. Para el perredismo su figura y liderazgo moral se han convertido en un lastre que dificulta la reconstrucción del partido e inhibe el surgimiento de nuevos cuadros dirigentes.
- Débil institucionalización. No cuenta con una estructura sólida y la multiplicidad de liderazgos obstaculizan su consolidación como partido político.
- Propuesta de gobierno desgastada. La preeminencia de un grupo y un liderazgo rebasados no le permiten consolidarse como una alternativa viable, pues no ha superado su postura nacionalista y revolucionaria.
- Reducción de recursos económicos. El nivel de votación disminuye el financiamiento que como prerrogativas le corresponde legalmente. Ello repercute negativamente en su proceso de consolidación como partido político.
- Composición del voto. La naturaleza del sufragio en favor del partido - sectores en situación de pobreza y marginadas, y de escaso nivel en zonas urbanas- delimita sus zonas de influencia y disminuye sus posibilidades de ampliar su votación.

**Integración de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal,  
conforme al fallo del TEPJF**

PAN	17
PRI	16
PRD	19
PT	1
PVEM	8
PCD	1
PDS	3
CPD	1
Total	66

Fuente: Marco A. González G., "El PRD y las elecciones del 2000 en el D.F.", *El Cotidiano* N° 104, noviembre-diciembre 2000, UAM, México, p. 45.

Frente a ese panorama, el PRD enfrenta riesgos y redefiniciones que pueden jugar un papel determinante o convertirse en obstáculos para su consolidación como fuerza de izquierda y como opción de gobierno viable. Ello dependerá de la correlación de fuerzas internas y de cuál de ellas logre dominar dentro del partido.

Uno de los riesgos, es que se siga identificando al PRD como una fuerza intransigente y que disminuya su capacidad de negociación en el Congreso o que se dé una situación de voto dividido entre los legisladores de su fracción parlamentaria. En el largo plazo el radicalismo puede excluir o marginar al perredismo de la toma de decisiones de largo aliento, y en consecuencia deteriorar su posición como gobierno y sus posibilidades de crecimiento electoral. El predominio de una corriente moderada e inclinada a la negociación abre la puerta para el surgimiento de nuevos liderazgos. Esta circunstancia puede ser un paso obligado para matizar o anular la intransigencia de aquellos líderes o grupos que se oponen a que el PRD contribuya con el gobierno entrante (vía el acuerdo político nacional que busca impulsar Vicente Fox).

Un liderazgo moderado e incluyente posibilitaría al PRD convertirse en el fiel de la balanza en los trabajos de la LVIII Legislatura, de fungir como contrapeso e influir en el diseño del nuevo entramado institucional que serviría de base para avanzar en el proceso de transición política. Esta visión es la que comienza a ganar terreno en la dirigencia perredista. La declaración de Amalia García de negociar con el gobierno de Vicente Fox da cuenta de ello. El PRD atraviesa por un periodo de redefiniciones que habrá de repercutir en su futuro como partido político. La reconstrucción interna y la búsqueda de intereses comunes son los principales retos que se le presentan al perredismo. Al igual que el PAN y el PRI, la democratización interna es un riesgo

que habrá de asumir para fortalecerse como partido y con una oferta de proyecto de nación renovada a la ciudadanía, que lo constituyan en una alternativa de gobierno viable.

## **Conclusiones.**

En la elección presidencial del 2000, la sociedad prácticamente empujó su propia circunstancia política hacia el cambio, derribando esas dos columnas monumentales que sostenían al autoritarismo: el poder metaconstitucional del presidente de la República y su vínculo indispensable: el PRI, partido hegemónico.

Ese empuje lo realizó un electorado que a lo largo de los años tomó conciencia de la necesidad e importancia de su participación en el espacio público; la sociedad mexicana del año 2000, más exigente del cumplimiento de sus demandas, y más demandante de su propia participación en el diseño y construcción de su destino, arriesgó y votó por el cambio, por ver en ese instante la oportunidad de transformar la centralidad del sistema político, y por ende, su propia acción, pasando a un punto más lejano del aletargamiento y pasividad que generó el autoritarismo mexicano de los últimos tres cuartos del siglo XX.

La coyuntura que se materializa en la elección del 2000, ha causado grandes sacudidas en los partidos políticos mexicanos; aún los más fuertes presentan cuarteaduras y riesgos de desplome; los institutos políticos, tanto actuales como los que posiblemente se formarán, tendrán la responsabilidad de consolidar la transición, siendo deseable que esta responsabilidad se comparta racionalmente con la sociedad y con el gobierno. En este horizonte, factores como la pluralidad, la tolerancia, la igualdad y la justicia, la participación social, la legalidad y la confianza en las instituciones, deberán traducirse del terreno conceptual al de los hechos. El régimen político formulará una nueva lógica en este camino, que habrá de perfeccionarse en la medida en que se superen las previsibles asperezas durante la etapa de replanteamiento de las instituciones.

Consideramos (y deseamos) que en la interrelación partidos políticos-sociedad-gobierno-congreso, habrá de prevalecer el bien común de los mexicanos. Los escenarios están abiertos al fondo y a la forma que cada partido les pueda dar, igual que como ocurrirá con las instituciones gubernamentales y con la sociedad misma. Para ello, será necesario revisar con cuidado los procesos de socialización de la cultura política, tanto en la academia, como en las demás vías que requiere el proceso de instauración de una cultura política democrática.

Todo cambio implica riesgos: el actual presidente de la República tiene más como aliados a los empresarios que a su propio partido, y ello puede incidir en una cultura política orientada a un gobierno empresarial, más que a permitir una efectiva participación social; otro riesgo, radica en los medios de comunicación como retroalimentadores de la opinión y de la propia *actitud* pública, como fuerza que habrá de incidir en el diseño de las políticas públicas, en decisiones como permitir o no la inversión privada en determinados sectores y en la conducción general de la vida interna del país.

Ya sin la Revolución mexicana como mito fundacional, el PRI y los expriístas refugiados en el PRD tendrán que elaborar otros argumentos que expliquen su origen y su actuación, reelaborándose a sí mismos en términos orgánicos e ideológicos. El PAN, por su parte, habrá de conocer y escribir su futuro como partido que llevó a Vicente Fox al poder, en medio de las contradicciones que hoy señalan claramente su distancia con la figura presidencial.

# *Capítulo 3*

---

## *Resultados de la encuesta*

### *“Elecciones 2000 y cultura política”*

*“No preveo que los partidos desaparezcan. Pero la vídeo-política reduce el peso y la esencialidad de los partidos y, por eso mismo, les obliga a transformarse. El llamado ‘partido de peso’ ya no es indispensable; el ‘partido ligero’ es suficiente.”*

Giovanni Sartori, *Homo videns, la sociedad teledirigida.*

### 3. Resultados de la encuesta “Elecciones 2000 y cultura política”.

Para el desarrollo de este capítulo, procedimos al diseño y aplicación de una encuesta, a la cual denominamos “Elecciones 2000 y cultura política”, dirigida al *grupo de consulta* que forma parte del entorno laboral del autor de la presente Tesina. Dicho grupo se ubica en el estrato de la clase media capitalina; aún cuando no se trata de una muestra representativa, podríamos presumir que la opinión de estas personas es similar a la de otros conglomerados de la estructura institucional.

Desde su diseño, el cuestionario fue evaluado y enriquecido con opiniones calificadas de personalidades políticas, académicas y del propio Instituto Mexicano del Seguro Social, a fin de lograr la mayor objetividad en el planteamiento de los reactivos.

Posteriormente se realizó la prueba piloto del instrumento, se ajustó y se llevó a cabo la aplicación final con el grupo en estudio, para proceder al análisis e inferencia de los resultados obtenidos, así como a su presentación gráfica y narrativa.

La encuesta se levantó entre el 28 de febrero y el 14 de marzo de 2001, aplicando el cuestionario que aparece en el Anexo 2 a un total de 60 personas que laboran en la Coordinación de Asesores de la Dirección Administrativa del Instituto, así como en la Unidad de Medicina Familiar N° 31 del mismo. Las entrevistas fueron aplicadas de manera directa.

La investigación comprende las siguientes áreas de análisis: **a) socioeconómica, b) político electoral, c) participación en organizaciones sociales, d) medios de comunicación y e) expectativa laboral.** El objetivo de la encuesta, como su nombre lo indica, es lograr un acercamiento a la percepción y expresión política del grupo referido, mismo que está conformado por personal de confianza exclusivamente.<sup>98</sup>

Composición del grupo de consulta, por cargos.		
Cargos.	Absoluto	%
Mandos medios y superiores	11	18.3
Analistas	18	<b>30.0</b>
Secretarías	14	23.3
Auxiliares Administrativos	10	16.7
No contestó	7	11.7
<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta aplicada para esta tesina.

Es muy importante advertir que como eje de la investigación, se tomó el resultado del reactivo correspondiente a la elección presidencial de la Pregunta 5, comprendido en el área político electoral de la encuesta, (“¿Podría anotar los cargos y partidos por los cuales votó usted en las elecciones del 2 de julio de 2000?”); por tal razón, en los cuadros que se incluyen en el Anexo 3, aparecen tales resultados para cruzar así los aspectos socioeconómicos con el voto expresado para la candidatura por la Presidencia de la República. El motivo de tomar como eje el resultado de la elección presidencial, consiste en que ésta representó un paso inédito en la historia político electoral de México de los últimos 70 años. En los encabezados de los cuadros donde aparecen la siglas de los partidos, se encontrará una columna con las iniciales “NC”, que

<sup>98</sup> Sin considerar al personal que realiza sustituciones temporales, ni a quienes colaboran en el programa IMSS-Solidaridad, en el Instituto Mexicano del Seguro Social laboran 328,655 empleados, de los cuales 47,624 son de confianza y 281,031 sindicalizados. En las diversas áreas que integran a la Dirección Administrativa, colaboran 820 empleados de base y 1,939 de confianza. Fuente: Área de Información en Servicios de Personal de la Coordinación de Personal del IMSS, cifras a febrero de 2001.

significan que el entrevistado no indicó el partido por el que votó el 2 de julio de 2000 para la elección presidencial.

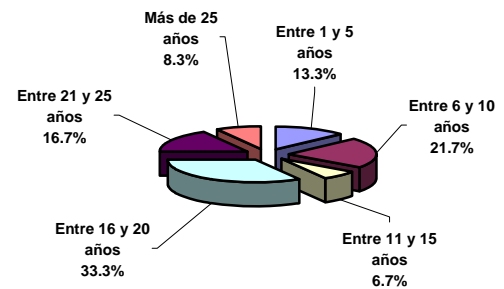
Si las respuestas de los entrevistados correspondiesen efectivamente a su sufragio, con el grupo consultado Vicente Fox habría ganado con el 40% de la votación, seguido por 30% de Francisco Labastida y 16.7% de Cuauhtémoc Cárdenas, en tanto que Gilberto Rincón Gallardo habría obtenido apenas el 3.3%. Sumado a ello, tenemos un diez por ciento de entrevistados que no sufragaron u omitieron registrar el partido por el cual votaron en la Pregunta 5 ya mencionada. Cabe señalar que en nuestra encuesta, Vicente Fox al ganar con el 40%, se enfrenta al voto del 50% de los encuestados, sin considerar al 10% del total que se abstuvo de responder.

Elección presidencial de los tres partidos mayoritarios.			
Ámbito de votación:	PRI %	PAN %	PRD %
Voto nacional.	36.1	42.5	16.6
Voto D.F.	23.96	43.6	25.88
Voto del grupo de consulta de la presente Tesina.	30.0	40.0	16.7

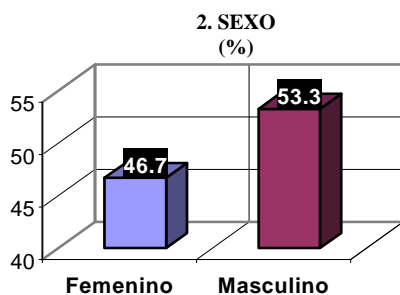
Producto de este capítulo, son la totalidad de las gráficas y los cuadros estadísticos, mismos que se desglosan por partido político y se incluyen en el Anexo 3 del presente documento. En los apartados siguientes de este tercer capítulo, se integran solamente algunas de las gráficas generales.

### 3.1 Ficha socioeconómica.

**Antigüedad en el IMSS.** El 33% de los integrantes del grupo se ubica en el rango que comprende entre 16 y 20 años de servicios en el IMSS; el 50% de estos votaron por Vicente Fox. Al agrupar los tres primeros rangos de antigüedad (entre 1 y 15 años), apreciamos que el 20% de estos empleados otorgó su voto al PRI. En el rango de quienes tienen entre 21 y 25 años de antigüedad, se observa que el PAN duplica la votación del PRI, mientras que ocurre un empate PAN-PRD en ese mismo nivel. (Ver Cuadro 1).



**Sexo.** Aún cuando la proporción del sexo masculino es mayor en el grupo entrevistado (53.3% hombres y 46.7% mujeres), Vicente Fox recibió más votos de las mujeres que de los hombres de este grupo. Al sumar a las mujeres que votaron por Cuauhtémoc Cárdenas y por Gilberto Rincón Gallardo, se reúnen apenas el 6.6% de votos compartidos entre ambos candidatos. El voto masculino del PRD alcanza más del 13%. (Ver Cuadro 2).

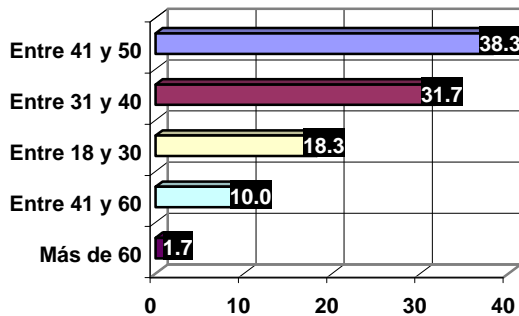
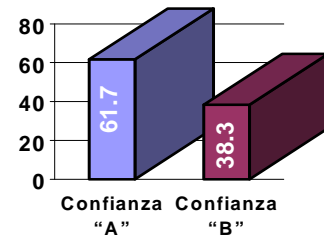




**Credencial de elector, estado civil, número de hijos y principal sostén económico del hogar.** El 83.3% de los entrevistados cuenta con credencial de elector (ver Cuadro 3); el 70% declararon estar casados y el 18.4% solteros (ver Cuadro 4). Predomina el grupo que tiene hasta 2 hijos, con 44% de los encuestados, seguido por quienes tienen solamente un descendiente, con 20.35% (ver Cuadro 5). El 40% se constituye en el principal sostén económico de su hogar, en tanto que el 23.3% declaró colaborar en partes iguales con el cónyuge para el ingreso familiar (ver Cuadro 6).

**Tipo de contratación.**<sup>99</sup> (En todos los casos se aplicó una pregunta filtro, para descartar de la encuesta a quienes tuviesen contratación distinta a las de Confianza A o B). Como se observa en el Cuadro N° 7, predominan los trabajadores de “Confianza A” con 61.7%, entre los cuales Vicente Fox ganó apenas por 1.7%. Si sumamos el voto por el PRI, por el PRD y por el PDS, hallamos que 35% del subgrupo “Confianza A” prefirieron opciones distintas a la Alianza por el Cambio. En contraste, en el grupo de trabajadores de “Confianza B”, que asciende al 38.3% de los entrevistados (procedentes del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social), el PAN casi duplica y cuadruplica al PRI y al PRD respectivamente.

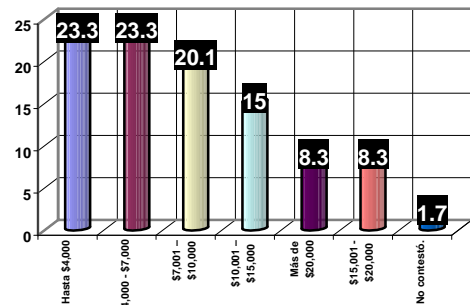
7. TIPO DE CONTRATACIÓN (%)



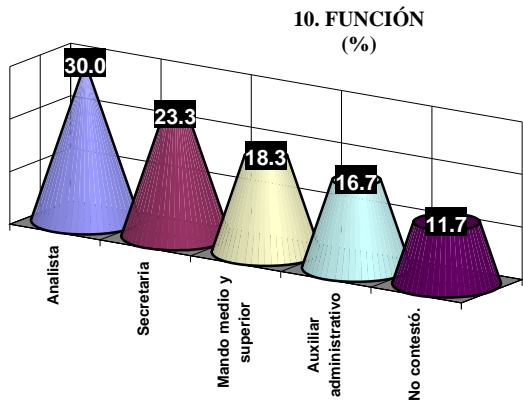
**Edad.** Quienes tienen entre 31 y 50 años de edad, (30% de los encuestados) votaron por el candidato de la Alianza por el Cambio. Esto contrasta con las encuestas posteriores a la elección del 2 de julio de 2000, en las cuales el voto joven favoreció mayoritariamente a Vicente Fox. Agrupando a quienes tienen entre 31 y 50 años, cuyo voto fue para el PRI, el PRD y el PDS, tenemos que en esos mismos rangos el PAN se enfrentó al 33% de su oposición. (Ver cuadro N° 8).

**Ingreso Mensual.** Quienes perciben hasta \$4,000.00 al mes, votaron por la esperanza de un incremento en dicho ingreso. Se observa que entre quienes ganan de \$10,000.00 en adelante, el voto por Vicente Fox se reduce de forma drástica, hasta desaparecer entre los que se encuentran en el sexto rango (más de \$20,000); por el contrario, quienes mayor ingreso perciben, votaron por el PRI y por el PRD, 5% y 1.7%, respectivamente (ver Cuadro 9).

9. INGRESO MENSUAL (%)

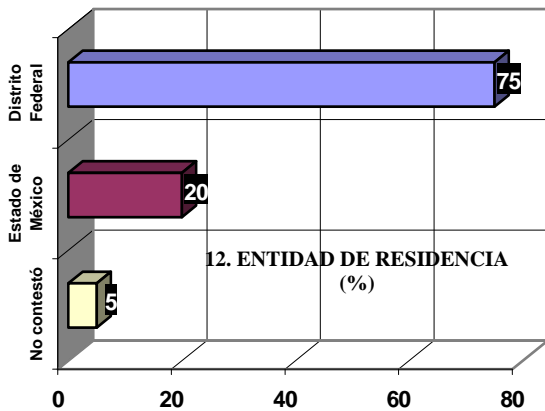
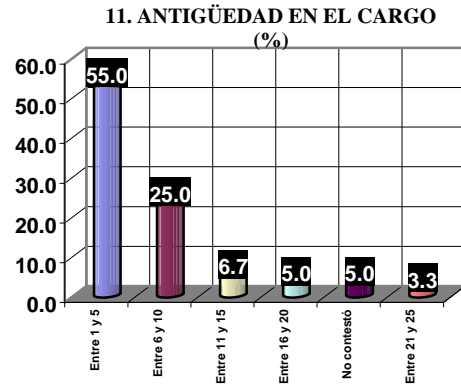


<sup>99</sup> N. del A. El personal cuya contratación se denomina “Confianza A”, es aquél que ingresa al Instituto sin la intervención directa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social. Aunque disfruta de la mayoría de las prerrogativas y reivindicaciones de los trabajadores de base, este grupo (que se integra por cerca de 40 mil empleados en todo el país) enfrenta una relativa inestabilidad laboral, dado que ante eventualidades tales como despidos y liquidaciones, su situación es más vulnerable pues no se encuentra al cobijo directo del Contrato Colectivo de Trabajo. Quienes son contratados como “Confianza A”, suelen laborar más allá de la jornada de 8 horas, y como su denominación lo indica, responden más a los intereses de la administración, que a los del Sindicato. Por su parte, el personal cuya contratación se denomina “Confianza B”, es aquél que habiendo ingresado al Instituto a través del Sindicato, logra obtener una plaza de confianza sin renunciar a su plaza de base, para lo cual obtiene la licencia correspondiente.

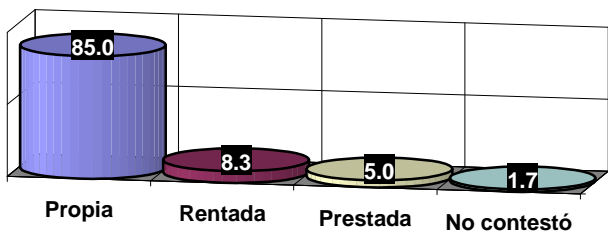


**Función.** En el grupo de consulta predominan los analistas (30%), seguido por las secretarías (23.3%), los mandos medios y superiores (18.3%), y los auxiliares administrativos (11.7%). Bajo este enfoque, el PRD gana con el voto de quienes ocupan los mandos medios y superiores (6.5%). En el subgrupo de analistas y de auxiliares administrativos, triunfa el PRI (11.7% y 8.3% respectivamente), en tanto que el 50% de las secretarías expresó su voto a favor de Vicente Fox (ver Cuadro 10).

**Antigüedad en el cargo.** El PRI gana entre quienes tienen de 1 a 5 años en su cargo actual (20%), Vicente Fox gana con 11.7% en el grupo que tiene entre 6 y 10 años, y empata con el PRD (3.3%), con quienes tienen de 11 a 15 años en su cargo presente (ver Cuadro 11).

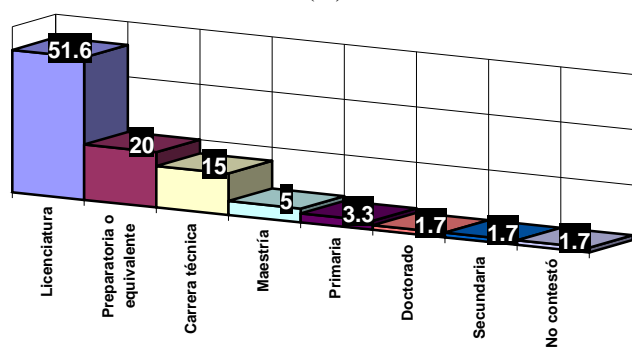


**Entidad de residencia.** Con el voto del grupo de consulta, el PRD pierde en la capital del país (13.3%), concediendo a Vicente Fox una victoria por amplio margen (30.0%), en tanto que el PRI queda rezagado por 8.4 puntos porcentuales. No ocurre lo mismo con quienes residen en el Estado de México, al darse un empate entre Francisco Labastida y el candidato de la Alianza por el Cambio, dejando atrás a Cuauhtémoc Cárdenas con una distancia de 3.4% (ver cuadro 12).



**Vivienda.-** El 85% de los entrevistados manifestó tener casa propia y el 8.3% rentada. Cabe mencionar que entre las prestaciones del IMSS se cuenta con la de Préstamo Hipotecario, la cual es una de las más codiciadas por el personal, pues además de que se descuenta durante 25 años, no causa intereses, y solamente se ajusta de manera dinámica al incremento salarial del empleado. El 35% de quienes poseen la propiedad de su vivienda votaron por Fox. (Ver cuadro 13).

13. GRADO MÁXIMO DE ESTUDIOS (%)



**Grado máximo de estudios.** Como se aprecia en el cuadro 14, el 51.6% de los entrevistados tiene grado de licenciatura; el 20% de preparatoria o equivalente y el 15% de carrera técnica. El resto se integra por primaria y secundaria, en tanto que solamente hay una persona con doctorado y tres con maestría. El triunfo para Vicente Fox se dio entre quienes tienen grado de licenciatura, y no así entre los tres casos que estudiaron maestría (2 votos para el PRD y 1 para el PRI) y quien estudió doctorado, cuyo voto fue para el PRI. Al sumar la votación del PRI y del PRD en el renglón de licenciatura,

observamos que entre ambos suman un voto más de los que reunió Fox para ganar entre quienes estudiaron hasta ese grado. Por otra parte, PRI y PAN empatan entre quienes estudiaron preparatoria o equivalente.

**Otros estudios.** Quienes se encuentran en este caso, representan el 48.3% del grupo. El 16.7% ha estudiado algún diplomado, el 13.3% alguna carrera técnica, y el 8.3% ha tomado cursos diversos de computación; el 6.7% ha estudiado alguna especialidad en medicina y 3.3% ha estudiado idiomas (ver Cuadro 15).

### 3.2 Comportamiento político electoral.

En primer término, se analiza el grado de interés que el entrevistado tiene por la política; ello permite conocer una expresión de su nivel o deseo de participación. La costumbre de votar, es otro factor de acercamiento. Las elecciones tienen lugar cada 3 y 6 años, para representaciones populares de tipo local y federal, respectivamente. Se partiría del supuesto de que quienes sufragan cada tres años, tienen mayor interés en la vida política de su comunidad, en tanto que quienes lo hacen solamente cada seis años, cumplen con una suerte de ritual cívico.

Por otra parte, y si bien el voto *per se* no es expresión única de cultura política, sí manifiesta una faceta del sentir y del raciocinio ciudadano. Para efectos de este trabajo, interesa conocer la forma en que tradicionalmente se había comportado el votante, es decir, si siempre había votado, o no, por un mismo partido, lo que permite inferir además la *volatilidad del voto* en el grupo de consulta. Posteriormente, se indaga si en la elección del 2000 votó y si cambió su preferencia electoral, y qué lo motivó a ello. En forma directa, se solicitó a los entrevistados que mencionaran los partidos por los cuales recuerdan haber votado el 2 de julio de 2000.

En este mismo rubro, se pidió a los entrevistados que explicaran los motivos que los llevaron a votar por su candidato a la Presidencia de la República, cualquiera que haya sido el partido al que representó dicho candidato. En complemento, se analizan las causas que los encuestados observaron como determinantes para el triunfo del abanderado de la Alianza por el Cambio.

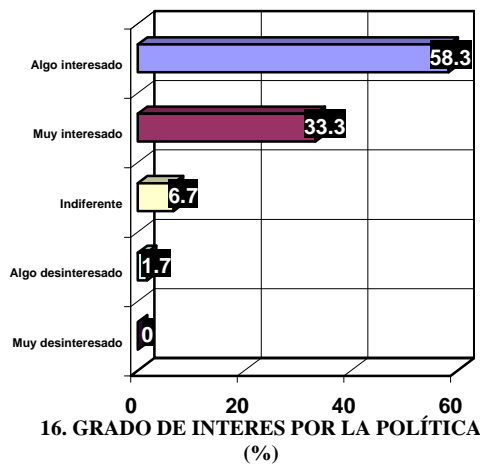
Por lo que respecta a la democracia en México, se preguntó si se considera que México es, o no, un país democrático; tanto para las respuestas afirmativas, como negativas, se solicitó la argumentación correspondiente, misma que se contrastó mediante una pregunta diseñada con la

escala de Likert para conocer el grado de satisfacción del individuo con respecto a la democracia en México (ver nota al pie de la página 53 de esta Tesina).

Posteriormente, se registró la opinión que se tiene acerca de los partidos políticos en México, para conocer qué vale más para el elector, si el candidato, o su partido, es decir, hasta dónde el programa político y una ideología determinada, subsiste sobre la imagen de la persona, o a la inversa.

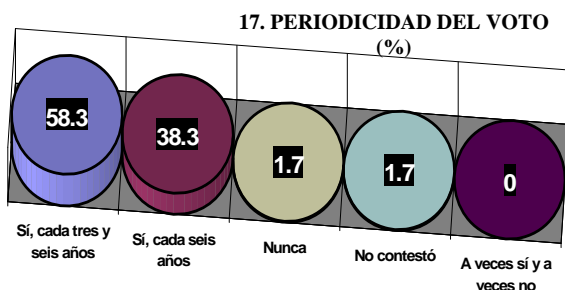
Para finalizar el conjunto de componentes políticos, intentamos acercarnos al conocimiento que los entrevistados tienen acerca de la principal función que realizan los representantes populares, así como el Jefe de Gobierno del D.F., el Presidente Municipal y el Presidente de la República; la intención no es medir el nivel de conocimiento del entrevistado en sí, sino dimensionar el impacto de los propios órganos legislativos y de gobierno, al dar a conocer a la ciudadanía el “qué hacen” en su actuar cotidiano.

Consideramos importante advertir al lector, que en el Anexo 3 se incluyen las transcripciones textuales de las respuestas de los entrevistados, para todas las preguntas abiertas que se incorporaron a la cédula de entrevista. La riqueza contenida en esas respuestas, permite apreciar con mayor cercanía algunos de los tópicos abordados en la investigación.



**Grado de interés por la política.** Predominan quienes se dicen “algo interesados” con 58.3%, precedidos del 33% que se manifiestan “muy interesados”; el 6.7% se declaró indiferente, y solamente una persona dijo estar “muy desinteresada” en política. Al revisar este comportamiento por partidos, y recordando que el eje de los cruzamientos son los resultados para la elección presidencial, observamos que quienes están en el nivel superior de interés, son aquellas personas que votaron por el PRI, con un 13.3%; los que se mostraron “algo interesados”, constituyen la cuarta parte del grupo de consulta, en el grupo que votó por el PAN. Si agrupamos a los indiferentes y a los desinteresados, encontramos que el 5% de ellos se ubican entre quienes votaron también por el PAN (ver Cuadro 16).

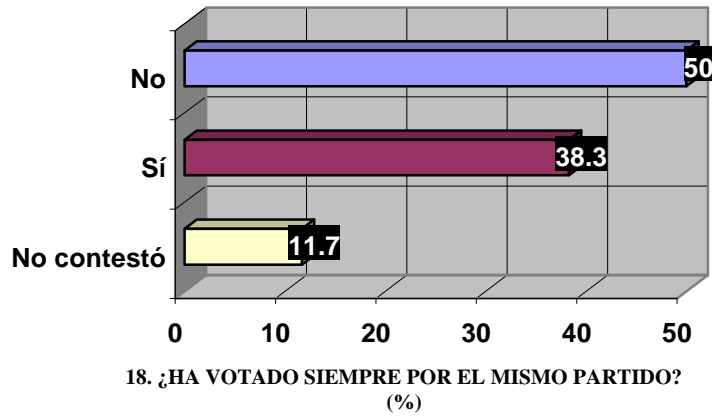
Al cruzar escolaridad con interés por la política, hallamos que de entre quienes se ubicaron como “muy interesados” (33% del grupo de consulta), el 80% cuenta con licenciatura, y en este caso la mayoría votó por el candidato del PRI (ver Cuadro 16.1). Por el contrario, de quienes se mostraron “algo interesados” y cuentan también con licenciatura, el 22.8% votó por el candidato de la Alianza por el Cambio (ver Cuadro 16.2).



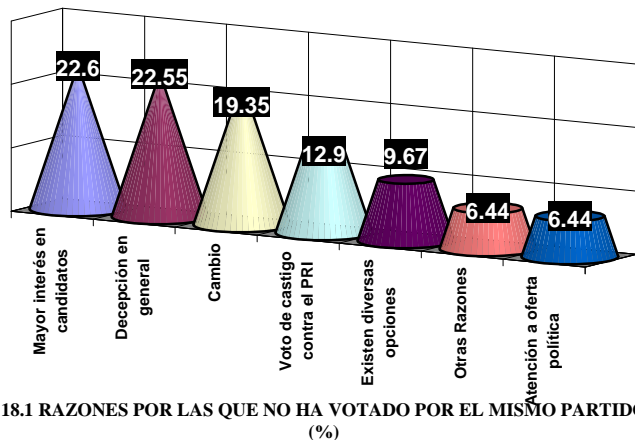
**Periodicidad del voto.** A la pregunta “¿Acostumbra votar?”, el 58.3% de los entrevistados afirmó que lo hace cada 3 años; el 38.3 declaró que únicamente sufragaba cuando se trata de una elección presidencial, y solamente un entrevistado confesó que nunca vota.

Quienes votaron por Vicente Fox, son aquellos que con mayor frecuencia afirman votar cada seis y cada tres años. En términos de disciplina cívica, pudiéramos decir que es más participativo quien vota cada tres años; esto se aprecia en los tres partidos mayoritarios, ya que son más los que dicen votar cada tres, que quienes lo hacen cada seis años (ver Cuadro 17).

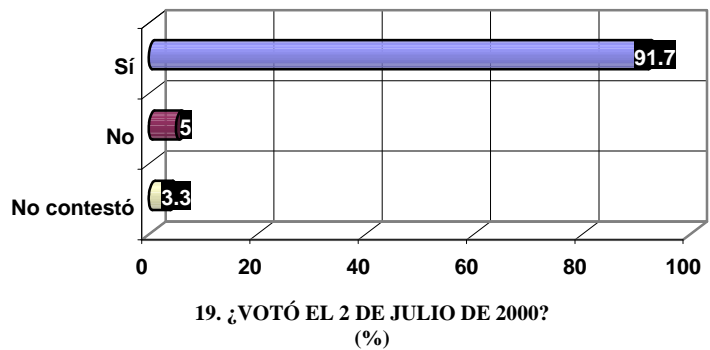
**¿Ha votado siempre por el mismo partido?.** Entre quienes votaron por el candidato a la Presidencia de la República por el Revolucionario Institucional, existe un mayor apego a su partido, ya que el 20% del total de los entrevistados afirmó haber votado siempre por el PRI; en el segundo lugar de “lealtad” a su instituto político, están quienes votaron por el PRD (8.3%), y solamente 6.7% de quienes votaron por Fox han otorgado su voto tradicionalmente a Acción Nacional (ver Cuadro 18).



Destaca en este aspecto, el hecho de que el 31.6% del grupo de consulta que votó por Vicente Fox, declaró no haber votado tradicionalmente por el mismo partido. Como se observa en el cuadro 18.1, prevalece mayor interés en el candidato que en el partido (22.6%), una decepción en general hacia el sistema político (22.55%) y la expectativa del cambio (19.35%); el voto del castigo contra el PRI ocupa el 12.9%. En el cuadro 18.2 se transcriben textualmente, y agrupadas por categorías, las respuestas de los encuestados.

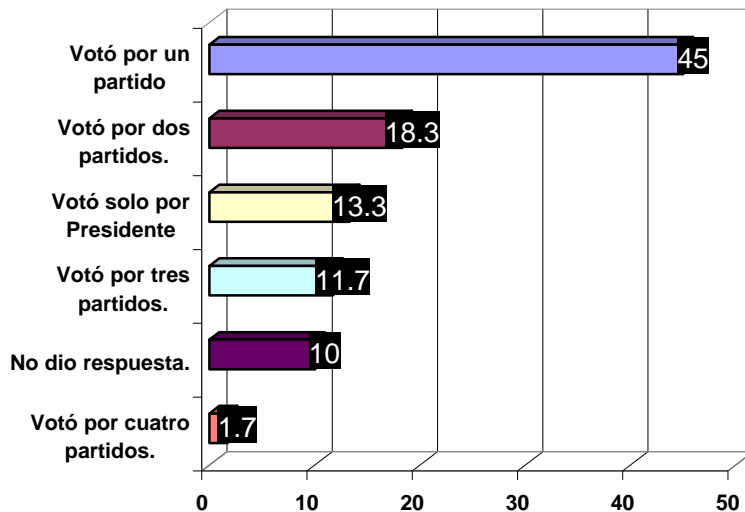
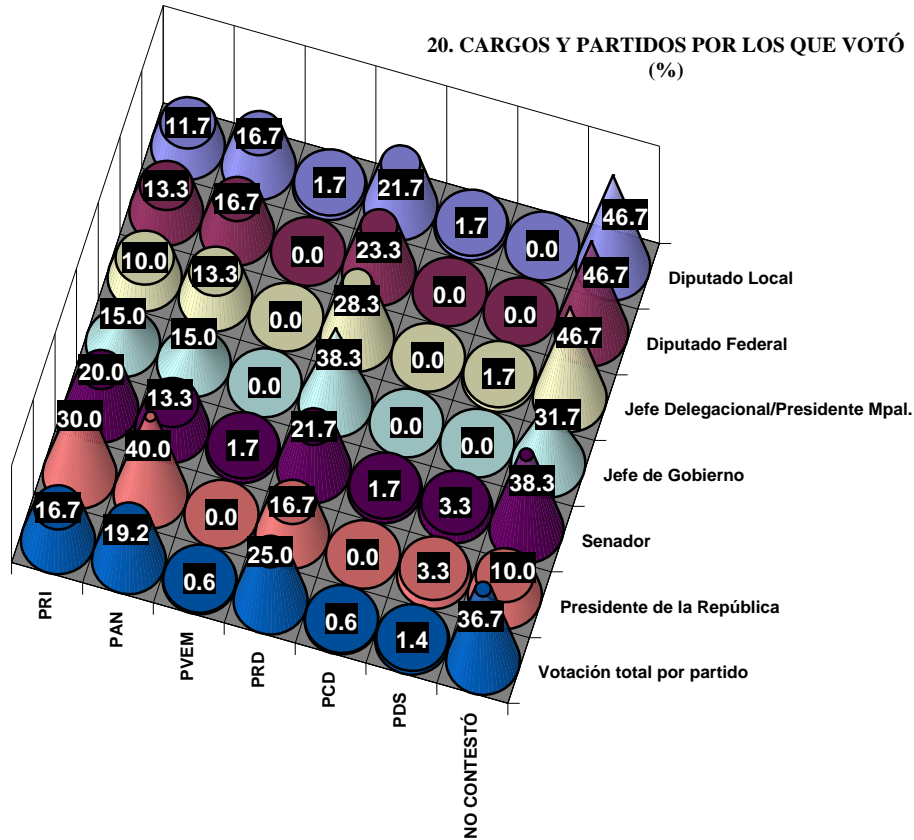


**¿Votó el 2 de julio de 2000?.** El 91.7% de los entrevistados acudió a emitir su sufragio en las urnas; el 5% no votó (quienes no votaron, expusieron los siguientes argumentos: “*me encontraba fuera del D.F.*”; “*Ningún candidato me convenció*”; “*No me enteré*”) y el 3.3% no respondió a esta pregunta (ver Cuadro 19).



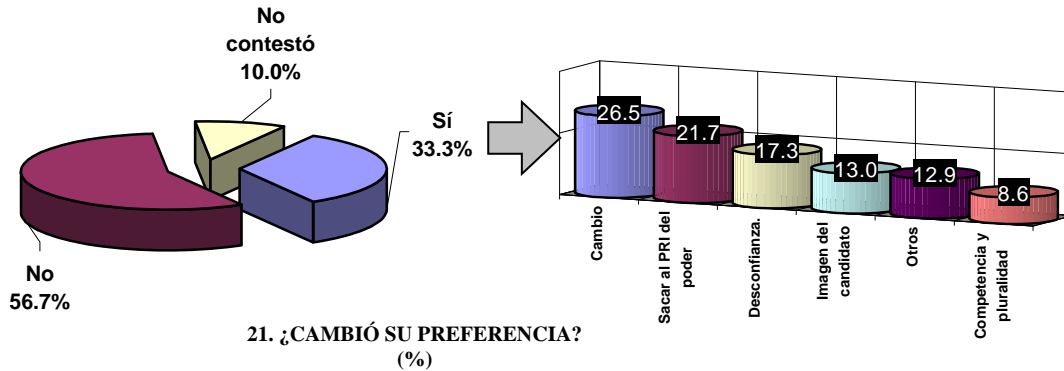
**Cargos y partidos por los cuales votaron los entrevistados.** Con el voto del grupo de consulta, el candidato de la Alianza por el Cambio ganó con 40 puntos porcentuales, derrotando al del PRI (30%), al de la Alianza por México (16.6%) y a Gilberto Rincón Gallardo (3.4%) (ver Cuadro 20). Un dato muy interesante, consiste en que el PRD gana en todas las elecciones,

menos en la de Presidente de la República. El PRD, en congruencia, recibe la mayor cantidad de votos por parte de los encuestados, al agrupar los sufragios de los distintos cargos de representación popular. Cabe recordar que a nivel nacional, los resultados para la elección presidencial fueron de 36%, 42% y 16% para el PRI, el PAN y el PRD, respectivamente, mientras que en el D.F., los resultados fueron 23.96%, 43.6% y 25.88%, en el mismo orden.



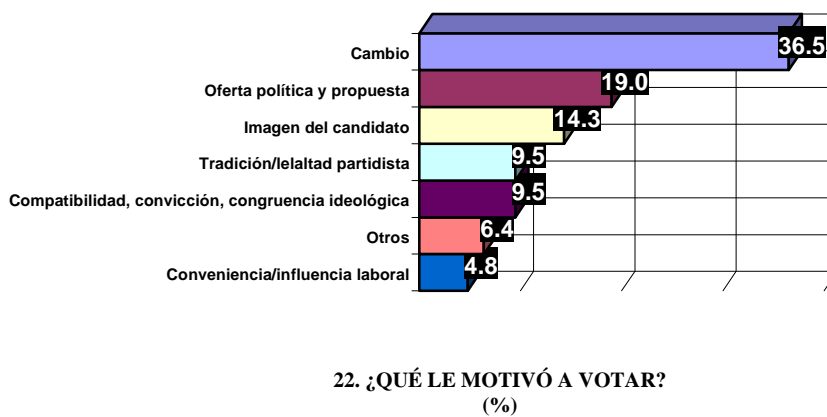
**Voto diferenciado.** Otro aspecto de interés, consiste en que el 45% de los entrevistados otorgó su voto exclusivamente a los candidatos de un partido; en este rubro, el PRI y el PRD (con 18.3% y 16.6% respectivamente), presentan con ello menor volatilidad entre su *electorado*. En contraparte, el 23.4% de los entrevistados que apoyaron a Fox con su voto, dijeron haber votado por los candidatos de dos y tres partidos. (Ver Cuadro 20.1).

**¿Cambió su preferencia política el 2 de julio de 2000?** El 33.3% de los encuestados afirmó haber dado un giro en su preferencia, en tanto que el 56% mantuvo su voto leal. El 21.7% de los encuestados que varió su postura, votó por Vicente Fox, en tanto que el 26.7% que no varió su voto, lo otorgó a Francisco Labastida. (Ver Cuadro 21). Las razones por las que modificaron su preferencia política quienes votaron por Fox, apuntan mayormente al deseo de cambio (21.7%) y a retirar al PRI del poder (17.4%) (Ver Cuadros 21.1 y 21.2).



**¿Qué le motivó a votar por su candidato a la Presidencia de la República?**

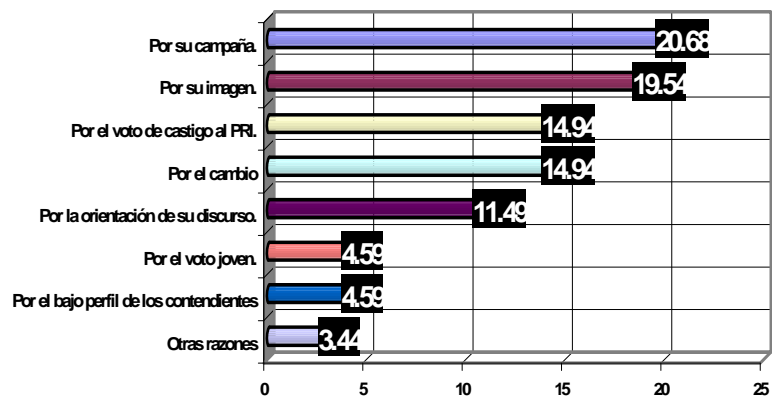
A esta pregunta, el cambio se presenta nuevamente como el factor de mayor peso, cuando el 36.5% de los entrevistados así lo afirmó; en el mismo sentido opinó el 27% de quienes votaron por Vicente Fox. El 11.1% de los encuestados atendió a la imagen de Fox, más que a su oferta política, mientras que quienes votaron por Labastida lo hicieron por tradición y lealtad



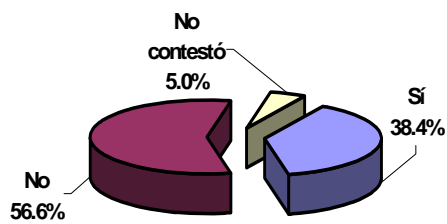
partidista, así como por compatibilidad ideológica. (Ver Cuadros 22 y 22.1).

**Principales causas del triunfo de Vicente Fox Quesada.**

Independientemente del candidato por el cual hubiesen votado los encuestados, las respuestas a esta pregunta permiten constatar que tanto la campaña como la imagen de Fox fueron determinantes para su victoria (20.68% y 19.54% respectivamente), aún cuando el voto de castigo al PRI y el deseo de cambio se conjugaron en menor medida (14.94% en ambos casos) para llevarlo a la victoria (ver Cuadro 23). Es importante conocer la transcripción de los

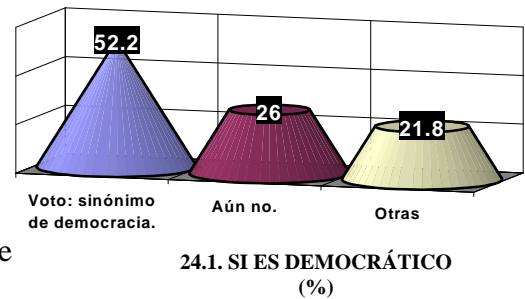


comentarios en el Cuadro 23.1, fundamentalmente de quienes votaron por Fox, para advertir que ese electorado reaccionó positivamente ante una muy cuidada estrategia de imagen y mercadotecnia electoral.

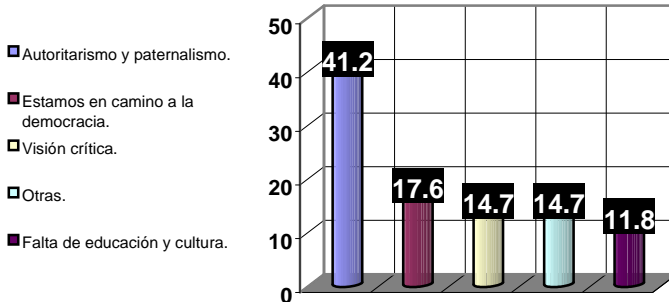


**¿Considera usted que México es un país democrático?** Ante esta pregunta, el 56.7% del grupo de consulta respondió negativamente, contra 38.3% que cree que el nuestro es un país democrático. Así, el 23.3% de quienes votaron por Fox, optaron por la afirmativa, en tanto que 16.5% de quienes votaron por Labastida y 15% de quienes votaron por Cuauhtémoc Cárdenas, sumando entre ambos el 31.7% del total de los entrevistados, expresaron lo contrario (ver Cuadro 24).

**Consideran que México sí es un país democrático.** (Ver Cuadro 24.1) Quienes así opinaron, presentaron dificultad para explicitar las razones de su argumento; de esta forma, el 52.2% de este universo, consideró al voto como sinónimo de democracia, el 26% dijo que aún no arribamos totalmente a la democracia, y el 21.8% recurrió a otros conceptos tales como alternancia, libertad de expresión y garantías individuales (ver Cuadro 24.2).



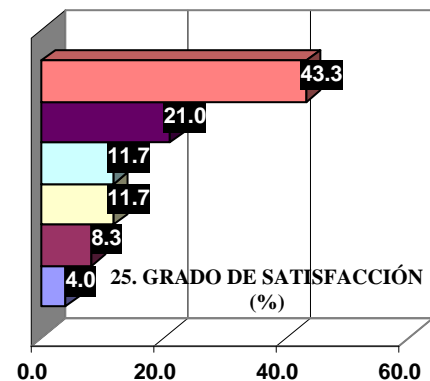
**24.3 NO ES DEMOCRÁTICO (%)**



**Consideran que México no es un país democrático.** El 41.2% de este subgrupo, encuentra en el sello egoísta del autoritarismo al principal obstáculo para la democracia; el 17.6% señala que México está en vías de llegar a ella, y solamente el 14.7% expuso argumentos que permiten apreciar una conciencia más clara del porqué México no es un país democrático. Finalmente,

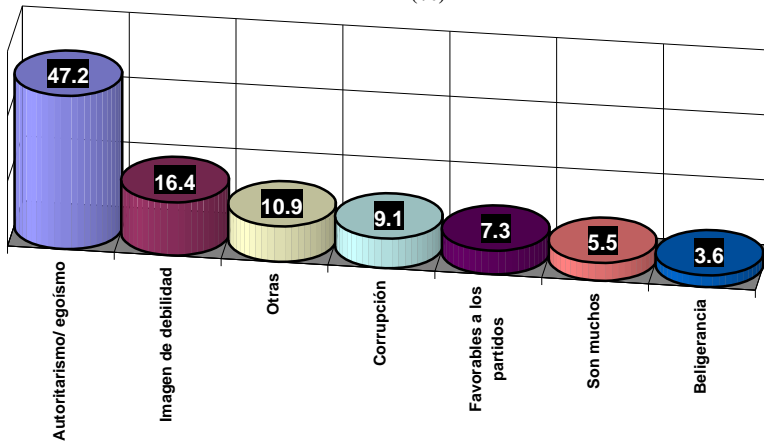
los menos (11.8%) atinaron a subrayar que la falta de educación y cultura obstaculiza la posibilidad de una sociedad más democrática (ver cuadros 24.3 y 24.4).

**Grado de satisfacción con respecto a la democracia en México.** El 43.3% se dice “algo satisfecho”. Sin embargo, por debajo de la línea de la indiferencia, quienes se encuentran algo y muy insatisfechos (11.7% y 21.0% respectivamente), suman en lo general 32.7% del total de los entrevistados (Ver Cuadro 25).





26. OPINIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS (%)

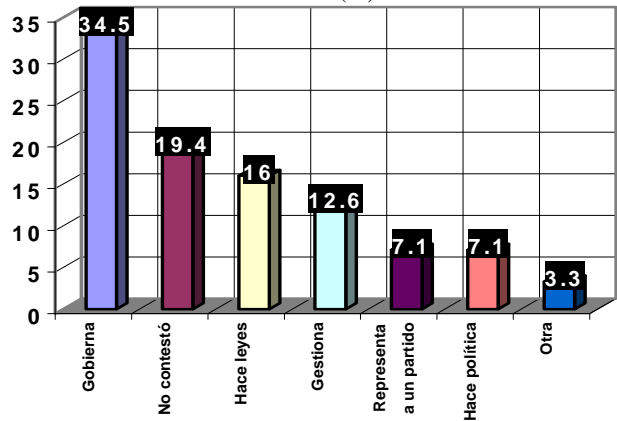


**Opinión de los partidos políticos en México.** (Ver cuadro 26). Prevalece nuevamente una identificación del aspecto egoísta propio del autoritarismo, extrapolarlo esa visión al universo de los partidos; el 47.2% de los encuestados así lo percibe. En menor medida, las respuestas señalan a los partidos como débiles, sujetos a intereses superiores, (16.4%), o bien, identificados con la corrupción (9.1%). Solamente 7.3% de los entrevistados emitió alguna opinión favorable a estas organizaciones políticas (ver cuadro 26.1).

**Percepción de las principales funciones que realizan representantes populares y funcionarios de elección popular.**

Aún cuando las funciones que se presentaron como alternativas a los entrevistados, en la práctica pueden ser más de una por cargo, se les pidió que seleccionasen solamente una opción; no se trataba de calificar el conocimiento del grupo de consulta, sino la noción que existe entre ellos acerca del trabajo de los representantes y funcionarios de elección popular. Así, la función que identifican los entrevistados con mayor claridad, es la de gobierno (34.5%), adjudicándola al Presidente de la República, al Jefe de Gobierno del D.F., y al Presidente Municipal. Del 100% de respuestas, 19.4% no identificaron función alguna. Con respecto a su propio universo, por cada cargo y función principal que le atribuye el grupo de consulta, tenemos que el Diputado Local “gestiona” (23.3%), que los diputados federales “hacen leyes” (43.3%) que el Jefe Delegacional “gestiona” (23.3%), y que el Senador también “hace leyes” (43%). En el formato de la pregunta, se dio la oportunidad de responder otra alternativa a los encuestados, y solamente los menos registraron notas como “el Diputado Federal representa a un sector”, o “el Senador representa a un Estado de la República” (ver Cuadros 27.1 a 27.7).

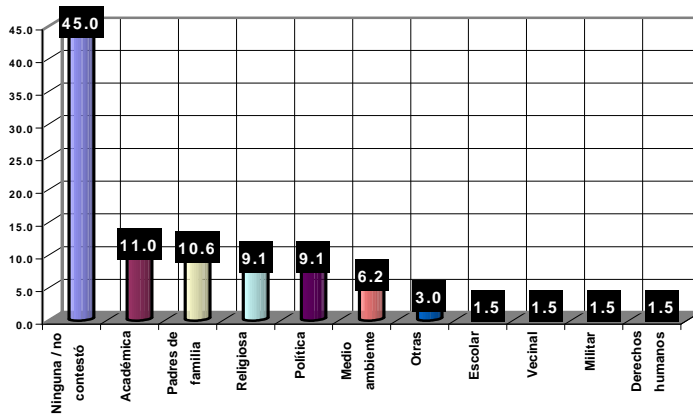
27. FUNCIONES (%)



**3.3 Participación en organizaciones sociales.**

A este fin, aplicamos solamente una pregunta orientada a conocer si los entrevistados participan en organizaciones sociales de diversos tipos, tales como las religiosas y las políticas, entre otras. La intención es conocer el grado de motivación del ciudadano para ser, más que objeto, sujeto activo de la política; con ello, se puede apreciar hasta cierto punto el individualismo, y en su caso, el hecho de dejar hacer al sistema lo que de él se espera. Asimismo, podremos acercarnos a conocer si el ciudadano, más que ser activo, lo es sólo potencialmente, y

**28. PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES (%)**



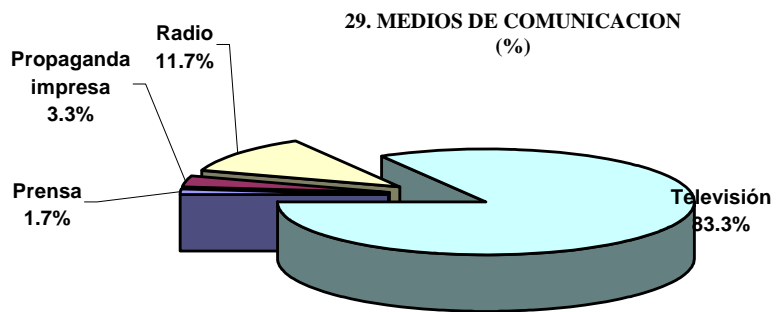
si por su actitud y por su interés en la política, se percibe capaz de influir en las decisiones que le conciernen en la esfera de lo público.

El 45% del grupo de consulta no participa en ningún tipo de organización. Al momento de la entrevista, varias personas, sobre todo las mujeres, comentaron al margen “no tener tiempo” para hacerlo, por las actividades de la oficina y las del hogar. Los subtotales por partido nos permiten observar que quienes votaron por Vicente Fox constituyen el 24% de quienes participan en algún tipo de organización, seguidos por el PRI con 18% y finalmente por el PRD, con 6.03% de los encuestados (ver Cuadro 28).

### 3.4 Medios de comunicación.

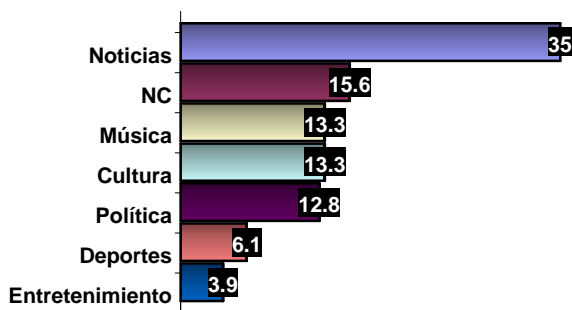
**Medio más efectivo para dar a conocer a los candidatos a la Presidencia de la República.** Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, los medios de comunicación masiva juegan un papel fundamental en la orientación de la opinión pública, y en sí pueden ser un agente socializador de un determinado tipo de cultura y de elaboración de preferencias, tanto comerciales como culturales en el sentido amplio y políticas en lo específico.

Aquí retomamos una de las preocupaciones expresadas por Sartori, cuando afirma que la televisión influye y condiciona fuertemente los procesos electorales, ya sea en la forma que dan los candidatos a sus contiendas, o como un medio para ayudar a vencer al vencedor. Por ello, se aplicaron dos reactivos: el primero, solicitando al entrevistado indique cuál fue el medio que más influyó para dar a conocer a los candidatos a la Presidencia de la República, y el segundo, preguntando el tipo de programación o lecturas que el entrevistado prefiere en televisión, radio y prensa. La afirmación de Sartori cobra plena vigencia cuando el 83.3% del grupo de consulta afirma que la televisión fue el medio más efectivo para dar a conocer a los candidatos a la Presidencia de la República, en tanto que la radio queda con 11.7%, la propaganda impresa con 3.3% y la prensa solamente con el 1.7% (ver Cuadro 29).



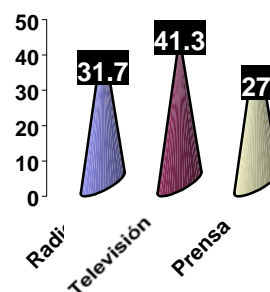
**Tipos de programación o lecturas preferidas, por cada medio de comunicación.**

El 35% de las respuestas que otorgaron los entrevistados, señalan hacia la preferencia por las noticias, siendo la televisión el medio favorito para conocerlas (14.4%), seguida por la radio (11.1%), y finalmente por la prensa (9.4%). El interés por la política en los medios (12.8%) es más bajo que el que expresaron los entrevistados por la música y por la cultura (13.3% en ambos casos). (Ver Cuadro 30).

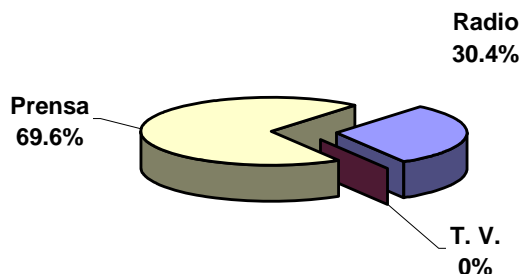
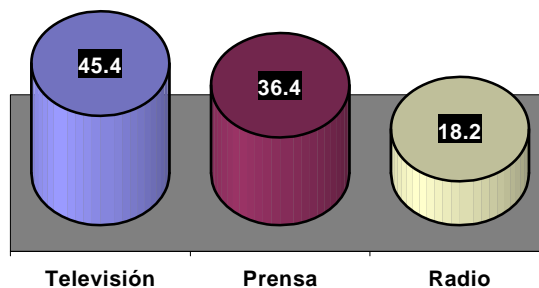


En el análisis por partido, hallamos los siguientes indicadores por medio y tipo de programación o lectura:

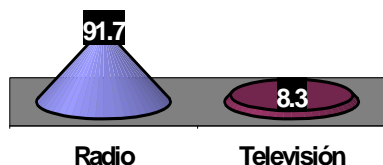
**Noticias:** En cuanto a medios, el 41.3% de los entrevistados prefiere ver los noticieros en el televisor, el 31.7% escuchando la radio y el 27% leyendo la prensa. El 17.5% de quienes votaron por Fox optan por la televisión, en tanto que 12.7% de quienes votaron por Francisco Labastida se inclinan por la radio (12.7%), y comparten el interés por la prensa con aquellos que votaron por Alianza por el Cambio (11.1% en ambos casos). (Ver Cuadro 30.1)



**Deportes.** En este caso el orden de preferencia por los medios es: televisión, prensa y radio, con 45.4%, 36.4% y 18.2%, respectivamente. La televisión es señalada por quienes guardaron el secreto del voto y por quienes votaron por el PAN, con 18.2% de las respuestas en cada caso, mientras que la prensa queda en segundo lugar de elección, con igual porcentaje (9.1%) entre quienes votaron por los tres partidos mayoritarios y quienes no contestaron el partido por el cual votaron para el candidato a la Presidencia de la República, subgrupo éste que tiene mayor proclividad a las noticias deportivas, ante quienes sí mencionaron el partido por el cual votaron (ver Cuadro 30.2).

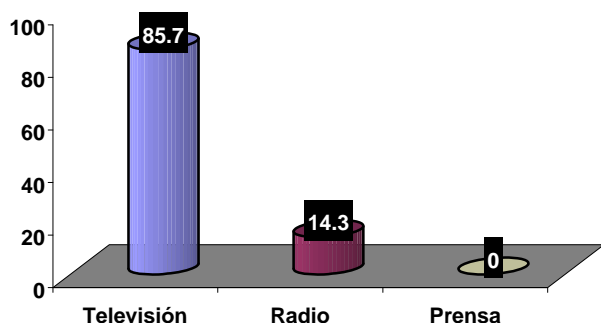
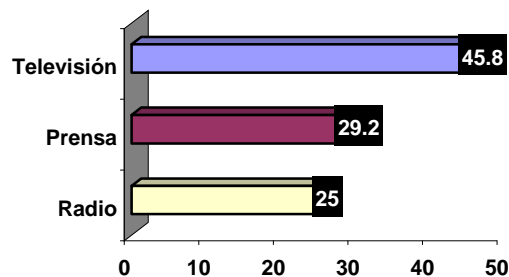


**Política.** Es de llamar la atención que en este subconjunto, la prensa obtuvo el 69.6% y la radio el 30.4%, sin que figure la televisión en el espectro de respuestas. En congruencia, quienes votaron por los candidatos del PRI, PAN y PRD, señalaron a la prensa escrita como el medio favorito para enterarse de las noticias en política (ver Cuadro 30.3)



**Música.** La radio mantiene la supremacía con el 91.7% de las respuestas; solamente el 8.3% se orientó a la televisión, muy probablemente por los canales especializados en música. (Ver Cuadro 30.4).

**Cultura.** El orden de preferencia está dado por la televisión (45.8%), la prensa (29.2%) y la radio (25%). La prensa es más señalada por quienes votaron por Francisco Labastida, con 28% de las respuestas; la televisión es favorecida con los mismos porcentajes por los tres partidos más grandes (12.5% cada uno), y las respuestas mayoritarias por la radio se agrupan en 12.5% de quienes votaron por Fox. (Ver Cuadro 30.5)



**Entretenimiento.** Del subgrupo que respondió a esta pregunta, el 85.7% prefiere la televisión, y el 14.3% la radio. Por partido, el 71.4% del PRI se inclinan por la televisión y 14.3% del PAN por el mismo medio, en tanto que 14.3% de quienes no mencionaron el partido del candidato por el cual votaron para Presidente de la República escogieron la radio (ver Cuadro 30.6).

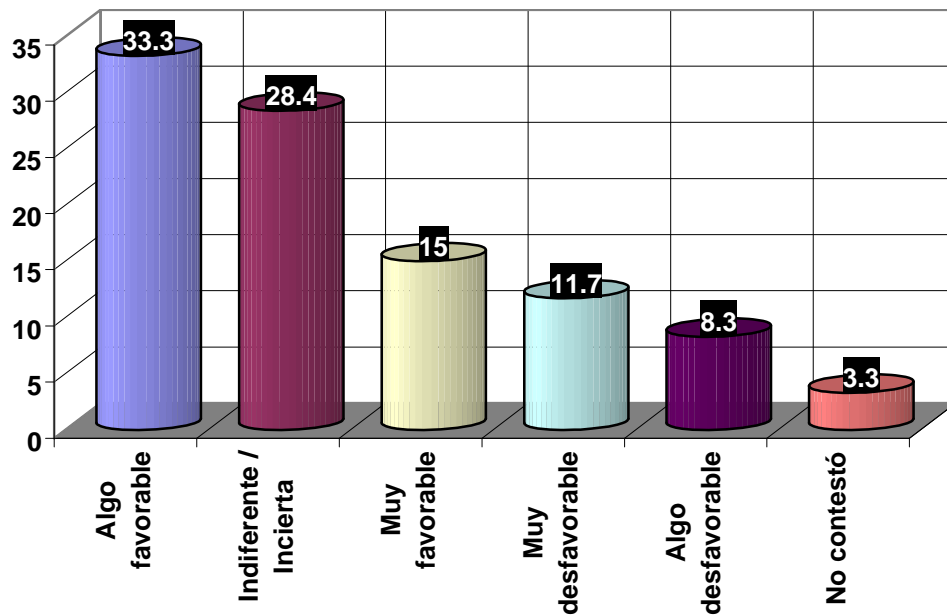
### 3.5 Expectativa laboral.

El Instituto Mexicano del Seguro Social, como patrón, tradicionalmente ha significado una fuente de trabajo estable; esto se aplica en mayor medida a los trabajadores sindicalizados, quienes al abrigo del Contrato Colectivo de Trabajo logran conservar sin mayores riesgos su empleo en épocas de transición gubernamental y administrativa. En el caso de los trabajadores de “confianza”, dicho riesgo es mayor, ya que los cambios impactan principalmente a mandos medios y superiores, afectando en menor grado al resto del personal no sindicalizado.

Por lo anterior, la última pregunta, responde a un punto central de esta tesina: ¿qué le representa al grupo de consulta el hecho de que un nuevo partido en el gobierno pueda incidir sobre su situación laboral?. Para tal fin, se incluye una serie de alternativas de respuesta, mediante la escala de Likert<sup>100</sup>, que van desde “muy favorable” hasta “muy desfavorable”. Esta pregunta se ubica intencionalmente al final de la encuesta, toda vez que los entrevistados han realizado durante 10 o 15 minutos un ejercicio de introspección en el plano de su esfera política.

<sup>100</sup> La escala tipo *Likert* fue diseñada para el estudio de las actitudes sociales; mediante ella se pide a los sujetos que respondan a cada ítem en términos de varios grados de acuerdo o desacuerdo. Para mayor abundamiento, ver Miguel Abruch Linder, *Metodología de las Ciencias Sociales*, UNAM-ENEP Acatlán, México, 1983, pp. 239-241.

**¿De qué manera considera usted que el cambio de partido en la Presidencia de la República, se podría reflejar en su situación laboral en el IMSS?** Las respuestas de los entrevistados se agrupan mayoritariamente en la opción “algo favorable”, con 33.3%, seguida por quienes la consideran “indiferente o incierta”, con 28.4%. La suma de porcentajes de “algo desfavorable” y “muy desfavorable”, arroja 20% del total. Por partido, el análisis permite apreciar que el 8.3% de quienes votaron por Alianza por el Cambio, consideran “muy favorable” el cambio de partido en el gobierno para su situación laboral, el 18.3% del mismo grupo de votantes la considera “algo favorable” y el 8.4% de los votantes “panistas” concentran las opiniones de diferente o incierta. Finalmente, el 8.3% de quienes votaron por el PRI, percibe el impacto en su situación laboral como “muy desfavorable” (ver Cuadro 31).



## **Conclusión.**

En nuestra encuesta, el discurso del cambio sedujo a los más desfavorecidos económicamente: Fox ganó entre quienes menos ingreso perciben y el PRD entre los mandos medios y superiores.

Por otra parte, creemos que la educación, entendida como los niveles educativos de los entrevistados (primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura, etc.), no necesariamente corresponde al tipo de cultura política; habría que analizar más a fondo si dicho interés –o falta de él– corresponde a determinadas disciplinas y al entorno en que se desenvuelven; los médicos tendrán una visión distinta a los arquitectos, ellos a los administradores de empresas, y éstos a los sociólogos.

Cuando los encuestados hablan de su interés por la política, se sitúan mayormente en “algo interesados”, es decir, no hay un compromiso con el argumento. Esta actitud se refuerza cuando observamos que la mayoría del grupo de consulta no vota siempre por el mismo partido, ya que esa mayoría tiene más interés por la persona que por el partido.

La intención del voto puede dar un giro brusco al momento en que el elector llena la boleta: al interior del grupo de consulta, el PRD ganó en todas las elecciones, pero al llegar al voto para Presidente de la República, favoreció al PAN; de esta forma, los electores de nuestra encuesta acotaron y aseguraron racionalmente los equilibrios entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.

El PRI y el PRD son los partidos que atraen la mayor lealtad partidista de los entrevistados; el voto diferenciado no es tan amplio, pues 45% votó por los distintos candidatos de un mismo partido, en tanto que 23.4% de los electores de Vicente Fox votaron por los candidatos de 2 y hasta tres partidos. Así, observamos que no toda la confianza fue depositada en Fox por sus electores.

Quienes en la elección del 2000 variaron su preferencia política, lo hicieron principalmente por el cambio y en segundo lugar por sacar al PRI del poder; la mayoría de los encuestados reconoce que el candidato de la Alianza por el Cambio ganó por su campaña y por su imagen. En menor medida, otras causas fueron el voto de castigo al PRI y el cambio.

El 56.7% del grupo, no considera que México sea un país democrático, en oposición a 38.3% que cree que sí lo es. Al interior de las respuestas, se presenta una contradicción o confusión que se registró verbalmente, pues los entrevistados titubearon frecuentemente al explicitar sus respuestas. El 41.2% de quienes opinaron que México no es democrático, interpretaron al autoritarismo como el principal obstáculo de la democracia.

Los partidos políticos están sumamente desacreditados. El 47.2% los identifica como entes egoístas.

El titubeo verbal se presentó también al tener que distinguir la función principal de cada uno de los representantes populares y de los funcionarios de gobierno. La figura del paternalismo prevalece así, en tanto que la función de “gobierno” es la más identificada, por encima de hacer leyes o gestionar.

La falta de participación en organizaciones sociales es muy alta (45%) con respecto a quienes sí participan. Solamente el 9.1% participa en organizaciones políticas. Las organizaciones registradas que podrían tener mayor tinte político, son la religiosa con 9.1%, la ambiental con 6.2%, la vecinal con 1.5%, y la de derechos humanos, también con 1.5%.

En cuanto a medios de comunicación, los encuestados señalaron a la televisión como el principal para presentar a los candidatos a la Presidencia de la República, seguida por la radio, y por último la prensa.

Las preferencias por el tipo de información en medios, dejan en cuarto lugar a la política. El primero lo ocupan las noticias, el segundo la música, y el tercero la cultura. Para enterarse de la política, los encuestados prefieren la prensa y la radio; la televisión no figura, por lo que la propaganda de los candidatos se vio más en otro tipo de programación, distinta a programas políticos especializados.

Finalmente, la expectativa laboral, toda vez que Vicente Fox Quesada arribó al poder, es algo favorable para la tercera parte de los encuestados, e indiferente o incierta para el 28.4% de ellos. Solamente el 15% % la aprecia como muy favorable, mientras que el 11.7% y el 8.3% la ven como muy y algo desfavorable, respectivamente.

# *Conclusiones*

## *generales*

---

*“Se dirá que el hombre de cultura no puede apartarse, que también debe comprometerse, o sea, tomar partido por alguno de los dos campos de la alternativa; pero el hombre de cultura tiene su manera de no apartarse, que es la de reflexionar más de lo que se acostumbra en los institutos oficiales de la cultura académica sobre los problemas de la vida colectiva, y discutir un poco menos con sus colegas sobre la supremacía del pensamiento sobre el ser. Tiene su propia manera de comprometerse: actuar en defensa de las condiciones mismas y de los presupuestos de la cultura. Si se quiere, también él tiene su manera de decidir, con tal de que se entienda que no puede decidirse más que por el derecho de la duda contra las pretensiones del dogmatismo, por el deber de la crítica contra la seducción del boato, por el desarrollo de la razón contra el imperio de la fe ciega, por la verificación de la ciencia contra los engaños de la propaganda.”*

Norberto Bobbio, *el filósofo y la política* (antología).



## Conclusiones generales.

Consideramos que los seres humanos no necesariamente actúan, en estricto rigor, conforme a sus propias decisiones, sino bajo las influencias culturales e históricas que conforman su momento presente; su comportamiento responde también a los deseos y expectativas de su entorno social. Psicológicamente, el individuo actúa de acuerdo a una herencia recibida a través del inconsciente colectivo, y en términos filosóficos, cumple, como dice Heidegger<sup>101</sup>, con el destino dado a través de una tradición heredada; Por su parte, César Cansino rescata de Hanna Arendt otra visión, la cual implica que la voluntad del ser humano, libre de ataduras, puede incidir decisivamente sobre su porvenir:

“En *La Condición humana*, Arendt opone el mundo, la tierra y la naturaleza: para que haya mundo, es necesario que existan no solamente la ‘producciones humanas’, los ‘objetos fabricados por la mano del hombre’, sino que es igualmente necesario que existan las ‘relaciones entre los habitantes de este mundo hecho por el hombre’, las cuales no podrían reducirse a las relaciones estrechas de trabajo. La misma vida del ermitaño en el desierto no podría concebirse sin la existencia de un mundo atestiguando la presencia de otros humanos. ‘¿Qué hacer ahora?’. La respuesta es fundar un mundo nuevo donde seamos libres de crear y pensar. ‘Un mundo nuevo tiene necesidad de una política nueva’, ya decía Tocqueville y a Arendt le gustaba citarlo”.<sup>102</sup>

De cualquier modo, la sociedad y su desenvolvimiento no se explican únicamente con base en los fenómenos económicos; la política es expresión también de la huella histórica dejada por generaciones en esta larga caminata de la humanidad, y la historia misma, en cada uno de sus eventos, no escapa al acento de la historia psicológica (clínica, eventualmente) de los agentes del cambio, trátase de quienes ejercen el poder, de quienes lo acatan, o de quienes creen (racional o irracionalmente) que es necesario un cambio y pugnan por él. La cultura política tiene componentes psicológicos que mueven, tanto al electorado, como al que busca ser electo.

Hemos visto que, en su origen, la importancia teórica de la corriente psicosocial radica en favorecer un acercamiento empírico a los aspectos sociales que rigen las conductas políticas, intentando con ello enlazar la interpretación psicológica del comportamiento individual con la interpretación macrosociológica de la comunidad política, relacionando el comportamiento de los individuos con las instituciones políticas, y bajo esta aseveración, nos enfrentamos a varias interrogantes: más allá de medir los indicadores revisados y de intentar evaluar la cultura del grupo en estudio, ¿es la cultura política democrática por sí misma una precondition indispensable para la democracia?; la democracia: ¿es o puede ser? La extensión y objetivos de esta Tesina obligan a acotar la reflexión. Nuestras conclusiones permiten corroborar la utilidad de la aplicación de los métodos empíricos y sus posibles riesgos, pero fundamentalmente nos permiten apreciar que no es posible aplicar un esquema predeterminado en otro país y en otro momento histórico alejado de nuestra actualidad; si el sistema político de nuestro país de por sí ha sido un caso de excepción para los investigadores extranjeros, no menos lo es el caso de la cultura política de gobernantes y gobernados en México.

Concluimos que la cultura política no es un objeto que se pueda poner sobre la mesa de disección y proceder a su análisis orgánico; está mucho más allá, va con los deseos de igualdad, alternancia, pluralidad, con el ejercicio del libre albedrío, con el propio desenvolvimiento del individuo en sociedad, con los valores de un grupo, con los símbolos político-sociales y su

---

<sup>101</sup> HEIDEGGER, Martín, *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

<sup>102</sup> CANSINO, *op. cit.* pp. 114, 115.

decodificación; con la necesidad de expresarse y de comprender la realidad; con la intención de preservar o cambiar un determinado estado de cosas; se vincula íntimamente a los principios éticos de un pueblo y a sus valores y costumbres, a las sacudidas históricas y a su potencialidad para incidir en el futuro. La cultura política, por lo tanto, no se forma en el inconsciente colectivo de un día para otro, se va sedimentando al paso del tiempo, va generando nuevos símbolos, actitudes y expectativas que surgen del intercambio de mensajes entre la hegemonía que detenta la clase en el poder y las grandes mayorías; así esta cultura responderá biunívocamente a la democracia, entendida como conocimiento y participación de la sociedad toda en la toma de decisiones, en el gobierno y en el establecimiento de la ley.

### **Filosofobia y filsofilia.**

A riesgo de parecer profanos en el campo de la Filosofía, pero con la mejor intención de compartir nuestra preocupación, nos parece de la mayor importancia señalar que la orientación política de una sociedad como la nuestra, debiese responder a principios filosóficos serios, y esto es algo que no alcanzamos a distinguir con claridad en el cuerpo teórico revisado, ni en los hallazgos de nuestra encuesta. Por ello, preocupa pensar en una *cruzada* por el pragmatismo a ultranza que forma parte del *cambio*, que con el fin de un siglo y el inicio de otro relegue a la filosofía, entendida ésta como la acción de pensar lo que se dice y lo que se hace, como una actividad privilegiada del pensamiento, que se produce mediante argumentos con fundamento ontológico y axiológico, en donde se generan nuevos valores que tienen que ver con la realidad actual, con una ética actual, con una base reflexiva e introspectiva, que sea capaz de permitir ver la historia personal en el contexto del imaginario colectivo.

Es preocupante para el autor de esta Tesina, el hecho de que esa filosofía a la que aludimos, ceda el paso a pseudofilosofías de consumo, de productividad material y no social, de lo inmediato y no de lo trascendente, de intereses de grupos y no de clases, de mensajes breves y digeridos que desde los medios de comunicación, aniquilan cualquier posibilidad de reflexión profunda por parte de las mayorías. Podría parecer que en la actualidad no hay tiempo para la meditación seria, pues en el gobierno y en los partidos políticos no hay oportunidad para postergar las soluciones a los grandes problemas sociales, obligando a lo fácil, a lo pragmático e inmediato; solamente en los círculos académicos, científicos y políticos queda un resquicio para la reflexión filosófica, para la elaboración teórica y su reconstrucción en la práctica; teoría y praxis son fundamentales y complementarias; una sin la otra son el vacío.

### **El “cambio” en la encuesta: ¿las mayorías siempre tienen la razón?**

Se puede ser algo, y no saber que se es: ya se trate de clase media, baja o alta, de cualquier nivel de estudios, la gente posee una cultura política, pero al no tener conciencia clara de ello, al no comprender que ha internalizado ciertos valores, y que está en capacidad de construir juicios, como ya dijimos, con respaldo ontológico y axiológico, elimina su posibilidad de contribuir a un horizonte de mayor participación y vigilancia en el gobierno y en la política.

En la encuesta que levantamos, al igual que en muchas otras, los grandes porcentajes pueden mostrar la expresión del sentido común, mientras que las respuestas menores en cantidad, son a veces las que más sentido de la crítica expresan, es decir, los más pueden tener menos información, cultura o preparación, y los menos pueden contar con un horizonte más amplio de

conocimiento, entendimiento y por ende, de preocupación por un determinado estado de cosas. De ahí la importancia de una base filosófica e histórica que, a través de los mecanismos de socialización, contribuya a la secularización y a brindar mayores elementos de juicio.

Podríamos pensar que algo similar ocurre en un proceso electoral, donde se trata de lograr un consenso en torno a quiénes habrán de servir y representar a la sociedad en el gobierno y en el Congreso de la Unión: el voto mayoritario es deificado, venerado, pero esa mayoría que vota, no siempre cuenta con los elementos suficientes para elegir al mejor. En el extremo, Hitler y Mussolini dan muestra palpable de este fenómeno. El voto puede representar para la ciudadanía la satisfacción de una necesidad (como la de contar con un líder). La necesidad de un cambio también es un agente coadyuvante a la actualización cultural, tómese como ejemplo la cultura del consumo. Como categoría filosófica, el *cambio* en las respuestas de nuestra encuesta, es internalizado en automático, sin analizar –en términos filosóficos- de dónde venía, quién lo proponía y a dónde nos llevaría. Un cambio puede no ser legítimo si necesita legitimarse; puede ser cuestionado en su legalidad si recurre simplemente al aval numérico, o a la necesidad creada, o a la descalificación presente en un discurso.

### **Pasividad, autoritarismo y añoranza del paternalismo.**

Al revisar los aportes de David Tapia y Medardo Moctezuma, así como de otros autores mexicanos consultados para esta Tesina, hemos tenido oportunidad de verificar que los encuestados expresaron su malestar contra el autoritarismo, pero también permitieron ver un dejo de pasividad, en tanto su escasa participación en organizaciones sociales referidas al interés político de la comunidad, además de su desinterés confeso por la política y su desconfianza en las organizaciones políticas. Esto no obvia ni menosprecia el comportamiento electoral del 2 de julio de 2000. En complemento, concluimos que la alternancia en el poder no necesariamente es sinónimo de democratización, es una fase más de la transición política; mientras la alternancia vista como uno de los perfiles de la democracia no sea capaz de generar beneficios para amplios sectores de la población, ésta se pudiese tornar simplemente en un cambio de actores o de élites en el poder. La alternancia es interpretada por la población de nuestra encuesta como sinónimo de democracia.

Una cultura política trazada solamente desde la cúpula del poder, es peligrosa por unilateral. En México, desde los últimos 10 o 15 años del siglo pasado y al inicio del Siglo XXI, podemos registrar que existen varios cambios en la atmósfera social: hay mayor capacidad de manifestación, de disenso, de hacer valer las diferencias, de protestar y proponer, de usar la vía pública y los medios masivos de comunicación, de una manera que hubiese sido poco menos que suicida hasta hace algunos años. En México hay instituciones creadas, dicen los críticos del régimen priísta, para sostener al sistema, para mantener la paz, la justicia social, la estabilidad y el orden; ¿qué ocurriría o qué sería de México sin esas instituciones hoy? Por ello, aseveraciones como “el siglo XX fue un siglo perdido para México”, pueden hacer que la memoria histórica sufra de pronto una amnesia o confusión que, por desconocer los errores y enterrar los aciertos del pasado, lleve a cometer las atrocidades del futuro. Un gobierno cuyo discurso tienda a sepultar la historia bajo la erupción del volcán de la euforia, ocultará pirámides ahora, que mañana podrán ser descubiertas de nuevo por los avatares de la propia historia.

Observamos en este trabajo que el “cambio”, entre encuestados y votantes, fue considerado casi como un prodigio, ya que existía una añeja costumbre por saber que el PRI siempre ganaba. Sin embargo, concluimos que el cambio es un estado continuo de la historia y de la materia, de

las ideas y de la condición humana, y no una transformación providencial, ni producto del azar. El cambio político-electoral que con tanta vehemencia se anunció en México por los medios de comunicación durante las campañas electorales de 2000, ya se venía dando desde varios años atrás; las condiciones –positivas y negativas, planeadas e imprevistas- se construyeron con las acciones y las contradicciones del régimen imperante, con las reacciones de las oposiciones de izquierda y derecha; el cambio del 2 de julio no se da desde el centro del país únicamente, ni desde sus regiones; las hegemonías económicas internas y externas al país inciden indudablemente en este fenómeno.

Atendiendo al hecho de que “...las presiones de la modernización sobre los sistemas políticos no se limitan a reclamos de reivindicaciones materiales, sino que incluyen también demandas relacionadas con conflictos normativos y valorativos”<sup>103</sup>, podremos concluir también que la cultura política expresada en las elecciones del 2000, presentaba un alto contenido valorativo hacia la necesidad (sentida y *creada* por la mercadotecnia política) de reivindicar una escala de valores que al paso del tiempo se vio cada vez más deteriorada por los sucesos ocurridos en la historia reciente de nuestro país, vinculados al régimen imperante hasta entonces. Esto hace más comprensible el “cambio”.

¿A quién o a quiénes corresponde ahora elaborar la “nueva cultura política”?, y quienes lo hagan, ¿desde dónde y cómo lo harán? ¿quiénes vigilarán esto? Algunos escenarios posibles:

- a) el *gobierno* desde luego, a través de la Secretaría de Gobernación, de la Secretaría de Educación, del Instituto Federal Electoral y de otras instancias, incluyendo a las del sector de “*Orden y Respeto*”, cuya naturaleza funcional así lo permita; es totalmente previsible un programa gubernamental de homogeneización de la cultura en general, y de la política en particular. Esto hace deseable contar con un contrapeso desde la sociedad civil que permita la heterogeneidad y evite un solo dictado;
- b) dado el perfil ideológico del actual gobierno, las *iglesias*, principalmente la católica, tendrán seguramente mayor injerencia en dicha elaboración, lo que presupone una contrapropuesta desde otras instancias de la sociedad;
- c) las *instituciones de enseñanza superior*: la universidad pública tendrá márgenes más estrechos de investigación, creación y oferta de nuevos modelos en ciencias sociales, en tanto que las privadas mostrarán mayor entusiasmo para incorporar a sus planes de estudio la esencia discursiva del nuevo gobierno;
- d) los *partidos políticos* habrán de renovarse y distinguir con claridad su cuerpo ideológico, compitiendo además en las nuevas arenas políticas de los medios de comunicación;
- e) las *organizaciones no gubernamentales*, los *centros de investigación especializada* en ciencias políticas y sociales, las *fundaciones internacionales*, etc., serán actores sustantivos, principalmente en la vigilancia de una adecuada difusión (en fondo y forma) de la cultura política y de la historia.
- f) los *medios de comunicación*, que responderán a determinados intereses, opción a la que también habrá que enfrentar con inteligencia.

En este contexto, queda claro que la cultura política requiere de un soporte democrático para ser un instrumento de la democracia, y que será necesario ejercer presión sobre el aparato educativo fundamentalmente, para que sus conceptos y los hechos históricos lleguen efectivamente a la sociedad, desde la infancia. En este contexto, la reforma del Estado se atisba

---

<sup>103</sup> LECHNER, Robert, (comp.), *Cultura Política y Democratización*, FLACSO, México, 1987, p. 12.

como uno de los temas inmediatos que habrán de ser complementados para poder dar respuesta a las demandas económicas, sociales y políticas de la sociedad. En dicha reforma, gobierno y fuerzas políticas habrán de discutir y llegar a acuerdos sensatos y abiertos. Ello se antoja así, pues será necesario contar con el entramado institucional que posibilite el impulso de reformas políticas y sociales, de ajustes en el modelo económico y de diseño del modelo institucional que consolide el cambio del sistema político mexicano, incluyendo la construcción de un andamiaje que soportará a la cultura política de México en el siglo XXI.

Hemos dicho que las ciencias sociales aún tienen camino por recorrer en este tema. Es necesario hallar espacios para que los acuerdos teórico-metodológicos y el desarrollo de nuevos instrumentos, así como los esquemas de análisis e interpretación de la cultura política, puedan aplicarse en la práctica, encuentren vías de socialización y permitan a núcleos más grandes cada vez de la población, tener conciencia plena de que son poseedores de una determinada cultura política, y una vez con esta precondition de conciencia, puedan acceder a otros referentes distintos a los que los medios de comunicación les acercan.

No obstante, el cambio histórico está en ciernes, y los beneficios aún se encuentran en el nivel del deseo de gobernantes y gobernados. Al respecto, Samuel Schmidt dice:

“La ‘gran transición’ solamente ha dado el primer paso, que consiste en la derrota del PRI, pero esto no implica la desaparición del viejo régimen, ni la modificación de la cultura política y al parecer, tampoco la redefinición de la forma de actuar de las instituciones políticas<sup>104</sup>”.

El voto del 2 de julio de 2000 ha llevado al poder a un gobierno que en el discurso subraya la cuestión social, pero que en los hechos y en sus proyectos aún no permite apreciarlo. El sufragio, como una de las manifestaciones de la cultura política del electorado, ha incidido directamente en el cambio, e indirectamente en los efectos del mismo, cambio que en el plano subjetivo generará muy posiblemente modificaciones en los patrones de vida, así como en la actitud política y laboral de la población.

### **¿La democratización es mejoría?**

Cansino, en su análisis de la transición política de un régimen autoritario a uno democrático, menciona lo siguiente:

“Como proceso político, la liberalización de un régimen autoritario presenta características peculiares respecto a los procesos de democratización. En términos generales, el primero es un proceso de apertura controlada a través del cual se flexibilizan en dirección democrática los límites tradicionales impuestos al pluralismo y la competencia políticos, pero sin extenderse ni reconocerse plenamente sus prerrogativas. La democratización, por su parte, constituye un proceso de efectiva ampliación de derechos políticos y civiles, producto de acuerdos y negociaciones entre (y reconocimiento de) prácticamente todas las fuerzas políticas actuantes, y cuyo desenlace lógico lo constituye la instauración de un arreglo institucional, normas y valores reconocidamente democráticos.”<sup>105</sup>

Ahora bien, desde un punto de vista integral, en el que se cohesionen política, economía y participación social, encontramos además que el voto y el proceso electoral regulado, transparente y confiable, por sí mismos, no son suficientes para calificar a un sistema político

---

<sup>104</sup> SCHMIDT, Samuel; “El Congreso dispone”, *La Jornada*, 5 de enero de 2001, México, p. 15.

<sup>105</sup> CANSINO, *op. cit.*, pp. 19-20.

como “democrático”, aunque se puedan establecer indicadores que permitan verificar el grado de eficiencia de las instituciones democráticas. Aún cuando no es tarea de un régimen político democrático, si los avances de la democracia no se reflejan en la economía familiar, en la calidad de vida, en la salud, vivienda, educación y en la alimentación, estaremos hablando de una nueva forma de distribución de los bienes, pero no de una participación ciudadana plena en las políticas públicas. En este sentido, y sobre la mesa de discusión, hallamos que existen discrepancias teóricas con respecto a si México está, o no instalado al fin en la democracia, al hecho de que si la alternancia como parte del proceso de transición se ha cumplido tal y como lo habían previsto algunos teóricos. Luis González Sousa opina al respecto:

“(…) A contracorriente de siete décadas de hegemonía priísta, en esa fecha (*González Sousa se refiere al 2 de julio de 2000*) por fin se produjo la cacareada alternancia electoral (a favor del PAN), la que muchos “transitólogos” idealizaban como el momento culminante de la transición de México a la democracia. Nos hicieron creer que, derrotado el PRI, y colocado en su lugar cualquier otro partido, México habría de dedicarse simplemente a “administrar la abundancia democrática”. A lo largo del último año, sin embargo, la realidad se ha encargado de desintoxicar día con día la nueva borrachera discursiva de los ahora poderosos. Ha quedado al desnudo la falaz teoría de la alternancia electoral como parteaguas de la democracia. No faltarán quienes lo intenten explicar con el cliché de que la democracia-no-es-la-panacea, sino sólo un sistema para regular los accesos al poder por medios pacíficos. Pero muchos de esos teóricos son los mismos que inflaron a la democracia como el moderno *Deus ex machina*, al tiempo que descalificaron todo aquello que no cuadrara con la idea “occidental” (estadunidense) de la democracia: notablemente, procesos alternativos de cambio como los ensayados lo mismo en la Cuba de Fidel, que en la Venezuela de Chávez o en el Chiapas zapatista. (...) A nuestro gusto, la principal enseñanza consiste en dejar de encandilarnos con el enfoque superficial de la transición –leyes, partidos, caudillos e instituciones–, y aceptar de una buena vez la importancia decisiva de la transición cultural. (...) Muy lejana y discutible aún la utopía del anarquismo, el hecho de que los gobiernos sigan siendo necesarios, no significa que deban asfixiar a la sociedad, ni resta un ápice de valor a las tendencias crecientes, e imparables en el mundo, hacia las autonomías, los autogobiernos y hacia toda suerte de proyectos autogestivos. Por el contrario, todo lo atinente a la(s) autonomía(s) de todos los segmentos de la sociedad, hoy más que nunca y al menos para nuestro país, aparece como el principal motor primero de la transición cultural, y enseguida de todas las transiciones que se quieran: política, económica, jurídica y hasta espiritual, si alguien gusta.”<sup>106</sup>

Por otra parte, durante nuestra investigación registramos que existen diversos tipos de voto: comprometido, flotante, voto duro, voto ideologizado, voto por la conservación del estado de cosas, voto por la experiencia, voto de presión, voto de miedo, voto prospectivo y retrospectivo, entre otros. En el 2000, consideramos que efectivamente se votó por el cambio, y nos reservamos el beneficio de la duda con respecto a la claridad que tuvo el electorado en las repercusiones que dicho cambio generaría. ¿Cuál será el apellido del voto en 2006? Si queremos que sea el voto de la democracia, habrá que impulsar la difusión de los valores que encierra el concepto de la cultura política democrática *adecuada a la realidad y a las necesidades de nuestro país*, y ese impulso bien podría realizarse desde la preprimaria y los demás niveles educativos, siendo deseable que la materia se incorporase a los programas de estudios de las carreras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, generando un compromiso explícito entre académicos y estudiantes, para difundir a nivel extramuros tales conocimientos.

De ser producto de una participación social mayor, de una auténtica expresión de cultura y desarrollo democrático, el voto con el que ganó Vicente Fox Quesada daría cuenta de que los mexicanos hemos alcanzado “mejores niveles de desarrollo y participación política, de que las

---

<sup>106</sup> GONZÁLEZ Sousa, Luis, “Sociedad y gobierno: la alternancia faltante”, periódico *La Jornada*, Política, México, 30 de junio de 2001, p.14.

creencias y sentimientos sociales, las actitudes y las concepciones hacia los sujetos políticos han dejado de estar sujetos a un estilo ideológico dominante, dogmático y univalorativo, para convertirse en secular, es decir, conciente, pragmático, multivalorativo, abierto y tolerante frente al flujo de cambios”.<sup>107</sup> De no ser así, el voto por el “cambio” quedaría simplemente como un recurso de la sociedad mexicana para buscar otra alternativa en la escritura de la historia del poder en México; en cualquier caso, la elaboración teórica y práctica de la cultura política mexicana deberá hallar una nueva orientación. Además, y quedaría para el debate, la cultura política de hoy en México, como concepto, teoría y faceta de la forma de vida, estará sujeta a otras variables, concretamente nos referimos a las que ha impuesto y seguramente impondrá el contexto mundial. La reflexión de Marcos Kaplan en este sentido, llama la atención:

“El propio avance de las fuerzas y procesos de transnacionalización y mundialización desgasta o destruye actores y tejidos sociales, *bases socioculturales y políticas*, que son necesarias para la misma existencia de la eventual globalización y para su reproducción ampliada y su triunfo definitivo. Ello converge en la crisis del sistema económico financiero mundial, del *sistema político interestatal* y del modelo de crecimiento neocapitalista tardío o periférico que se ha intentado e intenta aplicar en las últimas décadas.”<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> “Sobre el concepto de cultura política”, mimeo, Dirección de Fomento de la Cultura Política, Dirección General de Desarrollo Político, Secretaría de Gobernación, México, Febrero, 1990.

<sup>108</sup> KAPLAN, Marcos, “Mito y realidad de la globalización”, *La Jornada*, Política, México, 30 de junio de 2001, p. 15.

# *Bibliografía*





## Bibliografía consultada.

1. ABRUCH Linder, Miguel (compilador), Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM-ENEP Acatlán, México, 1983.
2. ARIZPE, Lourdes, Prefacio al Informe Mundial de Cultura de la UNESCO, <http://www.crim.unam.mx/cultura>
3. ARTEAGA Nava, Elisur, Tratado de Derecho Constitucional, vol. 3, Biblioteca de Derecho Constitucional, Ed. Oxford University Press, México, 2000, p. 867.
4. BARTRA, Roger, Breve Diccionario de Sociología Marxista, Colección 70. Ed. Juan Grijalbo. México, 1973.
5. BEJAR NAVARRO, Raúl, El Mexicano, aspectos culturales y psicosociales, UNAM, México, 1983.
6. BOBBIO, Norberto y BOVERO, Michelangelo, Origen y fundamentos del poder político, Ed. Enlace Grijalbo, México, 1984.
7. BOBBIO, Norberto, El filósofo y la política, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1ª. Ed., México, 1996.
8. BOBBIO, N., “Política”, en N Bobbio, N. Mateucci, *et. al.*, Diccionario de Política, vol. 2, México, Siglo XXI, 1995, pp. 1215-1225.
9. BOVERO, Michelangelo, Los adjetivos de la democracia, Instituto Federal Electoral. Col. “Temas de la democracia”, N° 2, México, 1996.
10. BOVERO, Michelangelo, Los desafíos actuales de la democracia, Instituto Federal Electoral. Col. “Temas de la democracia”, N° 3, México, 1996.
11. BREVE Diccionario Político, Ed. Cartago, México, 1983.
12. CANSINO, César, La Transición Mexicana 1997-2000, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., México, Agosto 2000.
13. CÓRDOVA, Arnaldo, La formación del poder político en México, Ed. ERA, México, 1972.
14. CRESPO, José Antonio, Elecciones y Democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática N° 5, Instituto Federal Electoral, México, 1995.
15. DICCIONARIO de Sociología, Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Sociología. 1ª. Edición en español. México, 1949.
16. ENCICLOPEDIA Microsoft Encarta 2000, 1993-1999 Microsoft Corporation.
17. FLORES HERNÁNDEZ, Benjamín, “Marco Legal. Historia de la Ley del Seguro Social”, en IMSS, Instituto Mexicano del Seguro Social 1943-1983, 40 Años de Historia, Dirección General. México, 1983.
18. GRAMSCI, Antonio, “Estatolatría”, (Fotocopias de la Antología de Gramsci, Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. México, 1983).
19. GRAMSCI, Antonio, “Notas críticas sobre una tentativa de ‘ensayo popular de sociología’, Fotocopias de la Antología de Gramsci, Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. México, 1983.
20. GRAMSCI, Antonio, “Relaciones entre ciencia-religión-sentido común”, (Fotocopias de la Antología de Gramsci, Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. México, 1983.).
21. GUTIÉRREZ, Roberto, “La Construcción de una Cultura Política Democrática”, Dirección General de Desarrollo Político, Antología de la Cultura Política en México. Secretaría de Gobernación, 1990.

22. Instituto Mexicano del Seguro Social, Informes del Director General del IMSS ante las Asambleas Generales LXXXVI y LXXXVII, México, 28 de febrero y 30 de octubre de 2000 respectivamente.
23. Instituto Mexicano del Seguro Social, “Aportaciones al Debate”, La Seguridad Social Ante el Futuro, México, sin fecha.
24. Instituto Mexicano del Seguro Social, Historia del Instituto Mexicano del Seguro Social, los Primeros Años 1943-1944, Primera Edición, México, 1980.
25. LECHNER, Robert, (Comp.), Cultura Política y Democratización, FLACSO, 1987.
26. LENIN, V. I., “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución socialista”, Obras Escogidas; Ed. Progreso. Moscú, 1979.
27. LUJAMBIO, Alonso, El poder compartido, un ensayo sobre la democratización mexicana, Ed. Océano, México 2000.
28. MEJÍA ARAUJO, Verónica, Análisis de la crisis político-social de la elección presidencial del 21 de agosto de 1994. Tesina, Centro de Educación Continua de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1995.
29. PAZ, Octavio, El Laberinto de la Soledad, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
30. PESCHARD, Jacqueline, La Cultura Política en la Sociología Política Contemporánea, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, sin fecha.
31. PESCHARD, Jacqueline, La Cultura política democrática, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, N° 2, Instituto Federal Electoral, México, 1995.
32. PRZEWORSKI, Adam, Debates y Ponencias del Informe Mundial de Cultura de la UNESCO, <http://www.crim.unam.mx/cultura>
33. PYE, Lucian, “La cultura política”, en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. III, Aguilar, 1974.
34. RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio (Coord.), Transición a la democracia, La Jornada Ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. México, Mayo 1996.
35. RODRÍGUEZ Zepeda, Jesús, Estado de Derecho y Democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Instituto Federal Electoral, México, 1996, p. 55.
36. SARTORI, Giovanni, Homo videns, la sociedad dirigida, Ed. Taurus, 1ª. Ed., 1997, Madrid, España.
37. SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, Dirección General de Desarrollo Político, Dirección de Fomento de la Cultura Política, Sobre el concepto de cultura política, México, Febrero, 1990.
38. TAPIA Uribe, Medardo y MOCTEZUMA Navarro, David, Cultura Política: El Aprendizaje de un Pueblo Indígena, CRIM, UNAM, Aportes de Investigación N° 51, México, 1991.
39. WEBER, Max, Economía, Política y Sociedad, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

### **Revistas.**

40. AGUILAR Camín, Héctor, “El Pleito por la Historia”, Revista Proceso, N° 1258, 10 de diciembre de 2000, México.
41. BERRUETO, Federico, “Reparto del Poder 2000”. Revista Voz y Voto, N° 96, 15 de febrero, 2001, p. 60, refiere páginas web de la cámara de senadores ([www.cddhcu.gob.mx](http://www.cddhcu.gob.mx)) y página web del Senado de la República ([www.senado.gob.mx](http://www.senado.gob.mx)), así como a INEGI, XII Censo de Población y Vivienda 2000
42. CÓRDOVA, Arnaldo, “Ideología y cultura política, a la sombra de la revolución”, Revista Nexos, N° 125, Mayo 1988, <http://www.prodigy.net.mx/msn/mexicoanalisopinion/Articulos>

43. COSTA Bonino, Luis, “La democracia en América Latina: un análisis prospectivo”, Revista Este País, N° 118, enero 2001, México.
44. ESPINOZA Toledo, Ricardo, “La reelección continua de los legisladores en México”, Revista Diálogo y Debate de Cultura Política, N° 14, Centro de Estudios para la Reforma del Estado, A.C., México, 2001
45. Revista Este País, N° 113, Agosto 2000.
46. GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo “La cultura política de México”, Revista Nexos, Septiembre 1981; No. 45. <http://www.prodigy.net.mx/msn/mexicoanalisopinion/Articulos>.
47. GONZÁLEZ G., Marco A., “El PRD y las elecciones del 2000 en el D.F.”, El Cotidiano N° 104, noviembre-diciembre 2000, UAM, México, p. 45.
48. LARA, Guido, “7 barreras de nuestra cultura política”, Revista Nexos, N° 240, México, Diciembre, 1997, <http://www.prodigy.net.mx/msn/mexicoanalisopinion/Articulos>.
49. Revista Internacional de Filosofía Política, N° 14, RIFP, Madrid, N° 14, diciembre 1999, UAM-UNED.
50. SAURI Riancho, Dulce María, “El PRI: Testigo y protagonista de la historia moderna de México”, Revista Diálogo y Debate de Cultura Política, N° 14, Centro de Estudios para la Reforma del Estado, A.C., México, 2001, p. 131.
51. SEGOVIA, Rafael, “Una cultura política inmóvil”, Revista Nexos, N° 223, México, Julio 1996, <http://www.prodigy.net.mx/msn/mexicoanalisopinion/Articulos>.
52. SINESIO López, J., “El análisis de coyuntura en el pensamiento socialista clásico”, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 41, N° 1, Enero-Marzo, 1979.

### **Hemerografía.**

53. KAPLAN, Marcos, “Mito y realidad de la globalización”, La Jornada, sección política, 30 de junio de 2001, México, p.15.
54. La Crónica de hoy, 10 de enero de 2001; [www.cronica.com.mx](http://www.cronica.com.mx).
55. La Jornada, 9 de enero, 2001; <http://www.jornada.unam.mx/0001/ene01/010109/index.html>.
56. ORTIZ Moreno, Humberto, “Exige COPARMEX reducir burocracia”, La Jornada, 6 de enero de 2001, Secc. Economía., México.
57. GONZÁLEZ Sousa, Luis, “Sociedad y gobierno: la alternancia faltante”, La Jornada, 30 de junio de 2001, sección Política, p. 14.
58. Reforma, julio 3 de 2000, México. e-mail: [reforma.com.mx](mailto:reforma.com.mx).
59. Reforma, julio 7 de 2000, México. e-mail: [reforma.com.mx](mailto:reforma.com.mx).
60. Reforma. Editorial de Grupo Reforma, Pierden vigencia ideales revolucionarios, 21 de noviembre de 2000, (<http://reforma.com.mx/>)
61. SCHMIDT, Samuel, “El Congreso dispone”, La Jornada, 5 de enero de 2001, p. 15, México.

### **Video.**

62. Video del Programa “Nuestro Tiempo”, Canal 11, México, junio, 1995.

# Créditos

---

## Dirección de la investigación

- Mtro. Vicente Godínez Valencia

## Sinodales

- Mtra. María Luisa González Cabrera
- Mtro. Enrique Medina
- Mtro. Sergio Ortiz Leroux
- Mtro. Mario Ortiz Murillo

## Diseño gráfico y composición

- Lic. Raúl Cortés González

## Captura

- Sra. María de los Ángeles Calzada C.
- Sra. Malinalli Moncada Albarrán
- Sra. Juanita Pérez Guerrero

## Apoyos en la UNAM

- Beatriz Martínez Gómez
- Lic. Manuel Quijano Torres
- Lic. María Teresa Sánchez Hernández

## Apoyos en el IMSS

- Dra. Socorro Almaraz Muñoz
- Lic. Ángel Arizmendi Cardoso
- Lic. Eduardo Bofill Aranda
- Lic. Carlos César Cruz Arce
- Lic. Roberto Díaz Cedillo
- Lic. Gilberto Jiménez Ovalle
- Dr. Carlos Juárez Melo
- Ing. Jorge Méndez San Martín
- Lic. José Antonio Sánchez Díaz
- Lic. Alfredo Sánchez Meléndez
- Lic. Sergio A. Sotomayor Reyes

## Apoyo metodológico

- Lic. Anselmo Meza López

## Apoyo psicoanalítico

- Psic. Daniel Gerber

# ***Anexos***



# ***Anexo 1***

---

*Algunos datos  
sobre el IMSS*

## **Anexo 1.**

### **Algunos datos sobre el Instituto Mexicano del Seguro Social.**

El movimiento obrero fue el promotor fundamental de la seguridad social; la base era la ayuda entre grupos de asalariados concientes de su situación y de sus derechos, pero el movimiento era poco articulado y disperso, así fue la forma dominante de la actividad laboral desde 1850 hasta fines del siglo XIX, durante parte importante del período porfirista.

Ente 1920 y 1945 maduraron las condiciones para el inicio del sistema de seguridad social; durante esos años tuvo lugar el proceso de institucionalización de la Revolución, lo cual derivó en el marco político para el sistema de las relaciones laborales y la política general distributiva, donde se definieron los rasgos característicos de la seguridad social mexicana.

El 31 de diciembre de 1942 se expidió la primera Ley del Seguro Social y el 19 de enero de 1943 se publicó en el Diario Oficial de la Federación. Así quedó establecido que el Seguro Social constituiría un servicio público -regulado, asegurado y controlado por el Estado- que funcionaría como un organismo descentralizado, cuyos costos se compensarían entre un gran número de empresas y asegurados en un esfuerzo colectivo de solidaridad industrial<sup>109</sup>. Se estipuló que para su financiamiento se necesitaba un monto de recursos equivalente al 12% de la nómina, el cual sería aportado en un 6% por los patrones, en un 3% por los trabajadores y en un 3% por el Estado, para atender enfermedades y maternidad y el seguro de invalidez, vejez y muerte.<sup>109</sup>

En la actualidad el IMSS enfrenta serios retos que derivan de los cambios sociales, económicos, demográficos y epidemiológicos, sumados a los desafíos propios de su operación. El proceso de crecimiento y envejecimiento de la población del país tendrá efectos sobre la seguridad social. La población del 2000 al 2050, pasará de 100 millones a 132 millones de habitantes, y la edad media pasará de 26 a 45 años. Para el 2050 se espera que la población de 60 años o más, pase de 7 a 42 millones, con la consecuente reducción de la población económicamente activa y el incremento de la demanda por servicios, pensiones y salud. Por otra parte, hay que señalar que de los 40 millones de mexicanos que constituyen la fuerza laboral, 20 millones son trabajadores no asalariados, y por tanto, ellos no reciben aún los beneficios de la seguridad social.<sup>110</sup>

Para dar una idea de la magnitud del IMSS, al cierre del ejercicio de 1999 registraba 14,559,729 asegurados totales y 44,557,157 derechohabientes; considerando a la población no asegurada atendida por el programa IMSS-Solidaridad. El Instituto proporciona servicios médicos al 57% de la población total del país; a finales de 1999 se habían incorporado ya 555,833 trabajadores del campo a todos los ramos de aseguramiento, de una meta de 3 millones de jornaleros, incluidas sus familias. En el esquema de Seguro de Salud

---

<sup>109</sup> FLORES HERNÁNDEZ, Benjamín, "Marco Legal. Historia de la Ley del Seguro Social", en Instituto Mexicano del Seguro Social 1943-1983, 40 Años de Historia, Dirección General del IMSS. México, 1983, pp. 4-32.

<sup>110</sup> Cfr. Instituto Mexicano del Seguro Social, Informes del Director General del IMSS ante las Asambleas Generales LXXXVI y LXXXVII, México, 28 de febrero y 30 de octubre de 2000 respectivamente.

para la Familia, de tipo voluntario, 316,232 familias se incorporaron en el período de referencia.

El IMSS cuenta con 1,522 unidades de medicina familiar, 1,300 farmacias, 68 hospitales generales de subzona, 217 hospitales de segundo nivel y 41 de tercer nivel, además de 10 Centros Médicos Nacionales. Durante 1999, se realizaron diariamente, en promedio, 422 mil consultas, 5 mil 500 intervenciones quirúrgicas y mil 472 partos; en ese año nacieron en el instituto 754 mil 427 niños, el 34% de los nacidos en todo el país durante el mismo lapso, es decir, uno de cada tres. Las instalaciones del sistema de guarderías, ascienden a 692, atendiendo en 1999 a 82 mil 870 niños. Con una trayectoria de más de 20 años, el Programa IMSS-Solidaridad atiende a población campesina e indígena en condiciones de pobreza extrema; a la fecha otorga servicios a 11 millones de mexicanos a través de una red de servicios conformada por 3 mil 540 unidades médicas rurales y 69 hospitales.<sup>111</sup>

El sistema de abastecimiento del Seguro Social es uno de los más complejos del país y constituye un reto permanente para el Instituto: abarca 10 Centros Médicos; 240 hospitales regionales de zona y subzona; 1,600 unidades médicas; 1,327 farmacias; 48 almacenes regionales y delegacionales y más de 13 mil centros de consumo entre consultorios, quirófanos, salas de rayos equis y laboratorios. Se adquieren más de 7,000 claves de productos terapéuticos y más de 7,500 de no terapéuticos; se distribuyen mensualmente 35 mil toneladas de bienes terapéuticos y se expiden alrededor de 8 millones de recetas mensuales.<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> *Ídem.*

<sup>112</sup> *Ídem.*



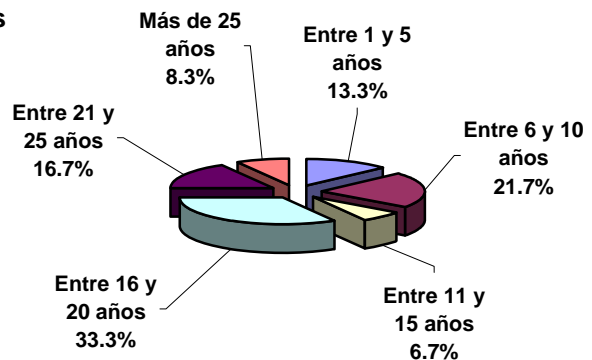
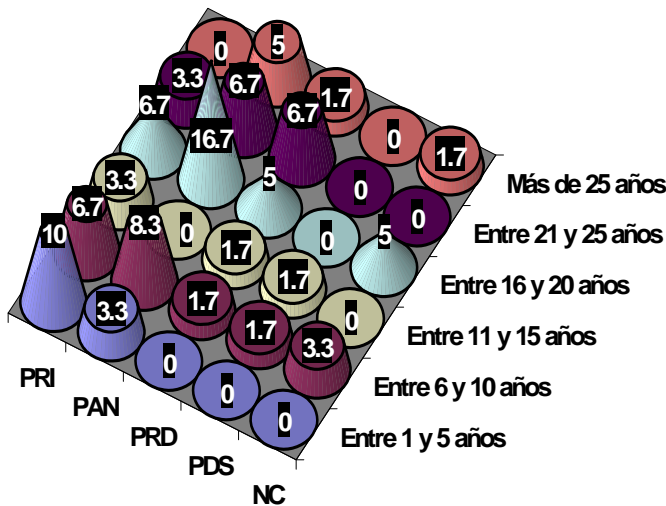
## A. Ficha socioeconómica.

Como ya se mencionó, el eje de la investigación es el resultado del reactivo correspondiente a la elección presidencial de la Pregunta 5, comprendido en el área político electoral de la encuesta, (“¿Podría anotar los cargos y partidos por los cuales votó usted en las elecciones del 2 de julio de 2000?”); por tal razón, en los cuadros que se incluyen en este Anexo, aparecen tales resultados para cruzar así los aspectos socioeconómicos con el voto expresado para la candidatura por la Presidencia de la República. El motivo de tomar como eje el resultado de la elección presidencial, consiste en que ésta representó un paso inédito en la inercia político electoral de México en los últimos 70 años. En los encabezados de los cuadros donde aparecen la siglas de los partidos, aparece una columna con las iniciales “NC”, lo que significa que el entrevistado no indicó el partido por el que votó el 2 de julio de 2000, para la elección presidencial.

Finalmente, cabe señalar que en la ficha socioeconómica se incluyen los resultados en cantidades absolutas (“Abs.”) y relativas (%); en los cuadros de las siguientes áreas de investigación, se anotan solamente los porcentajes, para mayor facilidad en la lectura e interpretación.

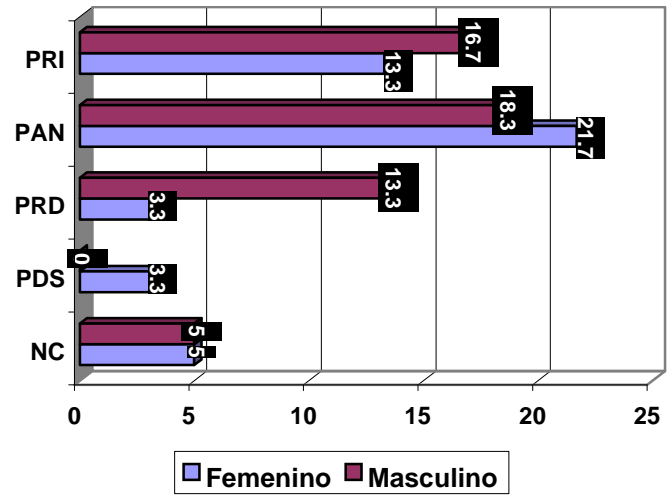
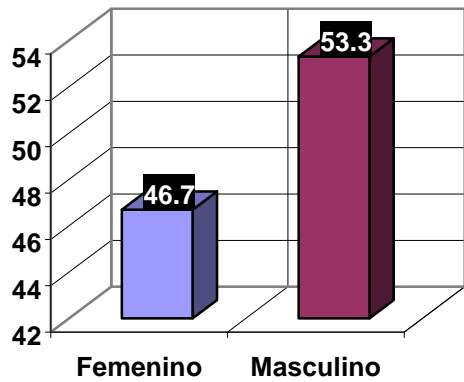
**Cuadro 1. Antigüedad en el IMSS.**

Antigüedad	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1. Entre 1 y 5 años	6	10.0	2	3.3	0	0	0	0	0	0	8	13.3
2. Entre 6 y 10 años	4	6.7	5	8.3	1	1.7	1	1.7	2	3.3	13	21.7
3. Entre 11 y 15 años	2	3.3	0	0	1	1.7	1	1.7	0	0	4	6.7
4. Entre 16 y 20 años	4	6.7	10	16.7	3	5.0	0	0	3	5.0	20	33.3
5. Entre 21 y 25 años	2	3.3	4	6.7	4	6.7	0	0	0	0	10	16.7
6. Más de 25 años	0	0	3	5.0	1	1.7	0	0	1	1.7	5	8.3
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>30.0</b>	<b>24</b>	<b>40.0</b>	<b>10</b>	<b>16.7</b>	<b>2</b>	<b>3.3</b>	<b>6</b>	<b>10.0</b>	<b>60</b>	<b>100.0</b>



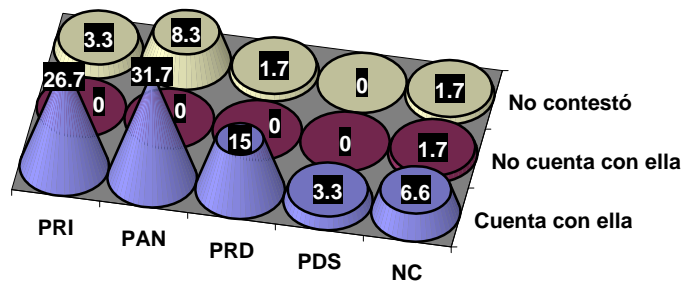
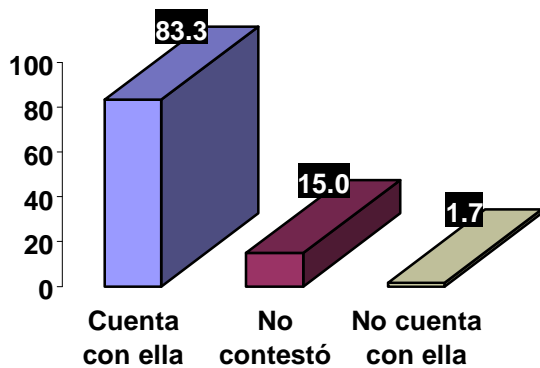
**Cuadro 2. Sexo.**

Sexo	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Femenino	8	13.3	13	21.7	2	3.3	2	3.3	3	5.0	28	46.7
Masculino	10	16.7	11	18.3	8	13.3	0	0.0	3	5.0	32	53.3
<b>TOTAL</b>	18	30.0	24	40.0	10	16.7	2	3.3	6	10.0	60	100.0



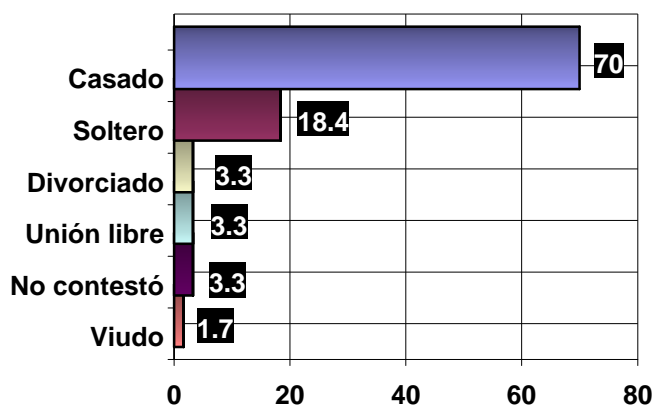
**Cuadro 3. Credencial de elector.**

	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs.	%
Cuenta con ella	16	26.7	19	31.7	9	15.0	2	3.3	4	6.6	50	83.3
No cuenta con ella	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1.7	1	1.7
No contestó	2	3.3	5	8.3	1	1.7	0	0	1	1.7	9	15.0
<b>TOTAL</b>	18	30.0	24	40.0	10	16.7	2	3.3	6	10.0	60	100.0

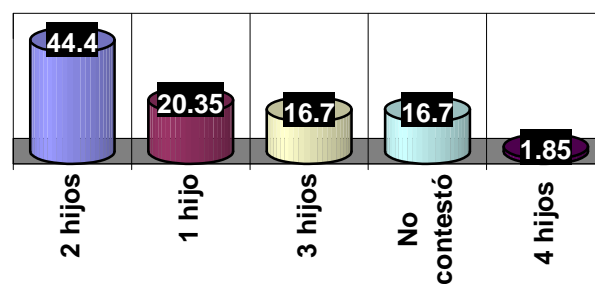


Cuadro 4. Estado civil.			Cuadro 5. Número de hijos.			Cuadro 6. Sostén económico.		
	Abs.	%		Abs.	%		Abs.	%
Soltero	11	18.4	1 hijo	11	20.35	Entrevistado	24	40.0
Casado	42	70.0	2 hijos	24	44.4	Cónyuge	3	5.0
Divorciado	2	3.3	3 hijos	9	16.7	Ambos cónyuges	14	23.3
Viudo	1	1.7	4 hijos	1	1.85	Padres	5	8.3
Unión libre	2	3.3	No contestó	9	16.7	No contestó	14	23.4
No contestó	2	3.3	<b>TOTAL</b>	54	100.0	<b>TOTAL</b>	60	100.0
<b>TOTAL</b>	60	100.0						

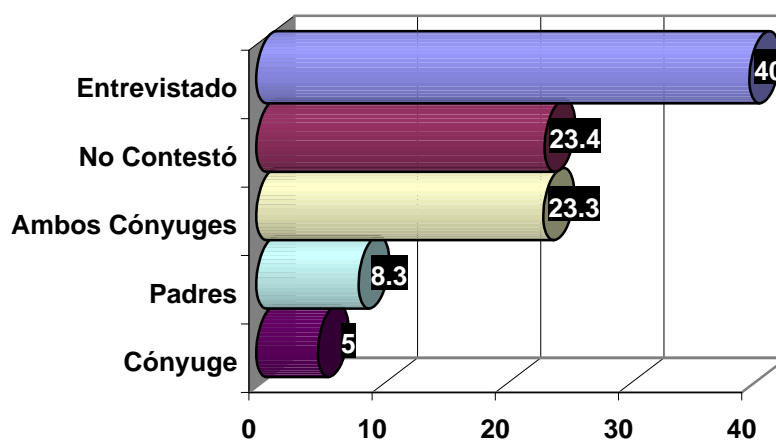
#### 4. Estado Civil



#### 5. Número de hijos

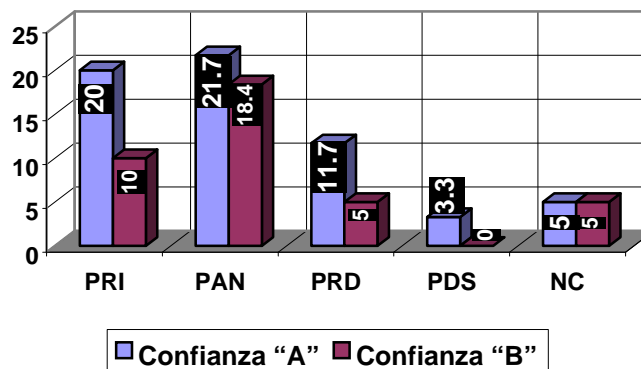
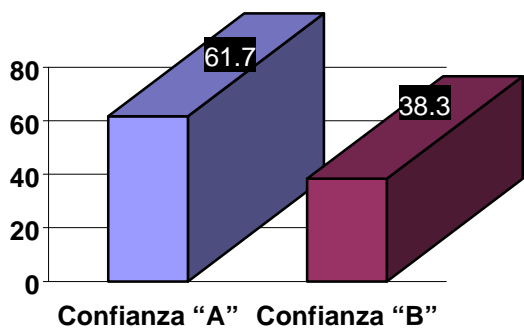


#### 6. Sostén económico



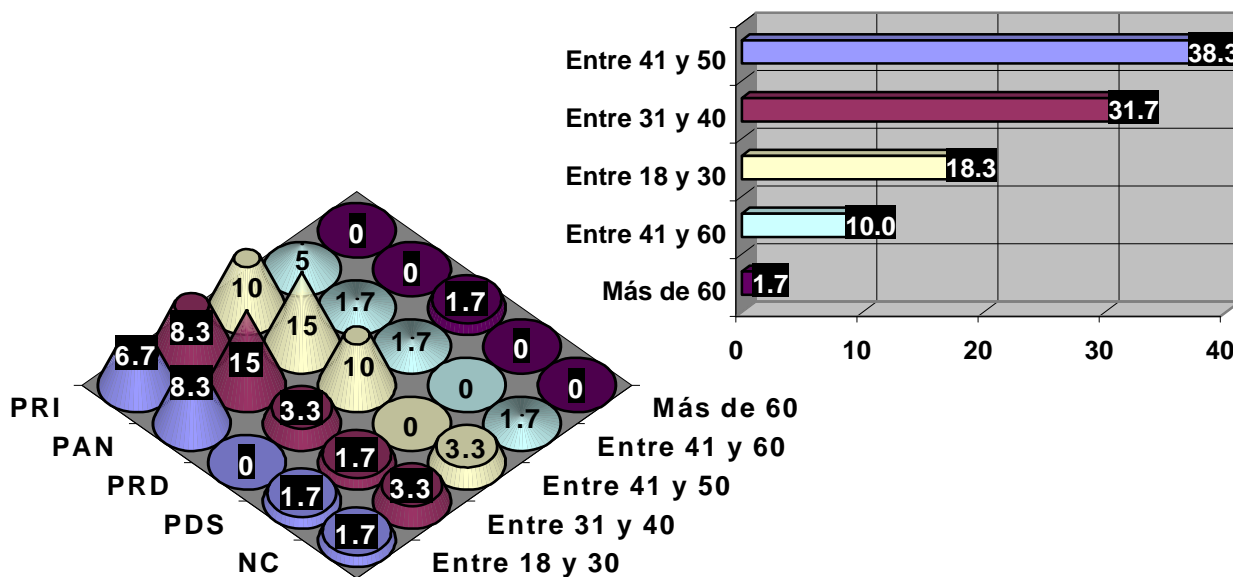
**Cuadro 7. Tipo de contratación.**

Contratación	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Confianza "A"	12	20	13	21.7	7	11.7	2	3.3	3	5.0	37	61.7
Confianza "B"	6	10	11	18.4	3	5.0	0	0.0	3	5.0	23	38.3
<b>TOTAL</b>	18	30.0	24	40.1	10	16.7	2	3.3	6	10.0	60	100.0



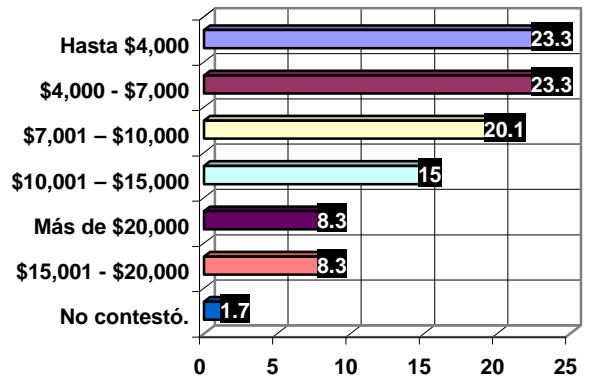
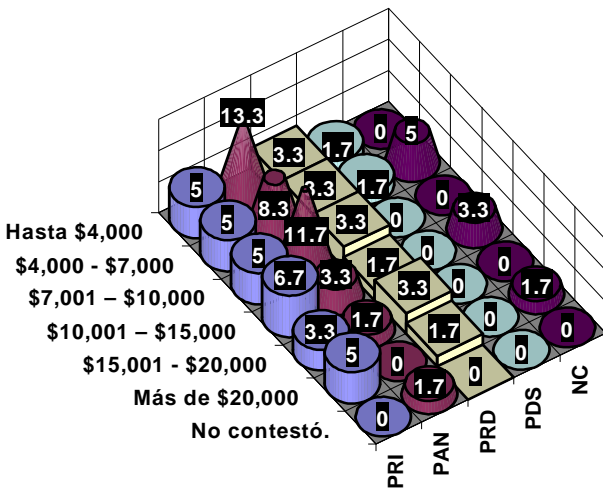
**Cuadro 8. Edad.**

Años de edad	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1. Entre 18 y 30	4	6.7	5	8.3	0	0	1	1.7	1	1.7	11	18.3
2. Entre 31 y 40	5	8.3	9	15.0	2	3.3	1	1.7	2	3.3	19	31.7
3. Entre 41 y 50	6	10.0	9	15.0	6	10.0	0	0	2	3.3	23	38.3
4. Entre 41 y 60	3	5	1	1.7	1	1.7	0	0	1	1.7	6	10.0
5. Más de 60	0	0	0	0	1	1.7	0	0	0	0	1	1.7
<b>TOTAL</b>	18	30.0	24	40.0	10	16.7	2	3.4	6	10	60	100.0



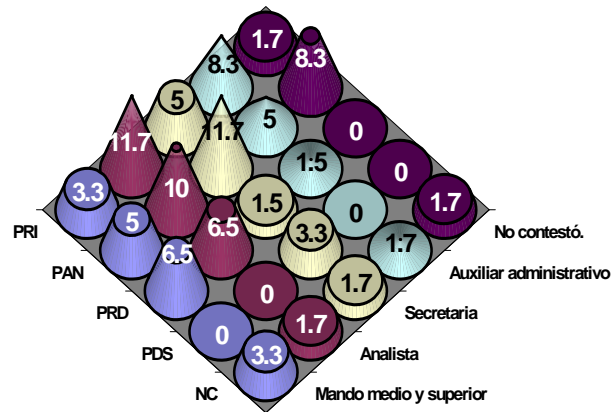
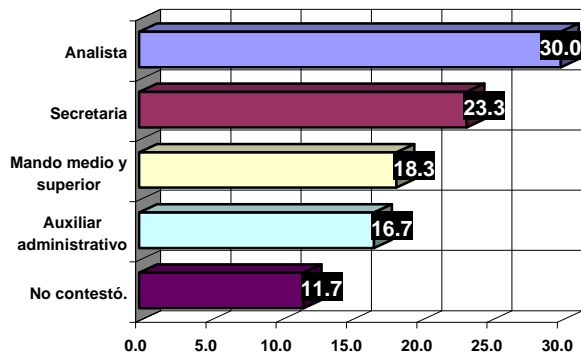
**Cuadro 9. Ingreso mensual.**

Ingreso	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
1. Hasta \$4,000	3	5.0	8	<b>13.3</b>	2	3.3	1	1.7	0	0	14	<b>23.3</b>
2. \$4,000 - \$7,000	3	5.0	5	<b>8.3</b>	2	3.3	1	1.7	3	5.0	14	<b>23.3</b>
3. \$7,001 - \$10,000	3	5.0	7	<b>11.7</b>	2	3.3	0	0	0	0	12	20.1
4. \$10,001 - \$15,000	4	<b>6.7</b>	2	3.3	1	1.7	0	0	2	3.3	<b>9</b>	15.0
5. \$15,001 - \$20,000	2	<b>3.3</b>	1	1.7	2	<b>3.3</b>	0	0	0	0	5	8.3
6. Más de \$20,000	3	<b>5.0</b>	0	0	1	1.7	0	0	1	1.7	<b>5</b>	8.3
No contestó.	0	0	1	1.7	0	0	0	0	0	0	<b>1</b>	1.7
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>30.0</b>	<b>24</b>	<b>40.0</b>	<b>10</b>	<b>16.7</b>	<b>2</b>	<b>3.4</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>60</b>	<b>100.0</b>



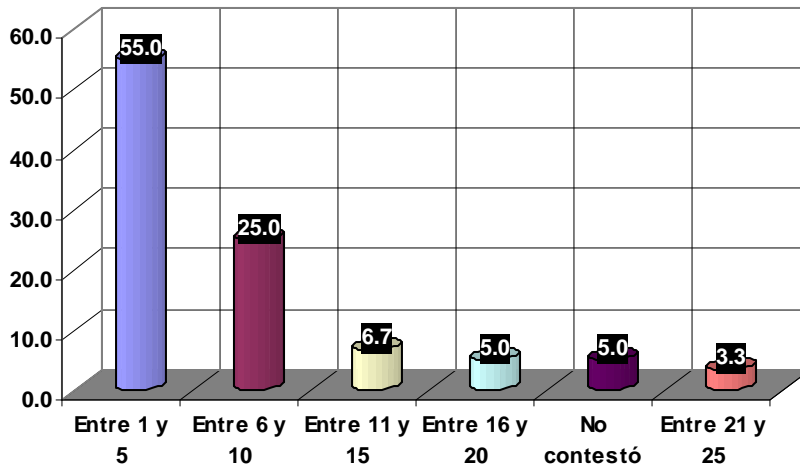
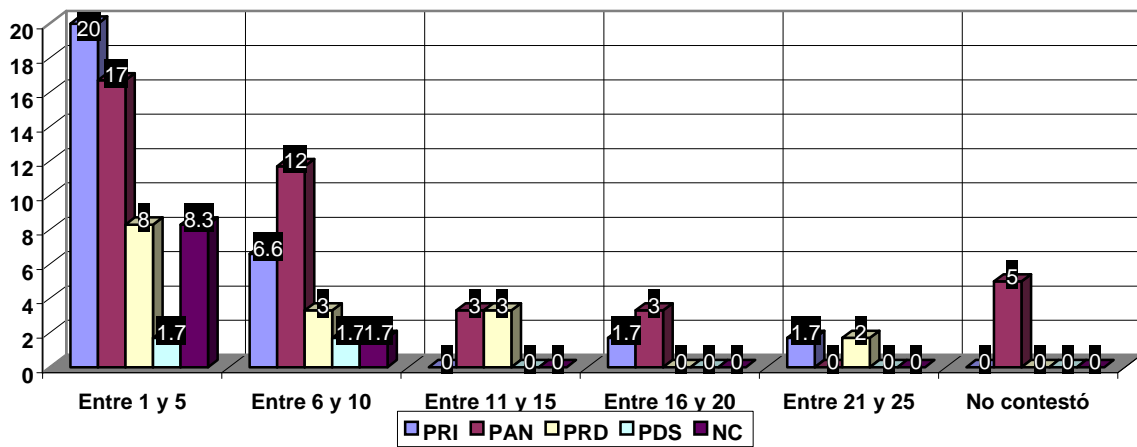
**Cuadro 10. Función que desempeña.**

Función	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Mando medio y superior	2	3.3	3	5.0	4	<b>6.5</b>	0	0	2	3.3	11	18.3
Analista	7	<b>11.7</b>	6	10.0	4	6.5	0	0	1	1.7	<b>18</b>	30.0
Secretaria	3	5.0	7	<b>11.7</b>	1	1.5	2	3.3	1	1.7	14	<b>23.3</b>
Auxiliar administrativo	5	<b>8.3</b>	3	5.0	1	1.5	0	0	1	1.7	10	16.7
No contestó.	1	1.7	5	<b>8.3</b>	0	0	0	0	1	1.7	7	11.7
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>30.0</b>	<b>24</b>	<b>40.0</b>	<b>10</b>	<b>16.0</b>	<b>2</b>	<b>3.3</b>	<b>6</b>	<b>10.0</b>	<b>60</b>	<b>100.0</b>



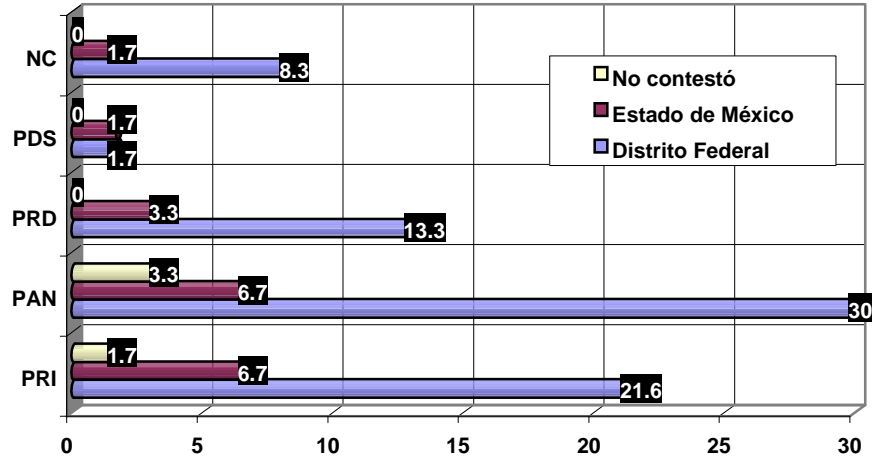
**Cuadro 11. Antigüedad en el cargo actual.**

Rangos de edad	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Entre 1 y 5	12	<b>20.0</b>	10	16.7	5	8.3	1	1.7	5	8.3	33	<b>55.0</b>
Entre 6 y 10	4	6.6	7	<b>11.7</b>	2	3.3	1	1.7	1	1.7	15	25.0
Entre 11 y 15	0	0	2	<b>3.3</b>	2	<b>3.3</b>	0	0	0	0	4	6.7
Entre 16 y 20	1	1.7	2	<b>3.3</b>	0	0	0	0	0	0	3	5.0
Entre 21 y 25	1	<b>1.7</b>	0	0	1	<b>1.7</b>	0	0	0	0	2	3.3
No contestó	0	0	3	<b>5.0</b>	0	0	0	0	0	0	3	5.0
<b>TOTAL</b>	18	30.0	24	40.0	10	16.6	2	3.4	6	10.0	60	100.0



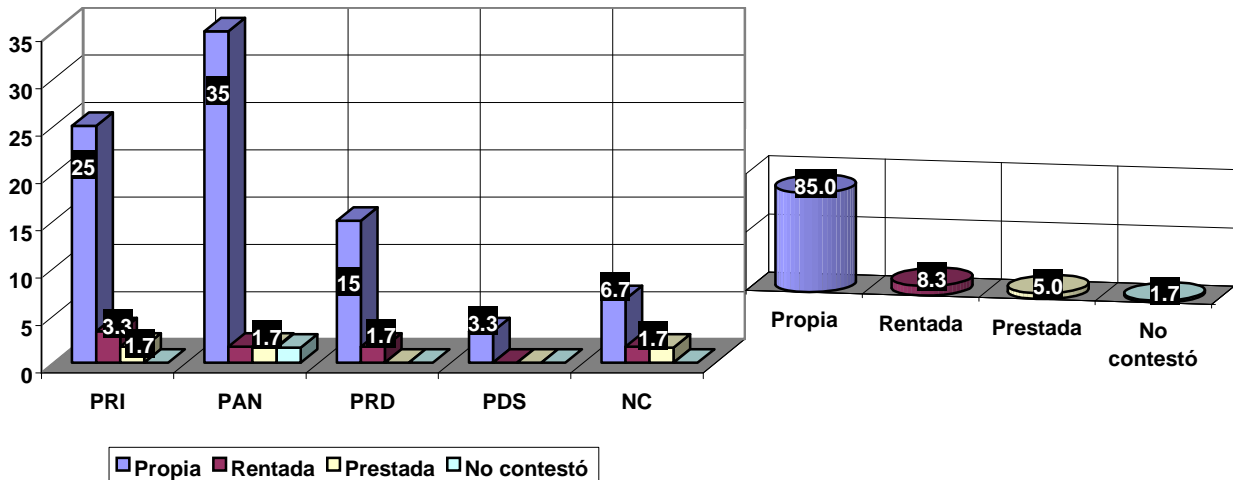
**Cuadro 12. Entidad de residencia.**

Rangos	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Distrito Federal	13	21.6	18	<b>30.0</b>	8	13.3	1	1.7	5	8.3	45	<b>75.0</b>
Estado de México	4	<b>6.7</b>	4	<b>6.7</b>	2	3.3	1	1.7	1	1.7	12	20
No contestó	1	1.7	2	<b>3.3</b>	0	0	0	0	0	0	3	5.0
<b>TOTAL</b>	18	30.0	24	40.0	10	16.6	2	3.4	6	10.0	<b>60</b>	100.0



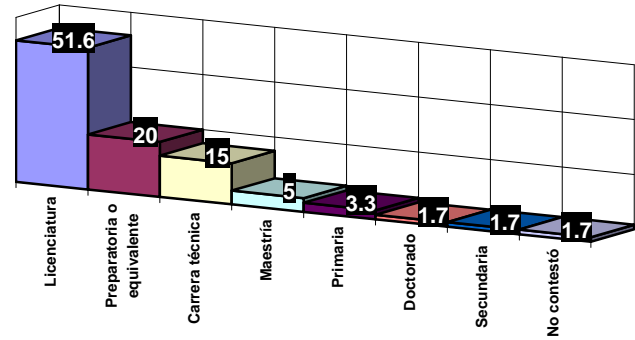
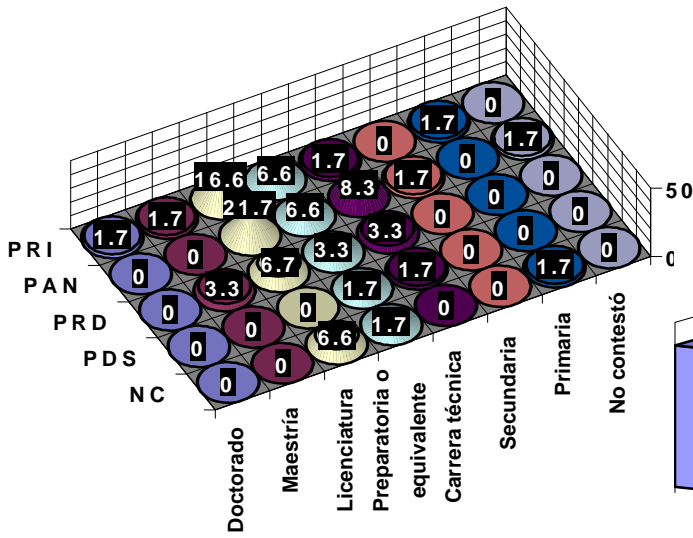
**Cuadro 13. Tenencia de la vivienda.**

Tenencia	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Propia	15	25.0	21	<b>35.0</b>	9	15.0	2	3.3	4	6.7	51	<b>85.0</b>
Rentada	2	<b>3.3</b>	1	1.7	1	1.7	0	0	1	1.7	5	8.3
Prestada	1	<b>1.7</b>	1	<b>1.7</b>	0	0	0	0	1	1.6	3	5.0
No contestó	0	0	1	1.6	0	0	0	0	0	0	1	1.7
<b>TOTAL</b>	18	30.0	24	40.0	10	16.7	2	3.3	6	10.0	<b>60</b>	100.0



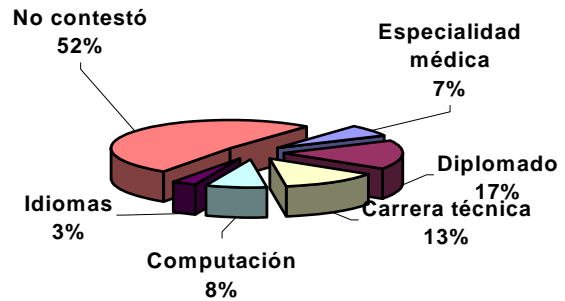
**Cuadro 14. Grado máximo de estudios.**

Estudios	PRI		PAN		PRD		PDS		NC		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Doctorado	1	1.7	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1.7
Maestría	1	1.7	0	0	2	3.3	0	0	0	0	3	5.0
Licenciatura	10	16.6	13	21.7	4	6.7	0	0	4	6.6	31	51.6
Preparatoria o equivalente	4	6.6	4	6.6	2	3.3	1	1.7	1	1.7	12	20.0
Carrera técnica	1	1.7	5	8.3	2	3.3	1	1.7	0	0	9	15.0
Secundaria	0	0	1	1.7	0	0	0	0	0	0	1	1.7
Primaria	1	1.7	0	0	0	0	0	0	1	1.7	2	3.3
No contestó	0	0	1	1.7	0	0	0	0	0	0	1	1.7
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>30.0</b>	<b>24</b>	<b>40.0</b>	<b>10</b>	<b>16.6</b>	<b>2</b>	<b>3.4</b>	<b>6</b>	<b>10.0</b>	<b>60</b>	<b>100.0</b>



**Cuadro 15. Otros estudios**

Estudios	TOTAL	
	Abs.	%
Especialidad médica	4	6.7
Diplomado	10	16.7
Carrera técnica	8	13.3
Computación	5	8.3
Idiomas	2	3.3
No contestó	31	51.7
<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100.0</b>





## ***Anexo 2***



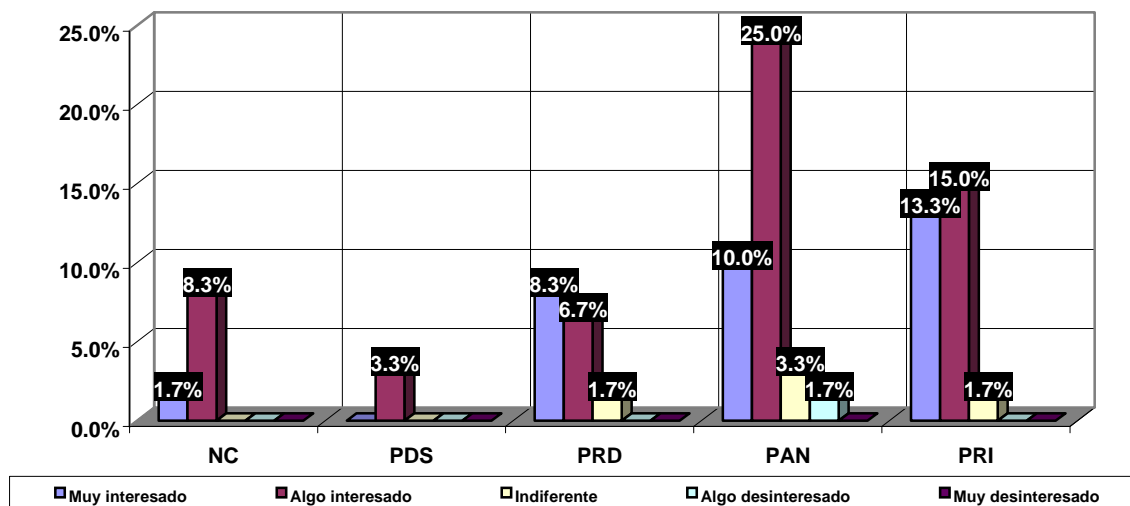
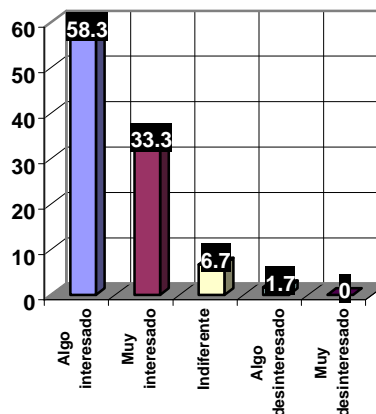
*Cédula de  
entrevista*

## B. Comportamiento político electoral.

### Notas:

1. Las respuestas se ubican con base en el partido político por el cual los encuestados eligieron a su candidato a la Presidencia de la República (ver Cuadro 20).
2. Las siglas "NC" en la última columna de cada cuadro, significan que el encuestado no contestó a esa pregunta.
3. Del cuadro 16 en adelante, las cantidades se expresan únicamente en valores relativos; los porcentajes eventualmente pueden ser ligeramente inferiores o superiores a 100%, por efecto del redondeo a decimales.
4. En las respuestas a preguntas abiertas, el porcentaje se calculó sobre el total de respuestas; en algunos casos, hubo más de una respuesta a una misma pregunta abierta, y por ello, el *universo de respuestas* se especifica en la parte superior de cada cuadro.
5. Las respuestas a preguntas abiertas, se agrupan en categorías, incorporando en el rubro de "otras" a aquellas que no tienen cabida en ninguna categoría.

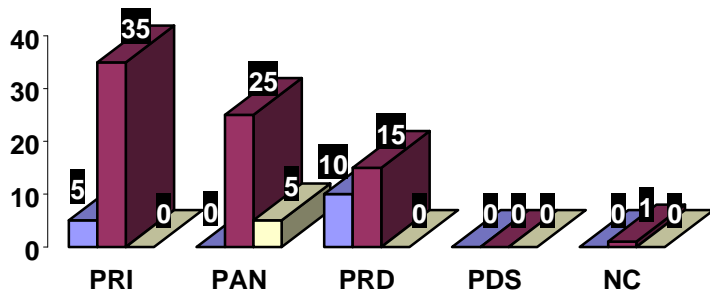
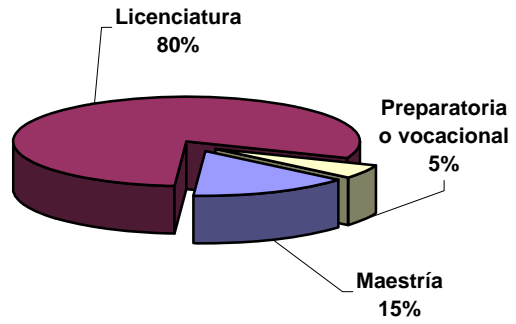
Cuadro 16. Grado de interés por la política (U = 60). -Concentrado-						
Grado de interés	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Muy interesado	13.3	10.0	8.3	0.0	1.7	33.3
Algo interesado	15.0	<b>25.0</b>	6.7	3.3	8.3	<b>58.3</b>
Indiferente	1.7	<b>3.3</b>	1.7	0.0	0.0	6.7
Algo desinteresado	0.0	<b>1.7</b>	0.0	0.0	0.0	1.7
Muy desinteresado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	<b>16.6</b>	<b>3.4</b>	<b>10.0</b>	<b>100.0</b>



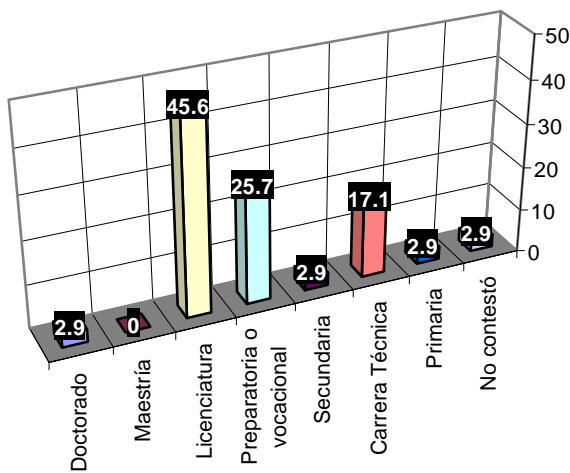
**GRADO DE INTERÉS POR LA POLÍTICA, CON RESPECTO A ESCOLARIDAD.**

**Cuadro 16.1 Muy interesado (U = 20)**

Escolaridad:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Maestría	5.0	0.0	10.0	0.0	0.0	15.0
Licenciatura	35.0	25.0	15.0	0.0	1.0	80.0
Preparatoria o vocacional	0.0	5.0	0.0	0.0	0.0	5.0
<b>TOTAL</b>	<b>40.0</b>	<b>30.0</b>	<b>25.0</b>	<b>0.0</b>	<b>5.0</b>	<b>100.0</b>

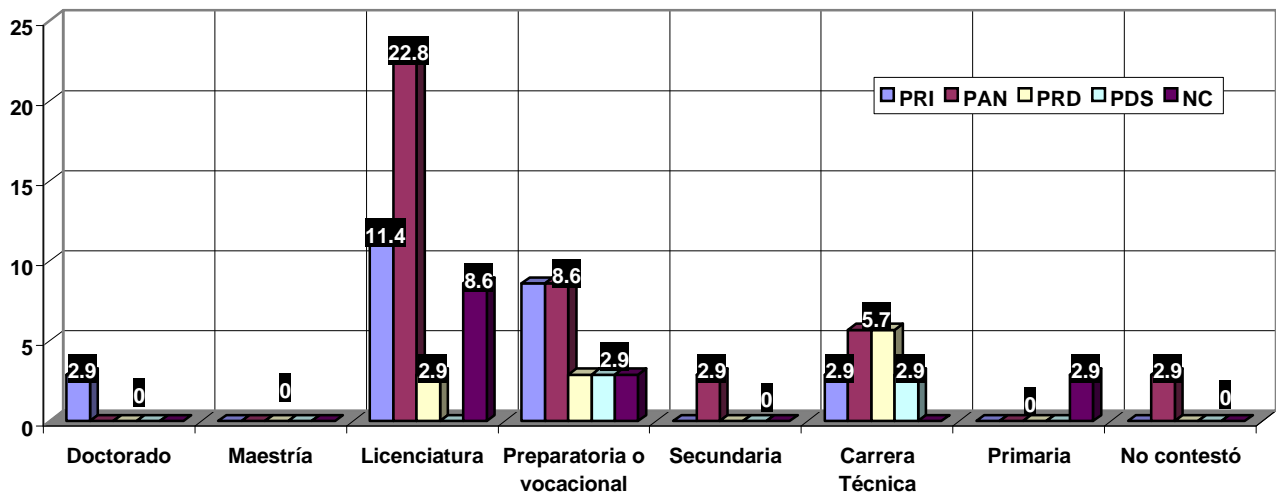


■ Maestría ■ Licenciatura ■ Preparatoria o vocacional

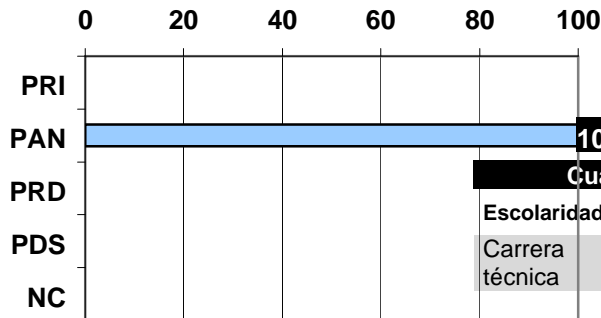
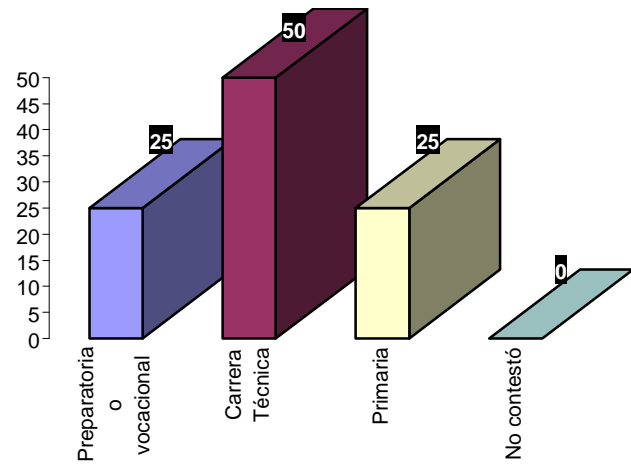
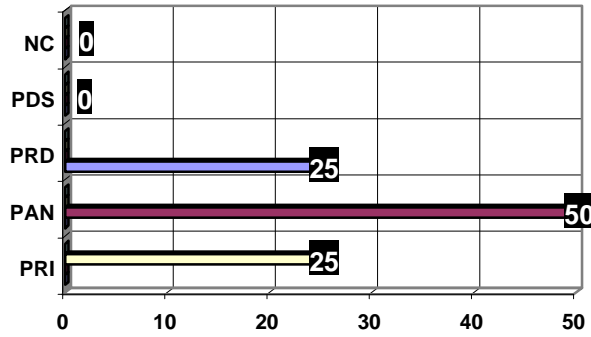


**Cuadro 16.2 Algo interesado (U = 35)**

Escolaridad:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Doctorado	2.9	0.0	0.0	0.0	0.0	2.9
Maestría	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Licenciatura	11.4	22.8	2.9	0.0	8.6	45.6
Preparatoria o vocacional	8.6	8.6	2.9	2.9	2.9	25.7
Secundaria	0.0	2.9	0.0	0.0	0.0	2.9
Carrera Técnica	2.9	5.7	5.7	2.9	0.0	17.1
Primaria	0.0	0.0	0.0	0.0	2.9	2.9
No contestó	0.0	2.9	0.0	0.0	0.0	2.9
<b>TOTAL</b>	<b>25.8</b>	<b>42.9</b>	<b>11.5</b>	<b>5.8</b>	<b>14.4</b>	<b>100.0</b>



Cuadro 16.3 Indiferente (U = 4)						
Escolaridad:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Preparatoria o vocacional	0.0	0.0	25.0	0.0	0.0	25.0
Carrera Técnica	0.0	50.0	0.0	0.0	0.0	50.0
Primaria	25.0	0.0	0.0	0.0	0.0	25.0
No contestó	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>TOTAL</b>	25.0	50.0	25.0	0.0	0.0	100.0

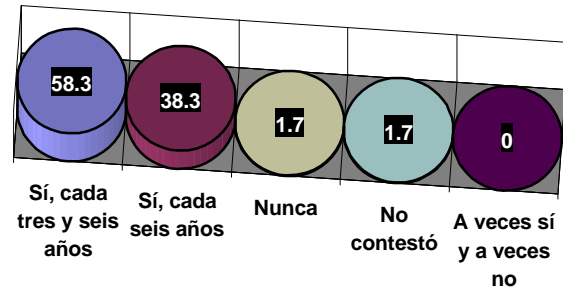


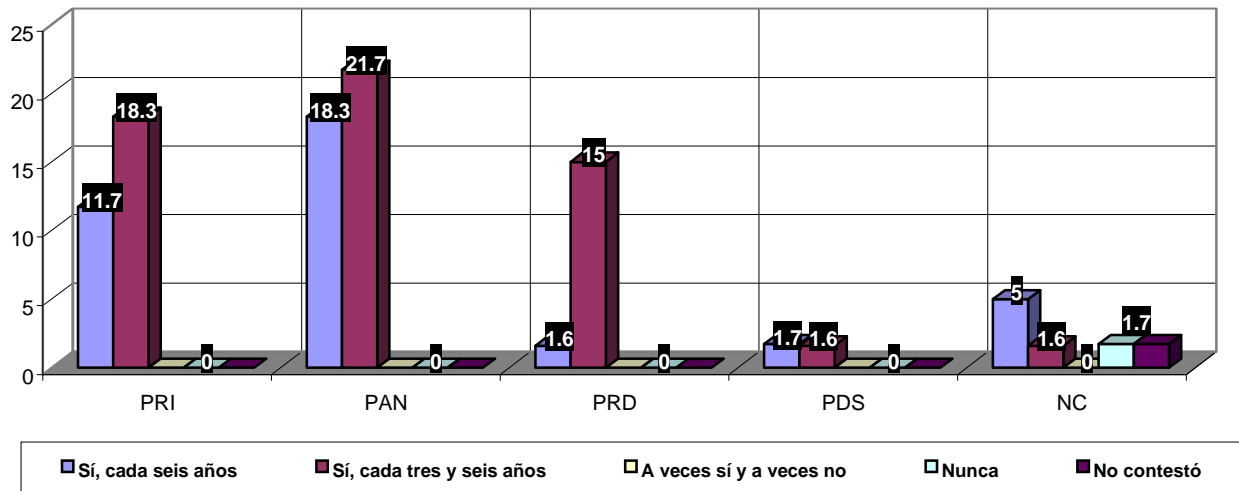
Cuadro 16.4 Algo desinteresado (U = 1)

Escolaridad:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Carrera técnica	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0

Cuadro 17. ¿Acostumbra votar? (Periodicidad del voto) (U = 60=)

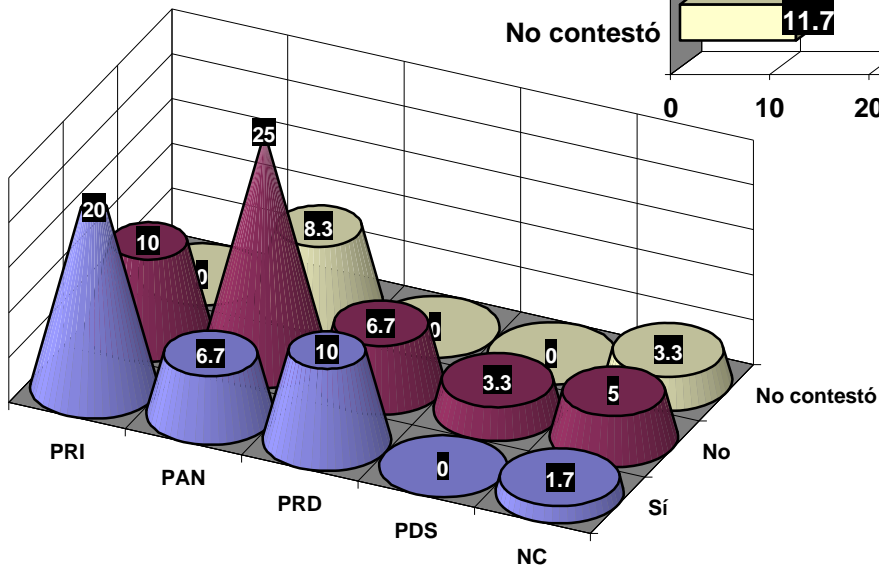
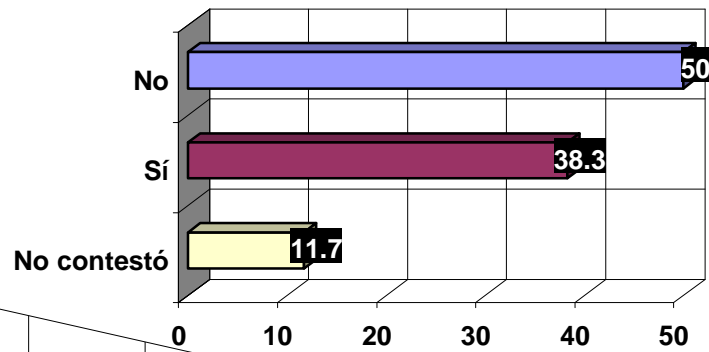
Periodicidad	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Sí, cada seis años	11.7	18.3	1.6	1.7	5.0	38.3
Sí, cada tres y seis años	18.3	21.7	15.0	1.6	1.6	58.3
A veces sí y a veces no	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Nunca	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7	1.7
No contestó	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7	1.7
<b>TOTAL</b>	30.0	40.0	16.6	3.4	10.0	100.0





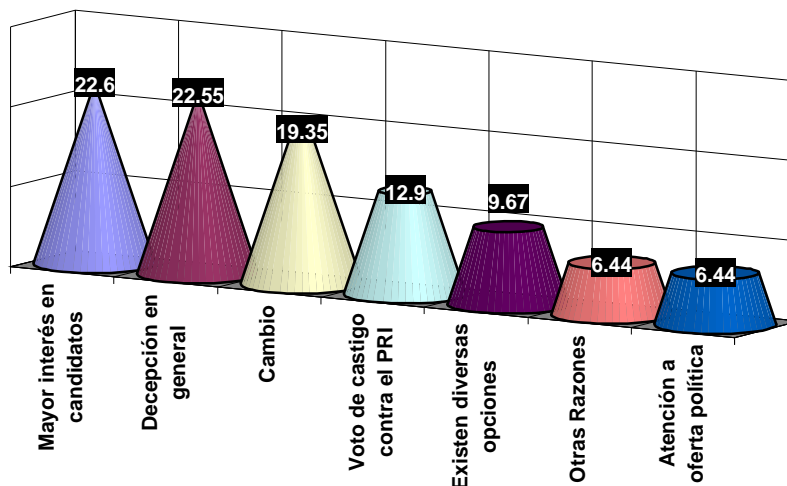
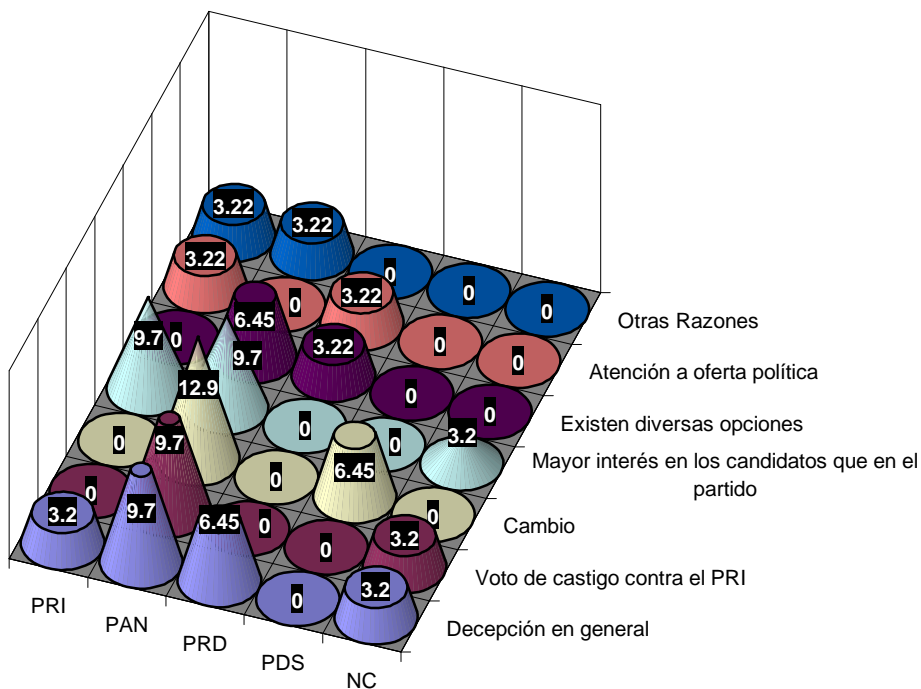
**Cuadro 18. Volatilidad del voto. (U = 60=)**

¿Ha votado siempre por el mismo partido?	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Sí	20.0	6.7	10.0	0.0	1.7	38.3
No	10.0	25.0	6.7	3.3	5.0	50.0
No contestó	0.0	8.3	0.0	0.0	3.3	11.7
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	<b>16.7</b>	<b>3.3</b>	<b>10.0</b>	<b>100.0</b>



**Cuadro 18.1 Razones por las que no ha votado siempre por el mismo partido.**  
**-Concentrado-**  
**(U = 31)**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC	TOTAL
	%	%	%	%	%	%
Decepción en general	3.2	9.7	6.45	0.0	3.2	22.55
Voto de castigo contra el PRI	0.0	9.7	0.0	0.0	3.2	12.9
Cambio	0.0	12.9	0.0	6.45	0.0	19.35
Mayor interés en los candidatos que en el partido	9.7	9.7	0.0	0.0	3.2	22.6
Existen diversas opciones	0.0	6.45	3.22	0.0	0.0	9.67
Atención a oferta política	3.22	0.0	3.22	0.0	0.0	6.44
Otras Razones	3.22	3.22	0.0	0.0	0.0	6.44
					<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>

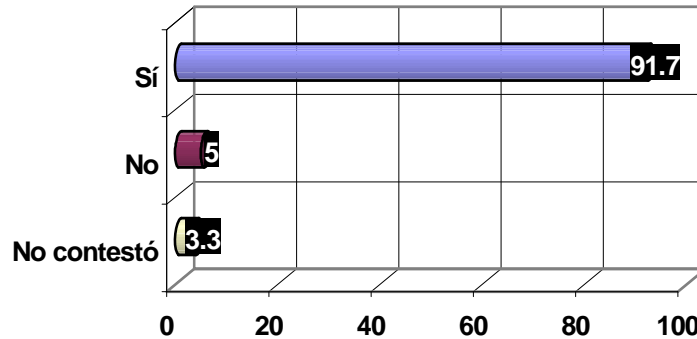


**Cuadro 18.2 Razones por las que no ha votado siempre por el mismo partido. (U = 60=)**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Decepción en general</b>	- No me interesa la propuesta de alguno.	- Por los resultados obtenidos. - No me convencían. - Por lo falso que es el gobierno.	- No ha sido positivo votar por el mismo partido. - No satisfacen mis expectativas.		- No me interesan las propuestas.
<b>Decepción del PRI</b>		- Cuando fui joven, votaba por el PRI, a medida que crecí, vi otras opciones. - El partido que nos gobernó por tantos años se manejaba con abuso y corrupción. - Por no convencerme su plan de trabajo y porque no cumplía sus promesas.			- Ya no tenía confianza en el partido anterior.
<b>Cambio</b>		- Espero un cambio. - México necesitaba un cambio. - Era necesario el cambio de un sistema viejo y corrupto y se tuvo que votar por otros partidos. - Los partidos van cambiando de ideología y me parecía conveniente un cambio.		- Trato de buscar un cambio, pero a veces no estoy muy bien informada de los partidos políticos. - Como ciudadana deseo un cambio positivo en mi país.	
<b>Mayor interés en los candidatos que en el partido</b>	- Por la forma de actuar de los candidatos. - Por los candidatos que presenta cada partido. - Por las propuestas y las personas que las ofrecen.	- Trato de encontrar congruencia entre los candidatos con sus partidos. - Elijo a los candidatos según las propuestas que tengan y su forma de trabajar. - De acuerdo a los candidatos.			- Según el candidato de cada partido, su trayectoria o sus propuestas.
<b>Existen diversas opciones</b>		- Existen diversas opciones. - Actualmente existen otros partidos políticos.	- No han existido siempre los mismos partidos.		
<b>Atención a oferta política</b>	- Análisis de la propuesta de cada partido.		- Dependiendo de la oferta y plataforma política de los partidos.		
<b>Otras razones</b>	- Para evitar el anarquismo en los diferentes poderes.	- Por intereses y expectativas.			

**Cuadro 19. ¿Votó usted en las elecciones del 2 de julio de 2000?. (U = 60=)**

	%
Sí	91.7
No	5.0
No contestó	3.3
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>

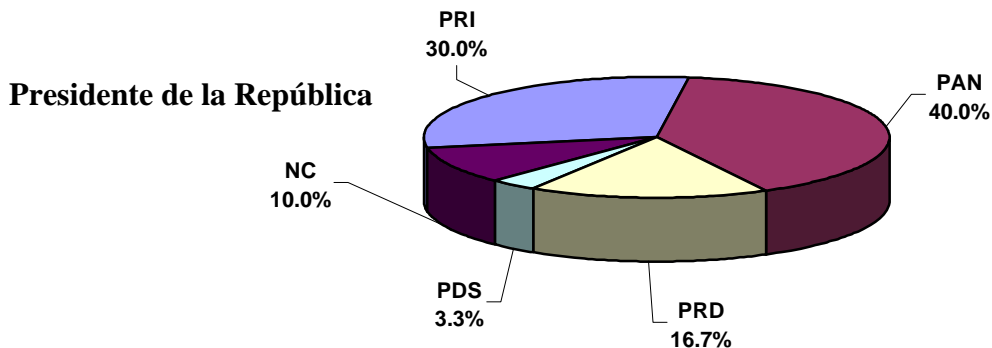


**Cuadro 20. Cargos y partidos por los cuales votó el 2 de julio de 2000.**

Cargos:	PRI		PAN		PVEM (Así lo registró el entrevistado)		PRD		PCD		PDS		TOTAL DE VOTOS		NO CONTESTÓ		TOTAL (1)	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Diputado Local	7	11.7	10	16.7	1	1.7	13	21.7	1	1.7	0	0.0	32	100	28	46.7	60	100
Diputado Federal	8	13.3	10	16.7	0	0.0	14	23.3	0	0.0	0	0.0	32	100	28	46.7	60	100
Jefe Delegacional/ Presidente Municipal	6	10.0	8	13.3	0	0.0	17	28.3	0	0.0	1	1.7	32	100	28	46.7	60	100
Jefe de Gobierno	9	15.0	9	15.0	0	0.0	23	38.3	0	0.0	0	0.0	41	100	19	31.7	60	100
Senador	12	20.0	8	13.3	1	1.7	13	21.7	1	1.7	2	3.3	37	100	23	38.3	60	100
Presidente de la República	18	30.0	24	40.0	0	0.0	10	16.7	0	0.0	2	3.3	54	100	6	10.0	60	100
Votación total por partido (2)	60	16.7	69	19.2	2	0.6	90	25.0	2	0.6	5	1.4	228	100	132	36.7	360	100

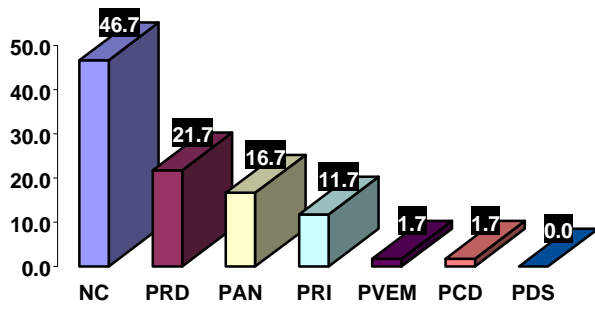
(1) El porcentaje por cada cargo de representación popular, se calculó con base en el total de encuestados.

(2) El porcentaje se calculó contra 360 votos, considerado como la "participación total" en la encuesta.

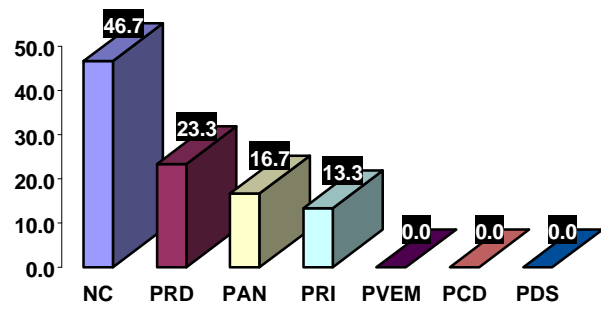




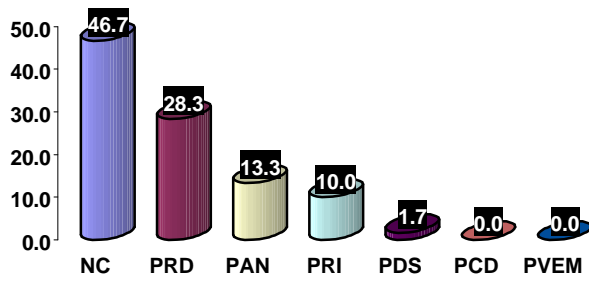
Diputado Local



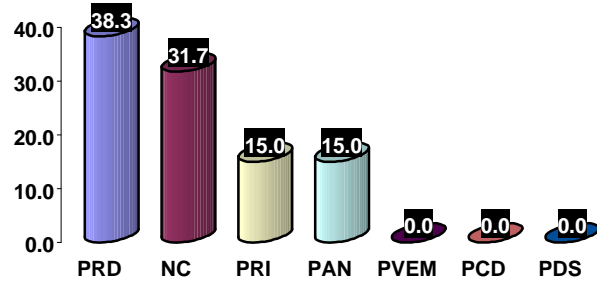
Diputado Federal



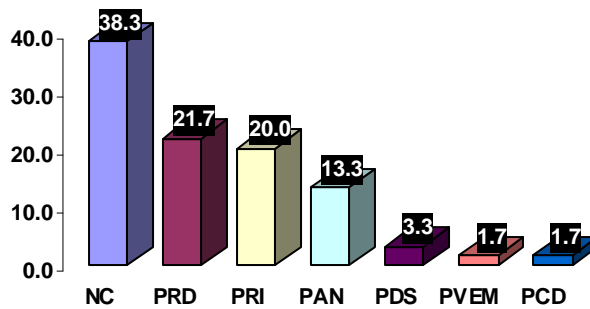
Jefe Delegacional/ Presidente Municipal



Jefe de Gobierno

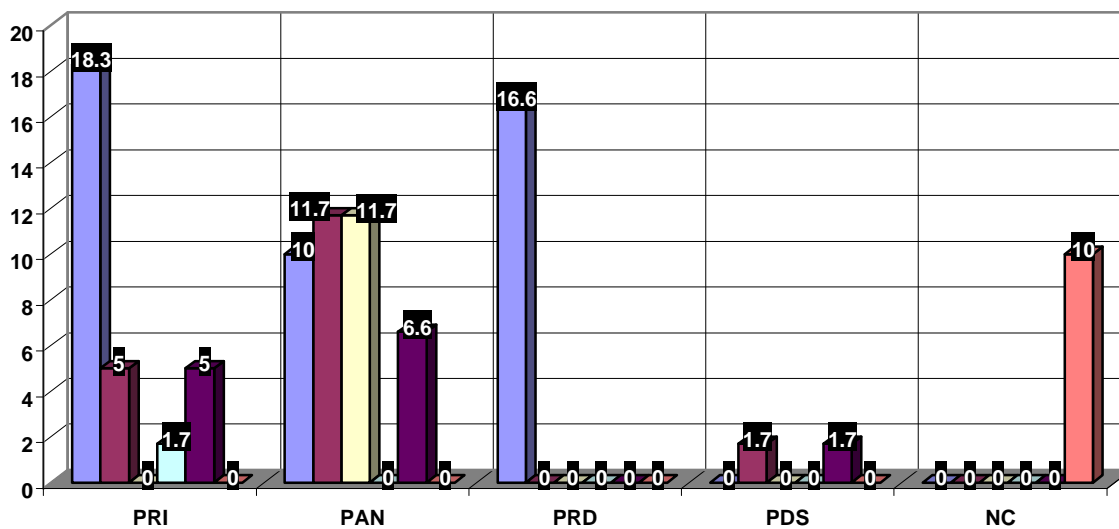
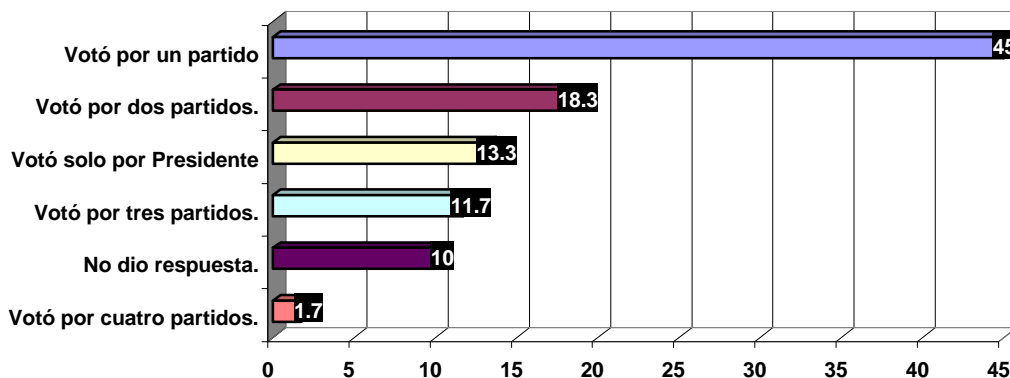


Senador



**Cuadro 20.1 Voto diferenciado.**

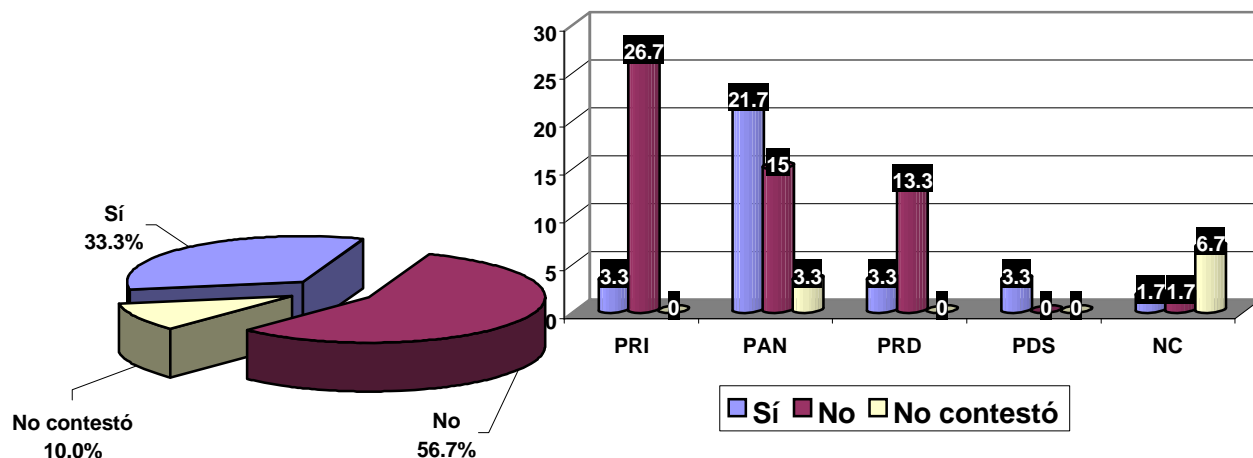
	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Votó solamente por un partido, ya sea que se tratase de uno o más candidatos.	18.3	10.0	16.6	0.0	0.0	45.0
Votó por dos partidos.	5.0	11.7	0.0	1.7	0.0	18.3
Votó por tres partidos.	0.0	11.7	0.0	0.0	0.0	11.7
Votó por cuatro partidos.	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Votó solamente por Presidente de la República.	5.0	6.6	0.0	1.7	0.0	13.3
No dio respuesta ( no "votó") para ningún partido.	0.0	0.0	0.0	0.0	10.0	10.0
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	<b>16.6</b>	<b>3.4</b>	<b>10.0</b>	<b>100</b>



■ **Votó por un partido**                      ■ **Votó por dos partidos.**                      ■ **Votó por tres partidos.**  
■ **Votó por cuatro partidos.**                      ■ **Votó solamente por Presidente.**                      ■ **No dio respuesta.**

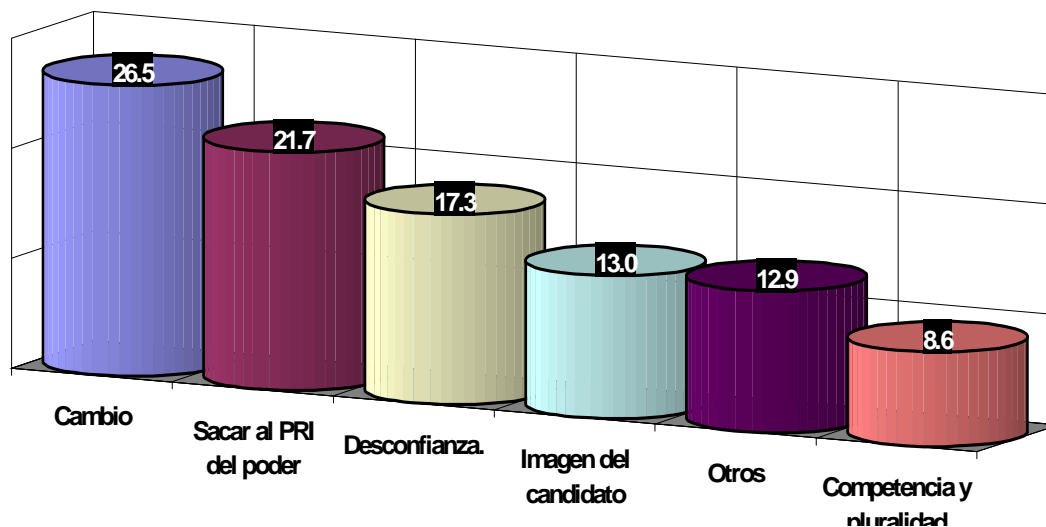
**Cuadro 21. ¿Cambió su preferencia política el 2 de julio de 2000?**

	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Sí	3.3	21.7	3.3	3.3	1.7	33.3
No	26.7	15.0	13.3	0.0	1.7	56.7
No contestó	0.0	3.3	0.0	0.0	6.7	10.0
<b>TOTAL</b>	30.0	40.0	16.7	3.3	10.0	100.0



**Cuadro 21.1 Razones por las que cambió su preferencia político electoral. -Concentrado- (U = 23)**

Categorías:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Cambio	0.0	21.7	0.0	4.3%	0.0	26.5
Sacar al PRI del poder	0.0	17.4	0.0	4.3	0.0	21.7
Desconfianza.	0.0	13.0	4.3	0.0	0.0	17.3
Imagen del candidato	0.0	13.0	0.0	0.0	0.0	13
Otros	4.3	0.0	4.3	0.0	4.3	12.9
Competencia y pluralidad	4.3	4.3	0.0	0.0	0.0	8.6
<b>TOTAL</b>						100.0

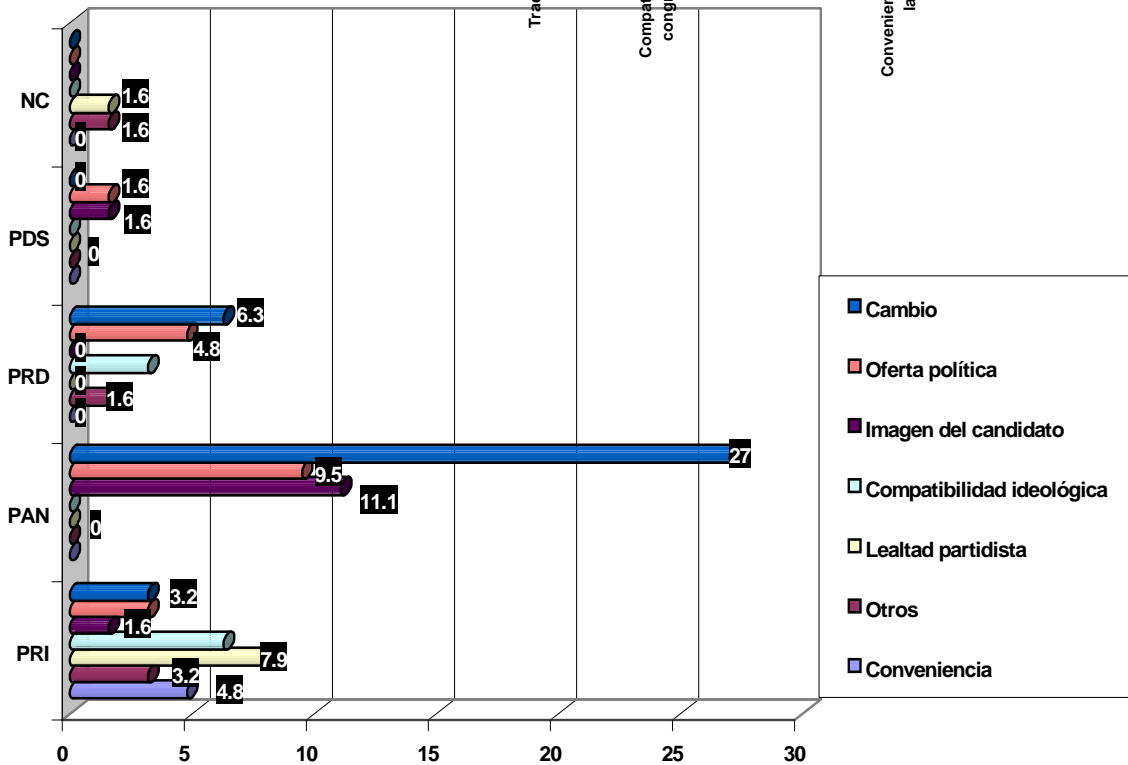
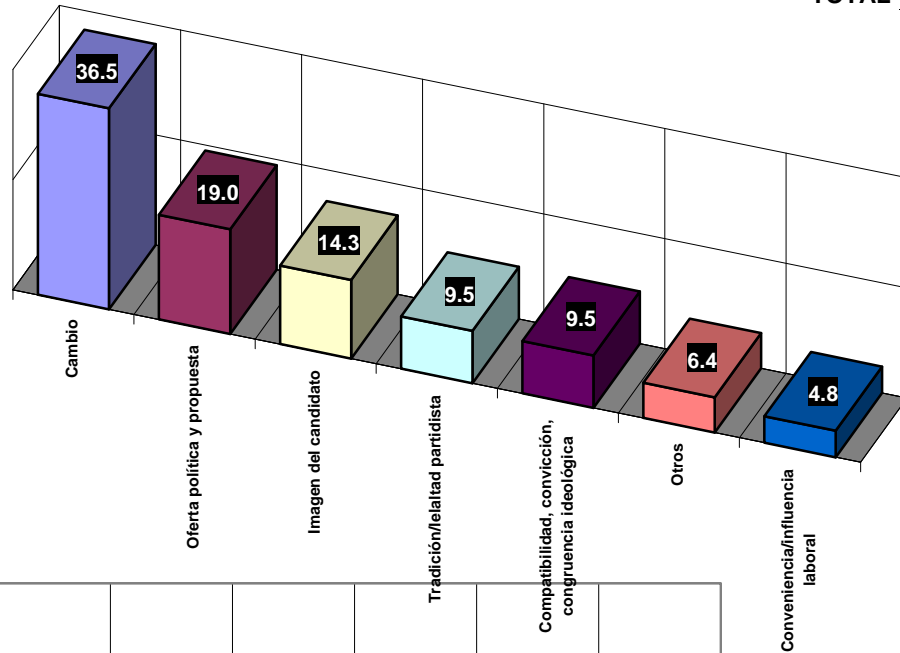


**Cuadro 21.2 Categorización de las razones por las que cambió su preferencia político electoral.**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Cambio</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por la expectativa de experimentar un cambio.</li> <li>- Creo que el país necesita un cambio y por medio del voto el gobierno se enteraría.</li> <li>- Espero un cambio.</li> <li>todos los ciudadanos esperamos un cambio.</li> <li>- Ofrecían cambios a lo que actualmente vivimos; ofrecieron mejor calidad de vida (pero solo fueron promesas) ya que <u><i>pensaba que si mi situación económica no mejoraría, tampoco empeoraría.</i></u></li> <li>- Necesidad del cambio.</li> </ul>		- Necesitábamos el cambio.	
<b>Competencia y pluralidad</b>	- Es mejor la competencia para mejorar a nuestros gobernantes	- Representa una oportunidad a la alternancia y pluralismo político (por lo menos a nivel de partidos políticos), el país tiene que vivir una reconfiguración política en todos sentidos.			
<b>Desconfianza.</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ya no me convenció el PRD.</li> <li>- Por no convencerme su plan de trabajo y por que no cumplía sus propuestas.</li> <li>- PRD ¿cuál democracia?, siempre el mismo candidato, incapacidad.</li> </ul>	- Consideré que este partido podía dar una mejor respuesta a los problemas económicos y sociales del país.		
<b>Imagen del candidato</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Veía más seguro al candidato por el que voté, más firme en sus propuestas, con decisión, además de que tiene mucho carisma; a los demás los vi muy tibios, no pasaron de decir lo mismo.</li> <li>- PAN: buen liderazgo, capacidad para gobernar.</li> <li>- De acuerdo al candidato.</li> </ul>			
<b>Sacar al PRI del poder</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por desplazar al PRI del poder.</li> <li>- Toda vez que el PRI se reestructuró, continúa con la misma ideología vieja y caduca, para los nuevos tiempos de un nuevo siglo.</li> <li>- El PRI ya no era opción, muy demagógico, muy prepotente.</li> <li>- Evitar el mismo manejo turbio de priístas.</li> </ul>		- Creí que el PRI ya no funcionaba.	
<b>Otros</b>	- Creí que el candidato a Presidente era el más indicado.		- Actualmente existen otros partidos políticos.		- Conocí gente honesta del anterior partido.

**Cuadro 22. Razones que le motivaron a votar por su candidato a la Presidencia de la República.**  
**-Concentrado-**  
**(U = 63).**

Categorías:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Cambio	3.2	<b>27.0</b>	6.3	0.0	0.0	<b>36.5</b>
Oferta política y propuesta	3.2	<b>9.5</b>	4.8	1.6	0.0	<b>19.0</b>
Imagen del candidato	1.6	<b>11.1</b>	0.0	1.6	0.0	14.3
Tradicón/lealtad partidista	<b>7.9</b>	0.0	0.0	0.0	1.6	9.5
Compatibilidad, convicción, congruencia ideológica	<b>6.3</b>	0.0	3.2	0.0	0.0	9.5
Otros	3.2	0.0	1.6	0.0	1.6	6.4
Conveniencia/influencia laboral	4.8	0.0	0.0	0.0	0.0	4.8
<b>TOTAL</b>						<b>100.0</b>



**Cuadro 22.1 Motivos para votar por el candidato a la Presidencia de la República.**

<b>Categorías:</b>	<b>PRI</b>	<b>PAN</b>	<b>PRD</b>	<b>PDS</b>	<b>NC</b>
<b>Cambio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Podría darse el cambio en el mismo partido, de haber sido electo.</li> <li>- Por un cambio que todos necesitamos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El cambio.</li> <li>- Me motivó el cambio tan esperado.</li> <li>- Creo que todos debemos participar por un cambio que beneficie al país.</li> <li>- El intento de poder obtener relativamente un cambio.</li> <li>- Es una esperanza para una calidad de vida mejor.</li> <li>- El cambio de ideas para un nuevo gobierno sin tanta corrupción.</li> <li>- La oportunidad de acceder al cambio, y su visión internacional.</li> <li>- El posible impulso a la economía mexicana, dada su relación con el extranjero.</li> <li>- Era necesario el cambio de poder, por que el agua estancada se pudre.</li> <li>- El cambio, motivado por la idiosincrasia del candidato ganador.</li> <li>- El cambio.</li> <li>- Tener otro gobierno para que los ciudadanos veamos que con la unión se puede ganar.</li> <li>- Por representar una nueva alternativa en el gobierno.</li> <li>- La confianza en obtener un mejor nivel de vida.</li> <li>- Los cambios que a fin de cuentas no se han dado, y los que se han dado nos están perjudicando.</li> <li>- Su política aplicada en el estado de Guanajuato y por ser la mejor opción.</li> <li>- Por un cambio.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por un verdadero cambio.</li> <li>- Esperar un verdadero cambio.</li> <li>- El conocimiento de resultados de decenios anteriores.</li> <li>- Para cambiar la forma de gobierno por otra mejor.</li> </ul>		
<b>Oferta política y propuesta</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Me interesó bastante su preocupación por desterrar la delincuencia y la pobreza.</li> <li>- Las propuestas de las personas me parecían convincentes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Su oferta política.</li> <li>- El apoyo que manifestó que tendrían las mujeres, los niños de la calle, tantos problemas que existen en nuestro país, prometió darles solución.</li> <li>- Pensé que Fox daba buenas propuestas, tanto en lo político, económico y social.</li> <li>- Tomó en cuenta siempre a los campesinos y la promesa de acabar con la corrupción que hay en todos los aspectos; que lo que importaba era el trabajo y no las palancas.</li> <li>- Sus propuestas.</li> <li>- Su programa, la visión de cómo se encuentra actualmente el país, y las soluciones a dar en un determinado tiempo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las propuestas presentadas por el candidato.</li> <li>- Presentó un programa de trabajo distinto a los 3 anteriores presidentes.</li> <li>- Su oferta y propuesta para la atención de los problemas económicos y sociales.</li> </ul>	<p>Que era el más honesto, el más congruente y realista, y el que mejores opciones nos presentó.</p>	
<b>Imagen del candidato</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Honestidad con la que trataba.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se escuchaba más sincero.</li> <li>- Provocó una inusitada fuerza en favor del cambio, se presentaba como un mexicano ganador, profundamente en contra de la corrupción institucional.</li> <li>- Por la campaña que se llevó a cabo y por las firmes convicciones.</li> <li>- La sencillez con que hablaba.</li> <li>- Se ha comportado tan común el presidente.</li> <li>- Por su sinceridad.</li> <li>- Liderazgo, capacidad. momento político macro (sic).</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Su inteligencia y su interés de levantar al país.</li> </ul>	
<b>Tradición partidista</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Siempre he sido priísta.</li> <li>- La costumbre, para que hubiera equilibrio.</li> <li>- Soy militante y creo en mi partido, aunque no mucho en sus candidatos.</li> <li>- Una continuidad en la política del país.</li> <li>- Por experiencia y tradición.</li> </ul>				<ul style="list-style-type: none"> <li>- La lealtad y el beneficio de México.</li> </ul>
<b>Compatibilidad, convicción, congruencia ideológica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Compatibilidad ideológica.</li> <li>- Porque era el más indicado.</li> <li>- La convicción por el partido y sus ideales.</li> <li>- Convencido por las propuestas partidistas.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Siento que es el partido que podría dar un cambio en el gobierno.</li> <li>- Por su ideología y congruencia.</li> </ul>		

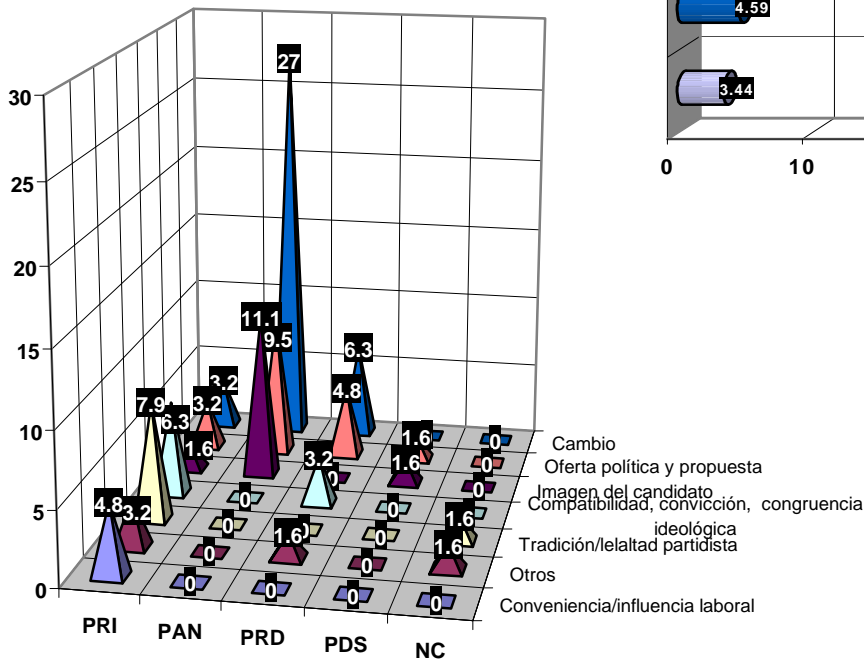
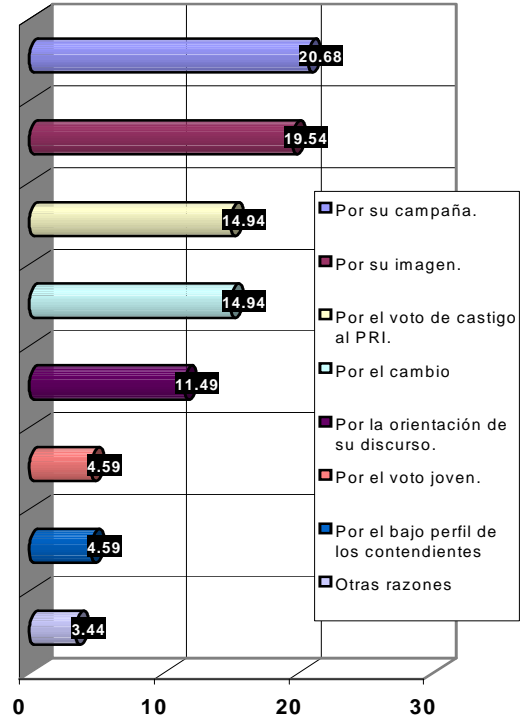
Continúa en la siguiente hoja...

**Cuadro 22.1 Razones que motivaron a votar por el candidato a la Presidencia de la República. (Continuación)**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Conveniencia/presión laboral</b>	- Por interés personal, además de que considero al PRI como la única opción de equilibrio. - Fue por conveniencia. - Por la influencia laboral en que me desempeño.				
<b>Otros</b>	- No creo en la forma en que se da la oposición - Por lo que en el futuro se presentará y ahora ya se está viviendo.		- La democracia.		- Voté por el anterior partido.

**Cuadro 23. Principales causas del triunfo de Vicente Fox Quesada. -Concentrado- (U = 87)**

Categorías:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Por su campaña.	8.04	8.04	3.44	0.0	1.14	20.68
Por su imagen.	5.74	9.19	4.59	0.0	0.0	19.54
Por el voto de castigo al PRI.	4.59	4.59	3.44	0.0	2.29	14.94
Por el cambio	4.59	6.89	0.0	1.14	2.29	14.94
Por la orientación de su discurso.	2.29	5.74	1.14	2.29	0.0	11.49
Por el voto joven.	3.44	0.0	1.14	0.0	0.0	4.59
Por el bajo perfil de los contendientes	1.14	2.29	0.0	1.14	0.0	4.59
Otras razones	0.0	1.14	1.14	0.0	1.14	3.44
<b>TOTAL</b>						100.0



**Cuadro 23.1 Principales causas del triunfo de Vicente Fox Quesada.**

<b>Categorías:</b>	<b>PRI</b>	<b>PAN</b>	<b>PRD</b>	<b>PDS</b>	<b>NC</b>
<b>Por su campaña.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La campaña de Fox.</li> <li>- Una extraordinaria campaña de propaganda.</li> <li>- Supo ganar y escuchar al pueblo de México; su honestidad.</li> <li>- La publicidad.</li> <li>- Fox comenzó una campaña temprana con base en un excelente marketing.</li> <li>- La mercadotecnia y la ignorancia de los mexicanos.</li> <li>- La imagen que le dieron en su campaña.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tuvo más propaganda.</li> <li>- Tuvo buen equipo de campaña.</li> <li>- Su campaña electoral bien orientada.</li> <li>- El mecanismo enorme de mercadotecnia.</li> <li>- Una campaña intensa y bien estructurada.</li> <li>- Tuvo mucha publicidad.</li> <li>- Comunicación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El tiempo que le dedicó a su campaña.</li> <li>- Notable campaña publicitaria e inmediata respuesta a los ataques que le infringían sus adversarios.</li> <li>- Los medios de comunicación.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Su campaña.</li> </ul>
<b>Por su imagen.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Por su carisma.</li> <li>- Es una persona más humana.</li> <li>- Fue el candidato que más se apegaba a la realidad del país, más seguro de querer hacer las cosas (más bien las promesas de campaña) (sic.)</li> <li>- La simpatía que despertó en el pueblo, la sencillez con que supo llevar su campaña a la gente humilde.</li> <li>- Su manejo de imagen.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La confianza que transmitió al pueblo.</li> <li>- El manejo de su liderazgo.</li> <li>- Una maleabilidad destacable para adaptarse a cualquier circunstancia, carisma.</li> <li>- Su honestidad y el acercamiento que ha tenido con el pueblo. Asimismo su sencillez, calidad y calidez que ha demostrado a su gente (que es el propio pueblo) y particularmente porque no se siente el "non plus ultra".</li> <li>- Su personalidad, sinceridad, honestidad, carisma, preparación y el programa que presentó en el debate.</li> <li>- El que tenga una trayectoria de hombre de trabajo y con agallas.</li> <li>- Liderazgo, imagen, relativos éxitos anteriores.</li> <li>- La franqueza y la capacidad de dirigir con rumbo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- La publicidad de sus actitudes bravuconas.</li> <li>- Una gran identificación con el pueblo.</li> <li>- Acercarse y oír a la gente del pueblo.</li> <li>- Su popularidad.</li> </ul>		
<b>Por la orientación de su discurso.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El sinfín de propuestas para beneficio de los mexicanos.</li> <li>- Le dijo a la gente lo que quería oír.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- México necesitaba que un político les llegara al corazón, y Fox en su forma coloquial y en la forma en que se presentó a la gente necesitada, como son los niños de la calle, se ganó a la gente, <u>aunque esto no fuera lo correcto</u> para ser un presidente.</li> <li>- Prometió más cosas buenas.</li> <li>- Prometió mucho a los campesinos y convivió mucho con la gente humilde y sencilla; además de que no se deja manipular por los otros partidos ni por los medios de comunicación. siempre dijo lo que sentía.</li> <li>- En su campaña expresó sus ideas abiertamente y las peleó con los demás candidatos políticos.</li> <li>- Su forma de expresarse al pueblo mexicano.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se inclinó en proponer mejor vida para los trabajadores y pueblo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Su forma convincente de hablar.</li> <li>- La gente confió en sus propuestas.</li> </ul>	
<b>Por el voto de castigo al PRI.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El desgaste del PRI.</li> <li>- El desgaste del PRI y sus pugnas internas.</li> <li>- El cansancio que resultaba del mismo partido.</li> <li>- El PRI no supo transformarse a tiempo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Quitar al PRI de la presidencia de la república.</li> <li>- Por la necesidad que tenía el pueblo de cambiar o quitar al anterior sistema.</li> <li>- La gente que ya estaba cansada de las promesas sin cumplir del gobierno y la alta pobreza que vive el país.</li> <li>- La actitud del PRI.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El voto de castigo contra el PRI.</li> <li>- Rechazo al PRI.</li> <li>- El hartazgo de gobiernos corruptos, de la impunidad y el empobrecimiento de millones de mexicanos (concentración de la riqueza en pocas manos)</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- La mayoría de las personas ya estaban "hartas" de que el PRI siguiera en el poder.</li> <li>- La gente ya estaba cansada de los malos manejos y mentiras del PRI.</li> </ul>

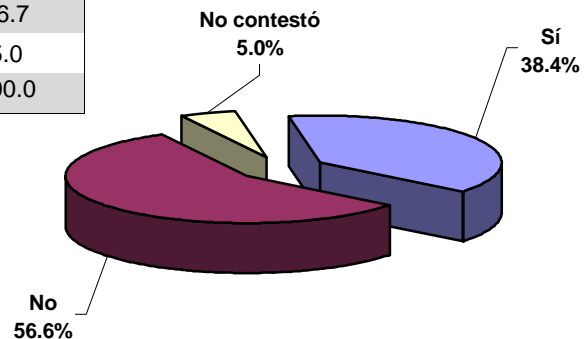
Continúa en la siguiente hoja...

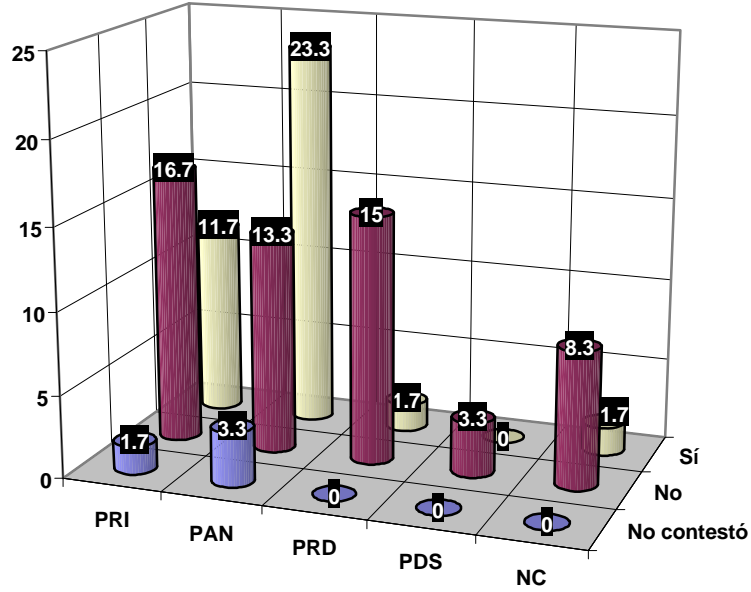


Cuadro 23.1 Principales causas del triunfo de Vicente Fox Quesada (Continuación).					
Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Por el voto joven.</b>	- Por su magnífico marketing, dirigido a la población juvenil. - Creo que los jóvenes le dieron la presidencia por discurso político. - Toda la juventud votó por él.		El interés de los jóvenes por un cambio sin mayor análisis político a futuro.		
<b>Por el bajo perfil de los contendientes.</b>	- El candidato (del PRI) no respondió a las expectativas de la población.	- De los tres candidatos es que estaba un poco más conciente de la realidad de los mexicanos - Malos rivales políticos.		- De los 3 más fuertes, es el que más firme y seguro se veía.	
<b>Por el cambio.</b>	- La gente creyó que el cambio está en él. - La esperanza de un verdadero cambio. - El pueblo solo quiere un cambio, sin analizar. - La necesidad manifiesta de la población de cambiar por cambiar, sin analizar las magnitudes de esta propuesta.	- Todos esperamos el cambio. - La gente estaba convencida del cambio y el que mejor <u>vendió</u> ese propósito fue Fox. - La gente empieza a creer que sí se puede dar un cambio que nos beneficie. - Las ideas, los cambios. - La necesidad de la gente por creer en algo diferente que les beneficiara. - Por representar una nueva opción.		- La gente confió en que era seguro un cambio.	- La mayoría realmente quería un cambio en los poderes. - Propuestas del cambio
<b>Por los apoyos que tuvo.</b>	- Apoyo de la clase poderosa (empresarios, industriales e iglesia). - El Presidente rompe con su partido y da al PAN su apoyo.	- La coyuntura histórica y el impulso del dinero.	- Adecuadas alianzas políticas y económicas con los sectores influyentes del país (empresarios, clero, etc.)	- Su poder económico empresarial.	
<b>Otras razones.</b>		- El pueblo percibió que sí iba a contar su voto.	- En provincia le fue más fácil convencer y fue la mayoría.		La falta de información de los habitantes sobre las condiciones de la nación para poder hacer cambios radicales

**Cuadro 24. ¿Considera usted que México es un país democrático?**

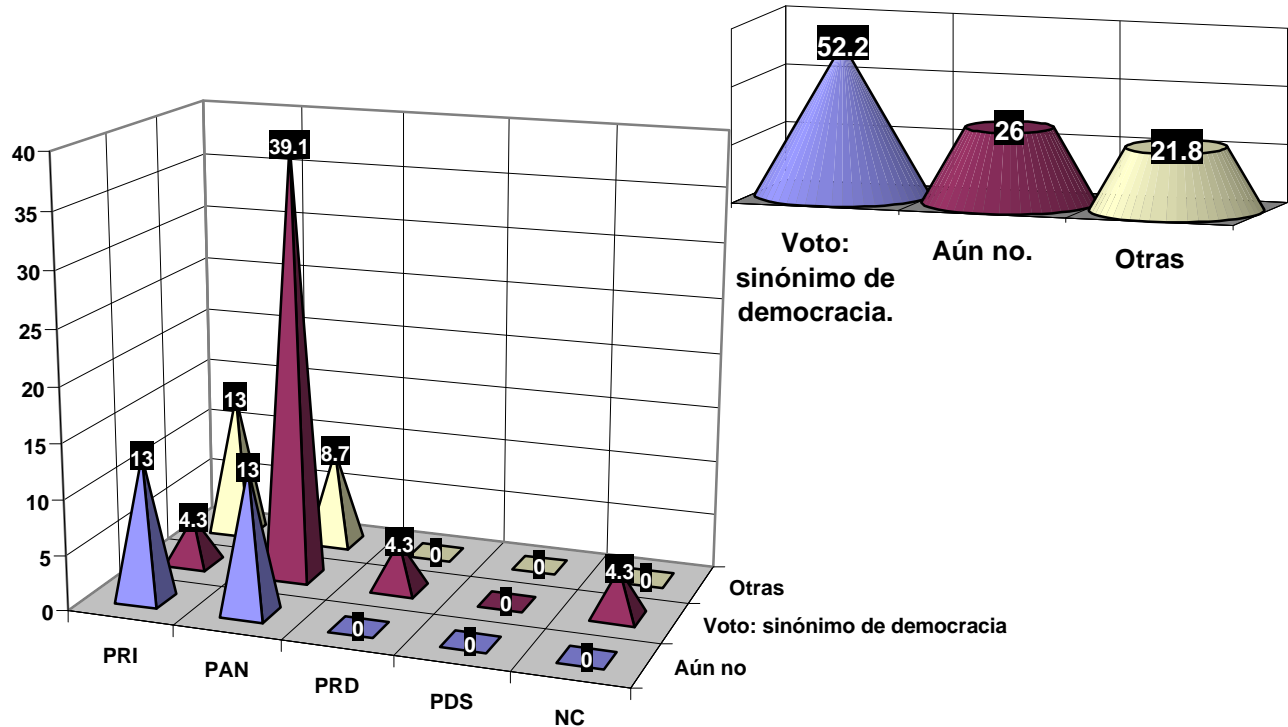
	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Sí	11.7	<b>23.3</b>	1.7	0.0	1.7	38.3
No	<b>16.7</b>	13.3	15	3.3	8.3	56.7
No contestó	1.7	3.3	0.0	0.0	0.0	5.0
<b>TOTAL</b>	30	40.0	16.7	3.3	10.0	100.0





**Cuadro 24.1 Argumentos por los que consideran que México sí es un país democrático.  
-Concentrado-  
(U = 23)**

Categorías:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Voto: sinónimo de democracia.	4.3	39.1	4.3	0.0	4.3	52.2
Otras	13.0	8.7	0.0	0.0	0.0	21.8
Aún no.	13.0	13.0	0.0	0.0	0.0	26.0
<b>TOTAL</b>						<b>100.0</b>

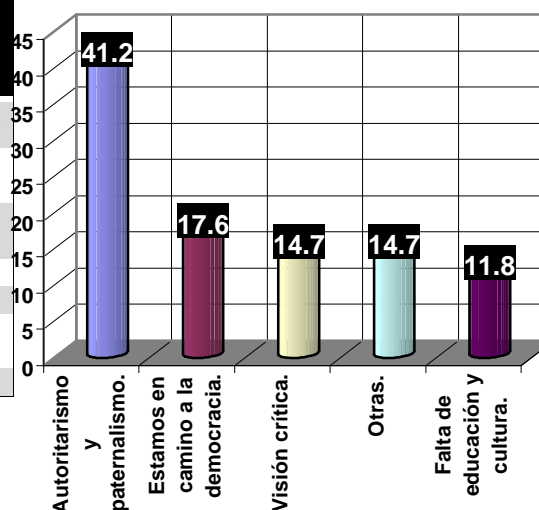


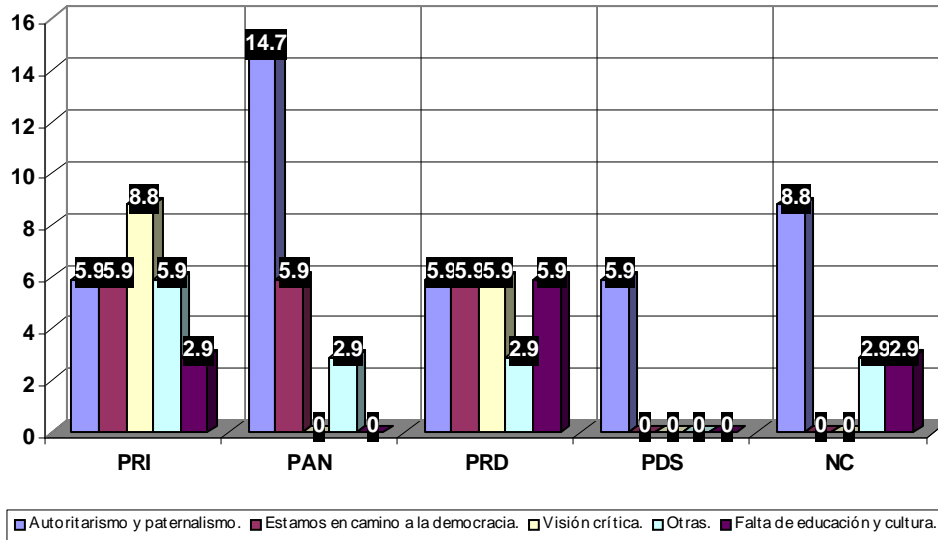
**Cuadro 24.2 Argumentos por los que consideran que México sí es un país democrático.**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Aún no.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se logró un cambio en el poder, aunque no precisamente justicia, sino que más bien va encaminado a esa justicia.</li> <li>- Apenas estamos aprendiendo y es la primera vez que nos unimos todos con un mismo fin.</li> <li>- Tenemos la opción de elegir a nuestro gobernador, aunque hay fallas en algunos sectores.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se demostró en las elecciones, aunque queda mucho por hacer.</li> <li>- No es tan democrático como quisiéramos, pero se dio algo insólito que no ocurrió en 70 años.</li> <li>- Al menos en las elecciones pasadas.</li> </ul>			
<b>Voto: sinónimo de democracia.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Porque acudieron a votar gran parte de los mexicanos y porque los resultados indican que existe pluralidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Todos manifestamos el cambio.</li> <li>- Tenemos derecho a elegir a nuestros gobernantes.</li> <li>- Tenemos la libertad de elegir a nuestros gobernantes.</li> <li>- Supuestamente el pueblo elige a sus gobernantes.</li> <li>- Nos dan la opción de escoger a nuestros gobernantes, y ahora sí respetaron nuestro voto.</li> <li>- Tu voto cuenta y ahora también lo que piensan los mexicanos.</li> <li>- Por la gran participación ciudadana y por que toman en cuenta su decisión.</li> <li>- Por primera vez se respetó la voluntad ciudadana.</li> <li>- Los mexicanos queríamos cambiar a nuestros gobernantes, y así lo hicimos el 2 de julio; ganó por el que realmente la mayoría de la gente votó.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tiene una oportunidad de votar por el partido de su agrado.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>- En estas elecciones creo que se respetó la decisión de las personas, o sea, el voto.</li> </ul>
<b>Otras</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se demostró que es posible la alternancia en el poder.</li> <li>- Por la libertad de expresión.</li> <li>- Por el respeto de las garantías individuales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Corrientes políticas diversas.</li> <li>- Tenemos libertad de expresión.</li> </ul>			

**Cuadro 24.3 Consideran que México no es un país democrático -Concentrado- (U=34).**

Categorías:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Autoritarismo y paternalismo.	5.9	14.7	5.9	5.9	8.8	41.2
Estamos en camino a la democracia.	5.9	5.9	5.9	0.0	0.0	17.6
Visión crítica.	8.8	0.0	5.9	0.0	0.0	14.7
Otras.	5.9	2.9	2.9	0.0	2.9	14.7
Falta de educación y cultura.	2.9	0.0	5.9	0.0	2.9	11.8
<b>TOTAL</b>	<b>29.4</b>	<b>23.6</b>	<b>26.5</b>	<b>5.9</b>	<b>14.6</b>	<b>100.0</b>





**Cuadro 24.4 Argumentos por los que consideran que México no es un país democrático.**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Falta de educación y cultura.</b>	- Falta más participación y conciencia.		- El grado de politización de la población es muy bajo, en los jóvenes es incipiente, sin mayor interés por informarse, la clase política nacional está desacreditada por sus propias acciones. - Por la falta de educación en la gente y por el poder que tienen los gobernantes, empresarios y caciques.		Por falta de cultura.
<b>Autoritarismo y paternalismo.</b>	- Debido a que el poder no lo tiene el pueblo. - México no está bien gobernado.	- Aún le falta exigirle a sus gobernantes que trabajen; falta que el pueblo pueda expresar su manera de pensar sin miedo a represalias, y que el gobierno no lo oprima ni le meta falsas ideas a través de los medios de comunicación. - Los grupos del poder no han permitido que se lleve a cabo una democracia plena, de una u otra manera ha existido la opresión y represión. - No se gobierna para las mayorías. - Prevalecen los compadrazgos. - México todavía está manipulado por los mismos políticos y partidos.	- La cultura del autoritarismo no se puede desarraigar en el corto plazo. - No existe igualdad para todos.	- A veces nos hacen creer que es democrático y no lo es, ya que para mi punto de vista el triunfo de Fox ya estaba comprado. - Hay muchas anomalías, injusticias, corrupción, la gente que está arriba hace lo que quiere.	- La democracia es el gobierno del pueblo a favor y en beneficio del mismo, y en este país el beneficio es para unos pocos. - El voto del pueblo nunca ha contado ¿por qué ahora?, simplemente dejaron que la autodestrucción del PRI y el rompimiento con el presidente surtiera efecto. Democracia con dirección (manipulación <i>media</i> ) (sic). - Las votaciones son manipuladas y las necesidades del pueblo explotadas.

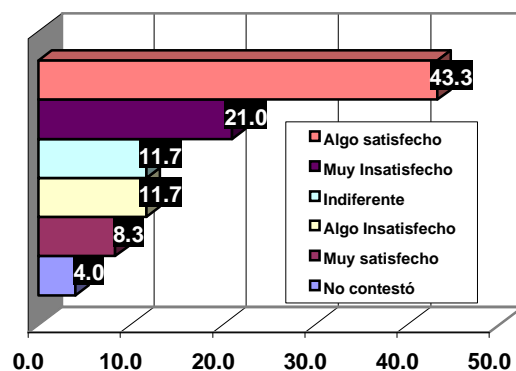
Continúa en la siguiente hoja...

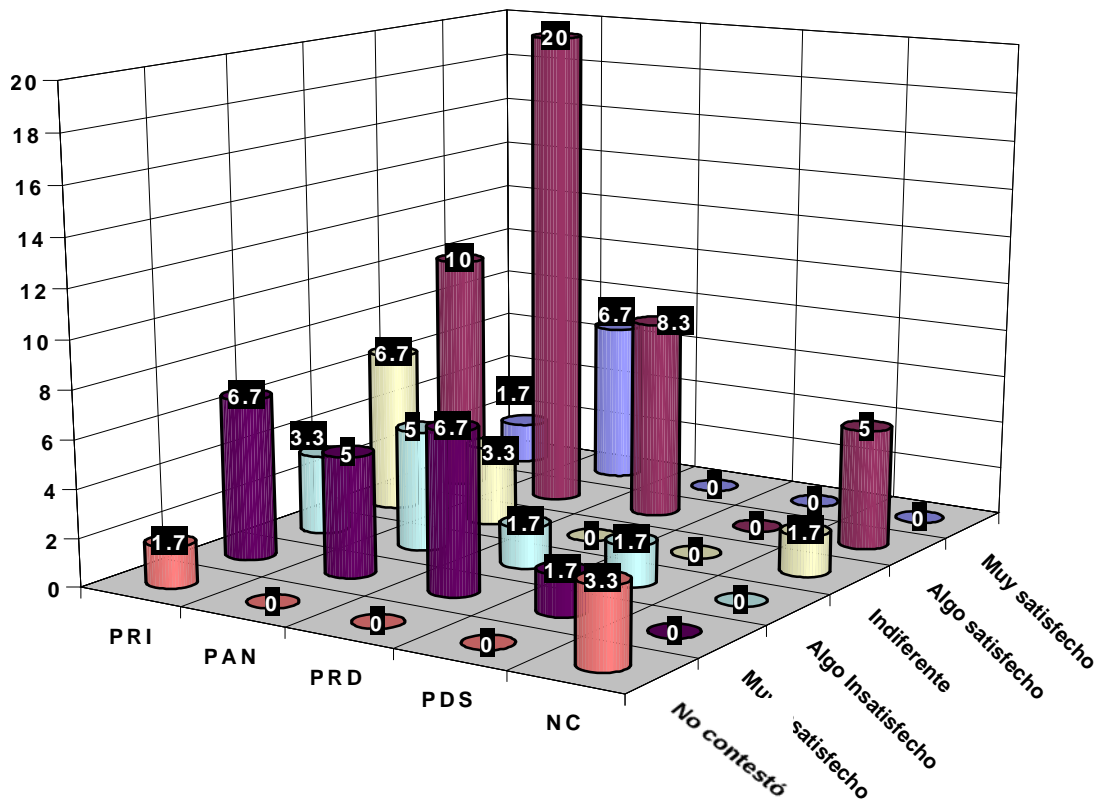
**Cuadro 24.4 Argumentos de quienes consideran que México no es un país democrático (continuación).**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC	
<b>Visión crítica</b>	<p>- Es más amplio el concepto democrático, existen diversos contrastes socio-económicos, educativos, etc.</p> <p>- Para alcanzar el nivel democrático, debe existir una profunda cultura política entre la población, cosa que aún no sucede, además, casi no existen opciones de competencia política.</p> <p>- La democracia implica legitimidad y en nuestro caso Fox ganó con el 42% de voto, lo que implica un 58% en contra, que es la mayoría de la sociedad a final de cuentas.</p>			<p>- La democracia no se da por el hecho de cambiar de partido, es más profunda y este cambio no significa que el país sea democrático.</p> <p>- Pienso que todavía no hay las razones suficientes para constatar que es un país democrático.</p>		
<b>México está en camino a la democracia.</b>	<p>- México está en un proceso de democratización muy importante, sin alcanzarla en su totalidad todavía.</p> <p>- La democracia es un proceso que se da conforme a los años y la diversidad de partidos de oposición que integran el gobierno, capaces de dialogar y acordar.</p>	<p>- Creo que está en ese proceso, pero aún no está en ese sitio.</p> <p>- Faltan muchos pasos para llegar y poder decir que se cuenta con una cultura política democrática y verdaderamente participativa, es algo sumamente complejo.</p>			<p>- Aún no, considero que la democracia va más allá de unas elecciones más o menos transparentes; la democracia se debe definir desde todos los ámbitos de la vida de este país.</p> <p>- Solamente a nivel federal fue democrático, en los estados todavía existen cacicazgos.</p>	
<b>Otras</b>	<p>- No se maneja así su política.</p> <p>- Una cosa se dice y se hace otra.</p>	<p>- El sistema se ha manejado de acuerdo a ciertos intereses.</p>	<p>- El partido en el poder no lo lleva a cabo como lo divulga.</p>		<p>- La democracia no existe en el mundo.</p>	

**Cuadro 25. Grado de satisfacción con respecto a la democracia en México. (U=60)**

Grado de interés:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Algo satisfecho	10.0	20.0	8.3	0.0	5.0	43.3
Muy Insatisfecho	6.7	5.0	6.7	1.7	0.0	21.0
Indiferente	6.7	3.3	0.0	0.0	1.7	11.7
Algo Insatisfecho	3.3	5.0	1.7	1.7	0.0	11.7
Muy satisfecho	1.7	6.7	0.0	0.0	0.0	8.3
No contestó	1.7	0.0	0.0	0.0	3.3	4.0
<b>TOTAL</b>	30.10	40.0	16.7	3.4	10.0	100.0

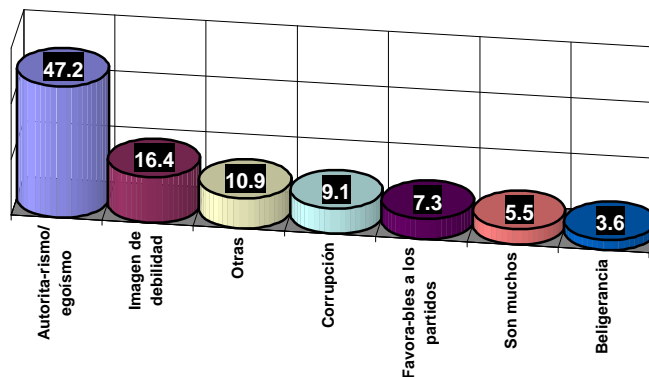


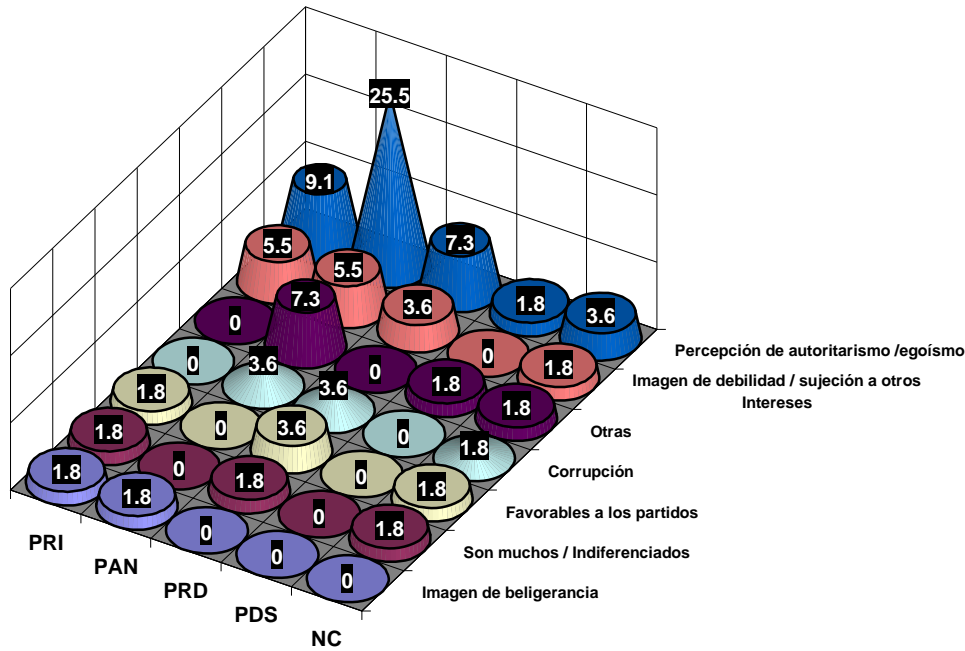


**Cuadro 26. Opiniones acerca de los partidos políticos en México**  
**-Concentrado-**  
**(U = 55)**

(Las respuestas se ubican con base en el partido político por el cual los encuestados eligieron a su candidato a la Presidencia de la República; para cada categoría, se calculó el porcentaje sobre las respuestas, dado que en ocasiones hay más de dos respuestas a cada pregunta; NC significa que no anotó el partido por el cual votó para Presidente de la República).

Categorías:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Percepción de autoritarismo /egoísmo	9.1	<b>25.5</b>	7.3	1.8	3.6	<b>47.2</b>
Imagen de debilidad / sujeción a otros Intereses	<b>5.5</b>	<b>5.5</b>	3.6	0.0	1.8	16.4
Otras	0.0	7.3	0	1.8	1.8	10.9
Corrupción	0.0	<b>3.6</b>	<b>3.6</b>	0.0	1.8	9.1
Favorables a los partidos	1.8	0.0	<b>3.6</b>	0.0	1.8	7.3
Son muchos / Indiferenciados	1.8	0.0	1.8	0.0	1.8	5.5
Imagen de beligerancia	1.8	1.8	0.0	0.0	0.0	3.6
<b>TOTAL</b>						<b>100</b>





**Cuadro 26.1 Opiniones acerca de los partidos políticos en México.**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Percepción de autoritarismo /egoísmo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Son cotos de poder que evitan el crecimiento de nuestro país.</li> <li>- Su enfoque primordial lo desvían por cuestiones personales o de triunfo.</li> <li>- Son muy oportunistas y realmente no piensan en México, sino en ellos mismos.</li> <li>- Ahora comienzo a perder interés, ya que la forma en que se comportan no es la más adecuada y son poco representativos de los intereses de la población.</li> <li>- Ninguno representa la voluntad popular, es un manejo social de agrupaciones con intereses propios de grupos y de clases que no representan a la sociedad a la que pertenecen.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Manipulan a la gente.</li> <li>- Creo en forma general no representan los intereses del pueblo.</li> <li>- Son una farsa, sólo ven por sus propios intereses y se olvidan de las promesas que le hacen al pueblo.</li> <li>- Todos los partidos están arreglados, por eso no existe la democracia en México.</li> <li>- Trabajan por su propio interés, lo único que buscan es tener el poder a costa de lo que sea y pasar arriba de quien sea, los partidos son sólo cuevas que en ellas guardan mucha gente abusiva que se escuda en los mismos partidos para poder llevar a cabo sus acciones.</li> <li>- En todos se manejan intereses personales, pero es algo que no me involucra mucho.</li> <li>- Falta de apertura en los mismos, así (¿como?) de las ideologías (sic).</li> <li>- La mayoría de los partidos solo existen para el presupuesto que se les otorga para la campaña.</li> <li>- Creo que deberían trabajar más en beneficio de México y menos para obtener beneficios personales para ciertos líderes o integrantes de los mismos.</li> <li>- Que no deberían de existir demasiados partidos; los partidos son buenos, malos los hombres que los integran.</li> <li>- Que buscan intereses particulares.</li> <li>- Falta en algunos respetar la voluntad de sus miembros.</li> <li>- Todos se dedican a lo mismo, cuando están en sus campañas prometen muchas cosas, y cuando llegan al poder solo ven sus propios intereses.</li> <li>- Pocos son los que verdaderamente les interesa el bienestar del país y no hay honestidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Todos los partidos tienen un solo fin: su beneficio personal.</li> <li>- El PRI sólo ha visto su conveniencia.</li> <li>- Necesitan ser verdaderos representantes de la sociedad.</li> <li>- La mayoría no cumple lo que promete.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Todos son un fraude y solo buscan el interés de unos cuantos y no de la mayoría.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- No representan las necesidades reales de sus partidarios.</li> <li>- No trabajan por la nación, solo por algunos sectores de la población y las necesidades del pueblo explotado.</li> </ul>

**Cuadro 26.1 Opiniones acerca de los partidos políticos en México (Continuación).**

Categorías:	PRI	PAN	PRD	PDS	NC
<b>Imagen de beligerancia</b>	- Se pelean unos con otros.	- No se ponen de acuerdo, todos contra todos.			
<b>Imagen de debilidad / sujeción a otros Intereses</b>	- Les falta consolidarse y crecer con participación de plataformas ideológicas más sólidas. - Ningún partido tiene decisiones propias. - Definitivamente son una necesidad real para la democratización, pero les faltan bases honestas y fuertes de conocimiento.	- Están despertando. - Falta en algunos definir sus objetivos. - Ya están muy viciados, todos deberían tener un cambio de ideas para mejorar al país.	- En lo general no representan ninguna corriente definida, salvo en períodos electorales. Son fácilmente rebasados por la sociedad civil. - Los otros (sin considerar al PRI) necesitan experiencia y madurez para sobresalir.		- Sirven a intereses particulares, ni siquiera de partido.
<b>Corrupción</b>		- Creo que empiezan con ideales y terminan siendo corruptos. - Que solamente roban.	- Necesitan mayor transparencia respecto a sus políticas. - Existe mucha corrupción y reciben grandes sueldos que no merecen.		- Que realmente cumplan con lo que prometen, que no haya corrupción y que sean honestos.
<b>Favorables a los partidos</b>	- Algunos, bueno, todos buscan el poder y una buena democracia.		- Actualmente están en un proceso de competencia que los orillará a mejorar internamente, y eso promoverá un verdadero beneficio para la población. - Considero que han logrado importantes avances para presentarse como verdaderos contendientes entre sí.		- Son necesarios para garantizar el orden social.
<b>Son muchos / indiferenciados</b>	- Creo que <b>la mayoría son iguales</b> en sus propuestas, debería de existir <b>más diferenciación</b> entre ellos.		Son muchos partidos políticos, y algunos no deberían contar con registro, los tres más fuertes PRI, PAN y PRD, el primero abusó del poder, el segundo no va a soltar el poder y el tercero continuará con su lucha por el poder.		- Son muchos, deberían de ser dos, para que existiera más alternancia y no mantener partidos innecesarios.
<b>Otras</b>		- No los entiendo, renuncian a un partido y lo reciben en el partido contrario, siendo la misma cosa. - Cada uno lucha por sus opiniones. - Requieren de un estudio constante, son difíciles de clasificar y entender. Todos tienen una historia compleja y son muy cambiantes. No construyen un sistema.		- Hay de partidos a partidos y cada uno tiene lo suyo.	- Ofrecen a cada individuo lo que se ajusta a sus ideas.
<b>No contestó</b>	- No contestó. (5)	- <i>No contestó.</i> (4)	- No contestó. (1)		

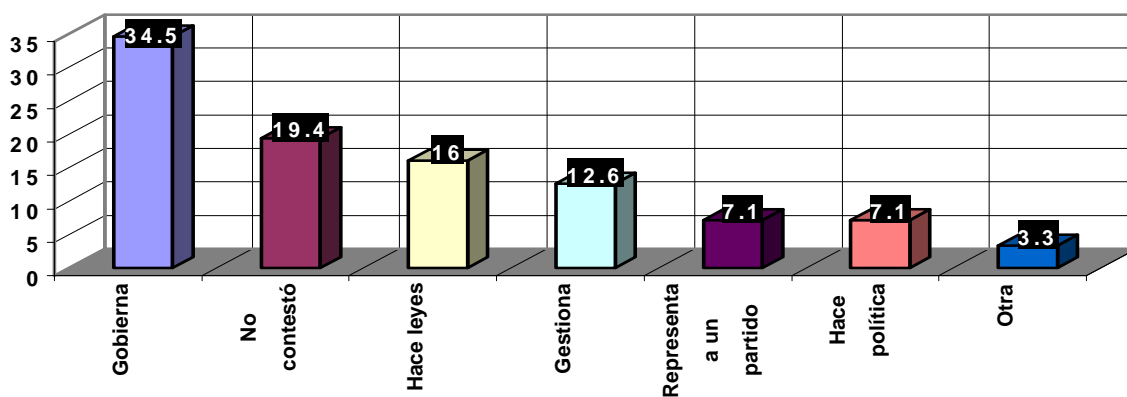


**Cuadro 27. Percepción acerca de las principales funciones que realizan representantes populares y funcionarios públicos.**

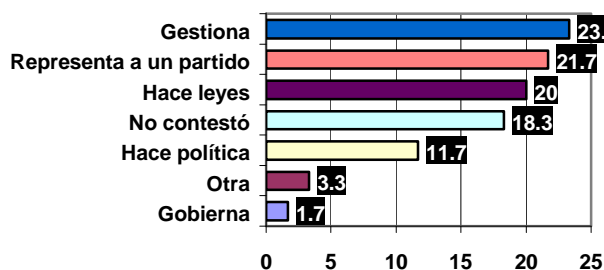
**-Concentrado-**

**(U = 60, por cada cargo, y 420 para el total)**

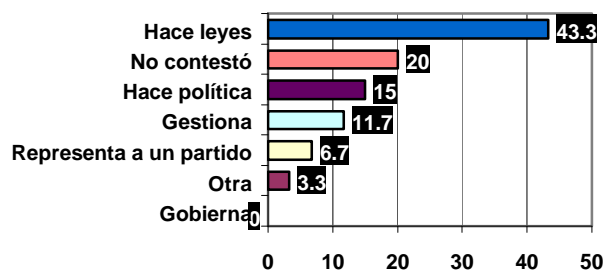
Funciones:	Diputado Local %	Diputado Federal %	Jefe Delegacional %	Jefe de Gobierno del D. F. %	Presidente Municipal %	Senador %	Presidente %	TOTAL (U=420) %
Gobierna	1.7	0.0	30	74.9	51.7	5.0	78.3	34.5
<b>No contestó</b>	<b>18.3</b>	<b>20</b>	<b>25</b>	<b>15</b>	<b>21.6</b>	<b>23.3</b>	<b>11.6</b>	<b>19.4</b>
Hace leyes	20	43.3	1.7	0.0	0.0	45	1.7	16.0
Gestiona	23.3	11.7	23.3	5	15	8.3	1.7	12.6
Representa a un partido	21.7	6.7	11.6	1.7	1.7	6.7	0.0	7.1
Hace política	11.7	15	6.7	1.7	8.3	5.0	1.7	7.1
Otra	3.3	3.3	1.7	1.7	1.7	6.7	5.0	3.3
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>



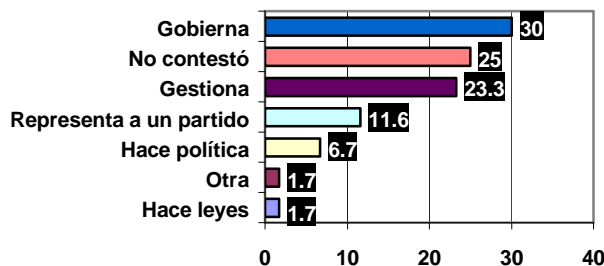
**Diputados Locales**



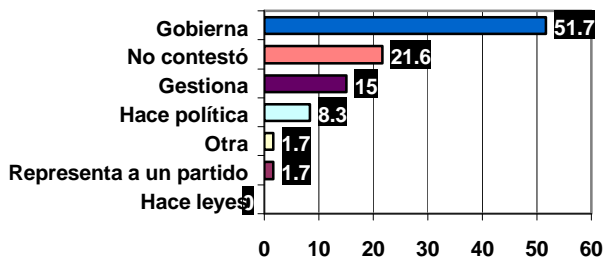
**Diputados Federales**

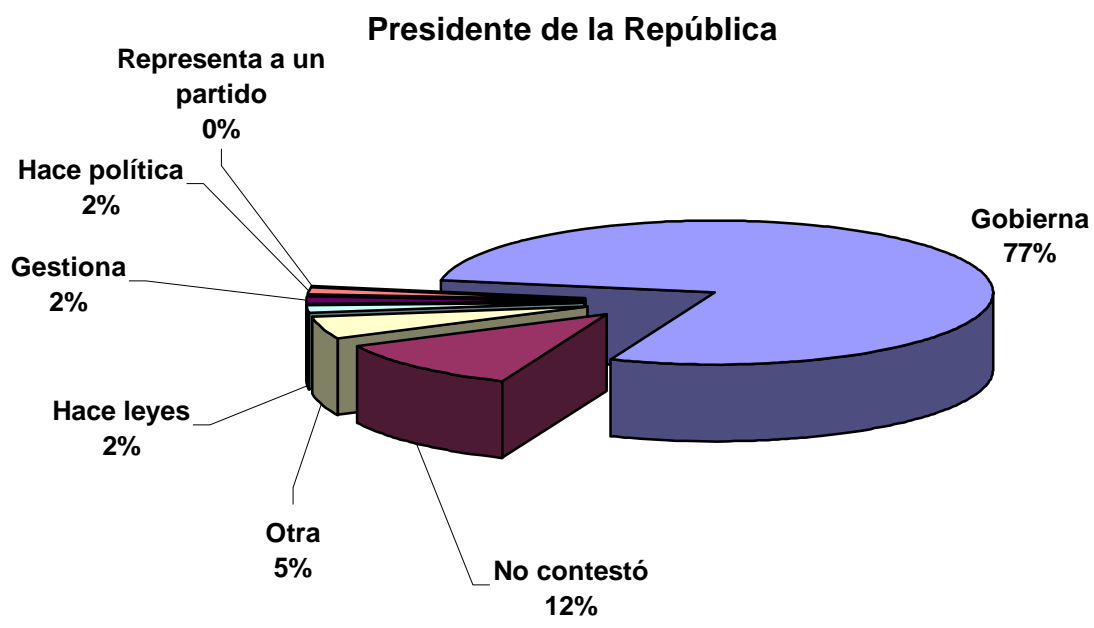
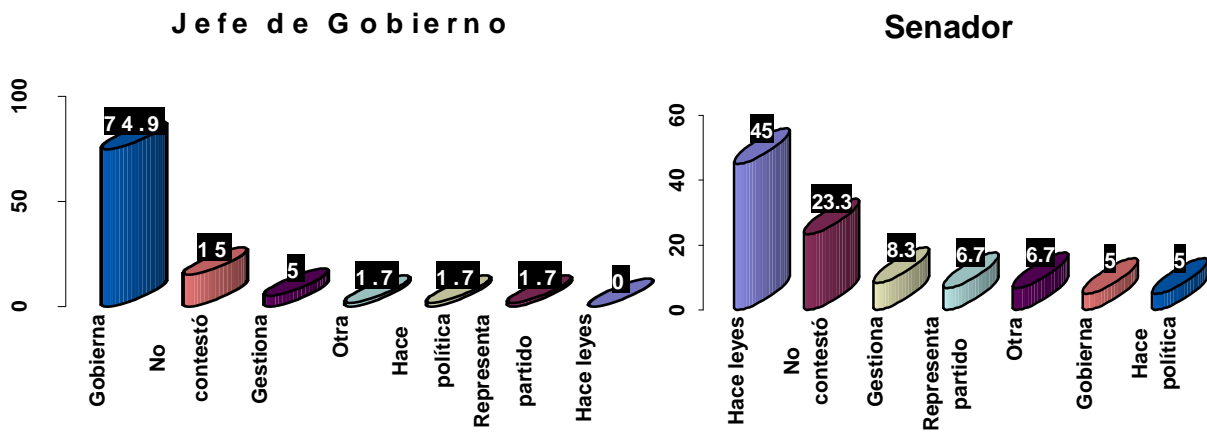


**Jefes Delegacionales**



**Presidente Municipal**





**Cuadro 27.1 ¿Podría señalar la función principal que realizan los Diputados Locales? U = 60.**

Funciones:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Gobierna	0.0	1.7	0.0	0.0	0.0	1.7
Representa a un partido	3.3	13.3	1.7	0.0	3.3	21.7
Hace leyes	6.7	3.3	10	0.0	0.0	20
Gestiona	10.0	8.3	3.3	0.0	1.7	23.3
Hace política	5.0	3.3	0.0	1.7	1.7	11.7
Otra	1.7	0.0	0.0	0.0	1.7	3.3
No contestó	3.3	10	1.7	1.7	1.7	18.3
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	<b>16.7</b>	<b>3.3</b>	<b>10.0</b>	<b>100.0</b>

**Cuadro 27.2 ¿Podría señalar la función principal que realizan los Diputados Federales? U = 60.**

<b>Funciones:</b>	<b>PRI</b> %	<b>PAN</b> %	<b>PRD</b> %	<b>PDS</b> %	<b>NC</b> %	<b>TOTAL</b> %
Gobierna	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Representa a un partido	0.0	6.7	0.0	0.0	0.0	6.7
Hace leyes	<b>13.3</b>	<b>11.7</b>	<b>13.3</b>	<b>3.3</b>	1.7	<b>43.3</b>
Gestiona	3.3	<b>5.0</b>	1.7	0.0	1.7	11.7
Hace política	6.7	<b>5.0</b>	0.0	0.0	<b>3.3</b>	15
Otra	1.7	<b>0.0</b>	0.0	0.0	1.7	3.3
No contestó	5.0	11.7	1.7	0.0	1.7	20.0
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	16.7	3.3	10.0	100.0

**Cuadro 27.3 ¿Podría señalar la función principal que realizan los Jefes Delegacionales? U = 60**

<b>Funciones:</b>	<b>PRI</b> %	<b>PAN</b> %	<b>PRD</b> %	<b>PDS</b> %	<b>NC</b> %	<b>TOTAL</b> %
Gobierna	<b>8.3</b>	10	10	0.0	1.7	30.0
Representa a un partido	3.3	3.3	1.7	1.7	1.7	11.6
Hace leyes	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Gestiona	6.7	10	1.7	1.7	3.3	23.3
Hace política	3.3	1.7	1.7	0.0	0.0	6.7
Otra	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7	1.7
No contestó	6.7	15	1.7	0.0	1.7	25.0
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	16.7	3.3	10.0	100.0

**Cuadro 27.4 ¿Podría señalar la función principal que realiza el Jefe de Gobierno del D.F.? U = 60**

<b>Funciones:</b>	<b>PRI</b> %	<b>PAN</b> %	<b>PRD</b> %	<b>PDS</b> %	<b>NC</b> %	<b>TOTAL</b> %
Gobierna	21.6	30.0	15.0	3.3	4.9	74.9
Representa a un partido	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Hace leyes	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Gestiona	1.7	1.7	0.0	0.0	1.7	5.0
Hace política	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Otra	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7	1.7
No contestó	3.3	8.3	1.7	0.0	1.7	15
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	16.7	3.3	10.0	100.0

**Cuadro 27.5 ¿Podría señalar la función principal que realiza un Presidente Municipal? U = 60.**

<b>Funciones:</b>	<b>PRI</b> %	<b>PAN</b> %	<b>PRD</b> %	<b>PDS</b> %	<b>NC</b> %	<b>TOTAL</b> %
Gobierna	13.3	18.3	13.3	2.0	3.3	51.7
Representa a un partido	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Hace leyes	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Gestiona	5.0	5.1	1.7	0.0	3.3	15.0
Hace política	5.0	3.3	0.0	0.0	0.0	8.3
Otra	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7	1.7
No contestó	5.0	13.3	1.7	0.0	1.7	21.6
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	16.7	3.3	10.0	100.0

**Cuadro 27.6 ¿Podría señalar la función principal que realiza un Senador? U = 60**

<b>Funciones:</b>	<b>PRI</b> %	<b>PAN</b> %	<b>PRD</b> %	<b>PDS</b> %	<b>NC</b> %	<b>TOTAL</b> %
Gobierna	1.7	3.3	0.0	0.0	0.0	5.0
Representa a un partido	1.7	1.7	0.0	1.0	1.7	6.7
Hace leyes	14.9	13.3	11.7	1.0	3.2	45
Gestiona	3.3	1.7	1.7	0.0	1.7	8.3
Hace política	1.7	3.3	0.0	0.0	0.0	5.0
Otra	1.7	1.7	1.7	0.0	1.7	6.7
No contestó	5.0	15.0	1.7	0.0	1.7	23.3
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	16.7	3.3	10.0	100.0

**Cuadro 27.7 ¿Podría señalar la función principal que realiza el Presidente de la República? U = 60**

<b>Funciones:</b>	<b>PRI %</b>	<b>PAN %</b>	<b>PRD %</b>	<b>PDS %</b>	<b>NC %</b>	<b>TOTAL %</b>
Gobierna	21.7	31.7	15.0	3.3	6.6	78.3
Representa a un partido	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Hace leyes	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Gestiona	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Hace política	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
Otra	3.3	0.0	0.0	0.0	1.7	5.0
No contestó	0.0	8.3	1.7	0.0	1.7	11.6
<b>TOTAL</b>	<b>30.0</b>	<b>40.0</b>	<b>16.7</b>	<b>3.3</b>	<b>10.0</b>	<b>100</b>

# ***Anexo 3***

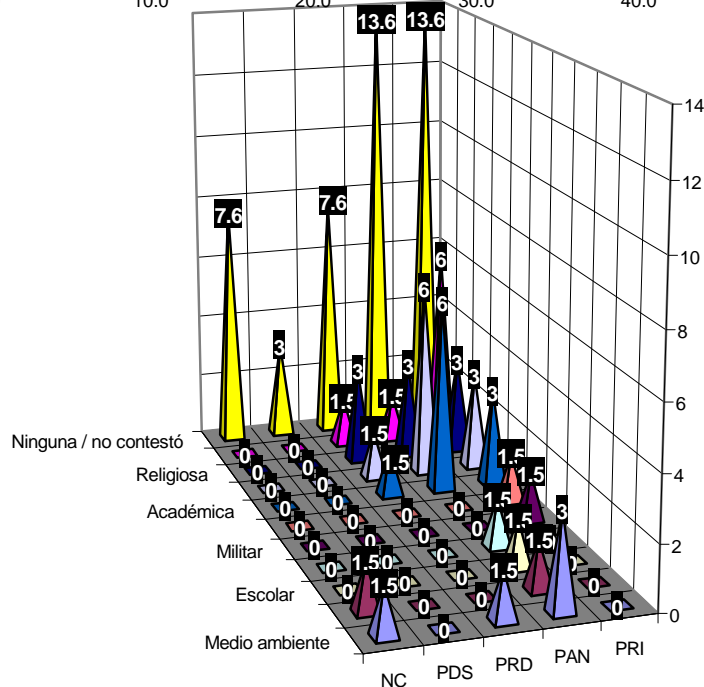
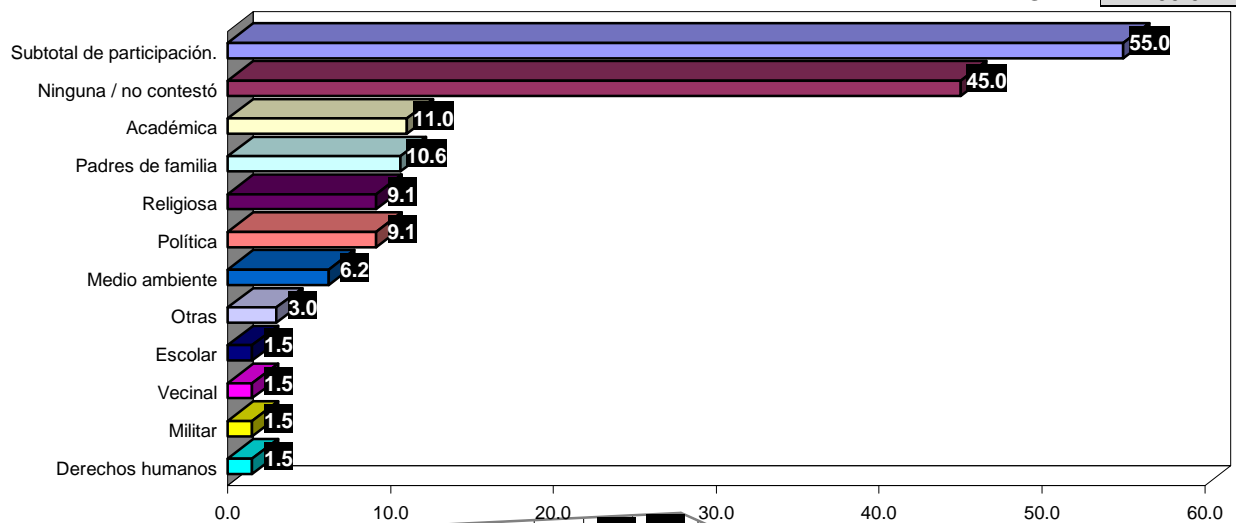
---

*Cuadros  
estadísticos  
y gráficas*

## C. Participación en organizaciones sociales.

**Cuadro 28. ¿A qué tipo de organización social pertenece?**  
(U = 66)

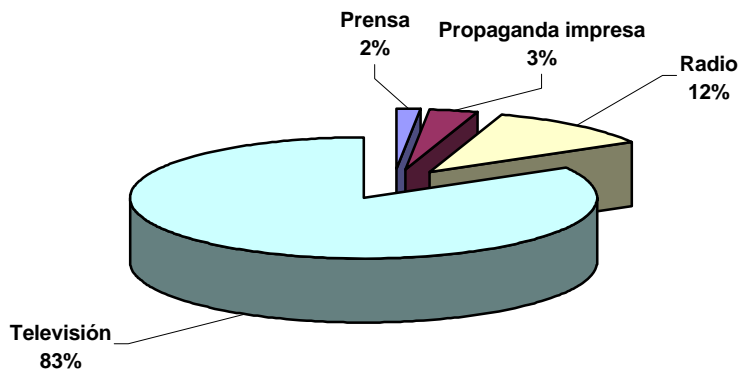
Tipo de organización:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Religiosa	3.0	3.0	3.0	0.0	0.0	9.1
Política	6.0	1.5	1.5	0.0	0.0	9.1
Padres de familia	3.0	6.0	1.5	0.0	0.0	10.6
Escolar	0.0	1.5	0.0	0.0	0.0	1.5
Medio ambiente	0.0	3.0	1.5	0.0	1.5	6.2
Vecinal	0.0	1.5	0.0	0.0	0.0	1.5
Militar	1.5	0.0	0.0	0.0	0.0	1.5
Académica	3.0	6.0	1.5	0.0	0.0	11
Derechos humanos	1.5	0.0	0.0	0.0	0.0	1.5
Otras	0.0	1.5	0.0	0.0	1.5	3.0
<b>Subtotal de participación.</b>	<b>18.0</b>	<b>24.0</b>	<b>6.03</b>	<b>0.0</b>	<b>3.0</b>	<b>55.0</b>
<b>Ninguna / no contestó</b>	<b>13.6</b>	<b>13.6</b>	<b>7.6</b>	<b>3.0</b>	<b>7.6</b>	<b>45.0</b>
<b>TOTAL</b>						<b>100.0</b>



## D. Medios de comunicación

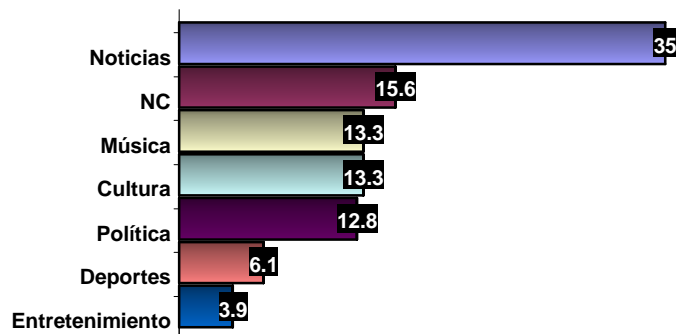
**Cuadro 29. Percepción del medio más efectivo para dar a conocer a los candidatos a la Presidencia de la República.**  
(U=60)

Medios:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Televisión	25.0	31.7	16.7	1.7	8.3	83.3
Radio	3.3	6.7	0.0	0.0	1.7	11.7
Propaganda impresa	0.0	1.7	0.0	1.7	0.0	3.3
Prensa	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	1.7
<b>TOTAL</b>	30.0	40.0	16.7	3.4	10.0	100.0

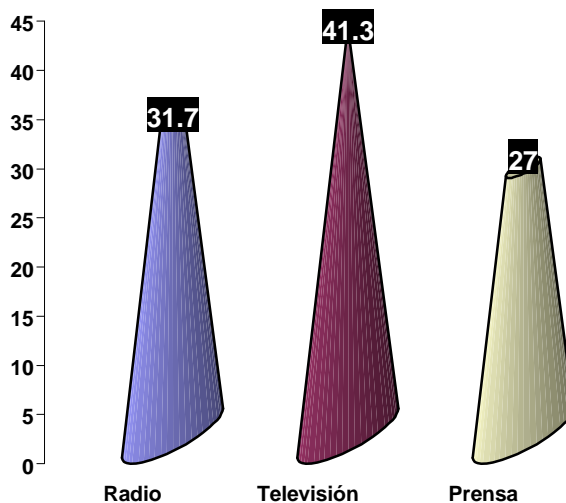


**Cuadro 30. Tipos de programación o lecturas preferidas, por cada medio de comunicación.**  
-Concentrado-  
(U = 180).

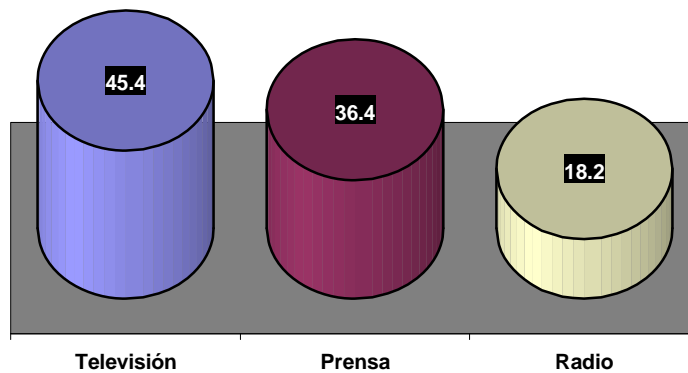
Medios:	Noticias %	Deportes %	Política %	Música %	Cultura %	Entretenimiento %	NC %	TOTAL %
Radio	11.1	1.1	3.9	12.2	3.3	.6	1.1	33.3
Televisión	14.4	2.8	0	1.1	6.1	3.3	5.6	33.3
Prensa	9.4	2.2	8.9	0.0	3.9	0.0	8.9	33.3
<b>TOTAL</b>	35.0	6.1	12.8	13.3	13.3	3.9	15.6	99.9



<b>Cuadro 30.1 Medio preferido para conocer las noticias en general (U = 63).</b>						
<b>Medios:</b>	<b>PRI %</b>	<b>PAN %</b>	<b>PRD %</b>	<b>PDS %</b>	<b>NC %</b>	<b>TOTAL %</b>
Radio	12.7	11.1	4.8	0.0	3.2	31.7
Televisión	15.9	17.5	4.8	1.6	1.6	41.3
Prensa	11.1	11.1	1.6	1.6	1.6	27
<b>TOTAL</b>	39.7	39.7	11.2	3.2	6.4	100.0

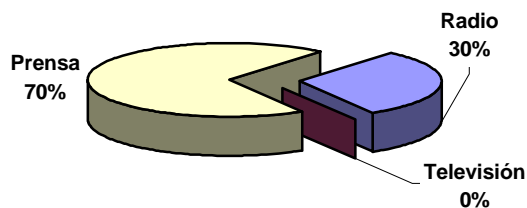


<b>Cuadro 30.2 Medio preferido para conocer noticias deportivas (U = 11).</b>						
<b>Medios:</b>	<b>PRI %</b>	<b>PAN %</b>	<b>PRD %</b>	<b>PDS %</b>	<b>NC %</b>	<b>TOTAL %</b>
Radio	0.0	0.0	9.1	0.0	9.1	18.2
Televisión	0.0	18.2	9.1	0.0	18.2	45.4
Prensa	9.1	9.1	9.1	0.0	9.1	36.4
<b>TOTAL</b>	9.1	27.3	27.3	0.0	36.4	100.0

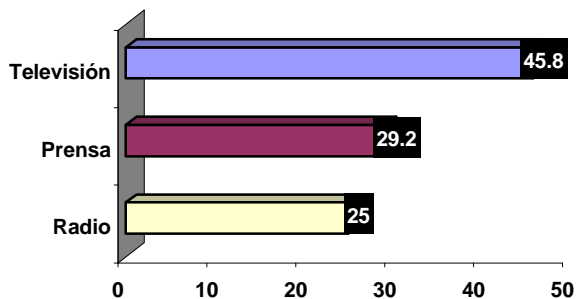
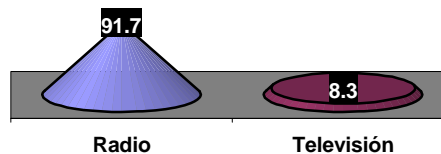




<b>Cuadro 30.3 Medio preferido para enterarse de las noticias en política (U = 23).</b>						
Medios:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Radio	8.7	13.0	4.3	0.0	4.3	30.4
Televisión	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Prensa	21.7	21.7	17.4	0.0	8.7	69.6
<b>TOTAL</b>	30.4	34.8	21.7	0.0	13.0	100.0



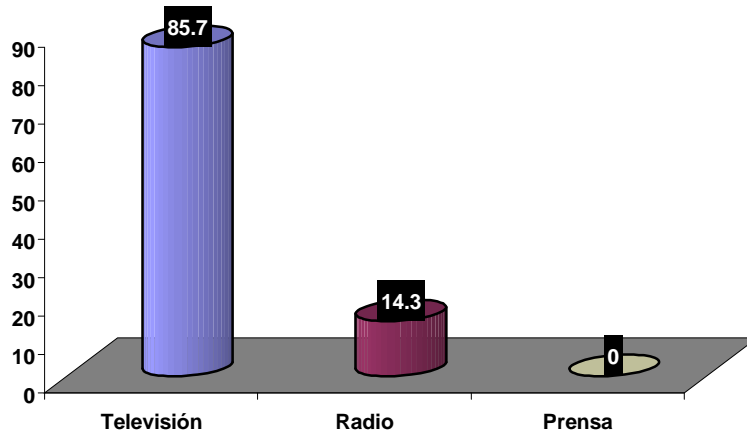
<b>Cuadro 30.4 Medio preferido para escuchar música (U = 24).</b>						
Medios:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Radio	33.3	20.8	12.5	8.3	16.7	91.7
Televisión	0.0	0.0	8.3	0.0	0.0	8.3
<b>TOTAL</b>	33.3	20.8	20.8	8.3	16.7	100.0



<b>Cuadro 30.5 Medio preferido para programas o noticias culturales (U = 24).</b>						
Medios:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Radio	4.2	12.5	0.0	0.0	8.3	25.0
Televisión	12.5	12.5	12.5	8.3	0.0	45.8
Prensa	20.8	4.2	4.2	0.0	0.0	29.2
<b>TOTAL</b>	37.5	29.2	16.7	8.3	8.3	100.0

**Cuadro 30.6 Medio preferido para programas de entretenimiento (U = 7).**

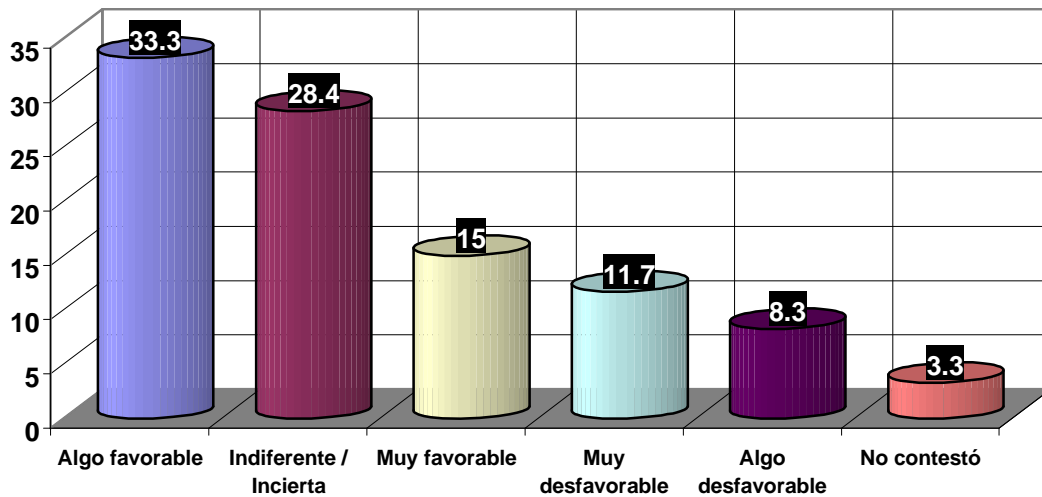
Medios:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Radio	0.0	0.0	0.0	0.0	14.3	14.3
Televisión	<b>71.4</b>	14.3	0.0	0.0	0.0	<b>85.7</b>
Prensa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>TOTAL</b>	71.4	14.3	0.0	0.0	14.3	100.0



## E. Expectativa laboral.

**Cuadro 31. ¿De qué manera considera usted que el cambio de partido en la Presidencia de la República, se podría reflejar en su situación laboral en el IMSS? (U=60)**

Grado de interés:	PRI %	PAN %	PRD %	PDS %	NC %	TOTAL %
Muy favorable	6.7	<b>8.3</b>	0.0	0.0	0.0	15.0
Algo favorable	6.7	<b>18.3</b>	6.7	0.0	1.7	<b>33.3</b>
Indiferente / Incierta	5	<b>8.4</b>	6.7	1.7	6.7	28.4
Algo desfavorable	3.3	<b>3.3</b>	0.0	1.7	0.0	8.3
Muy desfavorable	<b>8.3</b>	1.7	<b>1.7</b>	0.0	0.0	11.7
No contestó	0.0	0.0	1.7	0.0	1.7	3.3
<b>TOTAL</b>	30.0	40.0	16.7	3.3	10.0	100.0



Fecha (dd/mm/aa): \_\_\_\_\_

LOS RESULTADOS DE ESTA ENTREVISTA SERÁN UTILIZADOS CON FINES DE ÍNDOLE ACADÉMICA; LOS DATOS QUE USTED PROPORCIONE SERÁN TRATADOS DE MANERA ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL. LO MÁS IMPORTANTE ES SU FRANQUEZA EN CADA RESPUESTA. **GRACIAS.**

**INSTRUCCIONES GENERALES:**

➤ LEA DETENIDAMENTE CADA PREGUNTA.

➤ EN LAS RESPUESTAS QUE REQUIEREN ESCOGER UNA O VARIAS OPCIONES, MARQUE CON "X" EN EL PARÉNTESIS DE SU ELECCIÓN. EN CASO DE DUDA, CONSULTE AL ENCUESTADOR.

➤ UTILICE TINTA NEGRA O AZUL, Y LETRA DE MOLDE LEGIBLE.

1. Antigüedad IMSS: _____ años	2. Sexo: ( M ) ( F )	3. Estado civil:
4. Contratación: 1. Confianza A ( ) 2. Confianza B ( ) 3. Sindicalizado ( ) 4. Otra, especificar:		
5. Edad:		
1. entre 18 y 25 ( )	4. entre 36 y 40 ( )	7. entre 51 y 55 ( )
2. entre 26 y 30 ( )	5. entre 41 y 45 ( )	8. entre 56 y 60 ( )
3. entre 31 y 35 ( )	6. entre 46 y 50 ( )	9. más de 60 ( )
6. Sueldo mensual:		
1. hasta \$2,000 ( )	4. entre \$7,001 y \$10,000 ( )	7. entre \$20,001 y \$25,000 ( )
2. entre \$2,001 y \$4,000 ( )	5. entre \$10,001 y \$15,000 ( )	8. más de \$25,000.00 ( )
3. entre \$4,001 y \$7,000 ( )	6. entre \$15,001 y \$20,000 ( )	
7. Función que desempeña actualmente:		
7.1 Antigüedad en el cargo actual: _____ años		8. Ciudad o estado donde reside:
9. Número de hijos: _____ 10. Principal sostén económico del hogar:		
11. Su vivienda es: 1. Propia ( ) 2. Rentada ( ) 3. Prestada ( ) 12. Credencial de elector.....sí ( ) no ( )		
13. Grado máximo de estudios: _____		
13.1 Otros estudios: _____		

**POLÍTICO-ELECTORAL****1. Con respecto a la política en México, usted se considera:**

- |                        |                           |                          |
|------------------------|---------------------------|--------------------------|
| 1. Muy interesado ( )  | 3. Indiferente ( )        | 5. Muy desinteresado ( ) |
| 2. Algo interesado ( ) | 4. Algo desinteresado ( ) |                          |

2. ¿Acostumbra votar? (elijer una opción)
- |                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| 1. Sí, cada seis años.....        | ( ) |
| 2. Sí, cada tres y seis años..... | ( ) |
| 3. A veces sí y a veces no .....  | ( ) |
| 4. Nunca.....                     | ( ) |

3. Tradicionalmente, ¿ha votado usted siempre por el mismo partido u opción política?.....1. sí ( ) 2. no ( )
- 3.2.1 En caso negativo, ¿por qué no? \_\_\_\_\_

4. ¿Votó usted en las elecciones del 2 de julio de 2000?.....1. sí ( ) 2. no ( )
- 4.2.1 En caso negativo, ¿por qué no? \_\_\_\_\_

(Si no votó, pasar a pregunta 9).

5. ¿Podría anotar los cargos y partidos por los cuales votó usted en las elecciones del 2 de julio de 2000?:

PARTIDO:		PARTIDO:	
1. Diputado Local _____		4. Jefe de Gobierno del D.F./ Presidente Municipal _____	
2. Diputado Federal _____		5. Senador _____	
3. Jefe Delegacional (Delegado político) _____		6. Presidente de la República _____	

6. En la elección del 2 de julio de 2000, ¿cambió su preferencia política? 1. sí ( ) 2. no ( ) 6.1.1. En caso afirmativo, ¿por qué?: \_\_\_\_\_

7. ¿Qué le motivó a votar por su candidato a la Presidencia de la República? \_\_\_\_\_

8. De los candidatos por los cuales votó usted el 2 de julio de 2000, ¿recuerda quiénes resultaron electos? (marque solamente los casos que recuerde):

1. Diputado Local ( )	4. Jefe de Gobierno del D.F. ( )
2. Diputado Federal ( )	5. Senador ( )
3. Jefe Delegacional/Presidente Mpal. ( )	6. Presidente de la República ( )

9. En su opinión, ¿cuáles fueron las **principales causas del triunfo** de Vicente Fox Quesada?: \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

10. ¿Considera usted que México es un país democrático?.....1. sí ( ) 2. no ( )  
 10.3 En cualquier caso, ¿por qué? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

11. ¿Cuál es su grado de satisfacción con respecto a la democracia en México?: **(marque solamente una opción)**

1. Muy satisfecho ( )	3. Indiferente ( )	5. Muy insatisfecho ( )
2. Algo satisfecho ( )	4. Algo insatisfecho ( )	

12. En términos generales, ¿qué opina usted de los partidos políticos en México? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

13. ¿Podría señalar la **función principal** que realiza cada uno de los siguientes representantes populares y funcionarios? (por favor **marque solamente una opción** por cada cargo).

	Gobierna	Representa a un partido	Hace leyes	Gestiona	Hace política	Otra (especificar)
Diputado Local						
Diputado Federal						
Jefe Delegacional						
Jefe de Gobierno del D.F.						
Presidente Municipal						
Senador						
Presidente de la República						

#### PARTICIPACIÓN

14. ¿Pertenece usted **formalmente** a alguno de los siguientes tipos de organizaciones sociales? **(puede marcar más de una opción)**:

1. religiosa ( )	5. académica ( )	9. derechos humanos ( )
2. política ( )	6. militar ( )	10. Otra ( )
3. padres de familia ( )	7. electoral ( )	(especificar): _____
4. escolar ( )	8. medio ambiente ( )	

#### MEDIOS DE COMUNICACIÓN

15. En su opinión, ¿cuál fue el medio de comunicación más efectivo para dar a conocer a los candidatos a la Presidencia de la República? **(marque solamente una opción)**

1. Radio ( )	4. Revistas ( )
2. Televisión ( )	5. Propaganda impresa de los candidatos ( )
3. Prensa ( )	6. Otro (especificar) _____

16. Según los medios de comunicación que se indican enseguida, ¿qué tipo de programación o lectura prefiere usted en cada uno de ellos? **(marque solamente una opción por cada medio en el espacio que corresponda)**:

	Noticiosa	Deportiva	Política	Musical	Cultural	Otra (especificar)
Radio						
Televisión						
Prensa						

#### EXPECTATIVA LABORAL

17. ¿De qué manera considera usted que el cambio de partido en el gobierno de la República, se podría reflejar en su situación laboral en el IMSS?:

1. Muy favorable ( )	3. Indiferente/ Incierta ( )	5. Muy desfavorable ( )
2. Algo favorable ( )	4. Algo desfavorable ( )	

*¡Gracias por su colaboración!*